

# PERFILES VENEZOLANOS

6

## GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

DE

### VENEZUELA

EN LAS LETRAS, CIENCIAS Y ARTES

POR

**FELIPE TEJERA.**



CARÁCAS

IMPRESA SANZ

1881.









FELIPE TEJERA.



# PERFILES VENEZOLANOS

6

## GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

DE

### VENEZUELA

EN LAS LETRAS, CIENCIAS Y ARTES

POR

**FELIPE TEJERA.**



CARÁCAS

IMPRESA SANZ

1881.



GENERAL JULIO F. SARRÍA,

GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL.

---

Hago saber : que el ciudadano Felipe Tejera se ha presentado ante mí reclamando el derecho exclusivo para publicar y vender una obra de su propiedad cuyo título ha depositado y es como sigue :

*“Perfiles Venezolanos ó Galeria de hombres célebres de Venezuela en las letras, ciencias y artes”*

Y que habiendo prestado el juramento requerido, le pongo por la presente en posesion del privilegio que concede la Ley de 8 de Abril de 1853 sobre propiedad de las producciones literarias, teniendo derecho de imprimirla, pudiendo él solo publicar, vender y distribuir dicha obra por el tiempo que le permite el artículo 1º de la citada Lei.

Dado, firmado de mi mano, sellado con el sello del Distrito Federal y refrendado por el Secretario del Despacho, en Carácas á 18 de Octubre de mil ochocientos setenta y nueve, año 16º de la Ley y 21º de la Federacion.

*Julio F. Sarria.*

Refrendado :

El Secretario del Despacho,

*F. M. Baquero Hurtado.*



SEÑOR DON SEBASTIAN J. BARBIS.

Habeis protegido generosamente la publicacion de los *Perfiles Venezolanos*; permitidme, pues, que os dedique esta obra en testimonio sincero de mi amistad agradecida.

Carácas, Junio de 1881.

*Felipe Tejera.*





## ADVERTENCIA.

---

Al escribir y dar hoy á la estampa estos *Perfiles*, sólo nos impulsa un sentimiento de amor patrio. Queremos, en la medida de nuestras escasas facultades, dejar como en un álbum de familia, la memoria grata de aquellos venezolanos que en alguna manera han descollado en los diferentes ramos de ciencias, artes y letras, quedando únicamente sin lugar en nuestra obra todo lo que diga relacion á la Política, por juzgar esta materia más propia para ser tratada en la Historia general de la República.

¡ Pluguiese á Dios que nos fuese dado escribir tambien los Perfiles de aquellos repúblicos que han descollado en la Administración venezolana! Perseveramos en la esperanza de lograrlo y, por esta razon, no figuran en la parte que trata de la literatura, muchos que la han cultivado; porque su perfil histórico brilla con más lustre en la carrera política.

EN nuestra galería de venezolanos distinguidos figurarán, pues, los que en cualquiera de los ramos arriba mencionados, hayan escrito algo de importancia, propucido inventos ó comunicado algun impulso al desenvolvimiento moral é intelectual de Venezuela, parte ésta la más descuidada en las historias, que dan toda preferencia á la relacion de los hechos de guerra ó administrativos.





PARA la mejor ordenacion del plan, hemos dividido la obra en tres partes. Titulamos la primera : *Literatura*; la segunda : *Ciencias*; y la tercera : *Bellas Artes*. En cada parte seguimos el orden cronológico, como el más adecuado para advertir el adelantamiento ó decadencia del país en estos respectivos ramos.

Los *Perfiles* constarán de un esbozo biográfico, el juicio general de las principales obras y estilo del escritor, y un bosquejo que le dé á conocer por su fisonomía intelectual y su carácter; esto último, se entiende, de aquellos que haya conocido el autor. Alguien quizá pondrá reparo en la corta extension que damos á cada semblanza, y echará ménos aquellas otras, prolijas y atestadas de citas y pormenores, que han estado muy en boga. Sin aventurar juicio ninguno acerca de trabajos tan minuciosos y largos, creemos sin embargo, que nuestro siglo es el siglo de las grandes síntesis. La historia se compendia, la ciencia se reduce á enciclopedia, la geografía á mapamundis. En una palabra, se lee como se escribe, como se publica, al vapor. No es ya la época de escribir *Iliadas*. Desgraciadamente nuestros tiempos son de *Rimas* y de *Doloras*. De aquí que hayamos atendido en estos *Perfiles* al espíritu de la época, procurando decir en una página lo que bien pudiera desleírse en un artículo, y trasladando como en fotografía, un gran cuadro á una tarjeta. Cúmplenos asegurar que en dichos *Perfiles* presidirá la mayor imparcialidad, y que cuando erremos en cualquier respecto, nuestro error no será nunca hijo del corazon sino del entendimiento; y desde luégo imploramos para él la fina benevolencia de los que tengan la amabilidad de lernos.



---

Acompañaremos á cada *Perfil* un retrato, siempre que nos sea posible obtener el original correspondiente.

Tal es, en breves palabras, el plan de los *Perfiles Venezolanos*, obra primera en su especie que ve la luz entre nosotros, y cuya importancia no toca encarecer á nuestra pluma. Sólo podemos decir que en ella presentamos de bulto la figura de varones memorables que son legítimo orgullo de la sociedad venezolana. Si hemos logrado nuestro objeto, de nosotros será la dicha del acierto, de Venezuela la gloria de haber producido hijos que, como los que aquí figuran, redimirán su nombre en todo tiempo del olvido.

Una observacion para concluir. Estos *Perfiles* no tienen por mira lisonjear ni halagar la vanidad de nadie; no hay por consiguiente que aguardar en la obra sino aquellos elogios circunspectos que sean de justicia para encarecer lo bueno; y observaciones sin acrimonia ni encono para refutar lo reconocidamente malo. No pretendemos enseñar como maestros, sino estudiar y escribir como observadores.

---







Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

# PRIMERA PARTE

---

## LITERATURA



## INTRODUCCION.



DESCUBIERTA y poblada por los iberos, durante el siglo XVI, la vastísima comarca que denominaron *Costa firme*, apenas comenzado el laboreo de sus riquezas naturales, diseminadas en el dilatado territorio florecientes villas y ciudades prósperas, parece que con aquella nueva civilización debería brillar también y correr parejas la luz de la enseñanza pública y la lisonjera alborada de las letras. Empero, no eran los tiempos propicios á la propaganda literaria: la espada y la superstición dominaban el mundo supeditando la libertad del pensamiento, y el árbol de la ciencia estaba defendido todavía por un guardián implacable. La ignorancia del pueblo se tenía como



dogma y el dón del saber era tambien de alcurnia, privilegio de pocos aunque con escaso provecho de ninguno. Pero con el descubrimiento de América surgieron tambien las mayores conquistas de la inteligencia, y la edad moderna abrió para todos los pueblos la senda luminosa de esta civilizacion siempre creciente que regenera las naciones y esparce sus portentos por el mundo. Y al par que Colon rompe las columnas de Hércules y penetrando en los abismos del ocaso, revuelve con el hallazgo de América, Copérnico fija el sol en el centro del cielo y hace voltear sobre sus ejes de diamante los planetas para que rueden como lágrimas de plata en la bóveda infinita : á la voz de Galileo gira la tierra por su órbita, como una mariposa al rededor de una antorcha ; y Vasco da la vuelta del Oriente hendiendo con su quilla la ola tenebrosa del Cabo de las Tempestades ; y el Renacimiento, en fin, luce como un nuevo Génesis y derrama su rocío de fecundante lumbre sobre la faz de las edades. La imprenta era la mensajera de la buena nueva, la congratulacion de ámbos continentes y el libro eterno de las nuevas conquistas.

Mas con todo, apenas ténues vislumbres nos llegaban de aquellas claridades. La Magestad Católica, aunque ya nos habia hecho gracia del Seminario Tridentino y la Universidad Pontificia, no creía conveniente que se esparciera la ilustracion en América ; temerosa quizá de que en la luz viniese encarnada la libertad y con ella la emancipacion americana.



Justo es decir tambien que, si España no ilustraba sus colonias, si las educaba y nutria al calor de su gran nacionalidad, inspirándoles el vigoroso espíritu de su extirpe indomable, el amor de sus glorias sin rival, y templando sus bríos y costumbres con la invencible constancia y severidad castellanas. Ni es tan cierto que España hiciese sólo de sus colonos esclavos: en la servidumbre no se engendra la raza de los héroes; y no fué ménos que eso la generacion libertadora del Nuevo Continente. No, de las cadenas de la ignominia no sale el pueblo glorioso de 1810; no sale Bolívar, la espada de la Independencia y el milagro de la Historia; Zea, el Ciceron de Colombia, ni Róscio, Sanz, Mariño, Urdaneta, y Soubllette, y Páez, y Urbaneja, y Revenga, y Peña, y Sucre... más grandes que los héroes de Homero, mejores que los inmortales de Plutarco. No, esos varones eminentes no salian de la ergástula en que los aherrojaba la Madre Patria; se levantaron del mismo tronco vigoroso de donde habian brotado los héroes de Covadonga y de Lepanto, de San Quintín y de Pavía; de donde salió Gonzalo de Córdoba, con los trofeos de Italia, Isabel la Católica con la conquista de Granada, Cortés con el imperio de Méjico, Palafox con lo cuchilla de Zaragoza.

Con esa generacion, decimos, apareció tambien el primer celaje literario de Venezuela. Y García de Sena, y Vicente





Sálias, los doctores Vicente Tejera y Gaspar Marcano, acompañaron con la lira los triunfos de la patria, y celebraron con espontáneos y sencillos cantos los laureles de su naciente fortuna ó lloraran sus desastres. El arte, sin embargo, no presidía estos ensayos : sus versos no se calentaban al fuego de la inspiracion sino al brillo de las armas ; mientras que los prosadores, ya más adoctrinados, forjaban sus proclamas ó discursos en los mejores moldes de la elocuencia.

Consumada luego la independencia, influyó en nuestras letras el gran prestigio de los escritores franceses y los famosos prosistas y poetas Peninsulares del presente siglo. Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo, fueron modelos, y sus obras se popularizaron en América. Donoso Cortés, Larra, Bálmes, Espronceda y Zorrilla dominaron igualmente, y á su imitacion se contrarian nuestros nacientes ingenios.

Maitin, y como él, Lozano, Hernández, Yépes y Guardia, Domingo Martínez y otros, en sus primeras poesías imitan la escuela de Zorrilla ; García de Quevedo, Escobar, Norberto Vetancourt, Calcaño y algunos más prefieren la de Byron y Espronceda. Bello se sustraía de estas poderosas influencias, y traducía á Víctor Hugo y á Delille, buscando las formas clásicas de los poetas del siglo de oro ; y como él, más tarde Baralt, hace convertir los ingenios hácia aquella incomparable literatura que atesora todas las riquezas del habla y del



Parnaso. Desde luégo Herrera y Leon, I.a Torre y Garcilaso, Rioja y Meléndez, Quintana y Moratin, influyen eficazmente en nuestra naciente poesía lírica, al mismo tiempo que los prosistas campean en idéntico sentido; y Baralt, Acosta, Séijas, Toro, reproducen el estilo de Granada, Solis Saavedra; miéntras que González sigue las formas de Chateaubriand y Lamartine; y, más adelante, Calcaño imita á Víctor Hugo. Mucha parte de nuestros escritores se precia del rumboso estilo y grandilocuencia del Marques de Valdegámas, ó de la sonoridad y magnificencia de don Emilio Castelar. Otros prefieren el estilo conciso y cortado de Severo Catalina y de Sélgas; quiénes, imbuidos en la lectura francesa, siguen la manera rápida y algo desmañada de las novelas de Dumas y de Sue, y quiénes se producen con el sabor de las descripciones pintorescas de Flammarion.

El teatro vacila todavía entre la imitacion de los clásicos españoles y los modernos dramaturgos franceses. Hoy predomina la escuela denominada realista, con las obras del célebre Echegaray por modelo.

Por esta somera exposicion de nuestro estado literario, se verá que en efecto carece nuestra literatura de fisonomía especial; y que, por el contrario, presenta distintos caracteres, diversas tendencias, estilo indefinido, formando la apariencia de una gran tela tejida con hilos multicolores que no se casan y hacen del todo una miscelánea confusa. En este sentido,



nuestro tesoro literario es como un álbum de preciosos retazos, en el cual se lucen muestras de todos los telares y, donde por desgracia, no resaltan los colores nacionales.

Cuando nuestros poetas y prosadores dejen volar con alas propias el ingenio, escriban nuestra historia, canten nuestras glorias, reproduzcan nuestras costumbres, se familiaricen con los ideales de la patria, las letras tendrán la uniformidad de carácter que echamos hoy de menos, y representarán la índole, tendencias y civilización de nuestras sociedades. La inspiración refleja, los prestados atavíos no enriquecen sino en apariencia, y algo más que eso deben y pueden ambicionar las musas indianas. Glorias tienen que rimar nuestros anales, brillan con luz esplendorosa nuestros cielos, hay ríos que aguardan el sonido de la lira para concertar el ritmo de sus ondas, montes vírgenes que convidan a los sublimes coloquios de las diosas, más acopados que el verde Pindo, más nómicos y dulces que el Hible y el Himeto.

¿Cuánta riqueza nativa no esconde ya con el prestigio de sus brumas la época de la conquista castellana? Los guerreros que combaten con asombro y con espada las tribus aborígenes, los que fundan villas y pueblos, el misionero que levanta la redentora enseña en el desierto y arraiga las costumbres patriarcales al rededor de su pajiza ermita; los que salen, nuevos argonautas, a la conquista del Dorado; los subidos




montes, los rios desbordados, las gigantescas aves, el oro y los corales de la ribera; el palmero que se encumbra como una columna de plata que sostiene la bóveda celeste; el horizonte que circunda la llanura como un ceñidor de oro; el alto cráter que humea como un blandon funerario ó resplandece como un mechero de la aurora; la perla que se cuaja entre las algas y contrasta con el fulgor de la esmeralda entre el limo; el oleaje de las praderas florecientes al argentado claror de la luna; el buey que muge, la serpiente que silba, la yosola que se querella, el turpial que gorjea, el arroyo que murmura, el torrente que resuena, la tempestad que retumba; todo lo grande, todo lo sublime de esta zona cantada por Bello, convida á que la poesía imprima en ella su sandalia de oro y haga resonar de nuevo la zampona de Virgilio, el cuerno de Tirteo, las arpas de Morven con la quená doliente que preludiva el amoroso yaraví.

Por suerte, durante el período republicano que corre desde 1830 hasta nuestros días, y aunque con notables altibajos, las letras venezolanas se propagan en mayores radios y nacen cada dia relevantes ingenios que, debemos esperarlo, fijarán al cabo nuestra nacionalidad en el gran senado de las letras humanas. A ellos toca hacerlo, así como á nuestros mayores tocó el darnos puesto en el mundo político como una colecti-



vidad soberana. Hay sin duda mucho que esperar de Moráles Marcano, que guarda inéditos sus principales trabajos, de Guardia, siempre fecundo, de Pardo, altilocuente, de Escobar, lleno de quejumbres, de Séijas, amartelado de la sabiduría, de Acosta, siempre floreciente, de Blanco, Rámos, Calcaño, Soubllette, Urdaneta, Manrique, Fernández, Yépes, Coronado, Rójas y Pompa, y los González Guinand, y Hernández, Saluzzo y tantos otros que van á enriquecer con sus prendas esta Galería selecta de escritores venezolanos.

Así, por cierto, se observa de algunos años acá, la tendencia á escribir obras mayores, abandonando aquel sendero rutinario que no producía sino obrillas efímeras, sin madurez, que duraban lo que un celaje en la atmósfera. Tratados de historia, disertaciones sábias, estudios prolijos, trabajos didácticos, traducciones celebradas, poemas, dramas, etc., han venido á enriquecer en nuestro tiempo le literatura venezolana; y es de esperar que patrocinado este feliz renacimiento por el público y la Administración Política, nuestra literatura ocupe, al fin, el puesto preeminente que le corresponde por sus excelencias en el mundo americano.







ANDRES BELLO.

## ANDRES BELLO.

---

Bello, uno de los más grandes poetas que han pulsado la lira castellana, es también de los mayores maestros de lengua y estilo que podemos señalar en la antigua y moderna literatura española.

*Cánovas del Castillo.*

Hemos oído á cantores como BELLO que han aumentado, si cabe, la belleza de la lengua.

*Castelar.*—(Discurso de recepción en la Real Academia Española).



ANTES de comenzar el primer *Perfil* de nuestra obra, cumplimos un íntimo deseo de nuestro corazón, al recordar á la ciudad de Carácas, cuna del Príncipe de los Poetas del Nuevo Mundo, el grato deber á que la obliga la civilización moderna y el espontáneo tributo de la gratitud nacional. Nos referimos á la celebración del CENTENARIO DE DON ANDRES BELLO, que se cumple el 29 de Noviembre del presente año.





A esta gran festividad caraqueña concurrirá la Patria representada por su legítimo Gobierno; la Ilustre Municipalidad de Carácas, en honor de uno de sus hijos más preclaros; las líras americanas, para cantar la gloria de su mejor maéstro y su perfecto dechado; la Universidad Central en loor de una de sus más enaltecidas lumbreras; las facultades científicas y literarias, para coadyuvar al triunfo del más esclarecido varon que ha dilatado por los términos del mundo el esplendor de nuestra naciente literatura, el lustre sin mancilla de nuestra soberanía nacional, y el áureo timbre de nuestra civilizacion que, aunque incipiente todavía, difunde en torno las brillantes claridades de tan eximios ingenios como el de aquel que motiva nuestra profunda elacion al escribir estas líneas. Y el pueblo, en fin, para enaltecer la insigne memoria del que cantó con estro heróico sus victorias y lloró con trenos sus desastres. Para este eminente ciudadano, preciado blason de Venezuela, reclamamos hoy la palma triunfal de su posteridad agradecida. La apoteósis de los sabios es el faro que alumbra el porvenir de las naciones. Rindamos, pues, nuestro humilde pero sincero tributo al venerando recuerdo del expatriado Homero nativo, con cuyo nombre pueden ufanarse ya dos continentes, y cuya excelsa fama irradia, como un astro de primera magnitud, en la gloriosa constelacion de los grandes poetas del siglo.

Sea el 29 de Noviembre de 1881, una presea más en los fastos nacionales; y así como fuimos los primeros en iluminar con el sol de la libertad los de la América Española, seamos también los primeros en realzar sus anales, presentando á la



la faz del mundo el magnífico espectáculo que ofrece la apoteosis del honor y de la sabiduría. (1) La América juntará sus aplausos á los nuestros; el concierto de sus liras, el vuelo de sus mejores plumas, la mirra de sus incensarios y el himno de sus alabanzas, para ensalzar, con los de la patria orgullosa, el nombre perdurable del hijo esclarecido de Carácas.

Leamos en seguida una somera semblanza del inmortal cantor de la *Zona Tórrida*.

## I

Nació Don Andres Bello en Carácas el 29 de Noviembre de 1781. (2) Adelantado en estudios desde temprana edad, sirvió al Estado como Oficial Mayor en la Secretaría de la Capitanía General, hasta que en la revolucion de 1810 desempeñó el mismo puesto en la de la Junta Suprema.

Nombrado en union de Bolívar y López Méndez con encargo diplomático en la Gran Bretaña, puso todas sus luces al logro del importante fin que aquella comision llevaba; y

---

(1) Ya en prensa este trabajo, hemos tenido noticia de la celebracion del centenario de Don José Joaquín Olmedo en Guayaquil, el 19 de Marzo del presente año. Si cupo á Guayaquil la gloria del ejemplo, á nosotros toca tambien la gloria de seguirlo.—*N. del A.*

(2) Es esta la oportunidad de rectificar el error en que han incurrido hasta ahora todos los biógrafos de Bello, que ponen su nacimiento en 30 de Noviembre de 1780. Existe en la Santa Iglesia Parroquial de Altagracia la partida de bautismo de Bello con la fecha que ponemos en este *Perfil*.



permaneció luégo en Lóndres diez y nueve años, durante los cuales colaboró y contribuyó á la publicacion de la *Biblioteca Americana* en 1823, y á la del *Repertorio Americano* en 1826.

Bello contrajo matrimonio con una distinguida señorita inglesa, y para atender á sus nuevas obligaciones, se dedicó á la enseñanza de idiomas: mas como en 1828 fuese llamado por el Presidente de Chile, sirvió en Santiago de Oficial Mayor en la Secretaría de Estado, dirigiendo al mismo tiempo *El Araucano*, periódico oficial. Fundó por entónces el Colegio de Santiago, convertido luégo en la actual Universidad, la cual organizó bajo un plan sabio y dirigió como Rector durante muchos años. Ademas, Bello redactaba la correspondencia diplomática y todos los documentos importantes de aquel Gobierno.

Publicó, entre muchos otros trabajos de menor importancia, las siguientes obras: *Principios de Ortología y Métrica de la lengua castellana*, 1835; *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugacion castellana*, 1841; *Teoría del entendimiento*, 1843 á 44; *Principios de derecho internacional*, 1844, obra ésta reimpressa várias veces en América y España, y citada por Gobiernos extranjeros y publicistas de nombradía; *Proyecto del Código civil*; *Discurso en el acto de la instalacion de la Universidad de Chile*, 1843; *Poesías*, 1846; *Gramática de la lengua castellana*, 1847; un tratado de *Cosmografía* que, como la anterior, sirve de texto en Universidades y Colegios; y la *Influencia de la poesia germánica en el romance*. Dejó ademas, preparado para darse á la estampa, el *Poema del Cid* con notas y explicaciones, y una traduccion del cuarto canto de la Eneida



en versos castellanos. El Gobierno de Chile ordenó la publicación de las obras completas del eminente literato, las cuales formarán 12 volúmenes. Bello murió en Santiago, lleno de años y merecimientos en 1865, y se le ha decretado la erección de una estatua en aquel pueblo agradecido.

## II

La Real Academia Española le nombró individuo correspondiente, 1861. Ocupa el primer puesto entre los sabios de Hispano América, y ninguno más versado que él en el conocimiento de la lengua y literatura antigua y moderna, hasta el punto de no tener rival ni en la misma Península. Era consumado publicista, hablista superior, filósofo, poligloto, poeta descriptivo de primer orden y crítico modelo. Puede citarse como un estudio completo de erudición y de doctrina literaria, su artículo titulado *Fuicio crítico de don José Gómez Hermsilla*.

Como poeta, Bello escribió una *Silva á la Zona Tórrida*, poema descriptivo sin igual en el parnaso castellano; sus hermosos *Fragmentos* del poema titulada América; várias traducciones del frances, que compiten en frescura y lozanía con los originales; y algunas otras composiciones menores.

En la primera *Silva*, sobre todo, brilla con extraordinario realce, por sus inimitables alegorías y pintura de los sitios, por las acabadas descripciones del campo y de las faenas agrícolas; por lo atrevido y rotundo de los períodos, por los espléndidos



epítetos, el ritmo siempre magnífico, la facilidad de la versificación que corre flúida, sonora, tan libre y natural, que parece no haber costado el menor trabajo. Y aquella riqueza de las variadas rimas, y lo castizo, puro, lozano y pomposo del lenguaje, nunca tan felizmente manejado en poesía, deleitan el oído, trasportan la imaginación, avasallan al lector y le dejan como preso en la encantada red de un genio misterioso.

Leamos :

¡ Salve, fecunda zona,  
 Que al sol enamorado circunscribes  
 El vago curso, y cuanto sér se anima  
 En cada vario clima,  
 Acariciada de su luz, concibes !  
 Tú tejes al verano su guirnalda  
 De granadas espigas ; tú la uva  
 Das á la hirviente cuba ;  
 No de *purpúrea* fruta ó *roja* ó *gualda*  
 A tus florestas bellas  
 Falta matiz alguno ; y bebe en ellas  
 Aromas mil el viento ;  
 Y greyes van sin cuento  
 Paciendo tu verdura, desde el llano  
 Que tiene por lindero el horizonte,  
 Hasta el erguido monte  
 De inaccesible nieve siempre cano.  
 Tú das la caña hermosa,  
 De do la miel se acendra,  
 Por quien desdeña el mundo los panales ;  
 Tú en urnas de coral cuajas la almendra  
 Que en la espumante jícara rebosa :  
 Bulle carmin viviente en tus nopales,  
 Que afrenta fuera al múrice de Tiro ;



Y de tu añil la tinta generosa  
 Emula es de la lumbre del zafiro.  
 El vino es tuyo, que la herida agave (1)  
 Para los hijos vierte  
 Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,  
 Que cuando de süave  
 Humo en espiras vaborosas huya,  
 Solazará el fastidio al ocio inerte.  
 Tú vistes de jazmines  
 El arbusto sabeo (2),  
 Y el perfume le das, que en los festines  
 La fiebre insana templará á Lieo.  
 Para tus hijos la procerca palma (3)  
 Su vario feudo cria,  
 Y el ananás sazona su ambrosía,  
 Su blanco pan la yuca (4)  
 Sus rubias pomas la patata educa,  
 Y el algodón despliega al aura leve  
 Las rosas de oro y el vellon de nieve.

---

(1) Maguey ó pita [*Agave americana L.*] que da el pulque.

(2) El café es originario de Arabia, y el más estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yémen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

(3) Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre: pan, leche, vino, aceite, fruta, hortiliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

(4) No se debe confundir [como se ha hecho en un diccionario de grande y merecida autoridad], la planta de cuya raíz se hace el pan de casave [que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo el nombre de *yuca*], con la *Yucca* de los botánicos.





Tendida para tí la fresca parcha (1)  
 En enramadas de verdor lozano,  
 Cuelga de sus sarmientos trepadores  
 Nectáreos globos y franjadas flores ;  
 Y para tí el maíz, jete altanero  
 De la espigada tribu, hincha su grano ;  
 Y para tí el banano  
 Desmaya al peso de su dulce carga,  
 El banano, primero  
 De cuantos concedió bellos presentes  
 Providencia á las gentes  
 Del Ecuador feliz con mano larga.  
 No ya de humanas artes obligado  
 El premio rinde opimo :  
 No es á la podadera, no al arado  
 Deudor de su raciuo :  
 Escasa industria bástale, cual puede  
 Hurtar á sus fatigas mano esclava ;  
 Crece veloz, y cuando exhausto acaba,  
 Adulta prole en torno le sucede.

-----

### III

Acaso no sea tan feliz el gran poeta en dos *Fragmentos* del poema *América*, no revisado seguramente por el autor, ó publi-

---

(1) Este nombre se da en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos.



cado como mero ensayo de un trabajo más serio y vasto. Obsérvanse en ellos descuidos de versificación, no pocos prosaísmos y algunos desvíos de lenguaje, que no son reparables, sino porque se encuentran en una labor del siempre admirado Bello. Como confirmacion de nuestro aserto, citaremos el siguiente ejemplo :

Musa, cuando las artes españolas  
 Á los futuros tiempos recordares,  
 Víctimas inmoladas á millares ;  
 Pueblos en soledades convertidos ;  
 La hospitalaria mesa, los altares  
 Con sangre fraternal enrojecidos ;  
 De exánimes cabezas decoradas  
 Las plazas, áun las tumbas ultrajadas ;  
 Doquiera que se envainan las espadas  
 Entronizado el tribunal de espanto,  
 Que llama á cuentas el silencio, el llanto,  
 Y el pensamiento á su presencia cita ;  
 Que premia al delator con la sustancia  
 De la familia mísera proscrita ;  
 Y á precio de oro, en nombre de Fernando,  
 Vende el permiso de vivir temblando :  
 Puede ser que parezcan tus verdades  
 Delirios de estragada fantasía  
 Que se deleita en figurar horrores :  
 Mas ; oh de Quito ensangrentadas paces !  
 ; Oh de Valencia abominable jura !  
 ¿ Será jamas que lleguen tus colores,  
 Oh Musa, á realidad tan espantosa ?  
 Á la hostia consagrada en religiosa  
 Solemnidad expuesta hace testigo  
 Del alevoso pacto el jefe ibero ;





Y entre devotas preces, que dirige  
 Al cielo, autor de la concordia, el clero,  
 En nombre del presente Dios, en nombre  
 De su monarca y de su honor, á vista  
 De entrambos bandos y del pueblo entero,  
 Á los que tiene puestos ya en la lista  
 De proscricion, fraternidad promete.

Sin que nos ciegue la justa admiracion que debemos al príncipe de los escritores hispanos americanos, debemos confesar que el anterior fragmento es una prosa rimada que de seguro habria desechado el autor al revisar sus poesías.

#### IV

En el mismo poema, la descripcion del sacrificio de Ricaurte nos parece pálida y sin movimiento ; la reputamos inferior á la que del mismo asunto trae en su *oda á Ricaurte* el señor J. Hermenegildo García.

Son tambien prosáicos los siguientes ejemplos :

¿ Si perecer en el suplicio le hace  
 Á vista de los suyos ? ¿ si su yerta  
 Cabeza pone en afrentoso palo ?

.....  
 Muera, respondes, el traidor Baraya,  
 Y que á destierro su familia vaya.

.....  
 Miranda ! de tu nombre se gloria  
 Tambien Colombia ; defensor constante  
 De sus derechos.....

la gran lidia



De que desrrollaste el estandarte.

.....  
 Á quien los campos que el Arauca riega  
 Nombre daran que para siempre dure,  
 Y los que el Cauca y los que el ancho Apure.

Creemos advertir un error de copia en el orden que guardan entre sí estos últimos tres versos, pues si es cierto que el verbo *regar* se suple en el último, también la trasposición es violentísima; y parece que estuvieran mejor así:

Á quien los campos que el Arauca riega  
 Y los que el Cauca y los que el ancho Apure,  
 Nombre darán que para siempre dure.

En la *Oracion por todos* hai algunos descuidos de versificación, como el siguiente:

Ve, hija mia, á rezar por mí, y al cielo.....

Áun en la misma incomparable Silva á la *Zona Tórrida*, tenida justamente como un poema casi perfecto, se pueden apuntar lunarcillos como estos:

No de *purpúrea* fruta ó *roja* ó gualda.

Pues según el diccionario autorizado de la lengua, *purpúreo* y *rojo* son la misma cosa ó no implican notable diferencia de significado.

Y el *perfume* le das que en los festines

La fiebre insana templará á Lieo.

*Perfume*, propiamente, no es sino un producto químico del arte. Las flores, pues, no despiden *perfumes* sino *aromas* ó *fragancias*. Ni perdería nada el verso así:

Y el *aroma* le das que en los festines

La fiebre insana templará á Lieo.



De pérvida hermosa  
Que pone en almoneda *los* favores . . . .

Los favores de quién? Acaso fuera más determinado el sentido con el posesivo *su*.

A la mano robusta . . . .

Heptasílabo pobre en una versificación tan magistralmente trabajada.

Va la razon al triunfal carro atada.

Carece este endecasílabo del acento facultativo en la sexta sílaba. Para que conste hay que leerlo así :

Va la razon al *triúnfal* carro atada.

Ó acentuando la cuarta y octava con una modificación en el órden de las dicciones :

Va al triunfal carro la razon atada.

Ni se vea en estas someras observaciones sino la muestra de la imparcialidad con que nos proponemos dibujar estos *Perfiles*, procurando seguir diverso camino de los que para ensalzar una obra, se detienen más en la firma que la acredita, que en el valor intrínseco de ella. Nadie está exento de errores ; tampoco el mérito de un autor consiste en que no se le puedan señalar defectos, sino en que se le puedan descubrir perfecciones ; y las obras de Bello están en este sentido como tachonadas con estrellas de oro.

## V

En contraposición á estos pequeños descuidos, inseparables de las mejores obras del ingenio, ¿cuántas páginas de



Bello podríamos citar llenas de originales bellezas, de imágenes sublimes, de gallardía y pompa inimitables? ¿Qué valen, en efecto, estos lunares en comparación de la magnificencia poética de la Silva mencionada? Y ¿quién no la sabe de memoria? En aquellas estancias, según la expresión de Don Emilio Castelar, en la tribuna de la Real Academia, “vemos con toda verdad . . . . . el cucuy que brilla entre las pasifloras, los vellones del algodón y los cactus del múrice; los colores del añil y las almendras del cacao; las hojas del plátano y del tabaco; las florestas y los verjeles donde compiten la copia de las flores con la copia de los frutos; el pan de la yuca y la fecundidad del banano; la placidez del jornalero que cultiva sus campos de café á la sombra de los bucares y la audacia del explorador que entrando con su hacha al hombro y su tea en la mano por las selvas, derriba con estrépito el ceibo secular que ha abrigado las aves en sus ramas, las fieras en sus troncos, abraza el limo donde viven tantas generaciones de múltiples séres, y con el furor del incendio y del combate abre nuevos senos á las creadoras virtudes del trabajo.”

El señor Paz Soldan Unanue, bajo el seudónimo de Juan de Arona, dice de las *Silvas americanas* de Bello, que están “llenas de imitaciones, cuando ménos, felices, de Virgilio; cuando ménos, pues no son pocas las veces que el gran poeta venezolano se coloca al lado del poeta latino y áun lo supera, con perdon de los pedantes.”

Bello no perdía su estilo, que pudiéramos decir bruñido con diamante, ni en las traducciones de poetas extranjeros



Véase cómo se trasparenta el autor de la Silva á la *Zona Tórrida* en los Fragmentos que tradujo de Delille :

¿ Diré de los jardines otomanos  
 El voluptuoso lujo en que se gozan  
 Las hijas del oriente ? Allí prodiga  
 Las rosas el amor y los aromas.  
 En mármoles y jaspes bulle el agua,  
 Y toldos de jazmines le hacen sombra ;  
 El céfiro suspira entre azahares,

-----  
 ¿Cuál tan áspero suelo y tan esquivo  
 Su divino poder no reconoce ?  
 Desnudo está ? Frondosos bosques cubran  
 Su desnudez. Tupido acaso ? Dome  
 La inútil pompa de la tierra el hacha.  
 Húmedo ? En vasto lago se transformen  
 Ó en limpio estanque las impuras ondas,  
 Ó el campo bulliciosas alborocen.  
 Árido, en fin ? Explora, tienta, excava.  
 No desesperes ; ya el cristal que esconden  
 Secretas venas va á brotar. Al modo  
 Que cuando á largo afan mi ingenio pobre  
 Se rinde exhausto, y la difícil rima  
 Fatiga en balde ingratos pormenores,  
 Brilla un feliz concepto de improviso  
 Y numeroso el verso y fácil corre.

## VI

Oigamos al poeta, ya anciano, volver en sus octavas *Al Campo*, un melancólico recuerdo á los dias de la infancia y á la tierra que le vió nacer :



Pláceme penetrar quebrada umbrosa,  
 Y dando suelta al pensamiento mio,  
 Fijar la vista en la corriente undosa  
 Con que apacible se desliza el rio,  
 A cuyo murmurar vision hermosa  
 Arroba el alma en dulce desvarío,  
 Vision de alegres dias que corrieron  
 Sobre mi vida y para siempre huyeron.

-----  
 Véalos otra vez aquellos dias,  
 Aquellos campos, encantada estancia,  
 Templo de las alegres fantasías  
 A que dió culto mi inocente infancia,  
 Selvas que el sol no agosta ; á que las frías  
 Encarchas ni áun embotan la fragancia,  
 Cielo . . ¿ más claro acaso ? . . No, sombrío,  
 Nebuloso tal vez . . ¡ Así era el mio !

Algunos han hecho paralelos entre Bello, Heredia y Olmedo. A nuestro humilde parecer juzgamos imposible la comparacion entre tan distintos caracteres poéticos. Bello es un campo fértil y labrado primorosamente por el arte, lleno de sabrosos frutos y flores fragantísimas, que arroba el alma en deliquios inefables y apacibles : Heredia es la selva pomposa que crece espontánea á las orillas de caudaloso torrente y lléna de pasmo y maravilla, como este cuarteto de su oda al Niágara :

Abrió el Señor su mano omnipotente,  
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
 Dió su voz á tus aguas despeñadas,  
 Y ornó con su arco tu terrible frente.

Olmedo es el mar concitado por la tempestad ; sus versos





palpitan con las cadencias del trueno. Cantor de las batallas, reproduce el ritmo de los cánticos guerreros y el estrépito de los escuadrones contrapuestos, iluminando sus cuadros con los resplandores eternos de Bolívar y de Sucre, de Córdova y de Flóres.

En una palabra, Bello es pintoresco: Heredia sublime: grandioso Olmedo. Son la gloriosa trinidad poética que alumbrará eternamente el parnaso americano.

## VII

Por lo demás, así con sus trabajos didácticos como con sus otros escritos, Bello ha contribuido á salvar el idioma español en América, inficionado ya de corrupcion, y que al andar del tiempo quizá vendria á convertirse en tantos dialectos cuantas son las naciones de origen español en el nuevo continente. Por dicha, el ejemplo de Bello cunde cada dia, y ya por el contrario, la universal tendencia de los hablistas hispano americanos es á la unidad y pureza del lenguaje, bajo la sábia inspeccion de la Real Academia, tribunal superior que parece providencialmente establecido para conservar la integridad del habla que en cercano porvenir dominará la mayor parte de la tierra. Bello, su mejor guardian en América, recibirá en espíritu la gratitud de la posteridad justiciera, y descollará todavía más que hoi, entre los eminentes literatos y maestros del más noble de los idiomas modernos.

---



## JOSE LUIS RAMOS. (\*)

## I



E 1785 á 1790, nació este célebre filólogo venezolano en la ciudad de Carácas.

Fué condicípulo de Bolívar, Montilla, Ayala, Bello y de muchos otros que, como él, iban á irradiar luz brillantísima en los fastos de la independendia y en las letras americanas.

Completó sus estudios clásicos en la Universidad central. La firma de José Luis Ramos se encuentra en los originales del memorable Congreso que proclamó la independendia de Venezuela, y del cual fué uno de los secretarios. En 1818 redactó con Zea, Róscio y Gual el *Correo de Orinoco*, periódico

---

[\*] Va este *Perfil* sin el retrato correspondiente porque no se conserva ninguno del señor don José Luis Ramos.





que sustentó con la virilidad y entereza de aquellos varones predestinados por la gloria, las doctrinas regeneradoras de la libertad que debían derramarse entre el humo de las batallas y el estridor de las trompas guerreras, por todo el continente. Eran ellos los paladines de la prensa, los augures de la victoria, y desde las orillas del Orinoco hablaban á toda la tierra. Decían los triunfos de los héroes, las proezas de los libertadores, y confirmaban con el vigor del raciocinio los derechos republicanos conquistados por las espadas en los campos de la heroica liza. Aquella hoja diminuta es la página de oro con que se abren nuestros anales.

Consumada la obra de la independencia, Ramos desempeñó destinos importantes en diferentes secciones del orden administrativo; como que era entendido en Hacienda, Economía, Diplomacia, Ciencias Políticas, y acabalaba sus naturales disposiciones, el inmenso caudal de sus conocimientos como poligloto; pues al modo de Pico de la Mirándola sabía el sanscrito, el griego, el hebreo, el latín, entre los idiomas muertos; y entre los vivos, el francés, alemán, inglés, italiano, portugués y algunos dialectos de la India. Entre sus discípulos de griego contó á Fermin Toro y Juan Vicente González. Fuera de los artículos que publicó en el periódico citado, donde algunos vieron la luz en cuatro idiomas como una gala de su saber, dió á la estampa la oda *Felicitation al Progreso*; *Silva en elogio de las Matemáticas*; *Martínez de la Rosa*, artículo literario; *Fuicio Crítico* de las composiciones del señor José H. García; *Epístola* al señor J. A. Freire, y una oda á Colombia. Publicó además un *Silabario Ortológico de la lengua*, que



compuso para la enseñanza de sus hijos ; y que por el indisputable mérito que lo avalora, se ha hecho ya texto necesario en todas las escuelas ; y una *Disertacion sobre el endecasílabo*. Escribió muchas otras piezas y, á lo que entendemos, una obra vasta y mui erudita sobre los hombres públicos de Colombia y Venezuela, que como tantos otros trabajos originales ó traducidos de várias lenguas, se perdieron en las vicisitudes ulteriores de la familia Rámos.

Murió luégo el célebre literato, que hubiera honrado la mejor Academia europea, el 5 de Julio de 1849, aniversario del dia en que con pulso vigoroso y rebosando el corazon lisonjeras esperanzas, habia firmado la declaracion de independencia de Venezuela, acto que abre como un pórtico de gloria los fastos americanos. El nombre de este insigne patriota y eminente literato va cayendo ya en ese punible olvido, en esa sombra funesta que parece envolver todo lo grande y meritorio y que vela los mejores recuerdos de la patria. La noche de la indiferencia los arroja ; pero ya brillarán de nuevo, y no con mentido lustre en nuestra constelacion histórica, cuando las artes y las letras no sean, como hasta ahora, mendigantes sino reinas, y resplandezcan en toda su magnificencia los varones memorables de la República. La paz descorrerá el velo de nubes que los oculta, y en su noble ejemplo se emularán de nuevo las virtudes nacionales.



## II

Eran, como se ve por esta breve semblanza, múltiples las fuerzas intelectuales del señor José Luis Ramos, y todos sus estudios denotan profunda conciencia y posesion completa de las materias que exponia. Así se advierte en las juiciosas observaciones á la *Poética* de Martínez de la Rosa, y en la *Disertacion sobre el endecasílabo*, tan magistralmente expuesta y tan copiosa de doctrina ; trabajo éste dirigido á impugnar lo asentado por don Juan Nicacio Gallego y don Alberto Lista acerca del origen de este metro.

Sostiene nuestro humanista que el endecasílabo es para los modernos lo mismo que era para los Griegos y Latinos el exámetro, cuya invencion se atribuye á Femonoe, hija de Apolo y Sacerdotisa dol Templo de Délfos; y que no hai razon ninguna para derivarlo del sáfico latino, por sólo la circunstancia de tener once sílabas, pues que la misma concurre en otros versos, en el alcaico verbigracia. En suma, este selecto trapajo del señor Ramos, acredita su vasta ciencia literaria y la profundidad de sus estudios métricos. Desde luégo su estilo es tal como debia presumirse en quien se habian adunado, ciencia, observacion, sagacidad, buen gusto y larga práctica. Este célebre erudito forma con Bolívar, Sanz, Zea, Róscio, Muñoz Tébar, Coto Paúl y otros más aquella brillante generacion de escritores con que luce el primer albor literario en Venezuela; y los cuales dieron á la prosa la magnificencia



y gallardía peculiar del espíritu revolucionario, enardecido en los combates y apasionado por la libertad.

### III

Entonces, valga la verdad, hubo literatura nacional, pues los poetas, y los escritores, y los tribunos, reflejaban en sus obras el carácter distintivo de la época; pero pasado aquel tiempo, é influido el espíritu por extraños fines y por las licenciosas escuelas que se fomentaban en Europa, se despojó el ingenio de sus galas nativas, y, bien así como en política y en todo, nuestra literatura por la mayor parte, como hemos dicho en la *Introducción*, es un pálido reflejo de las letras francesas ó españolas. Parece que escribimos con inspiración prestada y que han desaparecido los ideales patrios. Rehúyense los argumentos históricos, se cree rebajar el númen si roza siquiera con las alas el techo de nuestras casas: se tiene tedio de la riqueza propia y se va en pos de otras escenas y de otras costumbres para revestir los partos de la musa con arreos ultramarinos. Fuerza es confesar que todavía somos colonos de la Europa. Nuestros padres nos independizaron y pusieron en las altares de la patria un ideal político que pudiese regerarla y que al hacerla digna de la libertad, siguiese los nuevos rumbos que deben recorrer las sociedades americanas para cumplir la lei providencial del progreso; nosotros, empero, recaemos en el espíritu de rutina ó sólo nos movemos por vía de imitación, ya importando costumbres contrarias á la índole



nacional, ya formulando leyes que no responden á nuestras necesidades, ya queriendo aclimatar la literatura licenciosa é inmoral de la novela y el teatro frances, ó las ideas y principios filosóficos que minan y amagan actualmente las sociedades europeas. De ahí que nuestro país vaya perdiendo dia por dia su modo de ser característico, su fisonomía especial ; y que nuestra literatura no responda tampoco ni por sus formas, ni por su índole, ni por sus tendencias al genio nacional ; de todo tienen nuestras letras, ménos de venezolanas.

Ligeras excepciones que pudieran aducirse en contra no hacen sino confirmar el anterior acerto.

Mas volviendo al señor José Luis Rámos, cultivaba tambien la poesía y escribió muchas composiciones que en su mayor parte se perdieron con los otros trabajos ya citados, conservándose apénas unas pocas que no son suficientes para juzgar con acierto de sus facultades poéticas. Seguia el señor Rámos correspondencia con el célebre J. J. Olmedo y áun le habia remitido en consulta algunas de sus composiciones líricas. Si á lo ménos se hubiese salvado siquiera esta correspondencia, conoceríamos la opinion del cantor de Junin, acerca de las poesías de Rámos.

#### IV

Por lo demas, en este literato tenemos ya un verdadero crítico, sabio y circunspecto como Bello. Así se comprueba en el juicio de las dos odas de José Hermenegildo García, y tal



---

es la escuela capaz de guiar por buen camino el regular desenvolvimiento de las letras ; no la que hemos tenido despues imbuida en el amargo y acre espíritu de Villérgas ó de Scudo. Allí la doctrina pura, el consejo útil, la enseñanza luminosa, la correccion afable y el juicio sin prevencion ni lisonja, desentrañando las bellezas para encarecerlas, exponiendo los errores para corregirlos. Ojalá bebiesen en su noble ejemplo todos los que se aventuran por la escabrosa y difícil senda de la crítica ! Y ojalá fuese posible recopilar en una obra los trabajos del señor José Luis Rámos, pues aunque restan mui pocos, son verdaderas joyas de la modesta biblioteca nacional.







## JOSE ANTONIO MAITIN.

—

## I



los principios del siglo, cuando germinaban de nuevo en Venezuela las ideas de Independencia, malogradas á fines del anterior con el suplicio de España, y más luégo con las infructuosas expediciones del generalísimo Miranda, nació el poeta José Antonio Maitin en la ciudad de Puerto Cabello. Venia al mundo como predestinado para cantar la magna epopeya de la edad moderna. Bolívar abria la campaña libertadora, despertando al mismo tiempo los corazones, no tanto con la diana de sus victorias, como con la extraordinaria elocuencia de sus proclamas encendidas por el verbo de la libertad, que reproducia en un lenguaje original





y belicoso, el ritmo arrebatador de de los clarines de la Fama. Bolívar, decimos, era el sol naciente ; Miranda, despues de recorrer su carrera, descendia al Ocaso ; Rívas era más bravo que Ajax ; Mariño era Diomédés en Oriente ; Bermúdez y Piar, solos, llenarian la Ilfada ; y Páez no cabia sino en la leyenda ; no faltaba, pues, sino Homero.

Bello no pulsaba sino la lira, y para cantar la *Independencia* se requeria la trompa. Mas no fué Maitin tampoco el poeta capaz de arrostrar el gran poema de Colombia ; su musa no era el condor sino la alondra.

Con motivo de la guerra emigró Maitin á Cuba en 1812, y vuelto el de 24, ya triunfante la República, se le nombró dos años despues, agregado á la Legacion venezolana en Lóndres, que presidia don Santos Michelena con calidad de Ministro Plenipotenciario en la Gran Bretaña.

De regreso á su patria dió á luz dos piezas dramáticas y escribió várias líricas ; mas la lectura de Zorrilla que revoluciodaba por entónces la lírica española, le cautivó de manera, que nuestro bardo quedó girando en torno de él como un gran satélite, y así buscaba imitarle en todas sus composiciones subsiguientes como se puede confirmar en las poesías que publicó en un tomo el año de 1851.

Poco avenido Maitin á la vida de Carácas. se retiró á Choróní donde fijó definitivamente su residencia, contraído en especial á las faénas agrícolas y á alguna otra industria de comercio que proporcionaban al poeta la vida apacible y retirada que tanto loa Luis de Leon en sus sabrosas líras al campo. Desde entónces abandonó Maitin el comercio de las musas y



enmudeció. Era como arroyo, ántes de aguas abundosas, seco y aridificado en medio del estío. Había desaparecido el poeta y quedaba sólo el hombre, pero lleno siempre con los grandes recuerdos de su antigua gloria. Así permaneció por largos años desterrado en aquel paraíso al cual embalsama y colora la eterna primavera de los trópicos, oyendo el manso ruido de los céfiros, á las orillas del mar que lame su arenosa playa con ondas nacaradas, donde mojan las gaviotas sus pardos vellones y sumerge el alcatrás su retorcido cuello; al grato concierto de los bosques primitivos que mecen la frondosa copa como oleajes de verdura; y al dulce murmurio con que hierve la espuma del torrente saltando sobre las peladas rocas hasta ganar la marina, como un hilo de plata que se arrolla en la limpia esmeralda del océano. Allí rindió Maitín la breve jornada de la vida el año de 1874.

## II

Sus poesías líricas pertenecen, como hemos dicho, á la escuela de Zorrilla, y tuvieron entónces tanta boga, que Maitín llegó á ser el poeta más popular de su tiempo y áun el más conocido fuera del país.

Empero si sus composiciones son generalmente tiernas y encarnan pensamientos delicados; si tienen á veces aquel delicioso sabor local con que nos pinta

El valle delicioso  
Feliz, aunque apartado,



Hermoso, aunque olvidado,  
Del blando Choroní;

si la fluidez de sus versos y sus campestres imágenes nos  
hacen desear trasportarnos al encantado valle donde

hai árboles copados  
Que se mecen blandamente,  
Y un arroyo trasparente  
Con sus ondas de cristal,

Y una tórtola amorosa  
Oculta en la selva umbría,  
Que exhala al nacer el día  
Su arrullo sentimental,

tambien en ocasiones decae y se pierde en imitaciones pueriles y en versos prosaicos y desapacibles. No siempre cuando llora le salen las lágrimas del corazon, pero si llega á poseerse de su propio sentimiento, entónces aparece original y arranca las más dulces y sentidas quejas á su lira. Entónces vésele en su *Adios á Catuche*, á la orilla del arroyo :

Con un suspiro en los labios  
Y la vista en la corriente,  
Un pensamiento en la frente  
Y un jay! en el corazon.

En la *Elegía* á la muerte de su esposa parece que comenzó el poeta con el rostro lleno de lágrimas su lamentable canto:

Llegaron, oh dolor, las tristes horas  
De un pesar para mí desconocido,  
Ilusiones de paz encantadoras,  
Contentos de mi hogar, os he perdido.

No es extraño que el que así empieza prorumpa luégo en



aqueños desesperados apóstrofes que resuenan en la estancia solitaria que solemniza el olvido de la muerte, como esos comprimidos sollozos y esos suspiros sin consuelo que brotan del corazón lastimado por la mayor angustia y quebranto junto al yerto cadáver del sér querido :

Por qué morir del modo que moriste ?  
 Por qué no recibir mi último beso ?  
 Por qué dejarme en soledad tan triste ?  
 Mi Dios ! mi Dios ! mi Dios ! ¿ Cómo fué eso ?

Detiénese el poeta en el jardín que ella cultivaba, y todo lo reviste con el paño de luto que envuelve su corazón ; mas la demasiada prolijidad de la obra, la hace pesada y monótona, y pierde por consiguiente aquel mérito principal de la elegía que consiste en la espontaneidad del sentimiento y la parsimonia con que lo damos á conocer. Siendo la elegía un canto de dolor, para que éste sea dulce ó patético, tierno ó desgarrador, es absolutamente esencial que sea breve ; y hé aquí el defecto que advertimos en esta lamentación de Maitín, por otra parte tan doliente y querrellosa.

Esta abundancia extremada es acaso el mayor vicio de las poesías de Maitín : se derramaba fuera de los lindes de la inspiración como un río salido de madre, que mientras más espacia sus aguas, pierde más sus fuerzas y alcanza menos profundidad. Rara vez se concretaba detenidamente al asunto ; pero, con todo, dejaba siempre rastro luminoso de su ingenio con una breve pincelada, ó en un hermoso cuadro. Enamorado de la vida campestre, envidiaba al vientecillo que suspiraba en la soledad de la selva, la fuente que iba como entre amorosos coloquios jugueteando por los prados, y al ver el



pajarillo remecido sobre el columpio de las ramas, le apostrofabo así:

Oh! descuidado y bello pajarillo  
 Que vagas libre en pos de tus amores,  
 Ah! cuánto envidio tu vivir sencillo,  
 Tus colinas, tus prados y tus flores. . . .

.....

Yo buscaré la dicha en tus cantares,  
 En tus bosques la paz y la ventura ;  
 Y acallaré la voz de mis pesares,  
 De quieta soledad en la espesura.

¿ Quién no cree estar leyendo algo de lo más pintoresco de Zorrilla, en los siguientes serventesios ?

¡ Cuán dulce es ver los aguas cristalinas  
 Ir por el valle susurrando amores,  
 Y salpicar las hojas purpurinas  
 Con sus blancas espumas y las flores !

Y ver como sin tregua y sin descanso  
 Con giros mil la retozona *brisa*  
 En ondulantes pliegues del remanso  
 La trasparente faz arruga y *riza*.

Y cuando tardo el sol y esplendoroso  
 Su lumbre cuelga en la mitad del cielo,  
 Y con su rayo ardiente y caluroso  
 Deslumbra y quema el fatigado suelo ;

¡ Cuán dulce es reposar bajo la sombra  
 De la ceiba ramosa y extendida,  
 Y entre la yerba ver, que el suelo alfombra,  
 Correr la fuente que á beber convida !



III

En los *Paralelos* aunque en ocasiones feliz y lleno de pompa, el poeta quedó inferior al argumento. En otra composición, en un valiente arranque lírico, se produce con esta octava Byroniana.

¿Qué fué Alejandro vencedor de Asia ?  
 César, ¿qué fué, que dominó la tierra ?  
 ¿Y ese rayo moderno de la guerra  
 Que pudo un continente esclavizar ?

Vistos entre las sombras de los tiempos  
 Magníficos parecen sus destinos ;  
 ¿Qué son de cerca ? ilustres asesinos  
 Que vinieron la tierra á ensangrentar ?

Era Maitín á veces muy descuidado en la versificación y en la rima. Ya le hemos visto consonar á *brisa* con *risa*; y en su canto á *Zorrilla*, como lo observó don Patricio de la Escosura, en su imparcial y disertó juicio sobre las obras de Maitín, hace rimar á *flor* con *arrebol*; y adolece de incorrecciones de lenguaje y prosaísmos.

En la oda á *Jehovah*, remóntase el poeta con superior entonación y pensamientos altamente cristianos y filosóficos.

Mas yo debo morir. Mi polvo entónces  
 No podrá contemplar tus maravillas,  
 Ni el mar de luz con que el éter brillas,  
 Ni el trueno tempestuoso que es tu voz.

Yo debo perecer. ¡Ai del que viva  
 Sin admirar tus bellas creaciones !





Y lanzado en el mar de las pasiones  
No levante los ojos á su Dios.

Yo me postro ante tí, porque tu vista  
Sobre este mundo de tinieblas, vela :  
Nos das una creencia que consuela,  
Llena toda de amor y caridad.

No das la fe contra la duda impía,  
Al que sufre por tí, das la confianza ;  
Junto al dolor colocas la esperanza,  
Junto á un penoso fin la eternidad.

No brilla mucho en estas octavas la diccion poética, pero el pensamiento y la claridad del concepto velan algo el desaliño de la frase.

Mas ¡ ai ¡ todo sucumbe  
Al tiempo raudo, y nuestra edad florida  
Fuerza es que se derrumbe  
Fantástica y perdida  
Por el gran precipicio de la vida.

Eso dice en *La Palma Solitaria* y aunque el último verso es de Zorrilla ¿ cómo el que supo escribir una lira tan perfecta pudo caer en una prosa tan desmazelada como la siguiente ?

☉ nuevas poblaciones  
Levantarán modernos edificios  
De altivas dimensiones,  
Que con sus beneficios  
Traigan sus inquietudes y sus vicios.

Hé aquí las desigualdades que son comunes en las poesías de Maitín.

Oigámosle á las orillas del río *Choroní* :

Hoi gusta los olores  
Del aire gemebundo :



Sosegado y gentil bulle entre flores :  
 Pasa festivo susurrando amores  
 Y libre y vagabundo  
 Corre á su eternidad. . . . ¡el mar profundo!

.....  
 Sobre estos bordes frios  
 ¿ Qué númen bondadoso  
 Puso estos verdes árboles sombríos ?  
 ¿ Qué espíritu de paz mora en los rios,  
 Y duerme voluptuoso  
 Al són de su concierto melodioso ?

.....  
 Oculta *inteligencia*  
 Acaso se *recrea*  
 En este blando asilo de *inocencia*,  
 Del bosque aspira la fragante *esencia*,  
 Sus bóvedas *pasca*  
 Y el frescor de sus sombras *saborea*.  
 Acaso el manso viento  
 Que en la floresta gira,  
 O en torno de las ondas, es su aliento.  
 Tal vez ese rumor con cuyo acento  
 La soledad suspira,  
 Es la *música eterna* de su lira.

Esta composicion nos parece de las mejores de Maitin por todo respecto, aunque no exenta de algun descuido como el que se advierte en la tercera estrofa, que tiene la rima asonantada.

¡ Qué hermosos aquellos genios del rio que  
 En rápida barquilla  
 De nácar reluciente,  
 Con mastil de oro y con dorada quilla





*Pasan* surcando la frondosa orilla :  
 O en brazos del ambiente  
 No se dejan llevar de la corriente !

## IV

Hemos leído el juicio crítico de las obras de Maitin que trae la Biblioteca, escrito por los hermanos Amunategui, de Chile; y con perdón del señor coleccionista que lo califica de muy acertado, nosotros nos aventuramos á tildarle de injusto y hartó puntoso, en especial cuando llama *dos pecados mortales* á los *Romances* de Maitin titulados, *El máscara* y *El sereno*. No son, en verdad, superiores aquellos dos ensayos, pero tampoco merecen los anteriores calificados, sobre todo cuando no se justifican con las pruebas. Pudiéranse tachar de defectuosos, puesto que también tienen pasajes animados, bellas descripciones, pensamientos escogidos, y áun el *Máscara*, como ya lo dijo otro crítico competente, puede compararse á cualquiera leyenda de Zorrilla. También el señor Escosura ha defendido á Maitin en muchas de las acusaciones de los señores Amunategui. La colocación, pues, de dicho juicio al frente de las obras de Maitin puede calificarse, ya que no de *pecado mortal*, sí de un desliz incomprensible de parte del copilador. ¿ Por qué se olvidó del excelente juicio, escrito por Simon Camacho, y que corre en la primera edición de las *Poesías* de Maitin ?







**FERMIN TORO.**

## FERMIN TORO.

## I



ERMIN Toro, nació en la ciudad de Carácas el año de 1807. Su primera educacion la recibió en el vecino pueblo del Valle, residencia por aquel tiempo de sus padres. Niño aún y vuelto á Carácas, procuró, como tantos otros contemporáneos suyos, ilustrarse por sí mismo, perseverando con notable progreso en sus estudios, hasta que constituida la Gran Colombia fué empleado en el Ministerio de Hacienda. En 1831 salió electo Diputado al primer Congreso de Venezuela, y un año despues comenzó á distinguirse como orador parlamentario con motivo de la comision que, precidida por el señor Francisco Rívas, debia pedir en nombre de la Legisla-



tura provincial de Carácas, la traslacion de los restos del Libertador. Llevaba la palabra el señor Rívas, mas de improviso turbado no pudo continuar su discurso; Toro entónces le sustituye en la tribuna y se grangea la admiracion y los aplausos de la Cámara con una brillante improvisacion, que si por el momento no logró su objeto, preparó los ánimos en favor de aquella medida, que años despues, debia formar época en nuestra historia. En 1832 salió para Europa como secretario de la Legacion de Venezuela en Lóndres, que dirigia el señor Alejo Fortique; y allí siguió cursos de Geología y de Química y comenzó el estudio del Griego, que más tarde debia continuar en Carácas con don José Luis Ramos. Vuelto al país desempeñó el puesto de Oficial mayor en el Ministerio de Hacienda y en el de Relaciones Exteriores, y várias veces el Ministerio que comprende ámbos ramos. Regentó las clases de Literatura, Gramática y Filosofía en el acreditado Colegio del señor Feliciano Montenegro Colon; siendo de advertir que los textos respectivos eran redactados por él mismo, si bien nunca los dió á la estampa. En el año 42 escribió por encargo del Gobierno, la descripcion de las *Exequias del Libertador*, y el siguiente fué á Nueva Granada como *Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario*, con el fin de celebrar un tratado de límites entre las dos Repúblicas, mas esto no pudo realizarse. Nombrado en 46 Ministro Plenipotenciario en España, Gran Bretaña y Francia, entre otros fines con el de canjear con la primera las ratificaciones del tratado de reconocimiento de nuestra independenciam, logró hacerlo felizmente el 7 de Agosto de 1846, captándose ademas



por sus particulares prendas, valiosas conexiones en la Corte y universales simpatías en el público. Distinguiólo, en efecto, la Reina con especial invitacion para un gran sarao que daba en el Casino, y en el cual le hizo personales y señaladas dintin-ciones, que redundaban en honra de la nueva República recién reconocida por la Madre Patria. Con tan felices resultados volvió Toro á su país y fué electo Diputado al Congreso de 1847; pero con el golpe de Estado que disolvió las Cámaras Legislativas en el siguiente año, retiróse de la escena pública, y no volvió Toro á figurar en ella hasta el de 58, en que fué miembro del Gobierno revolucionario y presidió las sesiones de la Gran Convencion Nacional. Nuevo conflicto con España hizo que Toro volviese á Madrid con cargo diplomático, y no obstante lo difícil del asunto y la prevencion de los ánimos en la Península, zanjó nuestro Ministro las dificultades, cortó el conflicto, y restableció con honra la buena armonía entre las dos naciones. Allí mismo, en Madrid, celebró un tratado de amistad, comercio y navegacion con el Plenipotenciario de Italia: tratado que contiene importantes principios como el que reconoce la igualdad de los extranjeros con los venezolanos, y estipula la necesidad del arbitramento para decidir todas las cuestiones internacionales sin apelar nunca á la guerra. Con este señalado servicio, rindió Toro su larga y brillante carrera pública. Retiróse desde entónces á sus asuntos privados y falleció despues en Carácas á fines de 1865.



## II

Veámosle ahora en su carrera literaria.

Los multiplicados afanes de la vida pública, no fueron parte á que Toro diese de mano á sus estudios y trabajos literarios. La siguiente lista de sus obras, y más que el número la calidad de ellas, demuestra la innata afición que tenía el célebre Diplomático á la ciencia, al comercio de las Musas y al cultivo de literatura. Entre varias otras de distinto linaje, apuntaremos: una *disertación sobre la lei del 10 de Abril de 1834*; *Los Mártires* y la *Viuda de Corinto*, novelas; un folleto titulado *América y Europa*; *El Correo de Orinoco*, periódico semanario que redactó con el señor Cajigal; las *Exequias del Libertador*; *La Sibila de los Andes*, novela; *El 24 de Enero*, canto elegiaco; y fuera de muchos otros artículos y poesías sueltas, la *Hecatonfonía*, poema dedicado á cantar los infortunios y proezas de la raza India, durante la conquista ibera, y del cual entendemos que apenas restan algunos fragmentos exclusivos los ya publicados; la *Flora Venezolana* y el excelente Prólogo de la Historia de Juan Vicente González; obra esta que revela el altísimo talento, sabiduría y grandilocuencia de Toro. Como poeta lírico, su musa canta siempre en las alturas, no decae sino que desciende como el águila para remontarse más.

Oigámosle en la oda á la *Zona Tórrida* :

Salve, férvida zona! salve, suelo,  
Inmenso hogar de animacion y vida!



En tu seno nacida  
 Fué la primera luz, gloria del cielo.  
 Y el soplo omnipotente  
 Que el sér la dió con hálito fecundo,  
 Tú guardas áun caliente  
 Como fuego inmortal ¡ alma del mundo !

.....

Apénas en la loma  
 La tarda grei el labrador levanta  
 Con héspero que asoma,  
 Cuando en su forma santa  
 Arde la cruz del Sur ; Orion se enciende  
 Sin par en hermorsura,  
 Y del radiante cinto se desprende  
 Un mar de tibia luz que al orbe baña.

Bebe la tierra el cándido elemento ;  
 Las ondas lucen ; brilla la llanura ;  
 La erguida cumbre cual volcan engaña,  
 Y con vívidos fuegos la montaña  
 Responde al esplendor del firmamento.

.....

No brilla ménos el poeta en las composiciones ligeras,  
 como puede verse en sus lindísimas redondillas *A la Ninfa del*  
*Anaico*, de las cuales copiamos las siguientes :

Cedan sus grutas, sus prados  
 Las celebradas ondinas ;  
 Que en las aguas cristalinas  
 Mojan los piés nacarados.

Del canto el divino coro  
 Suspended, Sífides bellas,  
 Que á la luz de las estrellas





Concertais las arpas de oro !  
 .....

Ella vence al ramillete  
 En gentileza y finura,  
 Cuando mide su cintura  
 Con estrecho brazalete.  
 .....

Y si prendida la falda  
 El pie en la yerba humedece,  
 Un blanco lirio parece  
 En un vaso de esmeralda.  
 .....

Con pluma de un colibrí  
 Y la tinta del zafiro,  
 Calentándola un suspiro,  
 En una rosa escribí :

Te adoro y te he de adorar ;  
 Mi pecho amor te tributa,  
 Será mi templo tu gruta  
 Y tus piés serán mi altar.

No podemos resistir á los deseos de copiar algo de la magnífica enumeracion que trae en el Canto Segundo de la Hecatonfonía y que comienza con la pintura del celebrado cacique de Guacanba :

Rico manto plegaba de escarlata :  
 De azules plumas el jubon ceñía,  
 Y sobre casco de luciente plata  
 Negro penacho como halcon subía.  
 .....

El de Túmbes, señor de la marina,  
 De perlas el collar y la diadema,



Y sobre cota de oro que ilumina,  
Del sol llevaba esplendoroso emblema.

.....

De la Puná el Cacique en cien piraguas,  
Con palmas adornadas y coronas,  
Surcaba altivo las salobres aguas  
Al viento dando las nevadas lonas.

.....

El de Páltas, veloz en la carrera,  
Aljaba de turquesas, flechas de oro,  
Mostraba ufano, y de feroz pantera  
La piel al hombro por mayor decoro,

.....

Lincoto iba detras, Lincoto duro.  
Fiero de condicion, de gracia poca :  
Cauteloso su hogar fijó seguro,  
Como el condor su nido, en alta roca.

Grupo escogido de robusta gente  
Cada grupo en su séquito llevaba,  
Por armas nanejando diestramente  
Pica los unos y los otros clava.

### III

Las anteriores muestras bastan para formar idea de las calidades poéticas de Toro, calidades que se magnifican todavía en el sublime *Himno á la Omnipotencia*, en el cual parece que oimos el inspirado salmo de David subiendo al cielo en alas de los querubines :



Jehovah, tu fuiste sólo, etc.

Como prosador, ninguno en Venezuela ha sido más feliz, ni con mejores formas, ni tan castizo, atildado, armonioso y rotundo: su prosa es arpada, queda resonando como un timbre de plata. ¡Qué majestad en los períodos, cuánta brillantez de imaginación, qué pensamientos tan solemnes, qué símiles tan perfectos y grandiosos! Lástima que no hubiese trabajado una obra de mayor interés y extensión donde luciera con superior relieve aquel lenguaje esplendoroso y aquel inmenso caudal de saber, poesía y moral que atesoraba en su privilegiada inteligencia.

Como orador, baste decir que se le considera el primero de Venezuela. Todo lo había recibido de la naturaleza para serlo en grado eminentísimo: voz simpática y sonora, figura gallarda y varonil, rostro enjuto pero que transparentaba al orador, vehemencia de afectos, profundidad de miras, correctos ademanes, dón de entendimiento, arranques sublimes y espíritu radioso que palpitaba en sus palabras, abarcaba las materias, penetraba en los corazones y agitaba con el aire de sus alas las grandes ideas, las pasiones ardentísimas en los silenciosos salones del Parlamento ó sobre las asombradas muchedumbres. Parecía que la tribuna retemblaba sacudida por la electricidad de la elocuencia; que el viento soplabá de una fragua; que un astro se levantaba á sus espaldas; que una nube frágrosa lo envolvía y brotaba de su henchido seno el relámpago volando sobre las ruedas de la tempestad.

Nutrido de estudios serios, docto en varias ciencias, filósofo cristiano, sus discursos no eran sólo modelos de oratoria, sino disertaciones sábias; y aunque en efecto leídos no conservan



aquel mérito excelso, sí lo insinúan. Toda pieza oratoria pierde en los tipos su grandiosidad, porque el orador no debe leerse sino oírse; porque un discurso leído es como una música mecánica, le falta el estro que lo vivifica: se asemeja á un *cromo*, que es la pintura sin alma.

## IV

Toro, era, pues, un gran ciudadano, consumado diplomático, hábil político, sabio literato, hombre excelente, padre de familia ejemplar, gloria en fin, de la República, pero gloria perdurable. González á su muerte dijo que habia caído el último venezolano. “¿Quiénes os sucedieron, amigos muertos?” exclamaba con sarcástica ironía. “La yerba se ha nacido y medra sobre el césped blanco, y crece para insultar vuestras tumbas la infausta espiga!” Todavía no se ha hecho una edicion de sus obras, y es posible que nuestro punible abandono las deje perecer. Así tambien van trasponiendo los horizontes del oivido nombres gloriosos, antiguo ornamento de la Patria. Los dioses no se van, diremos para cerrrar esta semblanza, los dioses se han ido.



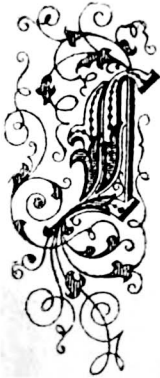


**LUIS A. BLANCO.**

## LUIS ALEJANDRO BLANCO.

---

### I



**L**UIS Alejandro Blanco nació en la ciudad de Carácas el año de 1807, é hizo sus estudios bajo la inmediata direccion de su padre, el Teniente Coronel Cornelio Blanco Villégas. Luis Alejandro era de carácter valeroso, desprendido y afable, y sirvió á su patria con desinterés y amor republicano, virtudes éstas que ya no privan ó que parecen exóticas sobre la haz de la tierra. La nueva educacion va sustituyendo aquellos nobles sentimientos con pasiones egoístas. El siglo, á lo ménos por acá, ha dado un cambio de frente y lleva como un fardo á las espaldas las antiguas ideas acerca de la honradez y el patriotismo, ¿Quién es grande hoi para decir al tiempo.



torna á tu carril, y hacer entrar por él la carroza de la sociedad que no camina sino corre por la ancha vía de la perdición? En ella vamos embarcados todos: el guerrero que sueña victoriosos lauros para su frente; el político que persigue los ideales del progreso nacional; el artista con el rayo de luz en el alma; el poeta con el ritmo en los lábios; la ciencia con su antorcha; la ignorancia con su noche; la libertad con sus ensueños; la tiranía con sus horrores; la demagogia con sus bacantes; la religion sin sus altares; la fe sin alas y la esperanza sin cielo. Y todos vamos ahí revueltos, confundidos, sin brújula y sin norte, á Dios y á la ventura.

Empero decíamos que Luis A. Blanco habia servido á la patria tanto en el ramo de la milicia como en el órden administrativo, y con razon se tildarán de inconducentes ó fuera de caja las observaciones anteriores. Vayan siquiera en gracia de nuestro buen deseo.

## II

Blanco vivió dedicado al culto de las musas y publicó algunas poesías de no escaso mérito. Aunque no no exentas de errores y prosaísmos sus composiciones, son por la mayor parte bien concebidas, con cierto dejo romántico de buen gusto, versos flúidos, puesto que desmañados á veces, acaso por no haber revisado el autor sus obras; y con imágenes pintorescas y pensamientos enérgicos como en su oda á Cumaná; y casi siempre dulces y sentidos.



En la *Tribulacion de Job* son dignas del poeta de Idumea las siguientes estrofas :

De mi infortunio huyeron los que un dia  
 Mis gracias imploraron ;  
 De mi acerbo dolor, de mi agonía  
 Los hombres se mofaron;  
 Me calumnió el amigo : mis hermanos  
 La espalda me volvieron ;  
 A mis hijos rogué, y ruegos vanos  
 Para mis hijos fueron.

Pintando el terremoto de Cumaná tiene estas hermosas  
 liras :

Clama mísera gente  
 En la ciudad, el puerto y la ribera ,  
 Hácia el monte eminente  
 El ave amedrentada va ligera,  
 Y huye bramando la espantada fiera.

Templos, castillos, muros,  
 Puentes, palacios, casas que sirvieron  
 Al hombre de seguros,  
 Todos, todos á un tiempo se rompieron  
 Con horrible fracaso y pericieron.

En todas las composiciones de este poeta que trae la Biblioteca de Escritores venezolanos, se advierte mucha desigualdad de estilo, y ciertas licencias de rima extrañas á las reglas del arte, como las de consonar *deshizo* con *quiso*. Por lo demas, tiene pensamientos delicados y ternura de afectos, bien





que luzca sólo de cuando en cuando por el brillo de la imaginación y el estro lírico.

En el carácter y costumbres de este delicado poeta, recuerdan los que lo conocieron, el verdadero tipo del antiguo hidalgo español.







JUAN VICENTE GONZÁLEZ.

## JUAN VICENTE GONZALEZ.

---

Nunca dobló su poderosa frente  
Ante los vanos ídolos del miedo.

*Núñez de Arce.*

I



ESTE, el más popular de los escritores nacionales, vió la luz en Carácas el año de 1808.

Cursó los estudios de filosofía y humanidades durante la guerra de la Independencia, y siguió los de jurisprudencia y medicina, perseverando sólo en los de teología, que concluyó.

En 1838 se contrajo á la enseñanza pública y fundó des-



pues el colegio del *Salvador del mundo*, que regentó por largos años.

Entre numerosos escritos sobre materias diversas publicó las obras siguientes: *Gramática Castellana*; *Lecciones de Elocuencia*; *Traducción de la Divina Comedia*, en prosa; un estudio sobre *Mirabeau*; otro sobre *el Poema del Cid*; *Biografía de José Hermenegildo García*; *Biografía de José Félix Rivas*, que abarca la historia patria desde 1798 hasta 1816; *Historia del Poder Civil*, obra que quedó incompleta; *Manual de Historia Universal*; y muchas otras composiciones sueltas, entre las cuales merecen especial mención sus *Mesianas*, especie de elegías en prosa consagradas á la memoria de varones muertos en defensa de la patria, ó que la ilustraron con su ciencia ó su talento.

Fué también redactor de periódicos políticos y literarios, entre los primeros, de *El Heraldo*, y entre los segundos de *La Revista*. Dedicado casi toda su vida á la política, desempeñó algunos puestos de importancia, y dió á la estampa folletos vehementes que circulaban siempre con éxito ruidoso. Retirado á la vida privada y á escribir la *Historia Moderna* y su *Revista*, murió sin concluir la primera, el año de 1866.

## II

González ha sido el literato más fecundo de sus contemporáneos en Venezuela. Era doctísimo en la antigua y moderna literatura y de tan prodigiosa memoria, que recitaba de



coro páginas enteras de los mejores clásicos griegos y latinos, franceses y españoles; de ahí que á veces mezclase en sus obras párrafos íntegros de escritores extraños, como de propio caudal, engañado de aquella portentosa facultad retentiva, atesorada de profundos estudios. Sus obras adolecen de la precipitación con que las escribía y publicaba; pero sus defectos se compensan superabundantemente con las bellezas de primer orden que las esmaltan. No es, por cierto, modelo de estilo, pues por lo comun es incorrecto y galicano, aunque siempre brilla por su imaginación esplendorosa y los arrebatos de sus pasiones vehementísimas.

Como historiador, descuella por la pintura de los caracteres, la viveza de la narración, el relieve de los retratos y los ciceronianos arranques con que ansalza las proezas de los guerreros ó fulmina sus errores ó delitos; pero en todo eso no siempre con criterio imparcial, sino por la mayor parte exagerado y dantezco, mezclando alguna vez falsas anécdotas y crónicas desautorizadas, á caza de fines particulares ó políticos.

Su *Manual de Historia Universal*, escrito durante ocho meses de prisión en la cárcel y las *Bóvedas*, goza ya de nombradía americana y europea. Refleja allí el autor tal cual era su vigoroso ingenio: campo desigual decorado de panoramas espléndidos, lleno de áridas llanuras, precipicios cenagosos, aguas corrompidas, cumbres iluminadas perennemente con los rayos del sol meridional y cielos infinitos tachonados de límpidas estrellas y fulgorosos cambiantes. ¡Qué talla no hubiera alcanzado este incomparable escritor, si como tantos otros hubiese peregrinado al extranjero! Su arrebatada elocuencia siempre abrupta y deslumbrante, el rayo escandecido de sus flamígeros



apóstrofes, la verbosidad lírica de sus vehementes polémicas, la risa estridente de su sátira emponzoñada, el chasquido de su látigo de fuego, sus alusiones sangrientas y el ritmo ditirámico de su pluma armada como una serpiente para morder con el epigrama, lacerar con la invectiva ó anodadar con el sarcasmo, le hicieron una especie de contendor centelleante que todos rehuan. Dictaba al mismo tiempo dos ó tres artículos, y citaba en ellos diferentes autores sin tener que rectificar lo que decía.

Durante la guerra *Federal* era el Tirteo de los *Centralistas*, y ganó más batallas con su pluma que otros con la espada. De ahí que González sea también el autor más popular entre nosotros, y el que refleja más en sus escritos la época turbulenta y desastrosa de nuestras guerras fratricidas. Se hablaba de él como de una novedad siempre interesante; y cada día repetía el público alguno de sus tremendos sarcamos ó dichos sibilinos. Pronto siempre al combate, dormía como Francisco I sobre las armas; y su pluma en la lid brillaba terrorosa y flagrante como un yambo de Arquíloco. Erraba en política sin remordimiento, y salía al frente del enemigo, apercibido aunque fuese con armas prohibidas; y, una vez triunfante, iba como los antiguos conquistadores á rendir gracias á los dioses, tinto aún el acero con la sangre inocente ó culpada del vencido.

### III.

Breves ejemplos darán una idea de aquel escritor combatiente, robusto, enardecido, empapado en la literatura romana,



imbuido en el espíritu literario de la Revolución Francesa. En ocasiones parece que habla Mirabeau, otras corre suave y grandioso como Chateaubriand, después flúido y melificado como Lamartine, y no pocas con la ironía de Quevedo. Hablando de Muñoz Tébar, al describir la *Fuente Patriótica* de 1810, dice :

“ ¿ Quién enseñó el arte de conmover á ese niño que aún no ha dejado las aulas ? ¿ Quién ha dado á sus rosados labios el acento patético, la invectiva acerada, todos los tonos de la sátira, los pensamientos y los colores de Tácito ? ¿ Cómo ha caído esa abeja de Helicon en el cáliz de ajeno de los partidos ? ”

Contrayéndose á una época triste de la República, dice en los *Ecos de las Bóvedas* :

“ Eso que ves, polvo de hombres, tumba llena de podredumbre y huesos, fué una nación en otro tiempo.... La abyección de las naciones es el poder de los tiranos.....

¡ Que estos veinte puñados de ceniza que arrojo al viento, vayan á excitar á las veinte hijas de la patria, á la venganza de la justicia y al castigo del traidor !.....”

“ Luna, exclama en la *Meseniana á Bello*, tú que has recibido la herencia del moribundo día, revela á mi corazón los misterios de nuestras dolorosas tardes.....

“ Ah ! tú vienes al espacio, silenciosa, tranquila, como el genio del dolor, mientras las auras abren sus alas para llevar en triunfo los apacibles encantos de tu luz.... ¿ Qué nueva tumba visita ? Dime : ¿ de qué cipres acaricia las hojas, plantado por la mano de un pueblo ? Sin duda has despedido á





las estrellas que te acompañan siempre, para llorar en la soledad la muerte del poeta.....

“ El verdadero poeta no se abate nunca ni por sus propios males y dolores. Más viejo que lo pasado, más joven que el día presente, sigue imperturbable su camino bajo el cuadrante de la eternidad. ¿ Se pone acaso el sol en el imperio de la poesía ? Su mundo es de cristal transparente, y el poeta no necesita girar á su alrededor para llegar al otro hemisferio y vivir en lo futuro. El hombre vulgar adora la esperanza, madre de la desesperacion ; Bello vivia en la certidumbre y gozaba de ella.”

Y como un sarcasmo al menosprecio con que se suele ver en Venezuela á los poetas, concluye, despues de preguntar por qué no habia vuelto Bello á su país :

“ Señalado con dedo mofador y objeto de sacrílega risa, el generoso anciano habria mendigado como Homero ; habria sido proscrito como Dante ; como Taso hubiera sido preso por loco ; como Camoens, habria perecido de hambre en hospital oscuro. ; Salvóse el Nestor de las letras de la gloria del martirio !”

En otra *Meseniana* dirigiéndose á una célebre artista :

“ Nunca Bellini, *el divino maestro, helios* del mundo, tuvo un intérprete más digno. Tú expresas sus armonías, sus relámpagos vibradores, sus sueños centellantes, esas mariposas de melodía que giran y estampan divinos besos en el alma. ¿ Por qué el cielo no dió ese acento al aura, á los árboles que el viento agita, al Anauco que corre pensativo en sus guijarros ? .....

-----



“ Cecilia, envíame una rosa de las que se hayan enredado en tus cabellos . . . para que exhale su resto de *perfume* en mi sepulcro.”

Sería alargarnos demasiado citar otros bellísimos trozos del Manual de Historia Universal. El lector podrá saborearlos leyendo los capítulos que tratan del *Dante*, de *Grecia* y el *Cuadro de España*.

#### IV

Como poeta, el señor González era inferior : poseía el arte de la versificación ; pero su númen no campeaba en la lira con la soltura y felicidad que en prosa. Escribía versos, pero sin brillo ni magestad. La mejor pieza metrificada que dejó fué una *Sátira al baile* de la cual podemos citar algunos tercetos :

Luégo se enlaza al torpe mozalvete,  
A cuyo ardor responde abandonada,  
Sin cuidar que su fama compromete.

Como el olmo á la vid, corre abrazada,  
Rojos los labios, la mirada ardiente  
O en el seno falaz adormentada :

Lánguida aquí se encoge la impudente,  
Y la senda descubre al que la acecha,  
Que lanza en pos mirada irreverente ;

Ébria la suya, elévase á la endecha  
Del osado amador que pierna á pierna  
Y pecho á pecho con afan la estrecha.



Ella es Antiope entónce, ansiosa, tierna,  
 Por las pestañas despidiendo fuego,  
 Indicio cierto de la llama interna.

Se escucha á su girar el blando ruego,  
 Y la pupila lánguida chispea ;  
 Y el estridente beso suena luégo....

—¿ Será que aquella mi Abelina sea,  
 La pura niña que arrullé en la cuna,  
 En quien su anciano padre se recrea ?

¿ Cómo alcanzó ese pillo la fortuna  
 De estrecharla á su pecho impunemente  
 Y sus gracias contar una por una ?

.....

Y su madre ?.... Comete el disparate  
 De escuchar á un don Tal que la enamora,  
 Miéntas insulta á su hija un botarate.

.....

El turno al terminar, es tan sencillo  
 Don Joaquin, que se sale con Arnalda  
 De brazo, porque luzca tanto brillo ;

Con dos dedos levanta ella la falda  
 Y con despejo sin igual se aleja  
 El pié luciendo y la nevada espalda.

Hace lo mismo Inés.... Leonor....la vieja,  
 Se presenta clamando por Belisa,  
 La noche toda de un galan pareja :

—Por allí la miré que iba de prisa.  
 —¿ Con quién, dígame usted ?—Con don Ignacio.  
 —¿ Con Ignacito ? ajá....irian á misa.

—¿ Dónde Cármen....inquieta....tan despacio ?



—Va á ponerse una liga al gabinete.  
 —Por qué don Juan detrás?—El pelo lacio

Querrá peinarse el lindo mozalvete ;  
 Y eclipsándose en tanto Genoveva,  
 Por un clavel en el jardín se mete.

Basta ya, que el furor el pecho eleva,  
 Quema la frente del furor la llama  
 Y os menosprecia el hombre, hijas de Eva.

La desnudez de los anteriores cuadros y su libre colorido, salvan ya los límites que la moral prescribe para no ofender el pudor de los lectores. Esa es la licenciosa escuela de Juvenal y de Quevedo, indigna de ser imitada ; pues para corregir las costumbres, no es menester que raye la exageracion en lo vedado y se lastime el decoro público, alzando el velo que cubre las debilidades humanas. La sátira será tanto más eficaz cuanto sea más fina.

V

Era el señor González alto de cuerpo, algo encorvado, rostro limpio, pelo suelto y cano, abultado de vientre y de persona desairada. Su voz tiple y afeminada contrastaba con su estatura fornida y su estilo brusco y desmañado.

Su frente era tersa y pálida como una losa de mármol, y sus pupilas pequeñas y tristes se inflamaban á veces con los rayos de su cólera, ántes que el trueno de la indignacion estallase en aquellos labios contraídos de continuo por un gesto amargo



como si quisiesen apartar de sí el acfbar de la palabra. Su andar era inseguro y vago, pues, aunque alto y robusto, parecia no poder sobrellevar en los hombros el mundo de su inteligencia. Cuando se apoyaba en su grueso baston, un griego le hubiera tenido por Hércules inclinado sobre su clava.

Él hubiera bajado con Dante á los infiernos para soterrar sus enemigos ; habria caído con los Gracos, arrojando polvo al cielo ; y como Scévola su mano, quemaria tambien su pluma si hubiera errado el golpe dirigido al corazon de un déspotá. En su pecho, levantado como la bóveda de un templo, respiraban las grandes ideas y las grandes pasiones de la época ; y sobre su cabeza encanecida se acumulaban los pensamientos ya sombríos, ya fulgentes, como nubes tempestuosas cuando combaten la sublimada cúpula del Ávila.

Por lo demas, nunca pudo lucir en la oratoria y sólo se le temia en los Congresos por sus apóstrofes sangrientos y tremendas ironías.

“ Tú has viajado, decia interrumpiendo la palabra al señor don Francisco Michelena y Rójas, pero como viaja el tonel, en el fondo del barco.”

En otra ocasion habia optado á la Cátedra de literatura en la Universidad Central ; y para anonadar á su oponente, á quien sucedia en el uso de la palabra, se le acercó de improviso con un libro abierto, y poniéndoselo en las manos, exclamó :

“ Tengo mis dudas de que tú sepas leer ; vamos, lee, sácame pronto de la incertidumbre.”

Otra vez, cenaba González en cierto café público, cuando se



le acercó algun general de quien él habia escrito que incendiaba las villas y era el horror de la comarca ; y encarándose le dijo :

—¿ Por qué ha dicho usted eso de mí ?

Alzóse González de su asiento :

—Y tú ¿ quién eres ? preguntó.

—El general Fulano, contestó el militar.

—Ah! entónces, replicó González, blandiendo su grueso baston, lo dije porque era verdad.

## VI.

Finalmente, de González, se refieren dichos, anécdotas, epigramas, sátiras como de otro Quevedo. En ellas vive ya como una especie de mito.

Cuando el gobierno del señor Tovar celebraba por bando público, como una victoria, la batalla de Santa Inés, González circuló el mismo día en *El Heraldo* la noticia positiva de aquella completa derrota, desmintiendo faz á faz al Gobierno, y excitando la opinion. Como la divisa de los federalistas era amarilla, les decia en otro editorial. “ Ya los veo por los cerros y quebradas huyendo, con sus banderas de color de miedo.” Hasta en su *Historia Universal* dejó el sello de sus intensas pasiones ; al describir el África, habla de un *miserable cabo Falcon*, aludiendo al caudillo de las huestes federales. No obstó eso para que luégo escribiese una biografía laudatoria del Ma-



riscal ; y como álguien le recordase los anteriores retratos que él mismo habia hecho de aquel Jefe, contestó : “esos eran visto de perfil.” He ahí la volubilidad del escritor político ; pluma enrespada y veleidosa, que como una Vénus coqueta, regalaba al capricho ó á la pasion sus favores.









**RAFAEL M. BARALT.**

## RAFAEL MARIA BARALT.

## I



ON Rafael María Baralt nació en la ciudad de Maracaibo el año de 1810. Trasládose con su familia á Santo Domingo, donde permaneció hasta 1821, en que regresó á Maracaibo. Pero nombrado don Luis Baralt, tio suyo, Senador de Colombia, visitó con él á Bogotá, capital de la República, y concluyó allí sus estudios literarios, con el grado de Bachiller en Filosofía.

Vuelto á Maracaibo en 1830, despues de la muerte del Libertador, abrazó la causa de la separacion de Venezuela y acompañó al general Mariño en el Táchira, ganando en esta campaña las presillas de Teniente. Cursó luégo en Carácas



las clases de Matemáticas, hasta que en 1835, empleado del Gobierno de Vargas, tomó las armas en su defensa, que era la de la justicia, y corrió toda la campaña de la época, resultando de ella ascendido á Capitan de artillería.

En todo este tiempo no habia mostrado Baralt particular afición á las letras que tanto renombre le habian de grangear despues. Mas ya para el año de 1841, hizo viaje á Paris á publicar la *Historia Antigua y Moderna de Venezuela*. Regresó en 42 y á poco siguió á Lóndres como Agente confidencial de la República y de auxiliar del Ministro Fortique, el cual trataba por entónces con la Inglaterra sobre la posesion legal de las bocas del Orinoco, usurpadas por aquel vecino.

En busca de documentos relativos á este asunto pasó á España en 43 y allí fijó su residencia. Toma cartas en la política española, y obtiene en el Gobierno de Sevilla empleo que luego renuncia; va á Madrid donde empieza á figurar en el campo de las letras, y recibe al cabo los mejores honores y distinciones, entre otros el de ocupar la silla que habia ilustrado en la Real Academia el insigne Marqués de Valdegámas. Nombróle el Gobierno de la Reina Ministro residente honorario, Comendador de la Gran Cruz de Cárlos III, Director de la imprenta nacional y Redactor de la *Gaceta*.

## II

Baralt escribió ademas de la Historia mencionada (\*) y de

---

(\*) Escrita en colaboracion con el señor Ramon Díaz.



algunos artículos ligeros, un *Diccionario de Galicismo*, de grande estima, y publicó el prospecto de un *Diccionario matriz de la lengua castellana*. Fundó y redactó el *Siglo XIX*, de los mejores periódicos de la Península; y redactó también la *Geografía de Venezuela* del general Agustín Codazzi.

Entre sus poesías, la *Oda á Cristóbal Colon*, que fué premiada en concurso literario por el Liceo de Madrid, puede reputarse de superior entre las mejores odas que se han escrito en nuestro siglo. Baralt es el más puro, correcto y grandilocuente de los poetas venezolanos. Empapado en la rica literatura española, sus odas, sobre todo, tienen aquel sabor deleitable de los maestros del siglo de oro, con más perfección en el plan, con formas excelentes, más encumbrado vuelo, más espléndidas imágenes y una magnificencia de epítetos y ritmo que rivaliza con los mejores del Parnaso de Castilla. Por desgracia sus buenas odas no pasan de cuatro: la de Colon, ya citada; la *Anunciación*, que supera con mucho á la de Moratin al mismo asunto; el *Adios á la Patria*, y la *Desesperación de Fúdas*. La *oda á España* es también de gran mérito; pero debe observarse que Baralt descollaba más en las lirás que en las silvas.

### III

Leyendo sus poesías se experimenta doble placer, ya con las bellezas originales que contienen, como con las felices y preciosas imitaciones de la gran lírica española en que abunda.



Sus odas nos recuerdan al divino Herrera, al melífluo Garcilaso, al famoso Luis de Leon, á Rioja, Arguijo y Cienfuegos. La imitación así, produce en el espíritu un efecto semejante al de los olores ó la música, cuando despiertan en el corazón la memoria de la felicidad pasada, los cuadros más tiernos y patéticos de la juventud ó de la infancia. Son como las dulces reminiscencias de paraísos perdidos á donde ya sólo pueden volver nuestros suspiros en las alas fugitivas del recuerdo.

¿Cómo resistir á la tentación de hacer algunas citas? Oigámosle en la oda *A Colon* :

Por la fe conducido,  
Puesta la tierra en estupor profundo,  
De frágil tabla asido,  
Tras largo afán y esfuerzo sin segundo,  
Así das gloria á Dios y á España un mundo.

En esta lira expone Baralt y resuelve admirablemente la vasta empresa del inmortal Genoves. Allí está la fe que le animó durante veinte años, el estupor que causó lo arriesgado de la insólita aventura, la frágil carabela, el largo afán, el esfuerzo sin igual y el portentoso descubrimiento que da gloria á Dios y á España el Nuevo Mundo.

La veleidosa plebe  
Humillada á tus piés en plauso ahora  
Al cielo el grito mueve ;  
Y el que del sol en las regiones mora  
Ángel te llama y como Dios te adora.

Es la apoteosis del descubrimiento.

De ámbos polos vecino,  
Entre cien mares que á sus piés quebranta



El Ande peregrino,  
 Cuando hasta el cielo con soberbia planta  
 Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,  
 Rei de los otros rios, se arrebata  
 Marañon caudaloso  
 Con crespas ondas de luciente plata,  
 Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera ;  
 En la gallarda copa dulce espira  
 Perenne primavera ;  
 Y el condor gigantesco fijo mira  
 Al almo sol y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes ;  
 Émulo al ancho mar lago sonoro ;  
 Tormentas, huracanes ;  
 Son árboles y piedras un tesoro ;  
 Los montes plata y las arenas oro.

¿ Qué tardas ? Lleva á Europa  
 De tamaño portento alta preseas !  
 Hiera céfiro en popa  
 Ó rudo vendaval, que pronto sea  
 Y absorto el orbe tu victoria vea !

El piélagos sonante  
 Abrirá sus abismos ; sorda al ruego  
 La nube fulminante  
 Su terrífica voz lanzará luégo,  
 Y tinieblas, y horror, y lluvia y fuego.

He aquí en breves, pero grandiosos cuadros, descrita la tierra americana. ¿ Con qué comparar este vuelo poético, la majestad de esas imágenes, esa versificación maravillosa, ese



rítmo vivo, sonoro, arrebatador, que vibra como una música de gloria ? ¿ Dónde hallar algo tan terriblemente patético y sombrío como el cuadro que nos pinta en esa última lira ? He ahí la ciencia de decirlo todo en pocas palabras. Baralt en una de sus liras dice más que muchos poetas en una composición.

La alborozada gente se derrama por el puerto, el llano y el monte á la vuelta del almirante :

Y de ella sale un grito  
De asombro y de placer que al mar trasciende  
Con ímpetu inaudito ;  
¡ Colon ! exclama, y los espacios hiende,  
Al polo alcanza, hasta el Empíreo asciende.

Mas ¿ cuál el premio reservado á tanto afan ? qué corona se guardaba al huésped de la Rábida ?

Dilo tú que en el templo  
Vagas inulta en medio á los despojos  
; Oh sombra de alto ejemplo !  
En cuya mano y sien miran los ojos  
Grillos por cetro y por corona abrojos !

Lo repetimos, con esta Oda se encumbria Baralt entre los mejores poetas del siglo. Es un verdadero poema, acabado tanto en el plan como en su lujoso desarrollo ; la novedad de los pensamientos, la lozanía del estilo, la brillantez de los cuadros, la perfeccion de las estrofas, la oportunidad de los epítetos, y la riqueza poética y el interes creciente del argumento, lo constituyen una alhaja sin precio en el Parnaso moderno : monumento de poesía imposible de superar.





IV

En *La Anunciacion* el arcángel Gabriel hiende la esfera,

Y en el éter flotante  
 Las ígneas alas desplegando vuela,  
 Como en la mar sonante  
 Nave de inflada vela,  
 En pos dejando nacarada estela.

Y despues de la sublime salutacion á la Vírgen,

Las empíreas regiones  
 Flores envían : ondeante nube  
 De argentados vellones  
 Hiérve, se esparce, sube  
 Y púdico cendal viste al querube ;  
 Y las auras rompiendo  
 Voz que á los hombres redencion augura,  
 Doquier va repitiendo :  
 “ Gloria á Dios en la altura :  
 “ Paz en la tierra á la conciencia pura.”

A seguir nuestro deseo trasladaríamos íntegra la composicion, pues toda es excelente ; pero los estrechos límites de esta obra no nos lo permiten.

V

En el *Adios á la Patria*, la poesía de Baralt se colora con un tinte sentimental que no se advierte en sus demas poemas,





y deja allí bañado en lágrimas el sentimiento de no volver nunca á aquella dulce

Tierra del sol amada,  
 Donde, inundado de su luz fecunda,  
 En hora malhadada  
 Y con la faz airada  
 Me vió el lago nacer que te circunda !

.....

Adios, adios, te queda !  
 Ya tu mar no veré cuando amorosa,  
 Mansa te ciña y leda,  
 Como delgada seda  
 Breve cintura de mujer hermosa.

.....

Ni la altiva palmera,  
 Cuando en tus apartados horizontes  
 Con majestad severa  
 Sacude su cimera,  
 Gigante de las selvas y los montes ;  
 Ni tus montes erguidos  
 Que en ímpio reto hasta los cielos subes,  
 En vano combatidos  
 Del rayo y circuídos  
 De canas nieves y sulfúreas nubes.

.....

De la fuente el rüido ;  
 Del hilo de agua el plácido murmullo,  
 Más amable á mi óído  
 Que en su cuna mecido  
 Es grato al niño el maternal arrullo.



## VI

No aparece Baralt tan acabado en sus sonetos. Sobre todo en el X que trae la Biblioteca, dedicado *Al Sol*, advertimos una violenta trasposicion que alambica el sentido :

Y el águila de rayos altanera  
Hasta el cielo á buscar va su tesoro :

Preciso es detenerse mucho para entender el sentido de estos dos versos con que comienza el segundo cuarteto ; y aún así mismo el pensamiento es oscuro. Entendemos que quiere decir: “El águila altanera va hasta el cielo á buscar su tesoro de rayos.”

## VII

Como prosador, se puede afirmar que Baralt no tiene quien le aventaje en América y que pocos le igualarán en la misma España. Empero si como poeta ostenta brillante imaginacion y vuelos sublimes, en prosa es seco y llano aunque siempre castizo, florido y armonioso. Resalta por el mecanismo de los períodos, por su estilo afilegranado y la riqueza y nitidez del lenguaje. Á veces tiene sabor á Melo ó Moncada, cuales á Solís y Mariana. Su Historia de Venezuela es un monumento literario ; pero decae mucho en su condicion de Historia, tanto por el plan que es más propio de unos anales, como por la



frialdad de la narracion, la pálida pintura de las batallas, el poco relieve de los personajes; y, más que todo, por la tibieza con que pasa por sobre los grandes crímenes, y las excelsas virtudes de aquella época extraordinaria. En concision tal vez raya á la altura de Tácito; pero con rareza es enérgico y nunca se entusiasma, ni cuando parece que resonarian en su libro los estrepitosos choques de caballería en Carabobo, el gran sonido de las trompetas y las lanzas de Junin y el fragor y tumulto y los marciales víctores en Ayacucho. ¿Quién admira en Baralt la homérica hazaña de las *Queseras del Medio*, ni el asalto de Puerto Cabello, ni aquellos batallones que clavaban sobre los empinados cerros los bayonetas para escalar la altura coronada con el fuego enemigo, y sorprender la tierra con la victoria de Bomboná?

Por otra parte, la historia está dividida en capítulos año por año, y en los dos últimos volúmenes, ni siquiera con un breve sumario que compendie la materia y facilite al estudio ó la consulta; defecto fácil de corregir en la segunda edicion de esta obra ya escasísima, y que debiera emprender desde luego el Gobierno, anotándola en todos aquellos puntos que lo hagan necesario las últimas investigaciones históricas. Extraño parece que habiéndose publicado en 1841, no se haya hecho todavía la segunda edicion de una obra que es la mejor presea de la literatura nacional. Tampoco se han copilado las poesías de Baralt, ni sus demas piezas literarias. Este eminente Venezolano murió en Madrid el año 1860, dejando gran copia de materiales para su *Diccionario Matriz* de la lengua Castellana. Hoi con su nombre se ufana la República.



## CRISTOBAL MENDOZA.

## I



HIJO del ilustre patricio doctor Cristóbal Mendoza, que con tanto realce figura en los anales venezolanos, nació el año de 1812 en la ciudad de Barúas. Venia al mundo cuando el mayor infortunio arropaba con sudario de muerte á la nascente República; cuando el terremoto en cinco segundos reducía á escombros las principales ciudades, sepultando bajo sus ruinas á 60 mil habitantes; cuando el Generalísimo Miranda capitulaba con Monteverde, y los héroes de 1810 quedaban entregados á la venganza y al furor de aquel bárbaro caudillo, abortado como un azote por la naturaleza depravada, para escándalo de la civilización é ignominia del



nombre castellano. Nacia, pues, Mendoza, como predestinado á la desgracia, bajo un signo funesto que tiñó toda su vida de fúnebre color. . . . .

Los lamentables sucesos de 1848, le obligaron á emigrar á la isla de Cuba, y allí por largos años se contrajo á la enseñanza de la literatura y de varios idiomas, estudios en los cuales era versadísimo. Mas no por haber establecido su hogar en suelo extraño, debía cambiarse la mala ventura de su hado, puesalzada aquella Antilla en guerra de libertad contra la Madre Patria, los dos hijos mayores de Mendoza que sentían circular en sus venas sangre de los libertadores de América, abrazaron con efusión la causa de la independencia de Cuba, y cruzaron sus armas en la desigual batalla con los aguerridos tercios y los feroces voluntarios de la Península. Ámbos sellaron con su heroica sangre la causa redentora de la grande Antilla, dejando á las edades su nobilísimo ejemplo magnificado por el valor y la desgracia. Murió el uno en galanid ; el otro en infausto patíbulo : pero ámbos pudieron exclamar con los puritanos :

Bello afrontar la morte

Gridando libertá.

Ni podían ellos tener otra suerte que la de Plácido y Zenea y la que cupo luégo á nuestros Aurrecoechea y Acosta, sacrificados también á la causa de la independencia cubana. Esta irreparable desventura colmó de hiel los últimos días del anciano padre, aunque la soportó con aquella resignación cristiana que el cielo sólo da á las grandes almas. Era sin embargo imposible que tan supremos dolores no quebrantasen la



vigorosa naturaleza del señor Mendoza, y minado sordamente por su implacable desdicha, se rindió al fin como un árbol combatido de la tempestad, muriendo en Puerto España el año de 1873.

II

No obstante los azares de su vida, Mendoza cultivaba la bella literatura y publicó en diversos periódicos de Cuba y Venezuela algunas poesías, que todavía no han sido copiladas, y de las cuales sólo conocemos las que trae la Biblioteca.

En su hermoso canto á *Teresa Carreño* expresa el poeta con melancólica dulzura la vaga é inconsolable tristeza del proscrito que piensa en la patria, acaso sin esperanza de tornar á ella. Véase cómo apostrofa á la maravillosa artista de diez años, á esta Teresa Carreño, que tuvo también que desterrarse para poder cosechar los laureles de gloria que le prometia su rico ingenio.

Hada infantil de nacarados dedos,  
Soberana del canto y la armonía,  
Lustre y corona de la patria mía,  
Dulce vision de mi perdido Eden ;

¿ Tú también peregrina por los mares,  
Huyes de tus florestas encantadas ?  
¿ Del cielo de los genios y las hadas  
Tú también desterrada, tú también ?

.....



Mosáico de joyeles relucientes  
 Semeja en la brillante sinfonía,  
 Ó ya en la blanda y tierna melodía  
 Perlas cayendo en copas de cristal ;

Ya flébiles y célicos acentos,  
 Ya el beso de la linda mariposa,  
 Que besa huyendo la aromada rosa,  
 Ya el púdico suspiro virginal.

.....

Otra Teresa y ángel tuve un dia,  
 Dicha fugaz, que me robó la *muerte*,  
 Un instante endulzó mi amarga *suerte*,  
 Y hablando con los ángeles está ;

Su espíritu invisible en tu cortejo  
 Creí reconocer, Teresa, al *verte*;  
 Mas ¡ay! á tí tambien voy á *perderte*  
 Que la felicidad siempre se vá.

.....

Otros te cantarán con estro alzado,  
 En lirás de marfil con cuerdas de oro,  
 En más pulido verso y más sonoro ;  
 Pero no más sentido ni veraz.

Nótese el ligero descuido, en la penúltima octava, de rimar los dos cuartetos con desinencias iguales, lo cual produce el efecto de una estrofa monorima, en medio de una composición que sigue el orden constante de las octavas francesas. En las *Memorias*, imitación de Lamartine, tiene esta bellísima pintura.

Con tus sedosos, nítidos cabellos,  
 Cabellos hoy de ardiente querubin,  
 Aún juega el aura, y se deslizan ellos  
 Por el torneado cuello de jazmin.





La ténue sombra de ese raso velo  
 De tu radiosa faz templa la luz,  
 Cual vaporosa oscuridad del cielo  
 Al alba envuelve en diáfano capuz.

Del sol la antorcha con la aurora viene,  
 Y con la noche su fulgor se vá ;  
 ¡ Mi amor no tiene noche ! sólo tiene  
 Tu luz que eterna en su horizonte está.

.....

En esos soles que incesantes giran  
 Y el Eterno rodando ve á sus piés,  
 Cada lumbrera que mis ojos miran  
 De tí ; llorado amor ! imágen es.

#### IV

Estas breves muestras indican que el género lírico romántico, era el del agrado del Poeta, pero no ya con el sabor de Zorrilla ni Espronceda, sino con algo de la sentimental dulzura de Bermúdez de Castro ó de Pastor Díaz, y con no poca semejanza tambien de la poesía quejumbrosa de Lozano. Mas como son apenas tres las composiciones que trae de Cristóbal Mendoza la *Biblioteca*, no podemos dilatarlos en mayores consideraciones acerca de su índole poética, limitando por lo tanto á las presentes nuestro somero juicio. En cuanto á las cualidades de su estilo, se advierte por las mismas, que era conocedor del lenguaje y sabia producirse en el pintoresco y sublime idioma de las musas, aunque decayese en ocasiones, perdiendo el ritmo y la belleza de la diccion





poética, como se ve en el soneto titulado *Vicisitudes*. Después del primer terceto, bello y armonioso, desmaya con el segundo en evidente prosaísmo.

De mi pensil secáronse las flores . . . .  
 ¿ Qué resta ¡ oh Dios ! al corazón amante  
 De patrios lares y amistad y amores ?

*La gente mía perseguida, errante,  
 Un eden que asaltaron malhechores,  
 Mi bien perdido en tálamo distante.*

Y lo más lamentable es que la idea de este último terceto, bien merecía expresarse en versos armoniosos y rotundos.

No queremos cerrar este perfil sin manifestar nuestro deseo de ver publicadas las poesías del señor Cristóbal Mendoza, que vendrían sin duda á enriquecer nuestro Parnaso, y salvarían su nombre del olvido. El único laurel que no se marchita es el consagrado por Apolo.







JOSÉ R. VILLASMIL.

## JOSE RAMON VILLASMIL.

## I



OSÉ Ramon Villasmil nació en la ciudad de Maracaibo el año de 1813.

Recibió su primera educación en aquella capital, completándola después por sí propio con estudios filológicos y literarios. Arregló un texto para auxiliar de la enseñanza del latín, y dejó inédito un Compendio de Gramática española. Redactó varios periódicos críticos en colaboración con otros escritores, cultivando siempre el género festivo epigramático para el cual tenía don natural, y publicó además discursos políticos y académicos, y artículos sobre diferentes materias.

Fue varias ocasiones Diputado al Congreso, donde se dis-



tinguió por sus satíricos apóstrofes, y sus alusiones irónicas y zahirientes. Era docto en el idioma del Lacio, crítico mordaz y apasionado, de estilo puro y castizo, formas amplias y vasta erudición. Alto, derecho y macizo de cuerpo, de frente despejada, bizco, de labio desdeñoso, tez trigueña, aire arrogante, voz sonora y limpia y andar precipitado. Trabajó rigurosa contienda con Juan Vicente González, en la cual ámbos se combatieron con iguales armas: la sátira, la inventiva, el epigrama, la ironía. Y áun en diversas ocasiones cambiaron las palabras por las manos.

Ni era posible que Villasmil hallase á González sin provocarle de alguna manera, ya con una palmada en el sombrero, ya tirándole la falda de la casaca, ya con alguna burla sangrienta, ó imitando con singular perfección su déjio y timbre de voz, que provocaba la risa de los circunstantes. Era ya una enemistad en que al odio primero habia sustituido la burla y el menosprecio.

## II

Era Villasmil de carácter jovial y festivo, de trato afable y dón de gentes; la arrogancia de su porte y el tono robusto de su voz clara, le hacian descollar en la tribuna, y fué de los pocos buenos lectores que hemos tenido. García de Quevedo que venia de oír á Espronceda y á Zorrilla, quedó sorprendido oyendo declamar á Villasmil, y calificó de excelente su entonación y sus maneras. Por aquel tiempo las salones se abrian



á las tertulias literarias ; y se dedicaban especiales veladas para leer poesías y ensayarse en la declamacion. En ellas lucia Quevedo su fastuosa verbosidad, Arvelo su aticismo epigramático, Lozano su déjío romántico, y Calcaño y otros recibian aplausos por las primeras esflorecencias de su poesía.

## III

He aquí una muestra del estilo de Villasmil que copiamos de un Album:

“Bella y jóven amiga : al embarcarte en ese bajel empavesado que se llama matrimonio, para surcar, abrazada con tu compañero de viaje, el océano proceloso que se llama mundo, mucho os habeis engañado si pensásteis que el cielo estaria siempre sereno, que los vientos soplarían suaves y que la mar permanecería en plácida calma. Con rumbo fijo hácia el puerto de la Felicidad, á poco de haber zarpado, ya el hálito abrasador de las borrascas, la intumescencia de las olas y el cárdeno velo que las nubes apiñadas extienden sobre los horizontes, te servirán de aviso para estrecharte más y más á tu compañero de viaje , para no apartar ni un sólo instante los ojos, de la brújula del deber, instrumento infalible que marca una direccion fija hácia la estrella de la virtud. Diseminados acá y allá los escollos que los navegantes expertos llaman pasiones, cuando ménos lo esperabas, la nave estará á punto de encallar, ora en visibles arrecifes que será fácil evitar, ora en



encubiertas sirtes que á la manera de traidoras emboscadas, sólo puede evitar la pericia del piloto ó la más asídua vigilancia.

¿Quién confortará á ese piloto, cuando rendido de cansancio y extenuado por las fatigas de la borrasca de la pobreza, necesite reparar sus fuerzas por medio del reposo? ¿quién cuidará de su sueño y vigilará solícita el depósito sagrado de honra y fidelidad que lleva la nave? ¿quién calmará la fatiga de sus dias, y endulzará la amargura de sus noches? Vos, amiga mía, con el elíxir de la ternura, con el bálsamo de la confianza, con la santa unción del cariño.”

#### IV

Decaído de fortuna, Villasmil, que habia formado en Carácas numerosa familia, hubo de volverse á Maracaibo, donde sirvió todavía cargos importantes del Estado, y murió en el año de 1877. Sus escritos corren diseminados, ya bajo su firma, ya con distintos seudónimos, en multitud de periódicos de varias épocas. El que dedicó *Al Fuego* con el seudónimo de *Delascar de Albérica* es un notable artículo de costumbres en que se ponen de manifiesto con mucho colorido, las tristes consecuencias de este vicio que llama el escritor, “voráGINE de todos los afectos.”



## JOSE H. GARCIA.

## I



AI hombres que parecen nacidos para imponer á los otros sus ideas, y ó dominan una época ó desaparecen de la escena. José Hermenegildo García era de esa estirpe; carácter fogoso é indomable, juicio recto, pasiones encendidas, espíritu volcánico, verbosidad arrebatada, y, armado con la santa ira del patriotismo, llevaba siempre pronto el látigo de la verdad para flagelar la tiranía. Idólatra de la libertad, no la ineensaba con la mirra de la demagogia; ambicioso de fama, no la buscaba á costa de su honra: lleno de fé en la justicia de su causa, tenia la osadía del genio: su voz en el parlamento era como el trueno, amago de la tempestad. Vio-





lento, irascible, abroquelado en su opinion como en una coraza de hierro, era el eje inmoble en torno del cual podia girar su partido. Tenia todas las condiciones del caudillo. Un escritor nacional, el doctor José María Rójas, ha dicho de él lo que Cormenin de Armando Carrel: que fué la pluma y la espada del partido nacional.

Diputado al Congreso, emigró despues del atentado de 1848 á las antillas: hizo la campaña del mismo año, y perdida aquella, murió víctima de las fatigas de la guerra en Kingston, el año de 1851. Su biógrafo fué Juan Vicente González.

García cultivaba con intensa aficion las bellas letras, y escribió artículos de costumbres y poesías en que con sumo acierto trillaba ya la senda de los clásicos.

## II

“ El autor de la oda á la *Imaginacion* y del *Sacrificio de Ricourte*, dice su crítico don José Luis Ramos; manifiesta las más felices disposiciones para la poesía; y seria demasiado sensible que no siguiese cultivándolas, por timidez ó porque desesperara de conseguir la perfeccion. El Parnaso tiene diversos grados; y si no es lícito á todos ascender á la cumbre, donde habitan Apolo y las Musas, pueden por lo ménos algunos beber los raudales de Castalia, triscar en las praderas de Helicon ó dormir á las sombrías faldas del Pindo.”

Atendidas las muy dignas observaciones del señor Ramos,



la oda de Ricaurte quedó bastante purgada de errores y es una poesía que refleja al patriota ardiente, al poeta inspirado en las pasmosas proezas de nuestros libertadores y que apenas ha cantado alguno que otro bardo nativo. ¿Quiénes, en efecto, han conmemorado en la lira á Carabobo, Boyacá, Las Queseras, el Juncal, San Félix, la defensa de la Victoria, la retirada de Macgregor? Y cuántos no han celebrado á la Luna, al Sol, á Laura esquivada, y al arroyuelo ondisonoro?

Oh! quién me *diera*  
 De juventud la fuerza y bizarría  
 Cuando su independencia *Venezuela*  
 Cobró gloriosa en inmortal porfía!  
 De rutilante espada  
 Mi brazo armando, en incesante *anhelo*  
 Fuera el terror y espanto difundiendo  
 En los contrarios de mi patrio *suelo*;  
 Ó con ánimo fuerte  
 En la sangrienta lid hallara muerte.

Así expresa el señor García su fogoso anhelo de compartir la gloria del martirio al lado de Ricaurte. Notamos de paso el ligero descuido de los tres endecasílabos asonantados en *eo* y del primero y tercero en *ea*, y que todavía en su época no era tan reparable como ahora.

¿Quién comanda el fortín de la asaltada colina? ¿Quién el valiente á cuyo cargo está la salvación de la República en aquel día de gloria inmarcesible?

Es el joven Ricaurte á cuya frente  
 Previene lauro inmarcesible el hado.



La espantosa legion de Bóves se acerca como nube tempestuosa y arropa la colina ;

Súbito fuego  
 Por todas partes arrojando el fuerte  
 Lleva el espanto á las contrarias filas,  
 Lleva el desórden, la horrosa muerte,  
 Y admiracion tambien . . . . .

No obstante, la irrupcion terrífica avanza, se empuja y se precipita dentro de la fortaleza. Ricaurte exclama ;

Quien quiera  
 Su nombre eternizar, conmigo muera !  
 .....

Y cual vese  
 De África en el desierto un torbellino  
 Condensarse, rugir y en arenosas  
 Olas amenazar sumirlo todo ;  
 Tal de Bóves las huestes numerosas  
 Vienen ; osadas entran ;  
 Sólo silencio pavoroso, sólo  
 Mutilados cadáveres encuentran . . . . .  
 Aplica el héroe la ominosa llama  
 Y horrísono volcan al punto brama . . . . .  
 De espeso polvo tenebrosa nube  
 En toldo inmenso sube  
 A la vista robando sol y cielo :  
*El sitio conocido*  
 La implume prole y el amado nido  
 El ave deja en azorado vuelo ;



Muje triste el ganado ;  
 Y su mansa corriente  
 Aragua suspendiendo de repente,  
 Brama, ceja rehuye horrorizado.

III

Tal es el patético cuadro que nos presenta el poeta en esta oda destinada á celebrar uno de los inmortales episodios de nuestra Independencia.

Es lástima que en estos mismos fragmentos haya giros prosaicos y versos tan pedestres como aquel heptasílabo :

El sitio conocido.

Y que al finalizar la descripción de la pacífica vida de los aragüeños, contraídos á las rudas labores agrícolas, en cuyos verjeles contempló el viajero :

De nueva Arcadia el singular portento ;  
 Albergue placentero  
 De nativo candor.....

Se nos desinaye el poeta con una locución tan desmarrida y versos que no comportan la calidad de tales, como los siguientes :

Familia venturosa  
 Que en rurales faenas  
 Siempre ocupada.....

La oda flaquea ciertamente en ocasiones, y se ve en su



ejecucion que todavía el poeta no campeaba con toda libertad ni manejaba el verbo rítmico con plena posesion del arte. Esta poesía sin embargo es un hermoso ensayo, y el señor García dejó abierto con ella el campo donde mayores ingenios podrán eternizar aquel hecho insigne, revistiéndolo con el espléndido atavío y el tono resonante de la épica.







**RAFAEL ARVELO.**

**RAFAEL ARVELO.**



I



**RAFAEL** Arvelo nació en la ciudad de Valencia el año de 1814. Elegido su padre Diputado al primer Congreso de Colombia en 1823, acompañóle á Bogotá; y allí prosiguió sus estudios hasta 1828 en que tornó á Venezuela. Figuró en la política militante desde 1838 y desempeñó en ella desde entónces, muchos puestos públicos de importancia, tales como Diputado al Congreso, Gobernador de Provincia, Ministro de Estado y Presidente interino de la República en 1867.

Dióse á conocer como escritor en 1842, descollando desde luégo por su inagotable vena epigramática, género en que era





el señor Arvelo consumado y único. Improvisaba con asombrosa facilidad y facundia, sazonzando sus versos con chistes y donaires, ironías y sátiras y retruécanos de extraordinario gracejo y exquisito ingenio. Y apenas salían de su pluma ó de sus labios aquellos chispeantes epigramas, cuando se popularizaban y corrían de boca en boca celebrados por todo el ámbito de la República. No era tan feliz en el género serio, el cual arrostraba á veces más bien por compromiso que por inspiración. La suya no campeaba sino en la poesía festiva, y allí con tal realce que raya en ocasiones al igual de Juvenal y de Quevedo, siempre con un tinte de originalidad y con cierto sabor local que le distingue, y caracteriza como con un sello nacional sus obras. De ahí por qué es tan popular la poesía de Arvelo. Sus versos era militantes, parecía que brotaban del fondo de los acontecimientos; dan en parte á conocer la época y califican la circunstancias que los inspiraron. Mas no por eso dejan de adolecer de los defectos y descuidos consiguientes al modo con que los trabajaba, y más que todo, de aquella desnudez y encendido color que tanto se ha censurado en Juvenal, Quevedo y otros escritores satíricos, que dejándose arrebatar por lo ingenioso del concepto, la mordacidad de la sátira, ó la intención zahiriente del pensamiento, salvan los lindes naturales de la circunspección y la decencia, y atropellan las reglas del arte de bien hablar que enseñan á revestir con decoro las ideas que lo ofendan.



Las poesías de Arvelo circulan en varios folletos y periódicos. En el primer cuaderno que se publicó (ya agotado), muestra el poeta el natural carácter de su ingenio, y con el más vigoroso colorido, en la mui conocida *Epístola al señor Conde de Velásquez*, español que habia venido á nosotros en són de reclamos particulares. Esta pieza está llena de terribles ironías, arranques apasionados y amargas invectivas.

Vuesencia el señor Conde de Velásquez  
 Es el rinoceronte más pollino ;  
 Es de todos los nobles el más torpe,  
 Es el conde más conde que yo he visto.

.....

Refiriéndose á las calidades del señor Velásquez como escritor, dice Arvelo :

Mala letra, renglones diagonales,  
 Sucio el papel y pésimo el estilo,  
 Errores garrafales de sintáxis,  
 La prosodia tambien puesta en martirio ;  
 Y la desventurada ortografía  
 Llorando á cada paso del escrito.  
 ¿ Dudarse puede con indicios tales  
 Que nació Conde quien la carta hizo ?  
 ¿ Á quién se *esconde* que de no ser conde  
 El autor debe ser duque ó pollino ?



## III

Como una muestra de la facilidad de Arvelo, copiamos en seguida la famosa improvisación que en cierta comida que se dió en casa del general Diego Ibarra, hizo el poeta, excitado á tomar la palabra en los momentos en que trinchaba el pavo. Se habia promulgado ese día la lei de *espera y quita*, la cual por los vicios que entrañaba, era el tema de todas las conversaciones. Quedábale al señor Arvelo, delante en la mesa, la señorita Helena Echenagucia, y, dirigiéndose á ella, se produjo en estas celebradas redondillas.

Tus ojos, bella Helenita,  
Cruelos acreedores son :  
Pues roban el corazon  
Sin dar *espera ni quita*.

El que los mira una *vez*,  
Su alma y quietud enajena  
Y no hai usurero, Helena,  
Que exija tanto *interes*.

Yo tengo acá mis razones  
De deudor para decir  
Que no es bueno consentir  
Logreras de corazones.

Y si á las bellas alcanza  
Esa lei que fué cumplida,  
Debes quitarme la vida  
Ó darme, si no, esperanza.

Por una Helena ardió Ilion :



La Historia la pinta bella,  
Tú, Helena, más linda que ella,  
Incendias mi corazón !

Mas... Soi casado !... Te alabo !...  
Y ¿ qué haces tú ?---- despreciarme----  
Soi capaz de suicidarme....  
Con una pierna de pavo !

En otra vez celebraba el Presidente de la República con un almuerzo el arreglo de la cuestión con Holanda sobre los sucesos de Coro y la propiedad de la Isla de Aves. Era el señor Arvelo Ministro de Estado, concurrió á la fiesta, y obligado á hablar improvisó algunas quintillas. Refiriéndose á los arreglos celebrados, dijo entre otras cosas :

Apesar de los pesares,  
Siempre tuve la esperanza  
De que acabara la danza  
Más con dares y tomares  
Que con espada y con lanza.

#### IV

En las poesías serias, como hemos dicho, no holgaba bien el señor Arvelo, y era mui descuidado tanto en la versificación como en la rima. Véanse algunas muestras :

Quebranta la cabeza  
Al Leviatan del *Asia*  
Pues para obrar portentos  
Llena eres de *gracia*----  
Pues de tí vino al mundo



La paz, la fe, la luz,  
 Cuando nació á salvarnos  
 De tu vientre, *Jesus*.

.....  
 Y el Ávila, el *Chimborazo*,  
 Orinoco y Marañon  
 Vieron caer al *Ocaso*  
 Las auroras de Colon.....

Se dijera que, olvidando  
 La gloria de sus *proezas*,  
 Hoi la cifra en las *empresas*....

Hidrófobos veloces  
 Devoren la distancia  
 Luciendo sus penachos  
*En el ferreo carril.*

Parece que el grande ingenio de Arvelo se sublevaba siempre que se veia fuera de su índole poética, y perdía entónces aquella natural espontaneidad y especiales dones que le hacian insuperable en su género.

Era el poeta de carácter jovial y donairoso, afable y cortés, amigo de los placeres de la mesa, de hablar pastoso, doblado, de rostro ancho, mirada perspicaz, tardo de pies, y revelaba en su persona cierta afición á la molición. Poseia vastos conocimientos en literatura y en las ciencias políticas. Supo captarse en todo tiempo respetos y consideraciones áun de los más apasionados contrarios, y en Valencia ya no era sino veneración la que le tributaban todas las clases sociales. Murió en Carácas el año de 1878 y fué sepultado en el *Panteon Nacional*, como varon eminente de la República.







**F. LARRAZABAL.**

**FELIPE LARRAZABAL.**

## I



ELIPE Larrazábal, nació en la ciudad de Carácas el año de 1818. Ferminó sus estudios en la Universidad Central con el grado de Doctor en Derecho civil, por el año de 1841. En su carrera política fundó varios periódicos como el *Patriota* y el *Federalista*, y fué Gobernador de Provincia, Diputado al Congreso y Ministro de la Alta Corte Federal. Viajó con notable provecho y en consecucion de documentos para escribir la *Vida del Libertador*, por ámbas Américas y Europa. Era apasionado por las bellas artes y cultivaba la música, en la cual poseia extensos conocimientos, y ejecutaba el piano con notable gusto y maes-





tría. Dejó varias composiciones en este arte, de relevante mérito, y fundó en Carácas el *Conservatorio de Música*, que dió algunos conciertos; pero el cual, por las vicisitudes anexas á nuestro estado embrionario, sobre todo en materia de artes liberales, tuvo que fracasar, apénas nos habia lisonjeado con halagadoras esperanzas.

Larrazábal murió trágicamente en el mar el año de 1873. Habia salido de Nueva York en el vapor *Ville de Havre* para Francia, con el proyecto de publicar la *Correspondencia de Bolívar* constante de más de tres mil cartas, complemento de la *Vida del Libertador*, impresa en dos volómenes en 1865. Era una hermosa noche de luna: las aguas del Atlántico corrían adormecidas á lo largo del buque que se balanceaba con blando movimiento sobre el dorso nacarado de las ondas. Larrazábal para hacer más amena la velada, sentóse al piano y ejecutaba con aquel gusto que le era peculiar, el *Ultimo pensamiento* de Weber, cautivandó la atención de los numerosos viajeros; cuando de improviso choca por acaso la proa de un buque inglés con la banda del *Ville de Havre*, le hiende el casco y penetran las enormes aguas en el barco que zozobra casi súbitamente con trescientos pasajeros. Larrazábal quedó allí sepultado con sus obras.

## II

Poseia este eminente literato vastísima erudicion, ayudado de una facultad retentiva tan asombrosa como la de Pascal;



pues pudiera decirse que sabia de memoria los clásicos. Era poligloto, publicista, escritor elegante y disertó, de imaginación viva, estilo fácil, dicción clara y lenguaje correcto.

Como historiador, narra con brillantez y facundia, diseña bien los caracteres y colora con lucidez los episodios. Empero la *Vida del Libertador*, que es su obra mejor trabajada, más que una historia nos parece un panegírico, más que la biografía de Bolívar, es el canto del héroe, pero un canto tan apasionado que raya en el lirismo y forja un dios del maravilloso guerrero. Todavía Aquiles, en la epopeya, tenía el talon vulnerable; Bolívar en la historia de Larrazábal no tiene punto flaco, deja de ser hombre y se transforma en ángel. En efecto, no se le ve allí en su talla gigantesca como hombre, con sus aciertos y sus errores, con sus claridades y sus sombras, sino en una apariencia de fantasma olímpico que ciega con la inmensa irradiación de su divina gloria. Como se ve, tal podrá ser el héroe épico; pero tal no puede, ni debe ser el héroe histórico. Dejemos á Olmedo la deificación del grande hombre, y que nos lo presente al sonoro ritmo de sus pindáricos versos, como el *hijo de Colombia y Marte*; “pero uno es escribir como poeta, según el dictámen de Cervantes, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas no como fueron, sino como debian ser, y el historiador las ha de escribir no como debian ser, sino como fueron sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.” Se ha creído entre nosotros que señalarle errores al Libertador es menoscabar su grandeza; y así, con singulares excepciones, nuestros historiadores nos ofrecen la figura de Bolívar no como un



hombre sujeto á las flaquezas de la condicion humana, sino como un ente divino incapaz de pecado. De ahí que el retrato del héroe carezca de aquellas sombras naturales que necesita para que resalten sus raras perfecciones, y que nos ofrescan en la historia una personalidad inverosímil, trocando así la verdad con el mito. Tal es el Bolívar que nos describe Larrazábal: especie de guerrero mitológico á quien envuelve siempre una nube fulgorosa. Por eso la obra, en nuestro sentir, falla en su condicion más esencial de historia, pues parece relatar los acontecimientos más para maravilla y asombro del lector, que para enseñanza y provecho de los hombres. Cada cosa tiene su lugar: los semidioses no caben sino en el poema.

En medio de la lid *canta el poeta.*  
El tribuno *perora*, el *sabio escribe.*

Ha dicho Núñez de Arce, marcando así los límites que la razon prescribe en los diferentes ramos de la poesía, la tribuna y la historia.

Esto por lo que hace á la *Vida del Libertador*, obra que por otra parte tiene méritos indisputables y asienta sobre sólido fundamento la justa fama que como escritor alcanza don Felipe Larrazábal.

Era ademas el escritor de vastísimo talento; pero como á Juan Vicente González, su extraordinaria memoria le traicionaba muchas veces, recordando á su pluma como si fueran de propio marte, períodos y párrafos íntegros de escritores extranjeros.

Oigamos algo del hermoso juicio de nuestro escritor acerca de la Biblia:



“Qué decir de Habacuc, de Oseas y de Nahum? Los tres capítulos de este último son más brillantes de poesía que todos los combates de Homero. En cuanto al libro de Job, el más sublime de todos los de la Biblia misma; es superior, sin disputa, á lo mejor de Ossian, de Homero, de Píndaro y de lo más bello que pueda ofrecer la antigüedad profana. Job, vive sin rival. Su libro es el libro por excelencia y si hai algo que se le parezca son los salmos de David, cuyos acentos inflamados, confiados á las cuerdas de su divina lira, resuenan aún TREINTA SIGLOS despues, en todas las partes del Universo. . . .”

“Longino escribió en su tratado *Del Sublime*, que no hallaba nada que lo fuera tanto, como aquellas palabras del Génesis: *Hágase la luz y la luz fué hecha*; pues bien, David no es ménos grande y sublime cuando dice; *Habló, y todo fué hecho; mandó, y todo fué creado*.

Quoniam ipse dixi et facta sunt;

Ipse mandavit, et creata sunt.—(Ps. 32, v. 9.)

“Tal es la Biblia. . . . Ella habia atravesado los siglos, siendo el objeto de la veneracion de todos los fieles, derramando por todas partes la luz y la vida, reconocida como una voz divina por los más grandes talentos, y admirada por los más bellos genios; cuando en el siglo XVIII, la fiebre de la incredulidad invadió al mundo sabio, lo hizo delirar del modo más extravagante, y destilar torrentes de hiel sobre los libros de la Escritura Santa. Señalóse en estos tristes combates la escuela de Voltaire; mas hoi, pasados ya los momentos de indignacion y ceguedad, se ha reconocido como un hecho incontrovertible, que nada se ha opuesto aún razonable á las teorías bíblicas, y



que ese libro, que comienza y acaba por la eternidad, es el más rico presente que la Providencia ha regalado á sus criaturas.”

### III

Por lo general, los escritos de Larrazábal, están sobrecargados de citas y amplificaciones. Parece que tuviera presente en la memoria todo un tesoro de máximas y referencias clásicas, que dejaba caer como y cuando quería sobre el papel ; pero con tal prodigalidad á veces, que raya en afectacion, y desmedra su estilo cortándolo á cada instante con una cita latina que rompe la fluidez y cadencia del lenguaje. Esto nos hace recordar los siguientes conceptos de La Bruyére :

“ Herilo, ya hable, ya arengue, ya escriba, tiene empeño de citar : él pone en boca del príncipe de los filósofos que el vino embriaga, y en boca del orador romano, que el agua lo temple. Si ocurre en el dominio de la moral, no es él, es el divino Platon quien asegura que la virtud es amable, odioso el vicio, y que ámbos se vuelven hábitos. Las cosas más comunes, más triviales, y áun las que él es capaz de pensar, quiere deberlas á los antiguos, á los Latinos, á los Griegos ; no para dar mayor autoridad á lo que dice, ni tal vez para vanagloriarse de lo que sabe, sino porque tiene empeño de citar.” (\*)

Era ademas Larrazábal afecto á las frases exclamatorias y á las interjecciones, abuso que produce un efecto contraproducente, é indica pobreza en el escritor que con ese sólo medio

---

(\*) Caractéres ó costumbres de este siglo.





procura encarecer un pensamiento, una hazaña, una virtud. En comprobacion léase la *Vida de Bolívar*, en la cual abunda este desvío, tanto más deplorable, cuanto que el autor sabe poner de resalto con vigorosas pinceladas y pensamientos enérgicos ya las cualidades eminentes de un personaje, ya una escena patética y sublime, aquí el fracaso de la derrota, allí el entusiasmo de la victoria, sin recurrir á las citas ni anegarse en un mar de interjecciones. Véase en efecto la siguiente pintura de Bolívar :

“ Dios sacó de los tesoros de su bondad un alma á la que revistió de inteligencia, de justicia, de fuerza y de dulzura. “Id le dijo, á llevar la luz á la mansion de la noche ; id á hacer justos y felices á los que ignoran la justicia y no conocen la libertad.”

“ Aquella alma fué la de Bolívar : este el encargo que le confió la Providencia.”

“Espíritu noble y levantado, humano, justo, liberal, fué Bolívar en virtudes y habilidades de su persona, uno de los hombres más cumplidos que el mundo ha conocido ; tan acabado y singular, que en *su* bondad fué semejante á Tito ; en *sus* venturas y sucesos á Trajano ; en *su* comendimiento á Marco Arelio ; en *su* valor á César ; en *su* doctrina y elocuencia á Augusto. De grande y mui notable memoria, llano y conversable con sus amigos, culto y moderado en sus placeres, supo hermanar con la valentía de la espada la gentileza de la pluma. En los peligros se mostró animoso, en las fatigas fuerte, en la adversidad constante, en la resolucion ardiente y de una incontrastable integridad. Como Carlo Magno, y mejor que



Carlo Magno, tuvo el arte de hacer las cosas grandes con facilidad y las difíciles con prontitud ¿Quién concibió jamas planes tan vastos? ¿Quién los llevó á cabo con mayor llaneza? Un golpe de vista tan certero y vivo: una rápida intuición de las cosas y del momento: una espontaneidad prodigiosa para improvisar planes gigantescos: la ciencia de la guerra reducida á cálculo de minutos: un vigor de concepcion inmensa y un espíritu fértil, creador, inagotable.... he ahí á Bolívar.”

Como se vé, aquí no hai exclamaciones ni aspavientos: es un cuadro maéstro, aunque con relacion á la pureza del estilo debamos tachar aquellos repetidos posesivos que subrayamos, que están por demas en la oracion y traen consigo mucho sabor galicano.

Larrazábal tenia una conversacion amena y deleitable, sembrada de anécdotas sabias y florida crudicion. Era de cuerpo pequeño y desairado, de rostro limpio y franco, ojos grandes y expresivos, frente espaciosa, pelo suelto y escaso, á trechos encanecido, boca grande y sin gracia; pero cuando departia entre amigos se verificaba en él como una transfiguracion y todas sus facciones parecian luminosas: se le oia con placer y con provecho, sin embargo carecia de dotes y estilo en la tribuna.

Nunca será bastante deplorada la pérdida del ilustre literato con sus inapreciables trabajos. La América pudiera proferir con nuestro poeta Escobar:

Dámelos, már impía,  
Dámelos, por piedad, oh mar de Atlante.









J. H. GARCIA DE QUEVEDO.

## JOSE H. GARCIA DE QUEVEDO.

## I



ESTE ilustre poeta vió la luz en la ciudad de Coro en 1819. Su padre dejó el país con motivo del triunfo de los independientes, y á reunírsele en Puerto Rico fué José Heriberto el año de 1825. Recibió allí su primera educacion, y luégo se dirigió á continuar los estudios á Francia y España. Recorrió la Europa y la América, visitó el Asia Menor y parte del África; pero sin dejar por eso de ejercitar sus naturales dotes en varios géneros poéticos. Comenzó en 1846 á darse á conocer en Madrid como poeta, y selectos críticos de la Península saludaron en el naciente bardo una hermosa esperanza del Parnaso. Había publicado ya composi



ciones líricas mui aplaudidas, cuando en 1849 escribió, en colaboracion del célebre Zorrilla, los poemas intitutados *María*, *Un Cuento de amores* y *Pentápolis*. En éste último, sólo el el canto primero y el tercero pertenecen á Zorrilla. Prosiguiendo su bien comenzada carrera escribió otros poemas titulados *Delirium*, *La segunda vida* y *El Proscrito*. Tambien cultivó el difícil género dramático; y los teatros de Madrid aplaudieron calurosamente sus dramas titulados *Nobleza contra Nobleza*, *Don Bernardo de Cabrerias*, *El Juicio Público*, *Contraste*. El de *Isabel de Médicis*, segun refiere el mismo autor, no fué admitido en los teatros de la Coronada Villa, con notoria injusticia de parte de los empresarios, como sucedió igualmente con *La Hija de las Flores* de la renombrada Gómez de Avellaneda.

## II

En prosa escribió García de Quevedo dos novelas: *El amor de una niña* y *Dos duelos á 18 años de distancia*, y entendemos que dejó inéditas varias obras más. Tomó el poeta parte activa en la política española y en defensa de la Reina manejó con éxito ruidoso tanto la pluma como la espada, reduciendo al silencio á sus contrarios. El *Siglo XIX* fundado por Baralt, órgano de los intereses liberales, pasó á la direccion de García de Quevedo, y en él continuó sosteniendo el orden público y el nombre de la Reina con general aceptacion así dentro como fuera de España. Distinguióle la Corona con honores y condecoraciones, y todavía al lado de los sostenedores de la



Reina cayó gravemente herido, triunfante ya O' Donnel en el Ministerio.

Restablecido Quevedo, fué enviado á Venezuela con cargo diplomático, y vuelto así á la patria, cultivó la mejor sociedad de Carácas, emuló con su ejemplo y su doctrina el estudio de las letras y dejó gratísimos recuerdos de su caballerosidad y galantería al volverse á la Península.

En Francia donde habia de morir trágicamente el poeta, se le dió la condecoracion de la Legion de Honor. Residia en Paris durante el último sitio, y en defensa de la gran Nacion combatió como soldado en várias salidas del ejército asediado. Mas imperando en Paris *la comuna*, inoportunamente salió el poeta de su casa con direccion al *Hotel* de la Reina de España, situado en la Avenida del Rei de Roma. Cumplido su deseo, penetra en la calle de Presbourg y osa entrar en la Avenida de la *Grand Armée* : danle paso los comunistas en la barricada ; pero á pocos le disparan un tiro que viene de rechazo á herirle en la mano izquierda. Extraída la bala, túvose por leve la herida, pero atacado de la fiebre septicémica que reinaba entonces en los hospitales de sangre, sucumbió García de Quevedo el 6 de Junio de 1871.

### III

Como poeta lírico, García de Quevedo acaso no tiene superior en la América española, así por su entonacion Esproncediana y brillante imaginacion, como por lo correcto del estilo, la rotundidad del verso y el númen pindárico, casi siempre sos-



tenido, que caracteriza sus poesías. Es de los pocos bardos nuestros que se ha dedicado á trabajar obras mayores, saliendo de esa desgraciada rutina de escribir versucillos á la *Luna*, á *Laura*, á la *Fuentecilla del bosque*, ó á tantos otros objetos no ménos fútiles y estropeados. Quevedo, por el contrario, cumpliendo el precepto Horaciano, mezcla siempre lo útil con lo agradable y se aparta de *los juguetes sonantes* que tanto abundan hoi entre nosotros. Sirven de modelo, como poesías filosófico-morales, su bellissimo canto á la *Fe Cristiana*, las odas á *Italia*, á *Pío Nono* y á la *Libertad*, nutridas todas de pensamientos selectos, imágenes sublimes, versos armoniosos, con esmerada diction poética y tendencias morales de la más pura doctrina filosófica.

Su poesía refleja aquel caballero gallardo y valeroso que representa un tipo ya extraño en nuestro siglo: especie de poeta paladín que parecia evocado de la Edad Media y hubiera combatido en Jerusalem con Godofredo, ó segundado al Gran Capitan en Cerinola y justado por el honor de su religion y de su dama en el palenque. Tal era el porte romancesco de nuestro malogrado bardo, y el carácter simpático y resaltante de su ingenio realmente esclarecido.

#### IV

Así apostrofa en la *oda Italia* á los pusilánimes descendientes de los Brutos y Catones:

Raza de esclavos trémulos,  
Nacion degenerada,



De tus abuelos ínclitos  
 Osa empuñar la espada!  
 —Qué esperas ya ? ¡ Levántate !  
 ¡ No más esclavitud !  
 El sacrosanto lábaro  
 De libertad tremola !  
 ¡ Hai en tus campos fértiles,  
 Hai una piedra sola,  
 Que no recuerde altísimas  
 Memorias de virtud ?

Sus ! Al combate ! el ánimo  
 No os faltará, guerreros !  
 Brillen al aire fúlgidos,  
 Desnudos los aceros !  
 Pueblo el espacio el hórrido  
 Bramido del cañon!

Llene la trompa bélica  
 Los ámbitos del mundo  
 Y á la ardua lid arrójense,  
 Con brio sin segundo,  
 Mil y mil dignos émulos  
 De Bruto y de Caton!

En la oda á *Fio Nono* :

En tí Señor, reside  
 De Dios el almo espíritu fecundo  
 Que en el cielo del sol la lumbre mide  
 Y agita el mar y fertiliza el mundo ;  
 Cuya mirada fúlgida  
 Abarca el orbe y la estrellada esfera  
 Y traza en órden rápido  
 Su suerte al hombre, al astro su carrera.

.....



Cual de la excelsa cumbre  
 Lenta desciende la gigante roca,  
 Mas luégo, por su misma pesadumbre,  
 Ya corre, ya hácia el llano se desboca,  
 Y en su carrera rápida,  
 Detras de sí dejando inmensa calle,  
 Trueca en desnudo páramo  
 El bosque hasta llegar al hondo valle :

Tal contra el soberano  
 Impulso, que en tu amor al pueblo diste,  
 El mundo entero se opusiera en vano,  
 Que es *mision* que del cielo recibiste.  
 ¡ Sigue, Señor, impávido,  
 No te arredre la lid, sigue adelante !  
 ¿ Qué temes de los déspotas,  
 Si pugna en tu favor el sumo Atlante ?

La robusta entonacion de estas valientes estrofas, indica el estilo y la energía del ingenio del poeta. ¿ Qué pudiéramos señalar en ellas que no sea bello y acertado ? Apénas notaremos el uso de la voz *mision* en el significado galicano de encargo, destino, suerte, hado, comision, áun cuando ya se emplea por muchos académicos, y acaso no sin razon hai quienes la reputen castiza por su origen latino.

## V

Oigámosle en la *Fe Cristiana* :

¡ Hai un Dios!—Le tributan homenaje  
 La encina secular, allá en la altura,  
 El zumbador insecto en el follaje,





El cristalino arroyo que murmura ;  
 En su tierno, dulcísimo lenguaje  
 Le canta el ruiseñor en la espesura,  
 En su gruta el leon con su rugido,  
 Con su arrullo la tórtola en su nido.

¡ Hai un Dios ! tierra y mar y fuego y viento  
 Cantando van á un tiempo en su alabanza,  
 Revela su hermosura al firmamento,  
 La tempestad su tóbida pujanza :  
 Su infinito saber el pensamiento,  
 Su bondad infinita la esperanza,  
 El almo sol su brillo soberano,  
 Su vasta inmensidad el Oceano. (\*)

.....

Cual la flor en fructífero terreno  
 Con la savia del sol vivificante,  
*Gala y orgullo del pensil ameno*  
 Crece olorosa y bella y rozagante ;  
 Trasplantada despues á suelo ajeno,  
 Pierde su esplendidez, su olor fragante,  
 Y á darle nueva vida, extraño fuego  
 Nunca es bastante, ni amoroso riego ;

Así el débil mortal á la flaqueza  
 Del propio corazon abandonado,  
 Camina de este mundo en la aspereza  
 De negras sombras y de horror cercado ;  
 Víctima del temor y la tristeza  
 Con la ominosa carga del pecado  
 Pesando siembre en los cansados hombros,

---

[\*] Esta octava la cita equivocadamente Don Raimundo de Miguel, en su tratado de Retórica y Poética, como de Zorrilla.





Se arrastra entre zarzales y entre escombros.  
 .....

¡ Salve, pura centella desprendida  
 Del foco inmenso de la eterna lumbre !  
 ¡ Salve, perenne manantial de vida  
 Que brotaste del Gólgota en la cumbre !  
 Tú eres el ígneo rayo que intimida,  
 El íris de la paz y mansedumbre ;  
 De todo bien generador fecundo,  
 Ciencia, virtud, poder, alma del mundo !

Vese en tan magistrales octavas al poeta creyente, divinamente inspirado, que al modo de los líricos hebreos halla á su Dios en todas partes, y le rinde en tributo los más sublimes tonos de su lira. El poeta que así sabe cantar, que maneja con tal maestría la versificación, y hace trasportar al lector sobre las vigorosas alas de su ingenio, para cernerse con él en las alturas entonando el himno triunfal de la fe, presente á su vista el magnífico escenario de la creación, sin caer fatigado de tan excelsas regiones ; que de tal manera resplandece en sus cantos y descendiendo sobre la tierra difunde con sus alas de ángel el éter puro de los cielos y la apacible irradiación de la verdad, no tiene que envidiar á esos vates que, como los espíritus caídos, abismados en impenetrable tiniebla, y armados de la filosofía atea, combaten con ira y con blasfemia, el sublime Ideal que palpita eternamente en lo infinito.

¡ Qué locución poética tan esmerada, qué imágenes, qué símiles ! Sólo hemos subrayado un verso para advertir su semejanza con otro de Espronceda, en su soneto á *la Rosa*. Compárense los dos :



Gala y orgullo del pensil ameno . . . .

y Espronceda dice :

Gala y adorno del pensil florido . . . .

Coincidencias como éstas son, por otra parte, muy comunes entre los mismos poetas de primer orden. Byron las tiene con Chateaubriand, Ercilla con Ariosto, Zorrilla con Espronceda, y éste último con Pedro de Espinosa; pero de tal naturaleza que más que coincidencia parece copia. Así, por ejemplo, dice Espinosa :

La ninfa que con otras ninfas mora  
Debajo de las aguas cristalinas.

Y el autor del Diabolo Mundo en el canto á Teresa :

Es el amor que al mismo amor adora,  
El que creó las sílfides y ondinas,  
*La sacra ninfa que bordando mora*  
*Debajo de las aguas cristalinas.*

Prosigue Espinosa :

Dijo, y la ninfa de matices rojos  
Cubrió el marfil, etc.

Y Espronceda :

Vió . . . . ¿ mas que vió, que *de matices rojos,*  
*Cubrió el marfil* y se tapó los ojos ?

Y con Góngora (al armamento de Felipe II contra Inglaterra) :

El rico de ruinas oceáno.

Espronceda en el Himno al Sol :

Que ciñe el rico en perlas oceáno.

Aun con Lope de Vega tiene Espronceda coincidencias semejantes :



Cojed de amor las rosas y azucenas  
 De granos de oro y de perfumes llenas. . . .  
 Y Lope dice en su bellissimo idilio :  
 De granos de oro y de cristales llena. . . .

## V

Ni esto es amenguar en ninguna manera la excelencia de tan famosos poetas, sino poner de manifiesto, cómo pueden coincidir en el pensamiento y la forma dos ingenios, sin que por eso se les acuse de plagiarios. Hechos análogos se pueden aducir en las mismas ciencias, tales como el descubrimiento del buque de vapor, primero por el español Blasco de Garay en 1547 y, en nuestros tiempos, por el americano Fulton, sin que se pueda asegurar que el último lo tomó del primero.

Verdad es que García de Quevedo imitaba mucho á Espronceda, tanto que á veces repetía los mismos pensamientos de su maéstro y casi con idéntica forma, como puede verse por esta octava que tomamos del *Proscrito*, al parecer calcada sobre la primera del canto á Teresa :

¿ Por qué volveis á la memoria mia  
 Pálidas sombras de la edad pasada ?  
 Hallais que áun no es bastante la agonía  
 Que cerca ahora al alma desgarrada ?

En suma, Carcía de Quevedo, no sólo descuella en sus odas originales, sino que disputa la palma á los mejores al verter al castellano poesías extranjeras. Así lo comprueba, entre otras, su célebre traduccion de la famosa oda á Napoleon de Manzoni.



De ella copiamos las siguientes estrofas :

Pasó . . . . . cual frío, exánime,  
 Dando el postrer suspiro,  
 Quedó el despojo inmémoro  
 Ya sin vital respiro ;  
 Así la tierra atónita  
 Al triste anuncio está.  
 Muda, pensando en la última  
 Hora fatal del hombre,  
 Ni sabes otra rápida  
 Planta que tanto asombre  
 Vendrá su polvo cárdeno  
 Segunda vez á hoyar.

.....

Del Alpe á las Pirámides,  
 Del Manzanare al Rino,  
 Al són de su estentórea  
 Voz, se humilló el destino ;  
 Tronó de Scila al Tánais,  
 Del uno al otro mar.  
 ¿ Fué pura gloria? Déjese  
 Que el porvenir decida ;—  
 Callemos ante el Máximo  
 Sér, que en aquella vida  
 Quiso de su almo espíritu  
 Sello mayor grabar.

.....


Dijo su nombre . . . . . trémulos,  
 Uno contra otro armado,  
 Ante él dos siglos póstranse  
 Como á la voz del hado ;  
 ¡ Silencio ! dijo, y árbitro



Entre ellos se sentó,  
Cayó, y su vida en la árida  
Isla pasó infecunda,  
Blanco de inmensa envidia,  
De lástima profunda,  
De odio implacable, acérrimo,  
É inextinguible amor.

## VI

Poseía muchos idiomas y era versadísimo en literatura antigua y coetánea. Tanto en prosa como en verso, su estilo era castizo y correcto, enérgico y pomposo. De estatura regular y notable gallardía, rostro franco y varcnil, algo afectado en sus maneras, voz clara y nerviosa; tal nos lo figuran los que lo conocieron de cerca, y le coloran con cierto tinte mui propio en un caballero de leyenda, siempre gentil y donoso, coronado por el amor y por la gloria. La de García de Quevedo la comparten hoi España y Venezuela y forma como un nexo de oro entre la República y la Madre Patria.







**GERONIMO E. BLANCO.**

GERONIMO E. BLANCO.

---

I



N 1818 nació en Carácas, é hizo sus estudios en la Universidad Central hasta recibir la borla de doctor en Medicina y Cirugía, ciencia en la cual ha publicado el señor Blanco interesantes memorias, como la que trata sobre la oftalmía de los recién nacidos, que le valió el nombramiento de miembro del Congreso Oftalmológico de Brusélas; y la que se contrae á la extraccion de la glándula parotidea. Esta se publicó en Francia precedida de un juicio crítico de Malgaignes, Jansoul y Denonviliere, muy honroso para el autor, y con la aprobacion del Instituto Imperial de Medicina de Paris,





Muy jóven todavía, fundó la *Academia del Libertador*, que fué el primer colegio de la Guaira, y regentó despues, en Carácas, el de la Concordia, que más tarde refundió en el de Vargas. Aventajado en filología, escribió un compendio de Gramática española que alcanza ya la novena edicion y vale de texto en varios institutos de primeras letras. Entre otras obras, ha impreso un *Arte Métrica* y la *Educacion del Alma*, libro laureado por el Cuerpo Legislativo Nacional.

En el órden administrativo, el doctor Blanco ha desempeñado puestos de importancia, como el de Jefe Político de Carácas y Censor del Tribunal de la Facultad Médica de la República. La Universidad Central le confirió el título de Catedrático Benemérito y el Poder Ejecutivo Nacional lo condecoró con la medalla del Busto del Libertador. Es individuo correspondiente de la Real Academia Española desde 1874.

## II

Más ó ménos á ese tiempo corresponde la iniciativa de la Academia de la lengua para constituir en las capitales hispano americanas otras tantas, correspondientes de la Española. Al objeto se nombrarian tres académicos que, de comun acuerdo, propusieran á la Matritense los individuos capaces de formar el Cuerpo, hasta el número de doce. Y aceptada la propuesta, quedaria instalada en cada capital la respectiva Academia Correspondiente. Entendemos que así se ha hecho ya en casi todas las demas Repúblicas, y no se



nos alcanza por qué no se ha verificado lo propio entre nosotros, pues en Carácas residen tres ó cuatro académicos sin que sepamos que hayan promovido nada en la materia. ¿A qué atribuir tamaña negligencia?

Ni se tome nuestra observacion á mala parte, pues no es sino hija del interes que nos merece el adelantamiento de los estudios que tal instituto está llamado á promover para honra nacional y particular estímulo de los que cultivan la literatura. Falta, en verdad, aquí, un cuerpo docente que constituya ilustrada autoridad y sea legítimo guardian de las preesas del idioma, hoi por hoi desconocidas ó menospreciadas por cierta indocta falange de escritores que amenaza con la ruina del lenguaje en nuestra tierra.

### III

Adornan al doctor Blanco señaladas dotes oratorias en el ramo académico, y posee vasta y selecta erudicion literaria.

Tambien cultiva la poesía, si ya no con tan descollantes aptitudes; pero por lo comun es atildado y correcto, nutrido de hermosas ideas y con formas de buena escuela. Conserva inéditos muchos trabajos poéticos, entre los cuales se recomienda por su objeto y por cierto sabor nativo, un poema titulado: "*El Aquiles de la libertad*" destinado á conmemorar las extraordinarias proezas del general José Félix Rivas en la guerra de la Independencia.

Véase el retrato del héroe :



Mui gentil es su apostura ;  
 Noble su talla y esbelta ;  
 Grave su voz y sonora  
 Y gallardas sus maneras.

Con el tricorne en la manc,  
*Saludando á los que encuentra,*  
 Gana el afecto de todos ;  
 Y que es hidalgo demuestra

Su traje á lo Luis diez y ocho  
 Con recamos de oro y seda,  
 La espada de cruz al cinto  
 Y de oro las espuelas.

Sus grandes y azules ojos  
 Brillan como dos estrellas,  
 Y sobre su frente altiva  
 Luce undosa cabellera,

Blonda, como los mostachos  
 Que el rojo labio sombrean ;  
 Y en la tez, rosada y blanca,  
 Orígen breton revela.

Nos atrevemos á indicar al poeta la sustitucion del octosílabo que hemos subrayado, por parecernos en extremo prosaico.

En el mismo poema describe así la tarde, en los alrededores de Carácas :

El arroyuelo murmura  
 Serpeando en la pradera,  
 Y llenando sus panales  
 Zumba la industriosa abeja.

Trasparente vapor de agua  
 Trocado en menudas perlas,



Del crepúsculo á los rayos  
Sobre las plantas riela ;

Y en un suspiro de aromas  
La candorosa azucena  
Tiernos amores descubre  
Que su casto seno encierra.

Todo era allí poesía :  
Cada arroyo era una endecha,  
Cada flor era una estrofa,  
Cada pájaro un poeta.

Cada insecto un epigrama  
Contra la orgullosa ciencia ;  
Y el armonioso conjunto  
De la campiña, un poema.

En sus *Impresiones de una fiesta*, tiene esta bella descripción :

Iba mirando las cumbres  
A un lado y otro elevadas ;  
Y en medio el lecho de flores  
Donde reposa el Caucahua :

Mas allá, bellas colinas  
Y praderas aromadas  
Por abundosos cafetos  
Que el fruto en corales guardan :

Mas allá espumantes ondas  
Que fingen las verdes cañas  
Si á las caricias del viento  
Mueven las espigas blancas.



También campea holgadamente el doctor Blanco en el género festivo. Véanse los siguientes fragmentos que copiamos del romance que intitula : *El día de difuntos*.

En esta dichosa tierra  
Que es mi patria y es mi orgullo,  
Encuentran su lugar propio  
Las cosas más fuera de uso.

.....

En los campos de batalla  
Hacen proezas de bulto  
Los que se estremecen si oyen  
La trompeta de un zancudo.

.....

Para ser médico insigne  
Basta un diploma y un mulo,  
Y cualquier ensarta códigos  
Es un gran jurisconsulto.  
Los mejores hacendistas  
Son los de instintos gatunos :  
Campea como ingeniero  
Quien no sabe lo que es número :  
El que más plagia es más docto :  
El más elegante un zurdo ;  
Y de probidad modelo  
El que ha sido mayor tuno.  
El vicio sembrando males  
Recoge dorados frutos,  
Y la honradez ó perece



Ó siembra papas y ocumos.  
 Los coches van por los cerros ;  
 Por los carriles los burros,  
 Hai tertulias en los templos  
 Y al teatro van los cartujos.  
 ¡ Tierra de contradicciones,  
 Pueblo feliz cual ninguno!.....  
 Donde el haragan prospera  
 Y anda el industrioso, ayuno ;  
 Donde la justicia es mengua  
 Por ser lei la del embudo ;  
 Donde antiguos titulares  
 Ni usan *Don* ni *de* importunos ;  
 Y cuálquiera perulero  
 Firma : *Don Pedro de Grullo*.

V

El doctor Blanco es de trato afectuoso y urbano, de conversacion abundosa, voz clara y maneras educadas. De mediana estatura, rostro enjuto, entrecano mostacho, pupilas vivaces y salientes y cejas pobladas que revelan su inmediato parentezco con el héroe legandario de la *Victoria* y de *Ocumare*. Aunque no hemos cultivado mucho el trato con el doctor Blanco, nos parece no ir mui fuera de tino si le tildamos de un tanto puntilloso y aristocrático. Hoi vive contraído á sus labores agrícolas, y puesto que él lo tenga á mucha dicha presumimos que por su carácter y maneras es más aparente para regir una cátedra, que para arrostrar los afanes de la industria agraria. Empero ya se sabe que en Venezuela no son extrañas tales contradicciones. Hemos visto médicos



desempeñando la judicatura, ínclitos próceres de maestros de escuela, poetas insignes de fruteros y calificados escritores de Capitanes de puerto ó administradores de salinas....La razon de todo eso lo ha dicho Pelletan : *El muudo marcha*, y la ha puesto al alcance de los niños la acuciosidad francesa en un juguete literario que se intitula : *Le monde renversé*.



## MIGUEL CARMONA.



### I



A ciudad de Carácas le vió nacer en 1819, en aquel año glorioso que no debia terminar sin que se decretase en Venezuela el hecho más trascendental de la revolucion americana: la República de Colombia.

Contrájose Carmona á los estudios y siguió en la Universidad Central los cursos de Matemáticas y de Jurisprudencia, terminando éstos con el título de Licenciado.

Desde muy temprano se dió á conocer como escritor público, y ya para 1858 fundó un *Diario Universal*, que fué el primero en su especie que circuló en Carácas.





Viajó por Europa y América y perfeccionó sus conocimientos lingüísticos en Roma, París y Lóndres donde, fuera de los literarios, hizo también particulares estudios de Bellas Artes, y sobre todo, de música, á la cual era en extremo aficionado. Tocaba con perfección el clarinete y á la propagación del divino arte dedicó los mejores y más sazonados frutos de su pluma florida y elegante. Entre muchos de sus trabajos, sobresale así por la selecta erudición como por el estilo galano y suelto, su disertación sobre la *Música*. De ella copiamos lo siguiente :

“ La música es el único idioma en que no se pueden escribir malos libros y que no deja en la memoria ninguna imagen peligrosa. La escultura, la pintura y la poesía han prestado y prestan todavía inestimables servicios al amor, á lo bueno y á lo bello : eterno agradecimiento les deben la Iglesia y la fe. Sin embargo, necesario es confesar, que el escultor, el pintor y el poeta, pueden por sí mismos, sin ningún agente extraño, provocar y grabar en nuestra memoria emociones licenciosas, como hacen revivir las escenas más puras de la Biblia y del Evangelio ; así pueden fortalecer el alma, como acelerar su depravación. El cincel, el pincel y la pluma del poeta podrán prestarse con igual docilidad á las intenciones más opuestas, mientras que el arco del violín, abandonado á sí mismo, ó el acorde de un piano bajo la pulsación de un artista, se niegan á toda inspiración material : ó se dirigen al alma ó enmudecen.”

Y para concluir dando la primacía á la música sobre la poesía dice :



“ Quién que haya oído al *Don Juan* de Mozart, al *Guillermo Tell* de Rossini, al *Profeta* de Meyerbeer, al *Freischütz* de Weber ó á la *Lucrecia* de Donizetti, no prefiere semejante espectáculo al *Hernani* de Víctor Hugo, al *Antoni* de Dumas, al *Hombre de Mundo* de Ventura de la Vega ó á las mejores producciones de Alfieri y Racine, de Calderon y Moliere? Si no! comparad el drama de Zorrilla con el *Don Juan* de Mozart inspirados por el mismo argumento! Comparad los dramas de Víctor Hugo, *Lucrecia* y *Hernani*, con las óperas de Donizetti y Verdi, levantadas sobre el mismo asunto y convendreis en que estas últimas creaciones subliman su esencia, y lo fuerte, acre y estridente del drama cambia de naturaleza bajo el imperio de las armonías y las melodías, siendo éstas más puras, más expresivas, más insinuantes, más dulces!!.....”

## II

Mucho se ha escrito y se escribirá todavía en pró ó en contra sobre esta materia. Para nosotros la discusion carece de fundamento en una y otra parte. No es la poesía superior á la música, ni ésta superior á aquella. Respectivamente se completan: donde concluye el ritmo poético, empieza el ritmo musical; donde acaba el sentimiento poético determinado, principia el sentimiento musical indeterminado. La poesía es la llama, la música comienza en la penumbra y es la auréola, y ámbas forman el todo que es la luz. La música es la vibracion de la estrella en el espacio, la queja del viento



en la arboleda, el vuelo de la plegaria hacia el cielo; la poesía es la misma estrella, el viento, la plegaria. En absoluto, pues, la poesía sí es superior á la música, porque la contiene, como que el canto no es sino la sublime modulación del ritmo poético, como que el músico no es otra cosa que un poeta; y, finalmente, porque poesía es armonía, melodía, pasión, ideal, sentimiento, amor, gloria, y en este sentido la música se engendra en ella, como un género sublime, no procede de fuera ni es rival suya. La poesía es como un árbol: el verso es el fruto, la música es la flor. En el olimpo de los sentimientos este fruto y esta flor son las mejores preseas. La poesía, empero, en su sentido absoluto, es el mismo olimpo; mas nadie negará tampoco que el verso cantado es el *medium* más sensible de la poesía.

No nos separamos, pues, de la opinión del señor Carmona, sino en cuanto quiere segregar un arte de otro para ponerlos de rivales; lo cual estéticamente es imposible. El primer poeta cantó en la lira, y en la vibración de las cuerdas voló al cielo el primer himno religioso, resonó el yambo heróico, arrojó la profecía sus augurios, lloró el corazón la lúgubre elegía, suspiró trenos y despertó los ecos salvajes de la naturaleza con la idea encarnada en el ritmo lírico como el calor en la chispa, como la luz en la centella, como el amor en la esperanza. De ahí que sea imposible separar la música de la poesía.

En cuanto á las comparaciones que el escritor establece entre el drama y la ópera, son de todo punto inaceptables, é inexactas sobre manera las deducciones que establece. Los



*libretos* que nos cita, no son sino como los sumarios de las obras originales; sublimados por la música no superan á las mismas obras, ni siquiera las igualan, sino que magnifican su extracto supliendo con el encanto del oído, lo que la razón y la naturaleza en vano buscarían en las óperas. La ilusión de la música sustituye en parte lo patético de la verdad en el drama lírico; mas el libreto está, con respecto al drama, en la misma relación que una targeta fotográfica con un vasto panorama. La música produce en el libreto algo como los efectos kaleidoscópicos; colorea y argenta las menudas arenas; y así como el prestigio de la luz forma la poesía de la vista, el prestigio de la música forma la poesía del oído. No es verdad, pues, que sea superior la ópera del *Trovador* al drama de García Gutiérrez, como nunca lo podrá ser la copia de la naturaleza á la naturaleza misma; aquel halaga más sin duda al oído; este satisface más al alma. En general la ópera obra sobre la imaginación y el sentimiento; el drama obra directamente sobre el hombre.

Tal es nuestro humilde parecer acerca de un punto tan calurosamente discutido en estos tiempos por los más acendrados amigos de uno y otro arte. El señor Carmona, como casi todos los que dan superioridad á la música, sobre la poesía, discernen más el mérito aparente que el valor intrínseco; y se deja seducir por los encantos exteriores de esa maga del sentimiento, que embelesa y extasia como un recuerdo divino. Nosotros lo hemos dicho, no vemos en la música sino un género de poesía, y en Bethoven y Mozart, y Rossini, Donizetti, Palestrina, Bellini, etc., sublimes poetas que cantan el



amor y la esperanza en compases musicales, como cantaba Safo en sáficos adónicos; y Píndaro concurría al estadio con el sonante exámetro en los labios; y Corina, al meándrico murmurio del Iliso, embalsamaba sus versos con los aromas del Himeto.

### III

Carmona era pequeño de estatura, color blanco, rostro despejado, mirada triste, ojos azules, pelo lizo y entrecano, andar rápido y maneras cultivadas.

No obstante la aparente jovialidad de su carácter, había dolores incurables en su alma, heridas profundas que hacían plegar las alas de su corazón como la de los ángeles caídos. Era como un derrotado de la vida, como aquel sombrío demonio del Dante que llevaba su propia cabeza entre las manos. No manifiestan sus escritos las luchas íntimas de aquel espíritu insomne, derribado como el poeta de Idumea; porque el dolor para él no era una musa sino un verdugo. Ni su fisonomía indicaba tampoco las amarguras que apuraba: en lo exterior pudiera ser Demócrito; pero en lo interior era siempre Esquilo.

Consumido por su implacable desgracia, murió en Carácas en 1876. Sus numerosos trabajos corren diseminados en hojas periódicas, y entendemos que dejó alguna obra inédita de importancia.



## FELIX SOUBLETTE.



### I



ÉLIX Soubllette nació en la Habana el año de 1820; pero de niño se trasladó á Carácas y tiene á Venezuela por su patria. Hizo aquí sus estudios literarios y ha formado en Carácas una numerosa familia, sin que el amor de su patria adoptiva le haya hecho indiferente á la suerte de la grande Antilla donde quedó perdido para siempre el paraíso de su cuna.

Desde 1841 ha pertenecido Soubllette á todas las sociedades literarias de Carácas, colaborado en muchos periódicos y fun-





dato otros. Su vocacion se acendra en el género dramático para el cual tiene relevantes facultades y estudios especiales; y ha escrito varios dramas que conserva inéditos, lo mismo que sus poesías líricas. Fué Presidente del *Furado Dramático*, creado en 1875, cuando el Gobierno auxilió el establecimiento del teatro nacional, tan desgraciadamente frustrado en sus principios; y no por cierto á causa de los dramaturgos, sino de la incongruente direccion del Instituto. Soublette dió entónces á la escena, y obtuvo éxito brillante, un drama original en cuatro actos y en verso, titulado *Cada cual segun sus obras*. Se encaracé esta pieza por la pintura de los caracteres, la exposicion fácil y natural del asunto y sobre todo por su excelente versificacion en magistrales redondillas. El autor, siguiendo la opinion de respetables maéstrs y la mui docta de Breton de los Herréros, quiso conservar en toda la obra un mismo metro, y áun más todavía, una misma forma estrófica. Lo primero, es decir, la unidad métrica, es ciertamente plausible en los poemas teatrales; pero no parece tanto lo segundo, ya que por más lujosa que sea la versificacion, repetida constantemente en una misma forma, llegará al fin á ser monótona y cansada. Enhorabuena que se conserve en todo el drama el octasílabo, que es el metro propio de la escena; pero alternándolo con diferentes combinaciones estróficas como la redondilla, la quintilla, la décima y el romance, se obtendrá aquella diversidad en la unidad que tanto se recomienda en toda pieza de arte. Por lo demas, este poema abona el puesto que ocupa Soublette entre los más calificados dramaturgos nacionales. Conocedor del teatro español, inglés y frances é inclinado por



naturaleza á este difícilísimo género, Soublette hubiera producido mayores obras, si no fuera que los afanes cotidianos de la vida en Venezuela, no se compadecen con el vagar, contracción y laboriosidad que exige la dramática, sobre todo cuando ésta es el ramo más desvalido entre nosotros. ¿Qué vale, en efecto, escribir aquí un drama; si por excelente que sea, lo primero, no hai quien lo represente y, cuando hubiese, sólo cosechará el autor unos aplausos en las tablas? Nuestros poetas dramáticos son como mendigantes de las compañías españolas que, bien que lleguen á poner en escena un trabajo nacional, lo hacen más como favor á la persona, que incitados por las prendas del poema. Cosa extraña: cuando se anuncia una obra venezolana en las tablas, se supone desde luégo doble trabajo para el autor, pues además del que acarrea la obra y los de llevarla al proscenio, tiene que llevar también el público, so pena de que este brille en el teatro por su ausencia. Tan á ménos han venido entre nosotros los espectáculos escénicos!

## II

Por otra parte, se habla mucho de crear el teatro nacional; pero ¿cómo puede haber *teatro nacional* con artistas *españoles*? Recordamos que cuando el *Jurado Dramático* envió al señor Grifel, Director entónces del naciente instituto, nuestro drama *Triunfar con la Patria*, desde la primera lectura comenzó el Director á poner reparos acerca de los tipos españoles que allí procuramos dibujar, y áun se susurraba que no agradaría á





ciertos actores interpretar caracteres que ofendian su orgullo patrio ; sin considerar que nadie escribe un drama para que lo representen ingleses ó franceses ó españoles ; sino artistas. Referimos de paso este incidente, porque se vean las dificultades anexas á la creacion del teatro nacional con artistas que, como Castelar, son ántes que todo españoles. Sabemos que Soubllette escribe un gran drama patriótico titulado *Miranda*. ¿ Qué tal Miranda nos hubiera hecho el buen Grifel ó los que piensan como él en la materia ? Para estos tales, Miranda no debe salir de la Carraca. Ni atinamos por qué no se pudiera organizar una compañía nacional, como ya la tuvimos ántes y como las tienen las demas repúblicas de América ; ni por qué nuestros Gobiernos no han de reglamentar y dotar convenientemente una Escuela de declamacion, que tan brillantes resultados puede alcanzar, y que cada dia se hace de imperiosa necesidad para el regular desenvolvimiento del arte en Venezuela. Compañías errantes, no pueden establecer nada duradero, y ya es preciso aclimatar entre nosotros el espectáculo de la escena, pero con elementos no importados de fuera. Entónces darán de sí nuestros ingenios lo mucho que prometen, y veremos en las tablas nuestras propias costumbres con sus vicios y defectos, sus virtudes y excelencias ; y no que hasta hoi sólo vemos las extrañas, bien así como vemos sus villas y ciudades al traves de un cosmorasma. Necesitamos vernos á nosotros mismos para correginos y he ahí el objeto cardina del teatro, no el de simple pasatiempo que hasta ahora hemos tenido. El teatro es el reflejo de la vida de las naciones, en cierto modo es su historia íntima. Shakespeare es la Ingla-



terra, Lope de Vega y Calderon, España. Más se conocen estas naciones por sus dramaturgos que por sus historiadores, Nosotros á este respecto tenemos bien poco todavía, pues con ligeras excepciones, los diferentes ensayos que han visto la luz figuran el asunto fuera, y en nada se relacionan con las costumbres nacionales. La dramática, áun más que la lírica, es aquí parto embrionario de imitaciones inconsultas. Casi nadie pinta sino copia, pero no del original sino del retrato, y aunque convenimos que tal haya sido el principio del teatro en varias partes, creemos tambien que ya es tiempo de dejar el lazarillo, abrir los ojos, conocer nuestra casa y pintarla ; Hasta cuándo hemos de ser grajos? Seamos de una vez lo que somos. No imita nuestro turpial los tonos del sinsonte cubano, ni al ruiñeñor europeo, sino que canta su extraña melodía en su propia selva, al calor del sol que enciende sus colores y á los rumores de la fuente que modula en las ondas su dulce canturía. Poetas americanos, cantemos en América, cantemos en el nuevo mundo, dejémosle los ruiñeñores á la Europa, y sin despreciar sus armonías, concertemos el canto con el tono de nuestra rica naturaleza.

### III

Prosigamos empero nuestro esbozo. No es posible juzgar á Soublette como poeta lírico en lo mucho que vale, pues ya hemos dicho que conserva inéditas sus mejores poesías ; eso no obstante, áun por las pocas que de él conocemos, se le puede calificar de mui levantado, armonioso, de gran vuelo y



bellísimas imágenes. Castiga bien la forma, pule el estilo, compone el lenguaje y jamás pierde el ritmo; expresando con vehemencia los afectos, y en sus odas patrióticas con tanto calor, que bien demuestra que corre por sus venas sangre de aquella generación homérica que coronó con sus proezas la independencia hispano americana. Con efecto, Félix es sobrino del preclaro general Carlos Soublette con cuya vida habría enaltecido sus páginas Plutarco. Descúbrase en sus odas heroicas, un entrañable patriotismo, un carácter austero y noble, indomable y altivo que no cesa ó se abate ni al halago de los poderosos ni á los rigurosos embates de la suerte.

En los tercetos que dedicó á *Bolívar* con motivo de las infundadas inculpaciones del leyendista Ricardo Palma, todo es altamente lírico; lo único reparable es que la inspiración del poeta no cabe en el estrecho molde que se impuso, ni es capaz de sujetarse al encadenamiento tiránico de los tercetos. Así rebosa por sobre ellos y se derrama esferveciente por los bordes cubriendo el rudo vaso que quiere contenerla.

Oigamos al poeta :

Alma que nunca sucumbió al desmayo  
Bolívar, Númen patrio, en la asamblea  
Voz de Dios; en la lid, triunfante rayo;

Entre el fuego y fragor de la pelea  
Luz de la humanidad, sol de sí mismo,  
Nuncio y poder de la divina idea;

Lanzando de su trono al Despotismo  
El ángel es de la fulmínea espada  
Los malos despeñando en el abismo.

En los siguientes tercetos se cree oír la trompa de Olmedo:



Mi númen cante al fragoroso coro  
 De los cañones de Colombia altiva,  
 De sus clarines al vibrar sonoro.

Así la musa, que el aplauso esquivó,  
 Cual águila inmortal por las edades  
 Futuras vuela y discantando viva.

.....

Allá el Pichincha en sus cavernas ruge  
 Y al fuego y voz de la inmortal pelea  
 La tierra en torno retronando cruge,

El éter incendiando centellea  
 Y encima de las hórridas gargantas  
 Del fris patrio el pabellon ondea.

Bastan estas cortas citas para que se juzgue del mérito de toda la composición, sin que por eso dejemos de notar en ella algunos puntos oscuros por el uso frecuente de trasposiciones atrevidas y giros amanerados.

#### IV

Soubllette, no solamente cultiva la poesía, sino que tiene escritas diez ó doce extensas *Biografías* de venezolanos ilustres, en las cuales revela especiales dotes para los austeros trabajos históricos. Su prosa es correcta, elegante y colorida, mui suelta y cadenciosa y con sabor clásico. Sin afectación ni galicismos, y mui nutrida de ideas.

Soubllette es de regular estatura, algo cargado de espaldas, de fisonomía risueña y despejada, color encendido, no usa barba : el pelo completamente cano y suelto, ojos azules, límpidos y



---

candorosos ; voz clara, sonora y sostenida. Mui delicado y sensible, recita con énfasis y se posee mucho del asunto, de modo que á veces se le humedecen los ojos en medio de una lectura patética. Es inconsecuente en sus afectos; se resiente con sus amigos por ligeros desvíos, mas no por eso los denigra ni vitupera, aunque sí les esquiva y les rehusa el trato. Vive de candorosās ilusiones y es mui poco contraído en sus trabajos; ama intensamente los placeres de la imaginacion y de la sociedad, y hace alarde de no haber leído nunca un libro por entero; probando allí mismo lo contrario con su ilustrado raciocinio y erudicion literaria.







**JOSÉ SILVERIO GONZALEZ**

JOSE S. GONZALEZ.



I



EN la parte oriental de la República, bajo un cielo siempre azul y sereno, y como encantada con los murmurios del Manzanáres que se desliza á sus plantas como una sierpe de cristal recamada de esmeraldas ; sirviéndole de marco en lontananza el dilatado golfo de Paria y, ya no como ántes, reina del Oriente sino vasalla del infortunio, descuella enaltecida por sus recuerdos gloriosos, la ciudad de Cumaná : cuna de inmortales Capitanes, de nobilísimas ideas y de sublimes poetas. Allí nació aquel gran Mariscal que fué luégo á ceñir la frente del Nuevo Mundo con la diadema de Ayacucho ; allí creció Cagigal que no supo vivir sino en divino co-





loquio con los astros; allí el perínclito Bermúdez, paladin que surge como una hermosa evocación del Romancero; y Rendon, heraldo vivo de la Democracia; de allí partió el verbo ardiente de la emancipación de esclavos con el brazo armado de la revolución de 1853, y que sepultó también con sus erguidas torres y suntuosos edificios la repentina y pavorosa catástrofe del mismo año. Allí sonó en 1810 el segundo grito de la libertad americana, y al compás de la lira de los bardos asordadas á las veces por el fragor de las batallas, acordaron sus arpas celebrados músicos y trovadores nativos cuyas originales endechas forman la eterna poesía de las comarcas orientales. Dulces y melancólicas, son, en efecto, las sencillas sonatas cumanesas, cual si en ellas se lamentase todavía el recuerdo sublime de su grandeza pasada y la fúnebre querrela de sus presentes infortunios: bien así como el timbre de las cítaras pulsadas por la mano misteriosa de los vientos sobre los sauces llorosos de esta nueva Jerusalén del Oriente.

## II

En ella vió la primera luz el señor José Silverio González, el año de 1820. Poeta nacido en medio de aquellos días de inmarcesibles hazañas guerreras, respiró el aire encendido por la llama del patriotismo, le arrebató el brillo de aquellas espadas fulgurantes que segaban como infausta espiga la cabeza de los opresores; y lleno de fervoroso entusiasmo abrazó la carrera de las armas. Así, por cierto, sirvió de 1836



á 1838 como soldado en el Estado Mayor del impertérrito general Francisco Estéban Gómez. Mas no por eso y aunque haya asistido á diferentes campañas en los desolados tiempos de nuestras revueltas intestinas, echó nunca en olvido su natural propension al culto de las letras, las cuales han formado su delicia en los espacios de vagar que le dejaban las atenciones de la vida pública, pues el señor González ha servido repetidas veces á su patria en diversos ramos, ya en los campos de la milicia, ya en los estrados de la Legislatura nacional. Él fué el primero que en 1850 propuso la abolicion de la esclavitud en la Cámara de Diputados, y contribuyó á ella con su voto como legislador en el Congreso de 1854. La Reina Victoria, de la Gran Bretaña, le dedicó en 1851 una medalla de oro con su busto y una inscripcion honorífica á su nombre, por sus eficaces y nobles esfuerzos en favor de la libertad de un súbdito británico; y entre otras condecoraciones lleva tambien con honra á su pecho el busto del Libertador. Los mejores años de su vida los ha dedicado con especial ahinco y asídua contraccion á la enseñanza de la juventud, tarea laboriosa y altamente meritoria, en la cual ha cosechado el señor González preciados frutos para la sociedad venezolana. En este ramo ha publicado varios textos: *Lexigrafía*, 1840; *Métrica* castellana, 1868; y lecciones de *Teneduría de libros*, 1856. Como periodista, redactó *El Cumanés*, *La Federacion y La Diana* y ha sido colaborador en muchos otros periódicos políticos y literarios. Ha publicado composiciones en prosa y verso, y conserva inéditas, como la mayor parte de sus obras, diferentes traducciones del inglés, del francés y el



italiano. Merecen especial mención sus trenodias de 1856 y 1857 en la Logia Perfecta Armonía. Aún se cantan en Cumaná varios de sus himnos y canciones, con música de distinguidos profesores.

Califica el carácter del señor González la frase siguiente que es su máxima favorita: “Hagamos el bien por querer ó por deber; hagámoslo siempre, por sólo el amor del bien mismo, por la satisfacción íntima de nuestra propia conciencia, sin esperar recompensa ni gratitud de nadie; y seremos felices, gozando de paz, tranquilidad y contento inefable.”

La volubilidad de la suerte ha traído hoy á ménos al señor González, arrebatándole no sólo la modesta fortuna que su laboriosidad había acumulado, sino lo que es más cruel é irreparable, la hermosa luz del día que ya no alcanza á disipar las sombrías tinieblas de sus ojos. Conserva empero, como un dón inestimable de los cielos, la esplendorosa luz de la conciencia que brilla siempre como un astro sin mancha en el fondo de las nobles almas; y goza en la ancianidad del santo afecto de la familia y la desinteresada estimación de sus amigos.



**PEDRO J. HERNANDEZ.**



I



EDRO José Hernández nació en Maracaibo en 1822. Recibió una brillante educación y más adelante desempeñó altos destinos públicos viéndose reducido al cabo á dejar su patria, á causa de los sucesos políticos.

El señor Hernández cultivó los géneros lírico y dramático y dió al público en éste último varias piezas de mérito. En el primero, las composiciones que de él conocemos insertas en la *Biblioteca*, son por lo general bien concebidas y vesificadas con soltura y elegancia, sembradas de imágenes hermosas, símiles propios, pensamientos finos y estrofas armoniosas.



En la *Querrela de un triste* leemos la siguiente que tiene todo el sabor de un madrigal, aunque el uso de los gerundios en la rima, amengua no poco la belleza natural del pensamiento.

¡ Luna, bendita seas !  
 Mas ah, si por acaso, penetrando  
 Donde á la ingrata veas,  
 Vieres que reposando  
 Miéntas yo velo aquí, vive gozando,  
 Haz porque sepa al ménos,  
 Que si es dichosa la que tanto adoro,  
 Tregua en su dicha encontrará mi lloro !

En la *Bendición del año*, es más desigual el estilo poético del Señor Hernández y desagrada ver entre liras bien trabajadas, algunas tan prosaicas y defectuosas como esta :

Cuánto por tu destino  
 Se ufana mi razon en su *ignorancia*,  
 Pretendiendo el camino  
 Adivinar con *ansia*  
 Que haz de seguir, midiendo su *distancia* !

## II

Mui delicado sentimiento expresa en las *Lágrimas del destierro* ; Oigámosle :

¡ Dó está el templo vecino  
 Que en las mañanas



Con el vibrar sonoro  
 De sus campanas,  
 A prosternarse  
 Convocaba los fieles  
 En sus altares ?  
 Dí, madre, ¿ volverémos  
 Allá algun día ?  
 ¡ Cuánta fortuna fuera !  
 Cuánta alegría ! . . . .  
 Pero ¿ no me oyes ? . . . .  
 Tú lloras ! ¿ qué te aflije ?  
 Madre ! No llores.

.....  
 —Lloro por que me habla en tí  
 De la patria el santo amor,  
 Y su voz renueva en mí  
 El hondo, acerbo dolor  
 Que al darle mi adios sentí ;  
 Que es la patria cuanto bien.  
 Atesora el corazon ;  
 Y que viertan es razon  
 Los ojos que no la ven  
 Llanto de amarga aficcion . . . .

III

No conocimos personalmente al señor Pedro José Hernández  
 y por tanto nos es imposible decir nada acerca de sus cualida-



des físicas y morales : pero si es verdad que el estilo es el hombre, á juzgar por sus poesías que tenemos delante, el señor Hernández debió de adornarse con un corazon sincero y bondadoso y las mejores galas de un cumplido caballero. Ausente de la patria, murió el poeta es la espantosa catástrofe de Cúcuta.



## FELIPE ESTEVES.

---

### I



**S**IJO de uno de los libertadores de Colombia, nació Felipe Estéves en el puerto de la Guaira el año de 1822. Educóse en Carácas y concluyó sus estudios con el título de Teniente de Ingenieros. Dedicado desde jóven á la política, comenzó á servir en ella desde 1843 y ha hecho muchas campañas, ganando entre otras distinciones las charreteras de general, y sirviendo importantes destinos, tales como el de Ministro de Guerra y Marina y el de Diputado al Congreso Nacional. Ha redactado un *Código militar* que actualmente rige en la República y escrito numerosos artículos políticos y





literarios, como también composiciones poéticas que piensa coleccionar, con el único objeto de regalarlas á sus amigos.

El general Estéves posee un estilo didáctico, llano, flúido y de dición mui clara. Escasea los adornos y galas retóricas para detenerse en la nitidez del pensamiento. Como poeta, aquella misma falta de ornato le hace á veces prosaico y enjuto, y al traves de su poesía parece que se trasparenta el matemático. No creemos tampoco que haya hecho especiales estudios literarios, ni por otra parte, que las atenciones de su carrera pública y de su profesion, pudieran dejarle suficiente vagar para tanto.

En el género festivo sobresale Estéves por la intencion epigramática. El conocido romance suyo *La Comedia Humana*, manifiesta su facilidad en el manejo del octasílabo asonantado y las otras prendas que como crítico le adornan. El poeta pinta allí con pinceladas rápidas la incesante farsa de la vida, el papel cómico que cada cual en su esfera representa; y Alejandro y Ciro, y Pirro y Aníbal y Pompeyo; los Césares, Trajanos y Napoleones; qué son á su modo de ver sino

Comediantes *entendidos*  
Que, su época conociendo  
Y sus fuerzas, con gran *tino*  
Sus papeles escogieron?

En la elegía *A la memoria del General Rafael Urdaneta*, se ve que el señor Estéves no maneja con igual facilidad el metro endecasílabo; no obstante tiene rasgos de buen corte y locucion bastante poética como en los siguientes:

El homenaje recibid sincero,  
Tributo merecido á los blasones



Del ínclito guerrero  
 Á quien contraria suerte  
 Vino *á hacer*, áun más grande con la muerte ;  
*A quien quiso la gloria*  
 Con tan sublime esfuerzo conquistada  
 Por su vida del mundo arrebatada,  
 Dejar al mundo su inmortal memoria.

No siempre puede evitar el poeta sinalefas tan ásperas como la de *á hacer* que hemos subrayado ; pero en el presente caso era fácil evitarla diciendo :

Á quien contraria suerte  
 Plugo *hacer* áun más grande con la muerte.

Subrayamos también, como prosáico que nos parece, aquel pesado heptasílabo :

*A quien quiso la gloria.....*

Los otros versos son rotundos y el pensamiento expresado con novedad y gallardía.

También cultiva el general Estéves el arte dramático y ha publicado una comedia original *Para un celoso una prudente* ; en la cual manifiesta el poeta relevantes dotes en este escabroso ramo de la literatura. Nos abstenemos de engolfarnos en un juicio menudo de la obra, persuadidos de que no es posible apreciar bien ningún poema dramático, sin haberlo visto primero en las tablas ; y la Comedia en que nos ocupamos, no se ha representado todavía. Un drama leído pierde mucho de su mérito : viene á ser casi un reflejo pálido de como debe aparecer en la escena, que es la única atmósfera de su natural desenvolvimiento. Sin embargo, creemos que el poeta se ha extrenado esta vez con un argumento demasiado pobre, si bien sacando de él todo el partido posible. No está demas



agregar aquí, con don A. López de Ayala, y como una máxima que no deben olvidar los dramaturgos nacionales : “ que la misma naturaleza del teatro exige del autor dramático dos facultades primordiales y esenciales : la de identificarse en afectos, ideas, creencias y aspiraciones con el pueblo en que ha nacido, y la de adivinar la manera de darles vida y realce sobre la escena.” Porque según el mismo académico : “ al poeta dramático es forzoso confundirse con la muchedumbre : sus creencias, sus pasiones, sus costumbres, sus aspiraciones y afectos unísonos, son la fuente genuina de la inspiración dramática ; si estos no existen, carece el poeta de elementos para su obra. Sólo escribiendo con verdad las costumbres de su país, adquirirá influencias para corregirlas ; sólo sintiendo con vehemencia sus afectos, alcanzará prestigio para purificarlos.”

## II

Adornan al general Estéves facultades oratorias é improvisa con facilidad, aunque su voz y maneras no alcancen mayores excelencias. Es de estatura mediana, rostro enjuto, nariz aguileña, pelo enrizado y barba roja. Prolijo en la conversación que sazona da anécdotas y referencias picarescas ; afable en su trato y consecuente con sus amigos. Tiene el dón de la conformidad, y tan feliz parece cuando la suerte le protege, como cuando le deniega sus favores.



## F. NUNEZ DE AGUIAR.

---

### I



EDERICO Núñez de Aguiar, que vió la luz en Carácas el año de 1822, se formó por sí mismo. En los ocios que le dejaban sus tareas cotidianas, se contraía á los estudios literarios. Ayudaba sus naturales inclinaciones la profesion de impresor que poseia con tal cabalidad, que como cajista pudiera considerarse sin igual en Carácas. En efecto, esta simpática profesion le mantenía en el agradable comercio de las letras, y con visible provecho para sus facultades, pues no era Núñez sugeto que rindiese mecánicamente sus faenas; sino que, al par que los caracteres llenaban el componedor, las ideas y excelencias de la obra se grababan en su espíritu. De esta ma-



nera consiguió Núñez ilustrarse en materias políticas y literarias.

En 1859 fué nombrado Jefe de la Oficina de Abolicion anexa al Ministerio del Interior; más entrado el de 60, dejó aquel cargo para afiliarse en el ejército. Como militar, desempeñó puestos de importancia y siguió toda la campaña, hasta que despues de la batalla de Coplé fué llamado nuevamente al ejercicio de su primer destino.

El año siguiente se le nombró Jefe de la primera Secretaría de lo Interior y se le dió el ascenso de capitán, presillas conquistadas á fuerza de servicios y de méritos. Renunció en 63 aquel empleo y no volvió al campo de la política, sino en 1870 que desempeñó por corto tiempo la Interventoría de la Tesorería Nacional. Triunfante la revolucion de Abril, volvió á contraerse á sus trabajos de impresor.

Núñez de Aguiar colaboró en muchos periódicos políticos y literarios y fundó otros; entre los primeros, citaremos *El Correo de Ultramar*, para el cual redactó por especial encargo, varias Biografías de venezolanos distinguidos, como la del Obispo Talavera, de Fermin Toro, de Valentin Espinal, del General Rafael Urdaneta y la de Don José Luis Rámos. Colaboró tambien en la *Parte Litararia* de *El Porvenir* y en *El Pensamiento Libre*. Redactó *El Lirio del Lago*, *La Esperanza*, *El Propagandista*, *La República* y *Mi Tertulia*, ésta en union de Juan Piñango Ordóñez; y en la cual publicó artículos notables de costumbre bajo el seudónimo de *Gil Blas*, y algunas críticas teatrales que manifiestan los profundos conocimientos que poseia en el arte dramático, si bien algunas ve-



ces sus fallos pecan por demasiado exigentes ó exajerados. Tambien dejó incompleta una novela de costumbres, y habia obtenido privilegio para la publicacion de sus obras que se prometia acometer incontinenti, cuando en esta labor lo sorprendió la muerte en el vecino pueblo del Valle, adonde sus padecimientos físicos le habian llevado en busca de la salud, al promediar el año de 1877.

## II

El estilo de Núñez de Aguiar era puro y castizo, pero muy llano y didáctico ; escaso de galas retóricas y pobre de adornos. En cambio, aquella sobriedad extremada se compensa con la claridad de la argumentacion, el desembarazo de la lógica, la profundidad de la sentencia, la nitidez del pensamiento y un cierto no sé qué intuitivo que le hacia en ocasiones un escritor clarovidente, como que tenia esa penetrante doble vista que adivina ó descubre, en alguna manera, los secretos del porvenir. Por otra parte, la lucidez de su criterio, el conocimiento práctico de nuestra vida política, sus convicciones profundamente arraigadas y la honradez incuestionable que las revestia, eran prendas que le auxiliaban en todo caso, abroquelando su dictámen con la misma impenetrabilidad del escudo de Aquiles. Jamás sesgó Núñez al poder de influencia alguna extraña. La pluma no la manejó jamas sino la íntima inspiracion de su conciencia. Si erraba, nunca era de corazon, que no rendia tributo ni quemaba incienso, ni perseguia otro ideal que la verdad.





Su carácter agrio y violento le hacia temeroso aún para el trato de sus mejores amigos. No soportaba la contradicción en ningún caso y su irritabilidad nerviosa, su áspera franqueza y la sequedad de su enérgica manera, le suscitaron disgustos y le cerraron muchas veces la vía franca y expedita de mayores consideraciones y preeminencias. Con menos aspereza de carácter, Núñez hubiera figurado en superior escala, pues sus dotes y virtudes particulares le habrían encumbrado. Pero era tal y tan indómita su índole, que siendo secretario privado del Presidente Manuel Felipe de Tovar, se apersonó con el alto magistrado hasta amonestarle como á un niño, cierta ocasión que discordaron en pareceres ; y hubo de abandonar la Secretaría del Presidente por tan pueril desacuerdo. En una palabra, todos estimaban á Núñez de Aguiar por sus excelentes cualidades de honradez y la rectitud de sus costumbres, pero no había quien no temiese los efectos de su biliosa condición, pronta siempre á exacerbarse. Las decepciones de su carrera pública le habían amargado el espíritu y desesperaba con escepticismo de la suerte de su patria. Él buscaba en vano, como Diógenes, un hombre á la luz de su linterna, y murió como el profeta hebreo llorando sobre las ruinas del ideal patrio, que se había forjado con incomparables ilusiones.

Núñez de Aguiar era alto, delgado, de rostro enjuto, ojos claros y vivos, locuaz, inquieto, observador y vehemente. Como militar, sin tacha ; como escritor, conceptuoso y llano ; como caballero, puntual y quisquilloso ; como carácter, incontaminable y austero.









**CECILIO ACOSTA.**

**F. ARANDA Y PONTE.**

—

I



RANDA y Ponte, hijo del Licdo. Francisco Aranda, célebre en el Foro venezolano, recibió una educación distinguida en Carácas; y fué muy inclinado al cultivo de las letras desde la flor de sus años.

Unido en matrimonio á la señorita Pilar Clemente, de incomparable hermosura y prendas de corazón inestimables, el jóven Aranda y Ponte le tributaba aquel amor immaculado y profundo que sólo parece concubirse en los cielos, y que formará la eterna dicha de los bienaventurados. El habia hecho un nuevo paraíso de su hogar, coronado por el árbol de la felicidad que lo embalsamaba con la regalada fragancia de sus



flores entreabiertas, convidando á tejer con ellas la corona más pura de la vida : diadema de rosas sin espinas que un amor divino pone en la frente de los escogidos ; empero que marchitan al cabo los emponzoñados vientos de la tierra.

Ai ! que nuestra dicha es como las vírgenes Ossiánicas, cuyo llanto hacia brotar de los sepulcros la flor de los recuerdos ; aquel breve día y aquella rosa melancólica de Rioja ; aquella memoria triste de perdido cielo ó fugaz esperanza de gloria futura con que lloraba Espronceda la muerte de Teresa.

Breves fueron tambien para Aranda y Ponte los dias venturosos, pues mui jóven todavía, tuvo que llorar como Garcilaso la pérdida de su adorada Elisa ; y así pudo exclamar con el poeta español :

“ Quién me dijera, Elisa, vida mia,  
 Cuando en aqueste valle al fresco viento  
 Andábamos cojiendo tierras flores,  
 Que habia de ver con largo apartamiento  
 Venir al triste y solitario día,  
 Que diese largo fin á mis amores ?  
 El cielo en mis dolores  
 Cargó la mano tanto,  
 Que á sempiterno llanto  
 Y á eterna soledad me ha condenado.  
 Y lo que siento más es verme atado  
 Á la pesada vida y enojosa,  
 Solo, desamparado ;  
 Ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa.”



## II

Empero el poeta venezolano no pudo resistir la ruda prueba de la suerte, ni sobrevivir á la eterna ausencia de la esposa amada. Eran dos corazones que se habian confundido en uno solo : la muerte pudo separarlos momentáneamente en la tierra ; pero se unieron de nuevo y para siempre en los cielos. Así, en efecto, Aranda y Ponte murió á poco de su esposa en Bogotá, donde desempeñaba la Secretaría de la Legacion Venezolana.

Hubiera logrado mayores triunfos literarios á no morir tan jóven. Era prosista galano y correcto, mui inclinado á la imitacion de Byron, del cual tradujo en verso el *Postrer adios del Amor*. En su apasionado canto en prosa, á *Pilar Clemente de Aranda*, dejó el sello indeleble de aquel inmenso amor que arrojó con él en el sepulcro su brillante corona de poeta :

“ El cielo entero, le dice, iluminó mi dolor desde tus ojos : tus ojos me confortaron en mi fé, me devolvieron mi paz, y abrieron de nuevo sobre el sentimiento religioso el infinito de la esperanza, que el alma necesita contemplar y respirar ! . . . . Pilar,—perdonar á mis enemigos, era un sacrificio terrible que mi sensibilidad se imponia,—en nombre tuyo, compadecerlos, fué desde este instante el más sublime placer ! . . .

“Yo te amo aún, mujer divina, cuando fatigado de la vida, y suspendiendo la vista de la tierra, busco léjos de todo lo perecedero una sombra del Criador en las profundidades de la in-



mensidad, para llevar á ella, con mi gratitud y mi admiracion, mis anhelos de inmortalidad y de infinito . . . .

“No es mi amor el de los hombres ; yo te amo, como debe amarse allá donde las potencias todas del espíritu se reúnen en un sólo sentimiento de afeccion; donde todos los amores se enlazan en uno sólo, infinito, eterno, inefable, que las creaciones se detienen á aplaudir, que el aire canta sin cesar, que la luz explica, y que corona el mismo Dios ! ”

Sus diferentes composiciones, así en prosa como en verso, fueron publicadas en un volúmen que circuló con bastante profusion, pero que ya apénas se advierte en alguna que otra biblioteca de los aficionados á las letras. ¡Renazca su memoria siquiera en el nobilísimo corazon de la juventud generosa !



CECILIO ACOSTA.



I



ECILIO Acosta nació en Carácas corriendo la tercera década del siglo. Siguió sus estudios en el Seminario Tridentino, que estaba unido entónces á la Universidad Central hasta recibir el título de Licenciado en dere-

cho civil y Abogado. De niño cobró suma afición á las letras, en que tantos lauros habia de cosechar más adelante. Regentó por un año la cátedra de economía política en la Universidad. y redactó varios opúsculos sobre bancos agrícolas, institutos de crédito y muchos artículos literarios en distintas materias. Obtuvo ruidoso triunfo contra la autoridad en cierta cuestion político social acerca de un mercado en Cará-



cas; y últimamente redactó un Código Penal que aprobó el Congreso.

Acosta poseía varios idiomas; del suyo propio supo aprovechar la inmensa riqueza en el estudio de Cervántes, Granada, Santa Teresa, Calderon, Lope de Vega, Jovellános, etc. Erudito en la antigua y moderna literatura, su poderosa imaginación, su exquisito gusto y talento le colocaron entre los primeros escritores de América. Su estilo es perspicuo y por la mayor parte castizo y limpio, cortado en cláusulas breves y rotundas; y con vistosos adornos: lleno de pensamientos delicados, de tropos escogidos y pintorescas imágenes y á veces con cierta unción romántica de buen gusto que le nacia del corazon. Cultivaba tambien la poesía; pero conservó inéditos la mayor parte de sus composiciones.

Ademas, Acosta era orador distinguido, polémista, y se contrajo en especial á los estudios de Derecho Público, ciencia en la cual trabajaba una obra concienzuda.

Era individuo correspondiente de la Real Academia Española, de la de Bellas Letras de Chile y de la Colombiana; Delegado dal Congreso internacional de Americanistas, Oficial de Academia de Francia y Delegado del Congreso Internacional.

## II

Oigamos al orador en su brillante discurso pronunciado en la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, en el acto





público que celebró este cuerpo en obsequio de la Real Española, con motivo del nombramiento hecho en el Doctor Cecilio Acosta de individuo correspondiente.

“ Las letras, dice, son en la amargura de la vida miel, en la vida de los pueblos aliento, en el espíritu cultura, en los anales del género humano la única página sin mancha, y en la corriente de los siglos el único bajel que no hace estadía ni naufraga. Las letras son las que han venido labrando este progreso que tenemos, esta civilización que nos honra, esta libertad que es nuestro orgullo.....

“ Qué queda de Roma?—Sus libros. ¿ Qué de la edad media?—Sus crónicas. ¿ Qué del siglo XV?—El renacimiento. ¿ Qué de la edad horrible de César Borgia?—Maquiavelo. ¿ Qué de la Italia humillada del siglo XVI?—Ariosto y Tasso.... Ved: hai en la larga jornada de la humanidad, como se nota ahondando un poco, y á veces sin ello, una estrella que siempre va, un rastro que siempre queda, de luz todo. ¿ Será ésta la aguja misteriosa que marca el rumbo del viaje, la voz de alerta dada á la peregrinacion del porvenir, ó el hilo de la Providencia, que, oculto á veces, á veces ostensible, burla todas las lógicas para hacer triunfar la suya y hacer precipitar la corriente de los sucesos hacia sí, como hácia un centro absorbente? Mirad el siglo de Pericles: la musa del drama y de la historia deja más para la Grecia y para el mundo, que las batallas de Maraton y Salamina; Tucídides casi fué el maestro de Tácito, y Eurípides fué tan grande que habia de ser corona histórica suya que el adusto Sócrates asistiese á la representación de sus obras, y





que más tarde hubiese de inmortalizar sus páginas la sangre preciosa de Tulio, que las leía, derramada sobre ellas por los sicarios de Antonio. Hermosos días esos, en que los juegos olímpicos fueron también palestra á ingenios lidiadores, hubo en ellos susurro de aplauso en el concurso. voz de grata fama corriendo de boca en boca y, en el autor afortunado, rubor de gloria bañando sus mejillas!".....

Esta elegante y disertada pieza es de lo más notable en su género que posee nuestra oratoria académica, así por lo bien escogido del asunto y su magistral desarrollo, como por la filigrana del lenguaje trabajado en formas de relieve primoroso; las imágenes sublimes, el estilo como arpa, los epítetos sonoros, y las cadencias tan armónicas, que parece que al leerlo tocamos un teclado de marfil concertado de notas que se entrelazan y ruedan como una cascada de perlas. Ya parece que leemos al Granada, cuando contempla á Jehovah volando sobre las plumas de los vientos; ya que nos arroba la pomposa elocución de Solís, ó que nos delecta la sonante magestad y rumbosa magnificencia de Jovellános.

Y no sólo en esta obra se encarece en tal manera el estilo del señor Acosta; casi todos sus trabajos tienen, aunque en diverso grado, esta excelencia. El estilo de Acosta es semejante á una malla de oro sembrada con flores de cristal que se irizan como prismas al contacto del rayo de la idea. El mismo brillo, la misma dicción cantante se observa en la descripción de los *Funerales del obispo Mosquera*, de la cual, por no extendernos demasiado, no hacemos sino ligera mención.



## III

No podemos decir nada acerca del señor Acosta como versificador, ya que como poeta lo es tanto en prosa que ciertos escritos suyos encierran más poesía que otros poemas rimados. La *Biblioteca* trae apénas de él dos composiciones en verso: *La casita blanca* y el soneto á *La libertad*.

Obsérvese en aquella linda composicion, la pintura local y el sabor nativo que tanto la avalora: no se ve en ella el empeño del poeta de buscar galas prestadas, para pintar cuadros de nuestra vida rústica. Aquí vemos al canario montado sobre el sauce, la paloma que se queja en la hondonada, la calle de naranjos que va al rio; todo es nuestro. Otro los habria sustituido con el ruiseñor, el águila, la haya, la apretada nieve que cuaja la urna del arroyo; en una palabra, nos habria pintorreado la escena.

En el soneto á *La Libertad* nos recuerda el señor Acosta el magnífico del cubano Tolon, en el acto de recibir el salvoconducto para volver á su patria, y que tan popular se ha hecho en América. En nuestra humilde opinion hai en este último más calor patriótico, mayor indignacion y, en general, un desempeño superior en el plan y más concentracion y sublimidad en los pensamientos. De todo esto deducimos que el ingenio poético del señor Acosta campeaba mejor en el género de Garcilaso, tierno, pintoresco y sentido, que en el de Herrera, enérgico y grandioso; que el señor Acosta gustará siempre



más cuando cante la *Casita blanca*, que cuando deje el caramillo para embocar la trompa.

*La Gota de Rocío* viene como expofeso á comprobar nuestro dictámen.

“No hai brillo como el mio,”  
 Dijo ufana la gota de rocío,  
 Al verse aclamar bella  
 En medio al campo en que el ornato es  
 “Ni quien cual yo, galana,  
 Sea orgullo y primor de la mañana.  
 En globo pequeñuelo,  
 Sobre hoja que ya dora  
 La prima luz de la rosada aurora,  
 Soi breve suma del fulgor del cielo,  
 Que en vastos horizontes,  
 Se ve en valles lucir, y se ve en montes.  
 Y soi tambien, para mayor decoro  
 De mi almo origen y mi cuna de oro,  
 Delicado vapor que ondas sube,  
 Llega tal vez á la flotante nube,  
 Tal vez inestable de la altura baja,  
 Y en el aire suspenso en perla cuaja.  
 Bordo á veces las flores,  
 Para de ellas beberme los colores,  
 Y en formas mil distintas,  
 Cada cual de por sí fijable apéna  
 En el mudar de la movible escena,  
 Del iris tomo las variadas tintas.  
 El aura me regala  
 Con los aromas que el verjel exhala,  
 Y por verme temblar, con ala leve  
 Jugando me conmueve.  
 Yo nazco con el dia,  
 Tengo palacio en la arboleda umbría ;  
 Y en aguas bellas de matiz cambiante,  
 Ya semejo al cristal y ya al diamante.—”  
 Así la gota en su discurso ciego  
 A tiempo que de ráfaga impelida,



De la hoja desprendida,  
Llegó á caer y disiparse luégo.—  
Tal ví una vez en mi jardín acaso  
Y prueba así este caso,  
Que el mundano esplendor es de un momento,  
La vida nada, y el orgullo, viento.

Empero si en el soneto á *La Libertad*, nos parece desigual el señor Acosta ; cuán superior é inspirado le hallamos en el siguiente dístico que sirve de epitafio de una niña !

Lindísimo boton partido en dos,  
Hojas dió al mundo y el *perfume* á Dios.

La sublimidad y sobriedad de este insuperable epitafio sólo es comparable al siguiente exámetro inscrito al pié de un busto de Franklin : (\*)

*Eripuit cælo fulmen ceptrunque tyrannis.*  
*Arrancó el rayo al cielo y el cetro á los tiranos.*

Aunque de diferente órden, la inspiracion es igualmente sublime en ámbos pensamientos, y en una sola pincelada compendian la vida á que se refieren.

No conocemos otras composiciones del Doctor Acosta ; pero ojalá se recopilasen y diesen á la estampa las que dejó inéditas, así como sus numerosos trabajos científicos y literarios, para que el público pudiese apreciar en conjunto la riqueza de doctrina, poesía y lenguaje que ellas contienen.

---

(\*) Este exámetro no es de Turgot ni de Alembert como aseguran varios autores, sino de un poeta holandés del siglo pasado que lo calcó en otro de Marcus Manilius en su *Astronomicon*, que dice :

Eripuitque Jovi fulmen, viresque tonandi.

*Liber primus* ver. 104. Véanse las Lecciones de Higiene publicadas en el *Diario de Avisos* por el Dr. M. A. Diez.



El Doctor Acosta era de estatura regular, delgado y derecho, de rostro ancho y facciones abultadas, color trigüeño encendido, ojos pequeños y vivaces, labios gruesos, pelo liso y negro; nunca usó barba. Vestía siempre de negro como si tuviese que entrar en cualquier momento á la Academia, y andaba por la calle como abismado en profunda meditacion, de manera que solía pasar distraído sin saludar ni á sus más íntimos amigos. No manifestaba en su conversacion algo monótona, las dotes que le adornaban en la tribuna; repetía una frase hasta la saciedad y giraba al rededor de un pensamiento con aquellas idas y venidas, vueltas y revueltas de la famosa ardilla de Iriarte; en ocasiones, sin embargo, brillaba con una idea radiosa que iluminaba su conversacion como un relámpago. Su carácter era casi incalificable; constante en algunas cosas, inconstante en otras: de un corazón sensible é incapaz de odio, su único y grande amor fué el de su buena y virtuosa madre, cuyo santo recuerdo era la sublime reliquia de su espíritu y cuyo nombre jamás venía á sus labios sin un suspiro lleno de lágrimas, sin un pensamiento que tenía toda la unción de la plegaria.

#### IV

Por otra parte, el Doctor Acosta parecía débil de carácter ó ya por bondad ó por timidez; pero ello es que esta circunstancia le dañó sobradamente, y le hizo poco á propósito para figurar, como sus dotes lo presumían, en cualquier ramo de la



vida pública. Y no era porque se quebrasen sus convicciones, sino porque cejaba ante la dificultad ó rehusaba la contienda. Espíritu dúctil y en extremo cándido, pasaba en un instante de la certeza á la duda, de la afirmacion á la negacion, segun las impresiones extrañas que recibia. Tan pronto escribia á las Repúblicas del Plata, que esta tierra era otro eden terrenal colmado de delicias, como decia en otra carta para Nueva Colombia; que no hai en Venezuela incomodidad que no nos sobre, ni malandanza que no nos atribule. Segun la inspiracion del momento, era el mundo para él un paraíso ó un infierno; sólo en religion no titubeaba jamas la creencia del Doctor Acosta: la duda nunca empañó la antorcha de su fé que siempre ardia en los altares del Crucificado. Finalmente, le adornaban excelentes prendas morales y gozaba de la estimacion de la sociedad que honró con sus virtudes privadas. La pobreza fué el mejor timbre de su casa, porque la supo llevar con la acrisolada honradez y la santa conformidad del verdadero cristiano. Él no atesoró riquezas en la tierra, donde ladrones las desentierran y roban. El patrimonio de la virtud, que fué el suyo, está custodiado por la divina justicia en los impenetrables tabernáculos del Cielo.

## V

Todavía en su último lecho, consumido ya por la miseria y la desgracia, todavía brillaban á las veces sus pupilas con el fuego celeste de su grande alma.





“La muerte, nos decía, es un viaje como otro cualquiera. Muero cristiano.”

La caridad pública tuvo que subvenir á las postreras necesidades de este varon tan humilde en la fortuna como ilustre en la desgracia, hasta que reclinó la frente mustia en el sepulcro. Quizá allí le sea más liviana que cuando la levantaba á los cielos como el disco luminoso de su inmensa inteligencia.

El día 8 de Julio de 1881, fueron conducidos sus restos al cementerio del Sur, con toda la pompa de los funerales cristianos, y en medio de un selecto y numeroso acompañamiento. Sobre su fosa cayeron lágrimas de sus amigos y una corona de inmortales que á nombre de la Nueva Colombia, le dedicó el señor Alberto Antommarchi. Parecía que al entrar en el ataúd por el arco triunfal de la tumba, se oían los primeros aplausos que á su gloria tributaba la posteridad.









**R. SEIJAS.**

**RAFAEL SEIJAS.**

---

I



EMOS escrito el nombre de uno de los más modestos y sabios literatos de Venezuela, el del Licenciado Rafael Séijas, nacido en Carácas el año de 1822, letrado de la Universidad Central, actual Ministro de Relaciones Exteriores é individuo correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

Dedicado desde temprano á los estudios, alcanzó distinciones y premios en la clases de Derecho, francés é inglés; practicó por corto tiempo en el foro de Carácas y, terminada su carrera, entró como oficial de número en el Ministerio de Hacienda, á que estaban anexas las Relacionns Exteriores.



En breve tiempo, por su especial laboriosidad y dotes intelectuales, fué ascendido sucesivamente á Jefe de Sección y Oficial Mayor. Ha sido muchas veces profesor de frances en la Universidad Central, y de diferentes ramos de enseñanza en Colegios particulares. Varias ocasiones ha desempeñado con lucimiento el Ministerio de Relaciones Exteriores, ya en propiedad ya interinamente; y de multitud de escritos oficiales que ha compuesto en este importante ramo de la Administración, se han publicado notas, celebradas con calor tanto dentro como fuera de la República, por el inmenso caudal de ciencia que las avalora.

El Licenciado Séijas es consumado en lenguas sábias y modernas, filólogo, erudito, jurisconsulto, publicista y escritor disertado y correctísimo. Ha traducido al castellano, y entendemos que comentado, la renombrada obra anglo-americana *El Federalista*, trabajo que, por desgracia, conserva todavía inédito; como también el de *Cárlos Savillo*, cuya genuina versión del inglés, por la especialidad de esta novela, requiere profundos conocimientos literarios, y forma un precioso monumento de la lengua. Entre muchas otras del francés, ha publicado una selecta traducción de Cristina, bellísima novela romántica de Luis Enault. Y se deben á su docta pluma no pocas de las Memorias anuales del Ministerio que hoy sirve en calidad de Ministro.

También ha publicado discursos, disertaciones filosóficas o políticas, y estudios importantes de historia, legislación y derecho público. Obtuvo el premio, en Certámen Nacional, por su erudito tratado sobre el 19 de Abril, como fecha clásica de Venezuela. Y aunque no con idéntica fortuna, ha concurrido á



otros, mereciendo especial mención el que dedicó á la *Guerra á Muerte*, con motivo del último Certámen promovido en 1878. No adherimos en tan grave materia al extremado parecer del Licenciado Séijas ; ántes bien, leído y meditado su trabajo, nos reafirmamos en la opinión de que el Decreto de Trujillo fué contraproducente en el largo proceso de la guerra de la Independencia. Demuestra el Licenciado que, así al Libertador como á cualquier beligerante, le asistía el derecho indisputable de ejercer las mismas represalias con que su contrario le amagaba á combatía. Y no era en verdad ése el punto objetivo del tema propuesto ; sino examinar los efectos del edicto durante el curso de la guerra, para poder deducir si fué ó no benéfico á la causa nacional.

Si retardó ó apresuró su tiempo, si fué favorable ó contrario á los intereses americanos, si violaba ó no, en su tremenda fórmula, la lei moral de las naciones, y cómo y de qué manera se llevó á cumplimiento ; deberian, ser, en nuestro humilde sentir, los puntos dilucidados en tan arriesgada y laboriosa disquisición histórica.

Harto aventurada nos parece la defensa del Libertador, basada en la única argumentación de que los españoles cometían desafueros y delitos que pedían de suyo sangrientas represalias. Creemos que estas no pueden ejercerse, con derecho, sino contra el enemigo ; y nunca contra los neutrales ó los inocentes : y la proclama de Trujillo conmina con la muerte á *españoles y canarios aunque sean indiferentes*. Luego no se trata ya simplemente de ejercer un derecho natural, sino de examinar también, dado el anterior precepto ¿ cuándo y por virtud de



qué razon, puede el caudillo de una causa decretar la muerte de los inocentes? Y hé aquí lo que no han tomado nunca en cuenta los apologistas de esta insólita declaracion. Extraña cosa es encarecer como sublime la cruel medida, fundándose precisamente en la letra inmoral de la proclama, como lo hacen, entre otros, Baralt y Larrazábal. Tanto valdria que los judíos hiciesen la apoteósis de Heródes por la degollacion de los niños. El Licenciado Séijas esquivá, llevado de su buen sentido y desprovisto de toda pasion, ocuparse en los términos de la proclama, para considerarla sólo como una mera apelacion al derecho inmanente de represalias legítimas. Ya en el brillante *Prólogo* que escribió para nuestro *Manual de Historia de Venezuela*, y contrayéndose á este mismo asunto, se expresa como sigue: “Aunque mui para lamentarse, hechos  *censurables*  se han visto en todas las guerras.” Si son dignas de censura ciertas hostilidades contra el beligerante, cuánto no lo serán las que se cometan contra los neutrales! En este caso ya no son  *para lamentarse* , sino para recibir la más absoluta reprobacion de la Historia. Permítasenos observar aquí, sin que se lleve á mala parte, la rara imparcialidad de algunos historiadores nativos, que con la misma lógica con que vituperan los abusos cometidos por los realistas, realzan como virtudes heróicas de ánimos esforzados las mismas demasías, cuando incurren en ellas los patriotas. Si Bóves asesina millares de independientes en Valencia, no hay con qué comparar las abominaciones de aquel bárbaro; pero si es Bolívar el que ordena la ejecucion de ochocientos españoles vecinos de Carácas; no merece por el hecho sino encomios



y alabanzas: tal puede ser la lógica del campamento; pero nunca podrá ser la de la Historia.

Bolívar, no es, como quieren muchos, un genio esplendoroso por sus defectos; sino precisamente por la infinita irradiación de sus virtudes. Ni ¿á qué fin pintarnos al Libertador como un ente impecable? El decreto de Trujillo fué uno de sus grandes errores; pero reconocido por él mismo, y reparado en parte con la proclama del año 16, su nombre de Libertador será siempre famoso en el Olimpo de la inmortalidad. Más no por eso se nos antojen estrellas las manchas que observamos en el disco de su gloria.

## II

El Licenciado Séijas no demuestra en su porte y trato sensillo y modestísimo, lo mucho que vale intelectualmente, ni nadie pudiera sospechar, por su conversacion, el caudal de conocimientos que atesora. En él la modestia vela con su agusto manto á la sabiduría.

De estatura mediana, ojos claros, pequeños y de mirada lánguida, asombrados por tupidas cejas; rostro de facciones mui señaladas, mostacho liso y cano, pelo suelto y escaso. La meditacion y el estudio han dejado profundas arrugas en su frente; pero en sus claras pupilas se ve el fulgor del alma como la luz de un metéoro en el cristal de los cielos. Su cabeza, llena de pensamientos y memorias, se inclina al pecho, como la frondosa copa de un árbol, cargado de frutos y de





flores. Ni la adversidad le arredra, ni la próspera suerte le envanece.

Espíritu grave y austero, tiene toda la seriedad de aquella definición que da Pascal del hombre: "es una caña que piensa." Fervoroso Católico Romano, sus virtudes domésticas y públicas, parece que le envuelven en una atmósfera sagrada; y ha corrido el largo período de nuestras revueltas civiles, sin haber deslustrado la limpieza de sus manos, ni empañado la claridad de su conciencia. De él puede afirmarse que es un repúblico modelo.

### III

Manifiestan sus costumbres el carácter patriarcal que le distingue; ama el campo libre, se complace en las grandes escenas de la naturaleza y siente particular afición á pasearse por las orillas de los rios y debajo de los árboles. Le auxilia una poderosa retentiva, de modo que en sus escursiones campestres, cuando le acompaña algun amigo, suele recitar de coro composiciones íntegras de los mejores poetas españoles, franceses, ingleses é italianos. Gusta mucho de leer á Byron. Lamartine, Bossuet, Granada, Jovellános, Quintana y Valdegámas; y no obstante, sus escritos no brillan por el fuego de la imaginacion, ni el calor de los afectos. Se cura en extremo de la pureza del lenguaje, y de la nitidez y correccion del concepto, siendo asaz rigoroso en el castigo de cualquiera neologismo y de vocablos y construcciones galicanas. Á ser



posible, quisiera que el idioma volviese á lo que es en las obras de Melo, Saavedra, Cervántes y Santa Teresa.

Tambien alguna vez se socorre de la lira y tiene composiciones originales y traducidas, en su mayor parte inéditas, con iguales condiciones que su prosa: siempre puras y atildadas, pero sin mayor relieve en las imágenes y poco estro lírico. Son versos de Garcilaso, pero sin númen. Lo que se debe en parte á que la pasion desmedida por la pureza del estilo, sujeta ó deprime los naturales vuelos de la fantasía, y amedrenta la inspiracion. Bueno es que huelgue el pensamiento con su forma nativa, y que la imagen brote de la fantasía como la mariposa de la crisálida; y, en una palabra, que el concepto sea tan amplio y libre como él de suyo lo requiere; sin estrecharlo en moldes que, por artísticos que sean, pueden sin embargo, desvirtuar la ingénua expresion de la idea. Obsérvese, por cierto, en el estilo de nuestro culto humanista, algo que traba la espontánea expresion del pensamiento, cierta pugna entre la imagen que va á desplegar sus alas, y el carril de hierro de la forma que la abate; entre la inspiracion, que quiere fundir en su crisol la palabra, y el yunque gramatical que la atenúa ó abate. El Licenciado Séijas sublima su intelecto á grande altura, cuando lee á Byron ó Quintana, á Manzoni ó Chateaubriand; pero cuando toma la pluma, va guiado por la sombra glacial y rastrea de Hermosilla que aspira á trocar en muletas las alas volantes de la poesía.

Tambien hai que considerar la clase de lucubraciones á que se ha contraído por la mayor parte el escritor, en vir-





tud de sus tareas profesionales. El estilo oficial, de por sí llano y didáctico, es el que ha manejado durante largo tiempo; de ahí que los brillantes adornos, las pinceladas atrevidas, los tropos y figuras retóricas no sean comunes en sus labores literarios.

Eso no obstante, llega á ser grandilocuente cuando le aguija la inspiracion y se sustrae de la rutina de las formas oficiales.

Fuera de las nobles prendas de carácter que adornan al Licenciado Séijas, posée el dón precioso de la afabilidad y un criterio imparcial y justiciero. Su consejo es siempre recto é ilustrado, y en materias literarias pocos habrá que sean más precisos y acertados. Nosotros los hemos estimado siempre como testimonios de extremada bondad y alta sabiduría.

Extraño parece que persona de tan bellas cualidades y tan amante del saber, no haya salido nunca de su patria; cuando ya es tan de moda, aunque por lo general no de mucho provecho, peregrinar á país extranjero so pretexto de adelantos morales y políticos. Empero el Licenciado Séijas podrá decir como Lista en el ocaso de la vida :

Feliz aquel que no ha visto  
Mas rio que el de su patria,  
Y duerme anciano á la sombra  
Do pequeñuelo jugaba.







**JOSÉ M. NUÑEZ DE CÁCERES.**

JOSE M. NUÑEZ DE CACERES.

---

I



OSÉ María Núñez de Cáceres, hijo del célebre abogado Núñez de Cáceres, nació en Maracaibo en 1822. No indigno sucesor de nombre ilustre, según la expresión de Moratin, él lleva también con honra y brillo el nombre de su padre.

Cursó en la Universidad Central los estudios de Jurisprudencia y completó su educación literaria en Alemania, recibiendo el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad de Hulle. Dedicóse luego especialmente al estudio de los idiomas hasta poseer el griego, el latín, y el hebreo, entre las lenguas muertas; y francés, inglés, alemán,



italiano y portugues, entre las vivas. Ha impreso ya textos mui estimables para el aprendizaje de varias de ellas. En su enseñanza, que es la profesion ha que se ha contraído, cosecha cada dia mui sazonados frutos, y son numerosos los discípulos suyos que abonan los indisputables méritos de este hábil profesor poligloto. Mas no porque semejante tarea le prive de escaso vagar, deja el señor Núñez de rendir hermoso culto á la bella literatura en la cual posee conocimientos envidiables, pues lee los clásicos en sus propios originales y recita de coro cantos íntegros de Homero, Virgilio, Dante, Sakespeare, Calderon, Camoens y Ariosto que, de todos, es su autor predilecto.

Ha viajado por Italia, Francia, Rusia, Inglaterra, Holanda, Grecia, Palestina, Norte del África, Moldavia, Constantinopla y Estados Unidos de América, habiendo ejercido el profesorado en Nueva York y Filadelfia.

Tambien posee, como su padre, el arte de la pintura y descuella en la caligrafía, aunque no se contrae á estos trabajos sino por vía de entretenimiento.

## II

La memoria de Núñez de Cáceres es maravillosa. No parece que tan diminuta personalidad poseyese una cabeza tan prodigiosamente atesorada de memoria. Él todo lo sabe, todo lo recita, nada se le olvida: es una biblioteca que anda. Personaje extraño éste, de cuerpo endeble y pequeño, pero dotado de la movilidad de la ardilla: de ojos grandes y re-



dondos, algo salientes, cuyas pupilas azogadas parece que quisieran romper los espejuelos y brotarse de la cuenca ; de pelo ligeramente rizo y negro; calvo de frente, la barba ya entrecana y el color pálido, como si la blancura mate del papel sobre el cual escribe de contínuo, se hubiese impregnado en su semblante ; y de una locuacidad y espíritu sardónico imponderables.

Imita todos los caracteres: canta, ríe, corre, va, viene; alegre y jovial ó solemne y ceremonioso; reproduce el sonido de la trompa, estalla como el cohete, pinta con la gesticulación y el verbo un árbol pirotécnico; representa una ópera, pone una minuta de comercio en recitado, y bajo la férula de su chispeante crítica todo cae, se desprestigia y acaba. Presumimos que en el fondo de este carácter, ostensiblemente jugueteo y donairoso, hai abierto, sin embargo, un abismo de amargura. Detras de aquellas sonrisas corren lágrimas, que no salen á los ojos porque se embeben silenciosas en las profundidades del alma. Semejantes contradicciones íntimas no son, en verdad, muy comunes en la vida; no obstante, viendo fijamente á los séres superiores se advierten antinomias parecidas. La risa puede ser muchas veces la máscara de un gemido, y los caracteres bulliciosos y festivos como el de Núñez, son acaso de tan extrema sensibilidad, que de sus propias alegrías se sientan á las veces lastimados. También la atmósfera sombría de las sociedades hispano americanas no tiene aún suficiente oxígeno para la respiración de ciertas almas, y, en la impotencia de la asfixia moral, la queja se traduce por el sarcasmo. ; Cuántos Prometeos amarrados



á la roca! Cuántos Tántalos con las fauces quemadas por la sed! Recordemos á Lámas, que en la desesperacion del genio arroja con su mano la carga de la vida, despues de verter todas sus lágrimas y derramar su inmenso espíritu en la desolada lamentacion del *Popule Meus*. Y entre muchos, recordemos á Maitin, desterrado en su propia casa; á Lozano, muerto entre las nieblas del Norte, donde no habia sol que vivificase sus cantos, ni aire manso, ni cielos azules, ni noches estrelladas que supiesen las confidencias de su alma; á Teresa Carreño, que tuvo que volar á otras regiones, como una paloma que han espantado de su nido; á Domingo Martínez y Hernández Gutiérrez, ahogados en la plenitud de la vida por la implacable garra de un hado adverso; y en fin, á todos los que no hai para qué decir aquí, pero que llevan la estrella del genio en la frente, y la espina del infortunio en el pecho, y cuyos nombres tiene ya el lector en sus labios.

### III

Extraño personaje decíamos, pues, que era el Doctor Núñez de Cáceres. El magisterio de la enseñanza en que se ocupa, le hace aparecer como con cierta especie de ubicuidad, pues en todas partes se le halla: en la calle, en la plaza, en la tienda, aquí y allá, siempre con un libro debajo del brazo á la manera de amuleto y una cuartilla de papel donde escribe por la calle, en una esquina, en un zaguan, como quiera que el pensamiento le aguije ó se le ocurra una sátira, ó conciba una



octava real para concluir algun poema de los muchos originales que conserva inéditos.

Y sube de punto la extrañeza, cuando se sabe que fuera de una Historia general de Venezuela que consta de 16 volúmenes, como poeta guarda inéditas numerosas comedias, novelas y tragedias, y varios tomos de poesías líricas entre las cuales se cuentan mil sonetos *á Petrona*, del género festivo de Manuel del Palacio ; y ademas, tres poemas titulados *las Ruinas*, otro *La Cachurriada ó Las Metamorfosis de Oviedo* y la *Venezolaaa* que ha comenzado á publicar por entregas. Del segundo hemos tenido ocasion de leer algunos cantos. El plan de este poema es vasto y original, está escrito en cinco mil octavas reales y es una tremenda sátira del estado social y político de las naciones hispano americanas. Descúbrese en el fondo del poema un profundo sentido antropológico : leyéndolo se siente en el rostro el viento del azote y el relámpago de la sátira que ciega los ojos. Allí la ironía sube y borbotó, como sube la lava del volcan y se derrama encendida por el cráter. El héroe es *Cachurria*, especie de larva que sale del abismo y se convierte en estrella, pero en la estrella funesta del *Dies iræ* ; es el andrajo puesto de bandera sobre el combatido campo de nuestros trastornos político sociales. Implacable sátira con que el poeta presume corregir, cauterizando la úlcera, los estravíos y vicios en que tantas veces incurren las naciones latinas de nuestro Continente.





## IV

En cuanto á la versificación, el poeta no es mui puro ni correcto y amplifica sobradamente las ideas. La abundancia y facilidad con que versifica y el apego que muestra á desmenuzar hasta el exceso áun los más triviales episodios, son en nuestro sentir las causas principales que originan semejante defecto. Ni se pudiera presumir, dado el número y la magnitud de las obras poéticas de Núñez de Cáceres, que el poeta pudiese concretar el pensamiento en sus verdaderos límites, pulir y rever constantemente tan extensos y numerosos trabajos, mayormente si se consideran sus afanes profesionales y la carencia absoluta de comodidades que arrostra quien quiera que se dedique en Venezuela al cultivo de las Bellas Letras. Las Musas, que tanto privan en Europa, son mendigas en América ; apénas tienen espacio para volar cuando el estro divino hinche con sopro de inspiracion sus blancas alas. Y el poeta, nacido para cantar la libertad y la gloria ; el poeta que lleva en la frente el esplendor de los cielos, y en los labios el ritmo de la idea que vibra en el aire como el zumbido armonioso de una abeja de oro ; y sobre sus espaldas las sonantes plumas que matiza el íris : y en sus manos, palpitante como una sensitiva melodiosa, la lira de nácar luciente que reproduce sus cantos, como reproduce un lago sereno las estrellas ; el poeta, decimos, cuando en las naciones cultas sirve de antorcha en el peligro y de faro en la tormenta, entre nosotros vive



uncido al carro de la impotencia y la miseria y envuelto en noche de soledad como un espectro.

V

Hemos hablado de la extraordinaria memoria y de la todavía más insólita verbosidad y facundia del Dr. Núñez de Cáceres. En efecto, cuando se habla con él, parece que recorremos de un vuelo los siglos, que nos lleva la tempestad ó que viajamos, como los caballeros de Ariosto en algun grifo, que nos hace ver toda la tierra en un momento. Pormenores de historia antigua ó moderna, anécdotas, chistes, donaires, sátiras que zumban como flechas, epigramas, ditirambos, joviales alusiones; todo esto revestido de no sé qué extraña originalidad y gracejo, brota siempre de sus labios con espontáneo decir y jesticulacion peregrina.

¿Qué juicio se pudiera discernir de lo inarbacable, de lo intangible, de lo imposible? Y todo eso es para nosotros Núñez de Cáceres. Debe saberse que las docenas de volúmenes de mil páginas á que alcanzan sus trabajos literarios, están escritos de su propia letra, pero como con tipo de imprenta. Él los concibe y su pluma los imprime.

Debemos lamentar que el poeta deje en ocasiones tan libre rienda á su estro bullicioso y picaresco, que llegue hasta á romper el decoro de las expresiones y causar rubor á las Musas. Por suerte, como todas sus poesías están aún inéditas, sospe-



chamos, que sustrayéndose de las pueriles veleidades juveniles, y retocando sus obras, las dará al cabo purgadas de tan reparables desvíos, que amenguan y afean las mejores concepciones del ingenio ; aunque por otra parte presumimos que tales defectos son inseparables de su condicion y su talento, bello como el hierro candente.



**DANIEL MENDOZA.**

---

I



**D**ANIEL Mendoza nació en la ciudad de Calabozo el año de 1823. Se educó en el Seminario Tridentino y cursó la Jurisprudencia en la Universidad Central. Volvió luego á Calabozo y fundó allí un colegio que huho de cerrarse muy pronto á causa de los sucesos políticos; con lo que se dedicó Mendoza al ejercicio de su profesion de abogado. Escribió muchos artículos de costumbres y poesías ligeras, dándose á conocer en ámbos géneros desde 1844. Murió el año de 1867.



## II

Las obras de este ingenioso escritor aún no han sido copiadas, y corren en diferentes hojas periódicas y folletos literarios, los cuales ya escasean ó son casi desconocidos de la presente generacion. Verdadero servicio haria á las letras patrias y no sin particular provecho, el que reuniese y publicase aquellas joyas de notable mérito, que hoy por hoy yacen relegadas al olvido.

Manejaba Mendoza el género crítico de costumbres con tanta propiedad y gracejo como Larra ; su estilo flúido, correcto y acomodado siempre al asunto ; la pintura fiel de los hábitos nativos, el relieve de los personajes, la sátira fina y correctiva de sus vigorosas pinceladas, y aquel donaire y claridad con que exponia la materia, colocan á este sobresaliente escritor calabozño en grado tan superior, que con haber escrito pocos artículos, ninguno de los que despues han cultivado el mismo género, le ha sobrepujado.

## III

En *Un llanero en la capital*, dejó como grabado en bronce el tipo nacional del habitante de los llanos, tipo este de tan difícil correccion, que muchos que lo han querido reproducir han



fracasado lastimosamente en el intento, haciendo descollar todavía la original pintura del llanero de Mendoza. No es, por cierto, aquel, un simple provinciano mal traído, con camisa listada, abierta de pechera, grueso rosario de cuentas, calzon de lino ancho en los extremos, sombrero aludo de paja; ni que se produce en áspera gerigonza y con gracejadas y dicharachos de taberna, caballero en un troton mal enjaezado y burdo; tal como lo han concebido y perjeñado diversos escritores, probando así que sólo conocen al llanero de tránsito en alguna calle de Carácas ó puramente de oídas. Mendoza le conoció de niño en sus sabanas, le estudió en sus rudas faenas, vióle en medio de sus hatos y le trajo de allí donoso y flamante á nuestra casa. Así en efecto, el llanero de Mendoza es naturalmente perspicaz, ingenioso y astuto, que son sus distintivas cualidades. Todo lo observa con suspicacia, de todo pide cuenta y lo compara y avalora con lo que él ha visto en las llanuras y reputa inmejorable. Cuando en el esbozo de Mendoza, observa el llanero tantos objetos de lujo y superfluidades derramadas en la mesa de su amigo, el buen campechano exclama con jovial franqueza:

—“Caramba! Cuántos aperos! ¿Sabe lo que se me ocurre, Dotor? Si todo lo que ustedes emplean en tantos cachibaches, lo hubieran empleado en novillas de primer parto, ¿cuántos becerros no jerrarian en este verano?”

Delicada sátira que hiere en lo vivo el carácter nacional, tan pródigo de dinero en fruslerías y que parece reñido, por índole, con los principios cardinales de la economía pública y doméstica.



De cuánto chiste, de cuán irónico donaire está salpicado el paseo del Doctor y Palmarote por la calle del comercio ! En-  
tre otros letreros, lee uno Palmarote que dice :

“ Códigos nacionales para instruccion de los empleados que se venden á precios cómodos.”

—“ Gran consuelo es ese para los probes, exclama Palma-  
rote.”.

—“ Decia yo, Palmarote, prosiguió el Doctor, que en ese local se hacen nuestras leyes ”

—“ Caramba, Dotor ! ¿ Y pa una cosa tan pequeña un caseron tan grande ? Pues andarán eyas toas regás quini frutas de maracas.”

—“ Todo eso es el Convento de Reverendas Madres Con-  
cepciones.” (\*)

—“ Hum, malo, malo ! Tan cerca de los flaires esas ma-  
dres ? ¿ Y no es pecao que las monjas sean madres, Do-  
tor ?”

Como prueba de las facultades de Mendoza en la crítica de costumbres, léanse los artículos que trae la *Biblioteca*, titulados: *Los Críticos en Carácas*, *Los muchachos á la moda*, y *Las niñas á la moda*. *Palmarote en San Fernando* es otro cuadro maéstro ; el último trabajo si no vamos equivocados de Mendoza, y el cual se publicó en *El Independiente*.

---

[\*] Espacio en el que hoi se levanta el Palacio Federal del Capitolio.



IV

Las poesías de Mendoza, son fáciles, correctas y festivas.  
En las *Impresiones del Llanero*, dice :

Patria, tienes un tesoro  
De ilusiones para mí,  
Fascinado desde aquí  
Con tus recuerdos te adoro.

Orlada también de gloria  
Levantas, patria, la frente,  
Que tu espada prepotente  
Dió fazañas á la historia.

Mil recuerdos lisonjeros  
Guarda ese libro de tí :  
Todos admiran aquí  
Tu falanje de LLANEROS.

¿Qué más? ese gran coloso  
Que tiene *por pedestal*  
La *conciencia nacional*  
Del pueblo más belicoso,

Es el héroe á quien la fama  
Le tributa reverencia,  
Páez, nuestra Providencia,  
LLANERO también se llama.

Posteriormente óímos también, en boca de Eduardo Calca-





ño una figura semejante, ó mejor dicho, idéntica, en los salones del Capitolio. Bello podrá ser el tropo, pero confesamos que estos *pedestales de conciencia*, no los hemos podido pasar todavía. Las metáforas, para que sean bellas, han de ser congruentes. Aquella de Mendoza y de Calcaño nos recuerda la del poeta frances que llamó *flautas de piedra* las torres de Nuestra Señora de Paris, y, si vamos al decir, en comparacion no nos parece la francesa tan desaforada.

## V

El soneto á *Ricaurte en San Mateo*, merece que lo copiemos íntegro :

Al sordo estruendo que en el campo suena  
 Conmovida la tierra se estremece;  
 Desmaya el sol, y presto desfallece  
 La clara luz que los espacios llena.

Mírase léjos ascender serena  
 Oscura nube que en espiras crece ;  
 La fiera en su caverna se guarece ;  
 Tiembla el hispano en la insegura arena.

¿ Quién el bravo será, quién el valiente  
*Que tal desórden y temor motiva*  
 Entre las filas de la opuesta gente ?

Firme la mano, la mirada altiva,  
 Ricaurte dijo con serena frente :  
 “ ¡ Perezca yo, pero mi patria viva !”



En rigor no dice el poeta lo que hizo Ricaurte ; preciso es estar en cuenta de la inmortal proeza de San Mateo, para caer en ello. El estruendo del campo, la opacidad de la luz, la nube oscura que asciende en espirales, el terror del hispano y la fiera que se guarece en su caverna ; la mano firme, la serena frente y altiva mirada y la herbíca exclamacion de Ricaurte, son cosas todas excelentes ; pero no enseñan que aquel héroe puso por su propia mano fuego al parque y voló con él salvando así la República en aquel máximo conflicto. En tal concepto, el poema es incompleto, dejaria al lector que no conociese nuestra historia, en punto de descifrar una adivinanza. La exclamacion de Ricaurte :

Perezca yo, pero mi patria viva!

con que remata el soneto, indica que él fué causa de todo lo demas, pero no dice cómo ni en qué manera. Fuera de esto hemos subrayado allí un verso que nos parece prosaico :

*Que tal desórden y temor motiva.*

Advertimos tambien un descuido de rima en los cuartetos ; consiste en tener la misma vocal acentuada en todas ellas. Esto que no siempre es evitable en otras composiciones, debe serlo en el soneto por ser un poema corto, en el cual han de extremarse todas las reglas del arte. La repeticion de una vocal en las desinencias rítmicas, martillea ciertamente el oido, como sucede aquí con la *e* que se encuentra en ocho versos seguidos : suéna, estreméce, desfallece, lléna, seréna, créce, guaréce, aréna.



## VI

Mendoza manejaba igualmente que la prosa el verso menor en el género festivo. Léase en comprobación la despedida de *Un poeta y su coqueta*, juguete dialogado en redondillas, que se ha representado en nuestros salones y saben ya de coro hasta los niños.



## JESUS MARIA SISTIAGA.

---

I



L año de 1823 nació en la ciudad de Carácas. Hizo sus estudios en la Universidad Central hasta recibir el grado de Licenciado en Jurisprudencia.

En el órden político y judicial ha obtenido el Señor Sistiaga puestos de importancia, como el de Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de la Corte Suprema, Presidente de la Superior, y Presidente provisional del Estado Falcon.

Como escritor, cultiva en prosa y verso la literatura festiva y satírica, y es mui versado en los clásicos. En verso tiene estilo propio y es mui original en los asuntos que escoge. Ha escrito



muchas fábulas sociales y políticas ; y en prosa, cuadros de costumbres nacionales.

Su estilo es por lo general limpio y castigado, con tomas clásicas y locucion fácil, desembarazada y correcta. La índole de sus trabajos la expone él mismo en estos endecasílabos :

Me siento inclinadillo de continuo  
 Á hacer á los demas la oposicion.

El señor Sistiaga se cura poco de los preceptos retóricos relativos á la decencia con que se deben revestir algunos pensamientos, como puede observarse en la composicion *Estoi por las feas*, inserta en la *Biblioteca*.

Allí contempla el poeta á su Asuncion :  
 Con el rostro *bronceado de salitre*  
 Y *comiéndose crudo un tiburón*

Allí nos interroga así :  
 ¿ Hubo nunca una bonita  
 Tan llena de dulzura y de pasion  
 Como una *bisca* y más si es *casadita*  
 Y ha pasado *viruela* y *sarampion* ?

Y luégo nos hace consistir la virtud de las damas nada ménos que en el tamaño de las narices, visto que aquella á quien el cielo se las deparó romas, asegura el vate :

Que viaja sola hasta la misma Francia  
 Sin cometer jamas ningun deslíz.

Definitivamente decidido por las feas, exclama para concluir :

Quiero mujer que cuando yo esté *enfermo*  
 No ande con *ascos* al *basilicon* ;



Que me consuele si me ataca el *muermo*  
Y me meta por fin en el *cajon*.

Se ve que el poeta tuvo en mientes criticar el prurito, hoi tan comun en los noveles vates, de pintar á la dama que enamoran como á las intangibles *Sifides*, *hurtes* y *ondinas*, con toda la cáfila de epítetos ya gastados y vulgares, y aquellos *ojos de gacela*, *pié breve*, *seno albo*, *aliento de ambrosía*, *ualle de junco*, *faz de querubin* etc. Y á fé que el intento es extremado; sólo que en los medios se extralimitó el señor Sistiaga y rayó en el abuso contrario, más vituperable todavía. Cierito que ese *basilicon* ese *muermo*, aquella horrible *bisca virolenta*, *de rostro solitroso* son cosas todas nauseabundas que á tiro de piedra auyentarian hasta las musas hermanas de la caridad.

## II

En cuanto á la versificacion, no se comprende por qué en un poeta docto como Sistiaga, decaiga en prosáica y asaz desaliñada, como se ve por los siguientes ejemplos, sacados así de la anterior composicion, como de otras suyas :

Voi á probar que es una tontería . . . .  
Y que por consiguiente . . . . .  
A los espectadores . . . .  
Que el dia siguiente en condiciones tales . . . .  
Tres son nombrados para los novillos . . . .



Tiene un aspecto bien particular....  
 Desde Carácas hasta el Potosí....  
 Que yo te pida alguna garantía....

Fuera de estos corregibles defectos, que en verdad aman-  
 guan el mérito de una poesía, tiene el señor Sistiaga aciertos  
 dignos de la mayor alabanza. Su *Corrida de Toros* es un cua-  
 dro gráfico, casi perfecto, que coloca á Sistiaga entre los mejo-  
 res escritores en su género. Acusividad, observacion, facili-  
 dad y completa posesion del asunto denota en este poe-  
 ma, salpicado de donaires y gracias bien traídos, sin imá-  
 genes desnudas, ni frases indecorosas ó torpes; y aunque no  
 purgado de prosaísmos, hai versos tan numerosos como estos,  
 que no desdeñaria el más apuesto versificador:

Gran maravilla de una edad que es ida....  
 Son hombres que se arrojan á las llamas....  
 Tira con tanto empuje y tanto cierra  
 Que va rodando el animal á tierra.  
 El animal paciente  
 Lanza al aire rugido lastimero....

¡Qué hermoso endecasílabo éste último! Recuerda aquel  
 mui semejante de don Nicacio Gallegos en el *Dos de Mayo*:

Lanza á sus piés rugido lastimero.

Todavía pudiéramos citar otros más, flúidos y armoniosos;  
 lo cual indica que aquellos lamentables prosaísmos no naen  
 del oído, sino de incuria y decidia para limar y corregir los  
 versos.



## III

Las *Fábulas* de Sistiaga serian sin duda mejores, si fueran más cortas y tuviesen más cultura en las expresiones. Fuera de esto son bien concebidas y dispuestas y desenvuelven ideas sanas y filosóficas. La de *El samuro y el catedrático* es de notable intencion crítica, aunque en la forma tiene versos como este :

Que amenizaba el maestro con sus bromas,  
en el cual con sólo poner el verbo en presente, se evitaba la violenta contraccion que se hace en *máestro* para que conste el verso. Tambien defectos parecidos se observan en *El Arriero y el Peregrino* :

No le des tanto palo  
Que eso es, hijo, mui malo.

y otros de tan desmarrido linaje. Lamentable sin duda es semejante desaliño así en los ya citados como en algunas otras *Fábulas*, las que se recomiendan en otros respectos. No se advierte igual descuido en la prosa del señor Sistiaga, siempre suelta, armoniosa, pura y bien trabajada, sobre todo en los artículos de costumbres, naturalmente jocosos y aliñados de anécdotas picantes y y sentencias moralizadoras.





## IV

Es el señor Sistiaga de carácter puntilloso y descontentadizo, algo vehemente ademas. Tiene porte interesante, maneras cultas, y verbosidad chistosa en la conversacion. De frente limpia y pobladas cejas, abundante mostacho, color encendido y blanco ; su ancha calva contribuye al despejo de su fisonomía que denota una inteligencia clara y perspicaz. Viceversa de otros que en su trato no muestran lo que saben, Sistiaga aparece en la conversacion más talentoso que en sus obras.







**ABIGAIL LOZANO.**

## ABIGAIL LOZANO.

---

### I



**ABIGAIL** Lozano es oriundo de la ciudad de Valencia, que le vió nacer por los años de 1823. De niño pasó á Puerto Cabello y no pudo dedicarse á los estudios por su extrema penuria ; mas dotado de natural ingenio, comenzó mui pronto á llamar la atencion pública con sus primeras composiciones que manifestaban un poeta espontáneo y apasionado. Comprendiéndolo así el señor Antonio L. Guzman, insertó en “ El Venezolano ” una obra de Abigail, y desde entónces el nuevo bardo fué recibido por los lectores con particular afecto y aplausos generosos. Habia Lozano hallado la senda de su celebridad y colaboró en aquel periód-



co hasta que mal avenido con las ideas políticas de su Redactor, le retiró sus trabajos, y en union de otros escritores publicó "El Album" y más despues las "Flores de Pascua," ámbos periódicos literarios. "La América poética" incluyó en sus páginas algunas composiciones de Lozano á tiempo que éste daba á la estampa las "Tristezas del Alma," libro pequeño de poesías que extendió su nombre por toda América y por la Península ; de manera que ya en 1847, figura una composicion de Lozano en coleccion selecta de poesías editada en Madrid. Publicó én seguida las "Horas de Martirio," que confirmaron su reputacion. Por causas particulares dejó el poeta á Carácas, y se trasladó á San Felipe, donde imprimió un nuevo tomo nominado "Otras horas de martirio." Al propio tiempo se dedicó Lozano á la política y despues de la revolucion de Marzo desempeñó varios destinos públicos : fué Diputado al Congreso por la Provincia de Yaracui. En 1861 la República del Perú le nombró su Cónsul en San Tomas. Allí, retirado de la política militante, corrigió el poeta sus versos y publicó al fin una edicion completa de ellos en Paris, en 1864. Murió dos años despues en Nueva York, siendo secretario del General mejicano Antonio López de Santana.

## II

Sus composiciones por la mayor parte pertenecen al género erótico-romántico : el amor era la musa soberana de su lira. Semejante al Petrarca, sus enamorados cantos seguian de



continuo una ilusion arrobadora. Aquel eterno quejido amoroso, aquel constante deliquio y voluptuoso erotismo que trasciende en sus poemas, fatiga muchas veces y empalaga. Mas cuando se sustraia de su tema favorito, templaba en tono heróico la lira y prorrumpla en vigorosos ritmos que parecian más bien modulados en la trompa. Con efecto, sus odas heróicas son mui populares, y brillan por el entusiasmo y movimiento lírico, la entonacion robusta y espontánea y el colorido nacional que en gran manera las realza. El bardo amoroso se convertia en cantor bélico, celebrando los triunfos de su partido ó llorando sus derrotas; pero siempre armado como de una espada, de su verso fulminante. En ellos verá la posteridad un reflejo de aquellos dias de combates, y comprenderá el calor de la lidia y los estragos de aquella guerra encendida por los odios fraticidas.

Lozano era un tanto defectuoso en la forma y manejaba con preferencia la octava francesa, de pcr sí dura y prosaica. Ni era fácil versificador, ni tampoco flúido y correcto, pero sí natural y enérgico, sentimental y profuso en imágenes y símiles brillantes. Siempre se poseia de su argumento y lo calentaba con estro arrebatador. Tenia mucho de los bardos primitivos, en el fuego que le animaba y en las formas incultas de sus primeras obras: parece una hermosa evocacion de los trovadores románticos de la Edad Media. Con todo, Lozano, como Maitin, de quien tomó lecciones, despiertan y sostienen largo tiempo el amor á las letras: y forman una escuela, imitacion de la de Zorrilla, pero que el arte, el estudio y la lectura de los poetas extranjeros han perfeccionado despues y



dirigido por mejores rumbos. Por cierto, ya la poesía de Lozano, tan de moda en su tiempo, va teniendo pocos imitadores, y será bien que se la estime en su legítimo valor, pero no que se la adopte como ejemplo. Abigail es un poeta digno de extremados encomios, pero no de ser imitado; y no es esto sólo respecto de nuestro bardo, igual cosa creemos con relacion á Zorrilla en España, á Victor Hugo en Francia, á Byron en Inglaterra, á Goete en Alemania. Su poesía es buena en sus propias obras; reflejada en las imitaciones degenera y se abate en sumo grado. En una palabra, aquellos poetas son ingenios superiores, sus poesías excelentes; pero sus respectivas escuelas son viciadas. De aquí depende que sus imitadores no alcanzan por lo general mayores triunfos, fuera de que ya se sabe cuán imposible es seguir de cerca, con prestadas alas, el sublimado vuelo de cualquier ingenio original. Para tales imitadores parece especialmente escrita la fábula de Icaro; árduo es el empeño y suma la arrogancia, el desastre inevitable.

### III

La coleccion de *Poesías originales* de Lozano, se divide en ocho secciones nominadas: *Amor y Lágrimas*; *Cantos de la Patria*; *Flores del Sepulcro*; *Armonías de la Religión y de la Nataraleza*; *Mosaico*; *Napoleon*; *Poesías diversas*; y un apéndice en prosa: *Contestacion á uno que llaman por ahí et Ingénuo*.



Los *Cantos de la Patria* manifiestan el entusiasmo patriótico del poeta, y algunos de ellos son populares en toda América. El dedicado á *Bolívar* contiene estrofas valientes, mas haí allí una desgraciada. Léase :

Acaso la deidad de esas montañas  
Que la América ostenta por doquiera,  
*En las ramas colgó de una PALMERA*  
*Una INMENSA CAMPANA de metal....*

¿ Cómo es posible colgar una campana de metal y no como quiera, sino *inmensa*, de las endebles ramas de una palmera ? La idea es absurda.

Se nos antoja que esta *palmera* vino aquí colgada por el consonante ; samanes inmensos tenía Abigail á la mano para colgar su inmensa campana sin peligro de fracaso ; más la tirana rima le obligó á echársela áuestas á la infeliz palmera.

La poesía *A Dios*, de la cuarta seccion, tiene estrofas tan sublimes coma esta :

Tu voz cruza en las brisas, y en el *perfume* leve  
Que brota á los columpios de la silvestre flor ;  
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,  
Tu sombra que es tan sólo la inmensidad, Señor !

Ya hemos visto que las flores no dan *perfumes* sino aromas ó fragancias. El primer verso quedaria sin duda mejor con la sustitucion del tal vocablo :

“ Tu voz cruza en las brisas y en el *aroma* leve.”

Por lo demas, el pensamiento poético es acabado y grandioso. “ Señor ! la inmensidad es tu sombra que se mueve entre las aguas.” Parece que leemos á David ó aquel sober-





bio apóstrofe de Byron al mar : “ Espejo en que se refleja la faz del Eterno en medio de las tempestades ”

Lozano corrigió tanto algunas de sus composiciones para esta edición de Paris, que en muchas le ha sucedido lo mismo que á Meléndez cuando corrigió las suyas ; quedaron inferiores á las primitivas. Compárese si no, en Lozano, la dedicada á *América*, con la misma que trae el *Prólogo* de Tórres Caicedo al frente de la obra ; y que, bien sea por olvido, bien expofeso, dejó el prologuista tal como era sin las variantes hechas despues por Lozano. La corregida tiene en efecto ménos errores ; pero tambien perdió muchas de sus bellezas y de su espontaneidad. Por suerte no resultó lo mismo con el canto á *Napoleon*, que ha ganado visiblemente con la lima ; aunque todavía quedó con aquella exageracion que raya en fanfarronada, cuando el alma de Bonaparte es detenida por un brazo vigoroso á los umbrales del Empíreo.

Porque el cielo temió que en tu demencia

Fueses á conquistar la Omnipotencia.

Tan extraordinaria hipérbole más que la admiracion, provoca la risa. Compárese esto con el magnífico pensamiento de Manzoni sobre el mismo asunto, en la version de García de Quevedo :

Ai! á tan crudos males  
 Desfalleció su aliento ;  
 Mas una mano fúlgida  
 Bajó del firmamento,  
 Y á más serena atmósfera  
 Piadosa le llevó :



Y le guió á la límpida  
 Region de la esperanza,  
 A las azules bóvedas  
 De eterna bienandanza,  
 Donde es silencio fúnebre  
 La gloria que pasó.

¡ Cuánta diferencia! Aquí la mano fúlgida lleva al héroe á la serena region de la esperanza ; allí le detiene temeroso de que vaya á conquistar la omnipotencia : lo uno es bello como la verdad, lo otro absurdo como la mentira.

VI

En la *Contestacion* al señor Alejandro Peoli, que se firmaba el *Ingénuo* muestra Lozano su vasta erudicion poética y se defiende por lo general con eficacia y maestría ; pero no siempre con verdad y justicia. Por más citas que exponga Lozano, será imposible probarnos que son buenos los versos en cuya composicion entren mui inmediatas locuciones asonantes como en estos que le tacha con sobrada razon Peoli :

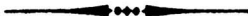
Ella partió... sus *trémulos adioses*  
 Cual *doble* de *campana funeraria*,  
 Sollozan en la *estancia solitaria*.

Aunque semejante defecto puede advertirse en los mejores poetas castellanos, eso no implica que dejen de serlo. Miéntas más enfónico sea el verso será tanto mejor ; y la repeticion de desinencias semejantes, cuando no es motivada por la onomato-



peya, es contraria á la eufonía. En la misma prosa este desliz arguye dureza de oído. En la versificación sólo es tolerable en un poema vasto ; pero en los menores se debe evitar rígorosamente.

En suma, Abigail demostró en su contestación más profundos estudios filológicos y métricos que los que hacen presumir sus propias poesías.



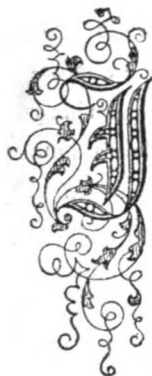




**JOSÉ RAMON YEPES.**

## JOSE RAMON YEPES.

## I



OSÉ Ramon Yépes nació en la ciudad de Maracaibo el año de 1823. Dedicóse á la náutica y desempeñó en esta profesion destinos importantes, como el de Capitan de Puerto, Comandante de Apostadero, Catedrático de Náutica y Jefe de escuadra en campaña. Tambien ha sido Diputado al Congreso Nacional, miembro del Senado, Secretario del Ministerio de Guerra y Ministro del mismo ramo, interinamente. Hoy se halla en Maracaibo al frente de un instituto de enseñanza.

Yépes, como poeta lírico, siguió en su juventud la escuela de Zorrilla; despues se ha formado un estilo propio y su poe-



sía ofrece un tipo especial en nuestro Parnaso. Su musa atrevida y romántica insinúa al poeta marino que se ha extasiado en contemplacion de los soberbios espectáculos del Océano; y que meció su cuna á la risueña márgen del Coquibacoa de aguas dulces y mansas, de palmeras que mecen las tibias auras como penachos; de ambiente enbalsamado por el alisio ébrio de aromas; y por cuya orla de perenne verdor vaga en alas de la florida primavera el melancólico recuerdo de la raza primitiva, que suspira en el hálito del céfiro, se queja en el tumbo de la ola, murmura en la copa del palmero, ríe en los columpios de la selva y baja en la luz azul de las estrellas que ríela en la dormida linfa de las aguas.

En esa naturaleza embriagadora, en aquellas escenas melancólicas, templó el bardo su lira melodiosa y abrió á la caricia del ambiente la flor de sn inspiracion siempre colorida y fragante. Y allí, henchida por el aura nativa la blanca lona de su tartana, reclinado como una evocacion poética en la trémula popa, y al concierto de los rumores marinos, lanzó al viento el canto lírico y ardiente, de ritmo límpido, emulando á los tritones el són de sus retorcidos caracoles y á la onda clara el dulce murmurio con que se adormece en el remanso. Quién no sabe de memoria su bellísima y original balada á *Santa Rosa de Lima* ?

El cielo de horror se viste,  
 La noche llega inclemente,  
 El viento retumba triste,  
 Y el relámpago candente  
 De hito en hito



Se ve brillar.....  
 —Dios bendito, Dios bendito,  
 Que nos traga el hondo mar !

—  
 ¡ Arrima, arrima á la bomba  
 Que el agua está en la bodega !  
 ¡ Si revienta aquí esa tromba  
 Hasta la popa se anega !  
 ¡ Tocad el pito !  
 Pronto á virar.....!

Dios bendito, Dios bendito,  
 Que nos traga el hondo mar !

.....  
 —  
 Las velas se han hecho trizas  
 Y sus mojados girones  
 No dejan correr las drizas  
 Mordidas en los motones.  
 ¡ Pica...! quebranta !  
 ¡ Oh noche cruel !  
 Santa Rosa, Rosa santa,  
 Ya cruje el frágil bajel !

La aparición de Santa Rosa, que precede á estas bellísimas estrofas, es de un efecto magnífico ; el mar se aplaca y los marinos prosiguen al rayar la alborada su navegacion, rindiendo gracias á la Vírgen americana que los salvó del naufragio.





## II

En *La Media Noche* nos pinta el poeta la naturaleza tropical con toda la esplendidez de su grandeza, y penetra sobre el ala de la inspirada musa en las secretas maravillas que le rodean; en los extraños ruidos, en las profundidades de la creación iluminada por las eternas lumbreras del cielo. En medio del silencio exclama, como para contestar alguna duda que vuela al modo de negra mariposa sobre su cabeza :

Mas con todo, á tal hora  
 Brota, se desvanece, canta, gime,  
 Brilla, se descolora,  
 Azota el aire trémulo,  
 Empaña el éter, la materia oprime  
 Una sombra, una luz, un sér, ¡ quién sabe!  
 Que llena el orbe y que en la chispa cabe.

He aquí la verdadera inspiración: el poeta descubre á su divina claridad, eso que brota, se desvanece, brilla, gime, canta, se descolora, esa sombra, esa luz, ese infinito é incomprendible Sér :

Que llena el orbe y que en la chispa cabe.  
 Y todo eso, para mayor sublimidad, en medio de una  
 Soledad de desierto  
 Y rumor de airecillo en los fragantes  
 Limonares del huerto :  
 Y en el azul vivísimo  
 Rubias estrellas, fuegos vacilantes,



Y claridad de luna que se encumbra  
 Y hasta el sombrío limonar alumbrá.  
 .....

Aquí empieza el imperio  
 De esas visiones sin color ni nombre  
 Que en inmortal misterio  
 Guardan las noches tórridas ;  
 Aquí no alcanza á comprender el hombre  
 La cifra ó la razon de cuanto mira,  
 Ó si despierto está, sueña ó delira.

Tanta trémula estrella  
 Que de rubíes el espacio alfombra,  
 Tanta roja centella  
 Que con la luna pálida  
 Penetra y brilla en la nocturna sombra,  
 Causa son de terror, causa de duelo  
 Si ya la media noche sube al cielo.

¿ Quién sabe por qué crece.  
 Entónces el penacho de esa palma,  
 Y el viento la remece  
 Y la despierta súbito,  
 Y á su voz el concierto y dulce calma  
 De la noche se rompe, cual si fuera  
 Hablando una palmera á otra palmera ?

No hemos tenido la dicha de visitar la floreciente ciudad de Maracaibo ; pero leyendo esta bellísima poesía de Yépes, nos parece ver la transparencia del lagø que refleja las luminarias



celestes como un espejo de plata ; el penacho de las palmas que, remecidas por el viento, parece que murmurasen entre sí coloquios misteriosos ; las conchas de la playa, que al brillo de la luna lucen como margaritas de fuego ; la nube que se cierne en el espacio con monstruosa semblanza y ya descende ó se encumbra:

Para mostrar despues como un tesoro,

El plateado cendal con fimbria de oro.

Y en aquella agradable soledad, aspirar el aire tibio impregnado con el ámbar de los limonares, y extasiarnos en la contemplacion de aquellas rubias estrellas, de aquellas aguas transparentes, puesto el oído al religioso murmullo de la naturaleza, pues segun el inspirado poeta :

Tal es sobre su coche

Que silencioso por el orbe rueda,

La extraña media noche

De las regiones índicas :

Así al tañer de la campana queda,

Su voz oyendo por el aire vago,

La ciudad de las palmas en el lago.

### III

Hubiera perseverado Yépes en cultivar esta poesía que le nace del corazon, que vibra fácil, original, armoniosa en las cuerdas de su lira, y tendríamos aún al gran poeta dominando casi soberanamente en nuestro olimpo literario. Yépes, em pe-



ro, como tantos otros, ha sido emponzoñado por el filtro de la filosofía de la duda, perdiendo al cabo las mejores plumas de sus alas. Hácenos acabado el poeta y sólo nos queda el filósofo : especie de alondra marina que, herido el costado por aleve flecha, cayó en la playa desierta y se revuelve sin esperanza de poder volar al subido manantial que refresque su sed y restaure su vigor perdido.

Tan cierto es que esa filosofía novísima persigue y da caza á la musa, como aquella águila negra de Mira de Amescua, que despedazó en el aire á la hermosa garza que se remontaba con ufanía á las estrellas ; tan cierto es que el racionalismo y la poesía no pueden coexistir, que obsérvese cómo el mismo Yépes, tan lírico, tan atildado, que versificaba con la maestría de Zorrilla, y aquella pomposa imaginación oriental, ha caído luego en el enmarañamiento de las ideas, con imágenes pedestres, máximas de pedagogía y períodos rimados de pura prosa, como el siguiente :

Mas, no es mejor que la materia innoble

*El yo racionalista :*

Y así como India y Grecia *son el doble*

Y antiguo universal *punto de vista*

Del *uno y otro error, así al contagio*

*De uno y otro sistema*

*Descartes y Espinosa son su plagio.*

¿ Qué hai de semejante entre esta lamentable decadencia del filósofo de *Las dos Ciencias*, y el poeta de las primeras *Nieblas*, de *Santa Rosa de Lima*, de la *Media Noche* y de tantas otras poesías suyas que arrebatan ó extasian ? Ha hecho una con-



version parecida á la de Campoamor, poeta sublime en sus primeros tiempos, despues filósofo excéptico en desmarrida versificacion, aunque de cuando en cuando la musa le obliga á soltar las muletas de la filosofía arrebatándole entre sus veloces alas. El cambio de poeta en filósofo no puede ser más desgraciado ; es el cambio del cisne en avutarda, de la abeja en moscardon. El arte vive de la imaginacion, de la estética : lo bello y lo ide al son su centro. La ciencia á que aludimos, va como el desengaño apagando con negro soplo esas grandes luces del alma para dejar al hombre aislado en el desierto de una espantosa realidad. La poesía quiere hacerle ángel, lo que se llama hoi ciencia quiere hacerle mono ; una, como Platon, señala siempre al cielo ; otra con índice tenebroso señal el bajo suelo. El poeta es el vellon de nube que asciende en el espacio ; el racionalista, es la vena de agua que filtra en las entrañas de la tierra ; respectivamente se excluyen. La lira no es un instrumento de ciencia sino de poesía ; por eso suena tan bien en manos de Lamartine, y es tan discorde en las de Voltaire. Cuando leemos en la invocacion de la Henríada :

Baja *verdad* augusta de los cielos,

parece que estamos á la entrada de una historia, ó en el pórtico de hierro de las Matemáticas. Está bien que el historiador invoque á la verdad para escribir ; pero el poeta no debe invocar sino la Musa divina que diluye en su paleta todos los colores y reune en sus clarines todas las armonías para embellecer sus creaciones.

La invocacion de Voltaire lo califica : no habian las abejas de Helicona endulzado sus labios ; ellos sólo apuraron la



copa acibarada que acrecienta la sed de los ángeles caídos. Él, como Satanás, podía cantar el caos ; pero no como Milton la Creacion y el Paraíso.

### El vacío

No puede ser un imperio,

ha dicho nuestro mismo Yépes. Por eso creemos que el vate maracaibero volverá á amenizar como solía, con canto de esperanza, la siempre florecida ribera de su risueño lago ; y dará las espaldas á esa moderna escuela que tiende á producir el vacío tanto en la naturaleza de la que borra la santidad del misterio, como en la conciencia de donde borra la santidad de Dios.

## IV

Es Yépes de carácter reservado y poco ingénuo, ama la gloria, y esconde mal su natural orgullo. De estatura regular, rostro ancho, pómulos salientes, trigüeño, ojos ovalados y vivos, boca grande, pelo y barba lisos, cuerpo desairado. De constitucion nerviosa viliosa, no puede departir desde su asiento, sino que se levanta, va y viene, se contonea como sobre el bajel, irgue la cabeza, se animan sus facciones y habla como si estuviese mandando la maniobra ; su voz entónces es más rápida y enérgica y su cabeza, arrogantemente enhiesta, parece dominar con el ceño la furiosa tempestad.

Yépes reserva mucho su última opinion ; oye atento, parece



que rumia las ideas y cuando no puede discutir con éxito seguro, se resguarda con la egida del silencio.

Tambien es un notable escritor en prosa, y ha publicado varias novelitas, entre ellas la titulada *Anaida*, de argumento indígena, y todas con un estilo claro, correcto y flúido. Sabemos que conserva inédito un poema de la misma índole y cuyo título, si no vamos equivocados, es *La Maracaida*. No auxilia al poeta la memoria, de modo que apenas puede recitar alguno que otro fragmento de sus propias obras, y muy poco de lo mucho que ha leído de literatura universal.

Áun no ha publicado una compilacion de sus versos, acaso por desidia más que por otro motivo, de lo cual queremos acusarle, porque así defrauda á la literatura patria de joyas tan preciadas como son sus poesías.

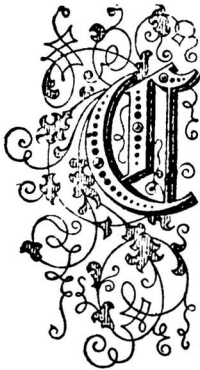




**DOMINGO NARCISO MARTINEZ.**



I



COMO el humilde arroyo, peregrino de la montaña, que corre de peña en peña regalando sus márgenes de silvestres flores al espaciarse en los remansos, y, descendiendo á la llanura, se sumerge silenciosamente entre las áridas arenas; así la vida del infortunado poeta Domingo N. Martínez.

Nació en Carácas el año de 1825 y estudió humanidades en la Universidad Central. Poseía el inglés, el francés y el italiano, y comenzó à darse á conocer como poeta por el año de 1847.

De estatura mediana, pelo castaño, barba rubia, enfático en





el hablar y dotado por el cielo con un corazón de ángel; tal es la semblanza que de él nos hace Domingo R. Hernández, que fué su predilecto amigo y su inseparable compañero hasta la muerte.

Hai seres tan profundamente lastimados por los rigores de la fortuna, que la desdicha parece perseguirlos todavía más allá del sepulcro. Así, en efecto, Martínez, para quien la vida no tuvo sino una sola copa, desabrida ó amarga, y que en la humildad de su destino pasó casi desapercibido de los hombres; cuando cayó sobre su frente pálida la noche de la muerte, ni siquiera su corona de poeta se vió que flotaba sobre las negras aguas del olvido.

El poeta murió en el año de 1862, ya á punto de concluir la gran contienda fratricida que colgó de crespones luctuosos el hogar venezolano; y de entónces acá su nombre inmaculado ha dormido entre los suyos sin memoria. Ni en la *Biblioteca de Escritores Venezolanos* tuvo puesto el cantor de *La Virgen del Valle*!

## II

Pocas son las poesías de Martínez que se han escapado en el naufragio de su nombre, publicadas en alguna que otra *Corona Bíblica* ó *Flores de Pascuas* ya por cierto muy escasas; y varias inéditas que no recibieron la última vista del poeta.

De estas transcribimos el siguiente soneto en que vertió una escéptica queja de su lira:



LA FORTUNA.

Rauda, soberbia, caprichosa, impía,  
Llevada en carro de diamante y oro,  
Con regia pompa y señorial decoro  
Va la Deidad por la region vacía.

Males y bienes á la tierra envia  
Pródiga, injusta, con fatal desdoro ;  
Junto al festin espléndido y sonoro  
La desnudez, el llanto y la agonía.

Ciega Deidad, emperatriz del suelo,  
Risueña al vicio, á la virtud ceñuda,  
Perpétuo enigma de la raza humana :

¡ Frágil fortuna ! universal anhelo,  
Pues ¿ cómo no has de ser voluble y cruda  
Si es de mujer tu condicion liviana ?

No revisado este soneto por el poeta, hai que advertir con benevolencia la falta de nexo sintáxico en la estructura del segundo cuarteto, y acaso algun epíteto demasiado fuerte en el verso décimo tercero.

Ya lastimado su ánimo por secreto torcedor, le apostrofa así en su hermoso *Canto Místico* :

Vuela, deja la cárcel de la tierra  
Donde se estrellan tus dolientes alas  
En lucha con el cuerpo que te encierra,  
Y donde triste tu lamento exhalas  
Al estridor de la mundana guerra.

Vuela á la inmensidad : fija tu asiento



En la etérea region de lo infinito,  
 Más allá de las cumbres y del viento ;  
 Y saluda con cántico bendito,  
 Al poderoso Rei del firmamento.

.....

Aquí en la tierra la razon devora,  
 El juicio hiela, el entusiasmo pasa,  
 La conciencia castiga aterradora,  
 El corazon suspira, el alma llora,  
 El pecho gime, el pensamiento abrasa.

Y despues de cernerse en un brillante vuelo lírico por la  
 estrellada bóveda de los cielos, y de ver con letras de astros  
 escrito el *más allá* en el inescrutable tabernáculo de lo infinito,  
 quiere seguir la rutilante hue.la del serafin que vá con arpa de  
 oro entonando el salmo glorioso de las almas en las regiones  
 sublimes, de donde baja en gotas luminosas la inspiracion á  
 la tierra.

Hai una profunda nostalgia cristiana en los bellos conceptos  
 de esta estrofa :

Que es tristeza la vida pasajera,  
 Que somos desterrados de otro mundo ;  
 Que aquí en la tierra el sufrimiento impera ;  
 Y que á un Eden magnífico y fecundo  
 Ansiosa el alma regresar espera.

Nótese el movimiento descriptivo y el magestuoso númen  
 que vigoriza el siguiente fragmento :

Que cada sol que en lo infinito gira,  
 Y en concierto inmortal rueda en la esfera,



Del *hossanna* de Dios es una lira  
 Que himnos sin fin al que la tierra admira  
 Entona en su magnífica carrera.

Que ese toldo de luz que señorea  
 La creación de lobreguez y llanto,  
 Es una fimbria del inmenso manto  
 Del que los soles y los mundos crea  
 Para cantar su beneficio santo.

Que esos millones de orbes esparcidos  
 En la bóveda azul como diamantes  
 De su diadema eterna desprendidos,  
 Son de su paso rastros rutilantes  
 En los espacios cóncavos perdidos.

Y que ante ese magnífico poema  
 Sobre los antros de la nada escrito,  
 De su poder como brillante emblema,  
 El destino del hombre es infinito  
 Y su inmortalidad no es un problema.

### III

Complacéase Martínez en pasearse solitario por los campos circunvecinos de Carácas, á donde le atraía el aire embalsamado por las magnolias silvestres y los lirios blancos que inclinan sus largos pétalos sobre las ondas del Anauco; ó ya á las márgenes del Guaire, ántes coronadas de verdes cañaverales y saucedales umbríos que se balanceaban suavemente á los



vientos de otoño como plumeros de esmeralda ; ya á las faldas del Avila ó por las fértiles vegas de Chacao donde los frondosos bananos agitan sus anchas hojas como alas, y el sol cuaja las granadas espigas de los maizales ; donde el cafeto abre á los besos del céfiro, llenos de miel y aromas, sus blancos azahares ; y los ecos silvestres reproducen en las vecinas quebradas el mugido del buei que labra la tierra, ó el tumbo del torrente que rueda como una concha de plata por la redonda espalda de la colina, y con el grito salvaje de las guacamayas, el rumoroso estrépito del viento sobre las copas de los árboles. Allí encontraba el poeta agradable solaz para apacentar su espíritu contemplativo ; y allí, en medio de la naturaleza fecundada por la primavera, cuando se abria el oriente como una concha de nacar y de oro para que surgiera de ella la mañana ; allí, en un remanso del Anauco, cerró los ojos el poeta y reposó en el seno de Dios.







**SIMON CAMACHO.**

## SIMON CAMACHO.

## I



L año de 1824 nació en la ciudad de Carácas. Servia la Secretaría de la Cámara de Diputados, cuando se la disolvió por las armas en 1848, y desde entónces salió Camacho del país. Residió en Puerto Rico, más despues en los Estados Unidos, y por último fijó su residencia en la ciudad de Lima. Camacho es un escritor distinguido de costumbres, y se le conoce en casi toda América con el seudónimo de *Nazareno*, con el cual firmaba sus correspondencias, revistas, folletines y demas trabajos literarios, durante su permanencia en Nueva York.

Camacho posee vastos talentos. gran memoria, selecta eru-





dición, conocimientos de varios idiomas; y sus escritos sobresalen por la fina crítica, el chiste oportuno y discreto y la frescura y naturalidad del conjunto. Muchos de sus artículos han sido coleccionados en tomo, y llenaría algunos si copilase todas sus obras en prosa y verso.

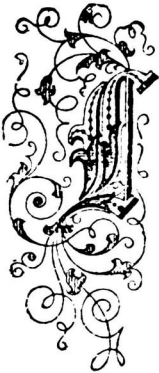
No tenemos á la mano ninguna obra poética del señor Simon Camacho, para copiar algunas de las bellezas que contienen sus armoniosos versos. La dificultad de registrar archivos por la mayor parte informes, para conseguir una que otra poesía de muchos poetas que, como Camacho, las publicaban en periódicos de diferentes épocas, se acrecienta cada día, ó porque las colecciones se han perdido ó porque se encuentran trucas. Además, caso de vencer esta acuciosa tarea, no siempre salimos complacidos de ella, pues las más de las veces, hallamos la obra, pero plagada de incorrecciones que no sería justo achacar al autor, cuando por propia experiencia sabe cualquiera los incalificables cambios de palabras á que están sujetas las publicaciones diarias. Fuera de esto, el prurito de escribir con seudónimo y de cambiarlo al capricho, ocasiona mayor confusión todavía y hai que dejar por insuperable el trabajo de adivinar tantas firmas, sobre todo, cuando pocos de nuestros escritores se caracterizan por un estilo propio, y son tan volubles en sus formas como en sus seudónimos. No sabemos tampoco que el señor Camacho haya coleccionado hasta hoy sus numerosas poesías, como ya lo hizo con algunos de sus artículos en prosa; pero presumimos que no muy tarde lo hará para honra propia y adorno de las letras americanas.

Hoy regenta el Consulado de Venezuela en Nueva York.



## RICARDO OVIDIO LIMARDO.

## I



A ciudad del Tocuyo le vió nacer en el año de 1825. Es doctor en derecho civil y abogado hábil para ejercer la profesion en España y sus dominios. En 1864 se incorporó en Madrid al Congreso internacional médico español. Es individuo correspondiente de la Real Acedemia española, y de la de Bellas Letras de Santiago de Chile. Posee varios idiomas y ha escrito entre otros trabajos notables, su *Legislacion comercial comparada*, obra de mucho mérito en diferentes respectos ; un *Diccionario de Galicismos*, del cual ha publicado numerosos artículos bajo el seudonimo de *Verax* en *El Mundo Americano*. En ellos acredita el señor Limardo sus



profundos conocimientos filológicos, su vasta erudición literaria y lo versado que es en los clásicos españoles. Su estilo es castizo y puro aunque sin brillo ni ornamentos, como convie- á las obras serias y didácticas á que se muestra mui aficionado el señor Limardo.

## II

Figuró con lucidez en el periodismo venezolano ; y como Abogado defendió ruidosas causas en el foro. Fijada su residencia en Paris, colaboró allí en diferentes periódicos y se con- trajo á la enseñanza de idiomas ; cultivando ademas valiosas amistades literarias en aquella ciudad, foco inextinguible del saber y el progreso moderno. Ha vuelto despues á la patria y creemos que esta vez fijará definitivamente su hogar entre nosotros. De los concienzudos estudios, talento, laboriosidad y claro juicio del señor Limardo, hai mucho que aguardar todavía, así en los ramos científicos como en los filológicos y literarios. El doctor Ovidio Limardo nos parece un poco afectado y orgu- lloso, aunque su fina educacion logra moderar este leve puntillo de vanidad, en que todos á veces incurrimos. Tambien hace versos, pero no de tanto mérito que puedan grangearle el dictado de poeta.



## JUAN Y MANUEL MANRIQUE JEREZ.

### I



STOS dos infortunados poetas vieron la primera luz, funesta para ellos, en la ciudad de Carácas. Nació el primero el año de 1824 y en 1826 el segundo.

El terrible mal de Lázaro emponzoñó desde la niñez la salud de ámbos hermanos; y consumieron en apartado recinto, como dos degredados de la felicidad, la amarga copa que el destino habia puesto en sus labios apénas entreabiertos á las primeras auras de la vida. Eran como el sombrío Segismundo de Calderon que veía en el pez que no respira y nada sobre las ondas, como un bajel de escamas; y en el arroyo que á la manera de sierpe de plata se desliza entre las flores; y en el ave que corta el aire como un ramillete con alas; venturosos privilegios que á él, *teniendo más alma*, le habia denegado la fortuna. Y como aquel trágico sonámbulo



de la vida en su inaudito apóstrofe, apurarian la última gota de acibar, clamando con despecho al Cielo :

“ Bastante causa ha tenido  
 Vuestra justicia y rigor,  
 Pues el delito mayor  
 Del hombre es haber nacido.”

Empero si la suerte los arrojó del engañoso paraíso del mundo, la benéfica mano de Apolo abrió para ellos las doradas puertas de su alcázar ; y, ya que desechados del festin de los placeres, y náufragos apénas al salir del puerto, ganaron á brazo partido la bonancible ribera del Parnaso, y mitigaron la fiebre del alma reclinando la cabeza, como fulminada por los dioses, en el dulce regazo de las musas.

Juan, que era el mayor, murió al cabo en 1843 ; y Manuel que debía sobrevivirle cuatro años aún, publicó *El Arpa del Proscrito*, tomo de poesías que ha traído hasta nosotros los desgarradores gemidos de aquellos dos corazones cuyas alas se habian quemado en el infierno del martirio.

Ellos, en el sombrío pórtico de la muerte, descuellan con mayor alteza que la de los grandes y afortunados de la tierra ; la suya tiene toda la magestad del infortunio y toda la sublime grandeza del dolor. El arpa de las elegías fué la única compañera de sus noches sin sueño ; y al són de sus desolados trenos se durmieron en la noche del sepulcro. El Dios renume-rador, el Dios grande que habla con el coro de los mundos, y habla en la tierra con la voz de la tormenta, y habla en la conciencia con la voz de la esperanza, habrá oído el lamento lloroso del arpa y trocado su gemido en el celeste hosanna de la gloria perdurable.







**ARISTIDES RÓJAS.**

## ARISTIDES ROJAS.

—

### I



ARISTIDES Rójas nació en Carácas el año de 1826. Recibió en la Universidad Central la borla de Doctor en Medicina y Cirujía, y ejerció la profesion, así en la República como en las Antillas, despues de perfeccionar sus estudios científicos en los Estados Unidos y en Europa. Por causas particulares dejó el ejercicio de la profesion médica, y se contrajo, en union de sus hermanos, al comercio de libros, en el cual la casa de *Rójas hermanos* ha sido la más conocida en Venezuela. Comenzó en 1846 á darse á conocer como escritor en varios géneros literarios, y en distintos ramos





de ciencias naturales; publicó artículos de costumbres, de geología, seismología, estadística y posteriormente de *ciencia y poesía* y de historia. También ha trabajado textos elementales para la enseñanza de geografía general y particular, según el plan de la célebre anglo-americana de Smith; textos aprobados por el Gobierno y Colegios particulares para el estudio primario. En 1876 se dió á la estampa en París una escogida colección de sus artículos, titulada *Un libro en prosa*, obra amena, en que el autor, con su brillante imaginación y caudal de doctrina, se propone recrear enseñando ó corregir sin acrimonia, siempre afable, discreto, con apreciable modestia y galano decir. Fuera de este libro, ha publicado diferentes folletos, como el *Elemento Vasco en la Historia de Venezuela*, estudio que mereció una medalla de oro acordada al autor por la Universidad Central; la *Península de los Guayanes*; *Estudios indígenas*, y otros más, relativos á la historia nacional. Es individuo de la Academia de la Historia matritense; de la de Bellas Letras de Chile; de la de Ciencias físicas y morales de la Habana; de la de igual nombre de Carácas; y de la Sociedad de Geología de Francia. Ha publicado, en la *Opinion Nacional*, numerosos documentos para servir á la Historia, bajo el título de *Colección Rojas*, y otros celebrados artículos con el nombre *Humboldtianas*, las cuales forman como un poema en que se narran hechos notables de aquel insigne sabio viajero, que pudiéramos llamar el último generalizador de las Ciencias. Debemos mencionar también el disertado estudio histórico acerca del memorable 19 de Abril, en que comprueba



el escritor ser aquella la primera fecha clásica de América. Es de advertir que el mismo Aristides había anteriormente iniciado la discusión sobre este punto, negando perentoriamente la gloria de aquel día histórico y provocando desde luego la ilustrada protesta de la conciencia nacional que se veía defraudada de improviso de una de sus mejores ejecutorias. Disertaciones eruditas, estudios irrefragables salieron á su encuentro: mas convencido de su error, el crítico rindió culto á la razón, y en el cerrámen abierto por el Gobierno para tratar el asunto, disputó Rójas el premio, combatiendo sus anteriores asertos con las rigurosas armas de la verdad y de la historia. Pocos escritores hai que depongan así su orgullo ante el convencimiento: y que, puestos en la ocasión de ser sus propios jueces, dicten el fallo, primero en favor de la justicia que en pro de la vanidad.

## II

Aristides Rójas es un escritor fecundo, de imaginación pintoresca y de un talento generalizador que difunde el fruto de sus estudios como el prisma, cuando herido por el rayo luminoso, irradia los colores del iris. Él sabe aprovecharse de todo cuanto lee, penetrando en los pormenores, amplificando las observaciones, cotejando los pareceres y deduciendo del conjunto nuevas consecuencias. En los artículos de *Ciencia* y *poesía* combina acertadamente lo útil con lo agradable, siguiendo muy de cerca la escuela de Michelet y de Flammarion, con eficaces muestras de la facultad inventiva de su lozana fan-



tasía. No tan feliz parece en el género de costumbres, sin que por eso le neguemos algunos aciertos y escenas bien copiadas del natural; mas no es allí donde puede Rojas lucir sus mejores prendas. De propio movimiento ha dejado este género, contrayéndose con mayor seguridad y éxito á los estudios históricos, para los cuales posée copiosa documentación original. Ha impreso ya muchos brillantes cuadros de historia patria que le han valido numerosos aplausos y un puesto culminante entre los cronistas americanos. Con todo, áun no ha publicado Rójas una obra mayor, lo cual es tanto más deplorable cuanto que, conocida su laboriosidad copia de originales y entrañable afición á la crítica histórica, bien se puede colegir que coronaria la empresa con ventura y en honra de las patrias letras, no tan aventajadas en esta clase de trabajos.

El estilo de Rójas peca á veces de incorreccion y desaliño y no pocas de galicano, como que su lectura predilecta es la francesa; pero estos lunares se compensan en ocasiones con la lucidez de la imágen y el esplendor de las ideas.

En el artículo *Luz y Sombra*, llama Rójas á Humboldt *el Homero de los Andes*, y no hallamos propia la comparación del célebre *sabio* con el célebre *poeta*: tanto valdria decir que Homero es el Humboldt del Parnaso. No estaria mal si se llamase así á Ercilla, por su *Araucana*, ó al inspirado F. Vellarde que dedica valientísimos cantos á la Cordillera andina, ó á Don José Joaquin Olmedo.



## III

En la impugnacion que hace nuestro amigo del juicio de Lamartine sobre Humboldt, no vemos que haya salido victorioso. Hay por cierto acrimonia y parcialidad en mucha parte del juicio del gran poeta frances ; pero en el fondo del asunto le asiste la verdad. Creemos con él, que no se puede calificar á Humboldt con toda propiedad de *genio*. Es sí un sabio insigne, un viajero eminente, un astrónomo superior, que ha enriquecido á la ciencia con los inapreciables tesoros de su asidua observacion y sus calificados estudios.

Empero, no ha producido Humboldt inventos que le puedan colocar al lado de Copérnico, que establece el sistema del mundo ; de Galileo, que descubre la revolucion del planeta ; de Newton, que fija las leyes de la gravitacion y de las mareas ; de Leverrier, que determina con el cálculo la situacion de una estrella invisible ; de Franklin, ilustrado con el para-rayo : de Fulton, con el vapor ; de Morse, con el telégrafo. Y en otros ramos, tampoco tiene Humboldt preseas como la invencion de la imprenta, la circulacion de la sangre, la inoculacion de la vacuna, la elevacion del aerostato, el descubrimiento de la América, la vuelta de las Indias Orientales y el primer viaje de circunvalacion terrestre. Obras son éstas que sí califican de *genios* á sus autorès, porque enaltecen el espíritu humano y forman como las luminosas metas del progreso.

La obra generalizadora de Humboldt no raya á tanta altura ;



él recoge como el lente los rayos esparcidos de la ciencia y los difunde en manojos relucientes por el mundo; es el divulgador, no el creador; es el gran sabio explorador de mundos descubiertos por superiores espíritus. Por tanto, en nuestro modesto dictámen, no se puede llamar tampoco á Humboldt, como lo quiere Rójas, el *Colon de la ciencia*, que dice Lamartine con acerba ironía en su juicio, y que su impugnador toma por lo serio. Ni le aceptamos tampoco como una excelsa persona de esa nueva trinidad conque Rójas quiere llenar el Olimpo de la civilizacion: "*Colon, Humboldt y Bolívar*:" no está bien el gran sabio en medio de los dos grandes genios, ni su obra tiene conexion ninguna con la de aquellos. Y así como juzgamos á Lamartine prevenido contra el ilustre viajero, creemos á Rójas influido por la nobilísima, pero no siempre imparcial adoracion, del discípulo al maestro.

Nosotros no quitamos ni podemos en manera alguna deslustrar siquiera una hoja de los inmarcesibles laureles que forman la gloriosa diadema del célebre investigador alemán; nos cumple sólo advertir la disparidad en las comparaciones que hace Rójas con respecto á Humboldt. En cuanto á su trabajo sobre el juicio de Lamartine, presumimos que no ha refutado la opinion del gran crítico francés, á quien, por otra parte, y sin la debida rectificacion, recusa nuestro amigo como incapaz para estimar el valimiento de Humboldt, acaso únicamente por la rara circunstancia de ser el crítico un gran poeta. Mas no sólo era poeta y mui superior Lamartine; sino que era tambien una vastísima é ilustrada inteligencia, dotada excelentemente de un criterio luminoso, prolijo en la observacion





y acaudalado de sabiduría. Varon eminentísimo que puede ser convencido de error, como lo ha sido Humboldt con respecto á los límites de las colonias españolas, pero nunca de incapacidad ó de ignorancia. Ni alegando tal cosa en el contrario, se prueba la verdad ó se justifica nuestro razonamiento. Fuerza es penetrar de lleno en la materia, destruir los argumentos del contendor con irrecusables pruebas, para poder lucir lauro de triunfo. Y nada de esto hallamos en la refutación de Arístides; sobre que nunca él se ha insinuado con ventura en la polémica; ni por otra parte la índole de su rico talento le permite señalarse con mayor relieve en estas esforzadísimas batallas. Él no brilla tanto por el vigor del raciocinio como por el fulgor de la imágen y la belleza del lirismo. Lo más extraño es que siendo Arístides sobre todo poeta, aunque escriba en prosa, y como se ve áun en su impugnación á Lamartine, ponga este insólito reparo en el ilustre autor del *Viaje á Oriente* y tantas otras obras impercederas. La pasión y el entusiasmo nos hacen incurrir inconcientemente en semejantes antinomias. Ojalá revisando el autor su trabajo, lo acabalara en el sentido á que nos hemos referido, pues si bien no podrá refirmar en absoluto su encumbradísima opinión sobre Humboldt, logrará á lo ménos rebatir á Lamartine en su vehemente prevención y acritud, poniendo así en su puesto los altos merecimientos que, en algun respecto, se le deniegan al filósofo con injusticia flagrante.



Rójas es de carácter jovial y ameno: bajo la gravedad de su porte alto y desembarazado, bajo los quevedos que denuncian su miopía, descubre el trato su natural jugueton, alegre y expansivo, con sus ribetes de donoso y picaresco. Cuando departe entre amigos, su conversacion va salpimentada de interjecciones rotundas y desgranados apóstrofes: se le enciende el semblante, le rutilan detras del cristal las pupilas; se pasea de un lado á otro, como impaciente y azogado, y de súbito prorrumpe en arrogante perorata, con voz altísona y resueltos ademanes. Rójas no se inquieta nunca por nada; toma las cosas con estoicismo, y lo fia todo de la Providencia. No alardea de escéptico en religion, y aparenta no hacer caso de su propio valimiento. Siempre lo hemos oído tributar elogios á sus compañeros. Solicita la opinion de sus amigos, á quienes oye de buena voluntad y cuyas observaciones acepta sin discutir las, con resaltante modestia y confianza; empero y por desgracia, las dotes de su corazon no llegan á la altura de las de su talento, ni se arraigan profundamente en su alma los afectos.

Como escritor, es conocido y celebrado dentro y fuera del país y se corresponde en Europa y América, con celebridades literarias y científicas.



**RAMON I. MONTES.**

---

I



OR los años de 1826 nació en Guayana, y sus padres lo enviaron á educarse en Carácas donde recibió el grado de Doctor en Jurisprudencia por la Universidad Central.

El Doctor Móntes ha sido varias veces Diputado al Congreso y fué Rector del Colegio de Guayana. Ha publicado un excelente compendio de *Gramática española* y otro de *Ari'mética práctica*, los cuales se léen con provecho en muchas escuelas y Colegios. Descuella como orador académico. La exposicion severa y sencilla de una sana doctrina, la selecta erudicion, lo bien cortado y fácil del estilo, y la alta moralidad de sus ideas claras y serias, son las cualidades prominen-





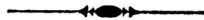
tes de sus piezas oratorias. No pisa á tal altura el Señor M<sup>on</sup>tes como poeta, y sospechamos que sólo cultiva la poesía como pasatiempo y adorno.

## II

La siguiente estancia de la composición á *La Palma Moriche*, tiene todo el sabor lírico de Bello en la *Silva á la Zona Tórrida*.

¡ Y cuál pende el racimo  
 Del " árbol de la vida "   
 En usos vario, el fruto rico, opimo !   
 Si tierno, al gusto place ; sazonado,   
 Sutil esencia brinda, ó la sabrida   
 Y pura leche de gustosa almendra ;   
 Y da su tronco el jugo azucarado   
 Grato licor que acendra   
 Y que el néctar de Baco hace olvidar. . . . .

No nos ha cabido la honra de tratar al señor Doctor M<sup>on</sup>tes ; y por eso nada diremos de su carácter y prendas personales, aunque sabemos que es un caballero docto y urbano, de ideas austeras, mui circunspecto y dotado de nobles sentimientos, acérrimo propagador de la enseñanza y mui estimado en Ciudad Bolívar, donde reside y cultiva numerosas relaciones.



## JOSE M. SALAZAR.

—

## I



**S**IJO de distinguido patricio colombiano, nació José María Salazar por el año de 1826. Dióse á conocer desde mui jóven como prosador elegante y poeta lírico. En 1864 el señor Vicente Coronado, empezó á publicar por entregas las obras de Salazar ; pero el poco aprecio á la lectura que manifiesta de algunos años acá la sociedad venezolana, ó el desden con que suele ver los trabajos de sus hombres de letras, fueron causa para que tanto esta publicacion, como otras análogas, fracasara en sus principios. Por suerte ya en estos dias, y aunque ménos holgado el país, pres-



ta mayor cooperacion á los autores y las letras logran auge y estima en el público.

Frustrada, pues, la publicacion de las obras de Salazar, sus numerosos artículos y poesías andan diseminados en las hojas periódicas, con riesgo evidente de perderse en mucha parte. Era Salazar escritor correcto, de locuciones claras y sonoras, de imágenes lucientes y exornaciones retóricas, un tanto inclinado á la imitacion de Lamartine :

“ El *fiat lux*, dice en su disertacion sobre la *Biblia*, es la expresion más sublime de la omnipotencia. Bien merece la adoracion universal el Sér que, sin otro elemento que la nada, lanza miles de mundos en el espacio, los encadena con leyes armónicas, los ilumina, los puebla y los hace cantar por toda una eternidad el himno de sus portentos y de su gloria.”

Ménos magestuoso é inspirado era como poeta, perdiendo en ocasiones el número y rastreando el ritmo. Con todo, es muy superior siempre á su ilustre padre, autor de una *Colombiada*, desgraciadamente concebida y peor ejecutada. En *El Poeta* dice Salazar :

Bajad al cieno las innobles frentes  
 Los que del vate deslustrais la fama :  
 Él, en los mundos, como el sol, derrama  
 Su inmensa claridad.

Los que ciñen su sien eternos láuros  
 No vuestro odio á mancillar alcanza,  
 Sus cantos son del hombre la esperanza,  
 Su genio es la verdad.

.....



Él nos revela hondísimos arcanos  
 De la region mortal y la divina ,  
 Él, de la humanidad nos vaticina  
 El grande, último fin.

Su tipo es Dios : el mundo, su poema :  
 Inflama la virtud su noble alma :  
 Sólo la gloria sus anhelos calma :  
 Aspira al porvenir.

II

Su númen sabia remontarse á grande altura, aunque no sostenese en ella. De súbito brillan luminosas imágenes en sus poesías, pero que hacen luégo más reparable la desigualdad de lo demas. En la composicion *El Pensamiento*, se advierte el efecto apuntado y algun verso que no consta, como este.

Es á la razon tu Dios impenetrable,  
 si ya no es que haya, como es posible, error de copia, pero con el cual por el sentido de la estrofa no atinamos, á ménos que dijese :

Es Dios á la razon impenetrable.

Tampoco es verso el siguiente de la misma composicion :

Mas es infinita la potencia humana.....

Y son mui rastreros éstos :

Ah ! de Ícaro recuerda la desgracia.....

Y torna á ver la *realidad*, la vida.....



Salazar desempeñó cargos públicos de importancia y murió el año de 1879 en la ciudad de la Victoria, regentando el Colegio Nacional. Era persona estimabilísima por su trato comedido, maneras cultas, educación exquisita. De talante gentil, rostro ovalado y franco, ojos azules y cándidos, pobladas cejas, color encendido y frente ancha, conversable, discreto y cumplido caballero, cautivaba á todos por su mansa índole y carácter bondadoso.



XXXVI

FRANCISCO MARMOL,

---

I



ENEMOS entendido que el Licenciado Francisco Mármol nació en Guayana. Reside ha largo tiempo en Carácas y al par que cultiva sus estudios profesionales de Derecho, tiene especial afición á las bellas letras y se distingue ademas en la oratoria académica. Notables artículos ha publicado acerca de la cuestion límites con el Brasil y la Guayana Inglesa, que ponen de manifiesto sus profundos estudios en la árdua materia, y los derechos incontrovertibles de Venezuela sobre terrenos ricos en mineros, usurpados ó discutidos por sus colindantes. Tambien ha escrito relevantes



disertaciones filosófico sociales y Biografías de repúblicos memorables, como la del Illmo. Obispo Fortique. En otros géneros, posee trabajos estimables por el motivo, eruditos y filosóficos, que le colocan entre los pocos escritores que se dedican en Venezuela á lucubraciones de interes general.

El estilo del señor Mármol es sóbrio, ámplio, didáctico; pero en la oratoria se reviste de brillantes galas. No es mui correcto, ni puro, lo cual es excusable en consideracion á que Mármol, desgraciadamente desprovisto del supremo bien de la vista, aunque en parte reparado este infortunio por la ciencia, apenas puede, como Prescott y Fernández y González, dictar á sus hijos las ideas que fluyen en su cabeza, sin poderse socorrer de sus propios ojos para revisar sus trabajos. Pero si la naturaleza veló con sombras sus pupilas. esclareció con luz brillante su intelecto y puso en sus labios el dón de la palabra.

Su voz se entona con gradaciones oratorias áun en amigable peroracion, y compone su porte con ademanes arrogantes y gestos naturales. Susceptible empero de arranques vehementísimos, no guarda siempre el decoro de las expresiones y se hace asaz *elocuente* por la desnudez y colorido de los pensamientos. Desaliñado en la sátira como Juvenal, abrupto como Quevedo, libre como Diógenes, su conversacion desgranada lastima en ocasiones el pudor de los oyentes, aunque por otra parte, cautiva por el racionio y gusta por la intencion del pensamiento.



## II

El señor Mármol es de cuerpo bajo, pecho ancho y levantado, lleva siempre erguida la cerviz; de rostro franco é inteligente, frente despejada, barba semi cana, mostacho irsuto. Anda compasadamente y como recogido en meditaciones graves. Tiene buen gusto litarario, inclinacion á la crítica, y posée conocimientos generales de literatura en especial de gramática, como que hace largo tiempo que viene dedicado á su enseñanza. Su trato es afable y cortés y le adornan prendas morales de mucha estima, que recuerdan las altas cualidades de su respetable maestro el Illmo. Obispo Fortique, esplendorosa lumbrera de virtud en la Iglesia venezolana. Docto el señor Mármol en la ciencia eclesiástica y celoso guardian de la moral católica, impugnó con riguroso raciocinio y gran copia de doctrina las opiniones de los que, poco ha, sostuvieron por la prensa como ventajoso para la sociedad el matrimonio de los eclesiásticos. Adherimos en esta materia á la ilustrada disertacion del Licenciado Mármol, si bien creémos que todavía hai mucho que añadir en refutacion de aquella tan deplorable propuesta. Ya oímos sentar en plena Cámara, por un ilustrado Senador de la República, que el medio más eficaz para salir de un mal levita, era dejarle que se casase. Asercion ésta que vulnera en su raíz los más santos principios de la moral y la justicia. Así tambien, hemos dicho en otra parte: para salir de cualquier hombre dañado, lo mejor sería





dejarle cometer el daño ; al ladrón que robe, al asesino que mate, etc. En tan insanas máximas se cae cuando nos dejamos llevar de la pasión ó del tiránico influjo de principios absolutos que pueden, en cierto modo, ir revestidos de supuestas galas. También el prurito de la novelería engaña á los incautos y la moda ejerce aún en las ideas morales poderosa y nociva represión. Por suerte, espíritus serios repelen de continuo sus embates ; y en este número que por desgracia no abunda entre nosotros, está afiliado el Licenciado Mármol, quien con su distinguido trabajo ha servido grandemente á la sociedad de que forma parte. Cumple á nuestra imparcialidad felicitarle como esforzado paladín de la moral católica, que ayer, como hoy y mañana será la antorcha rutilante é inextinguible de la civilización del mundo.



RAMON RAMIREZ.

—

I



RAMON Ramírez, (\*) distinguido letrado y escritor venezolano, publicó una interesante obra titulada *El Cristianismo y la Libertad*, y ocupó la prensa por diez años como diarista. Escribió artículos de costumbres, revistas y otros de distintos géneros. Fué varias veces Diputado al Congreso y desempeñó otros puestos distinguidos.

El señor Ramírez tenía un talento vasto y cultivado, y escribía con mucha facilidad y brillantez de estilo, siendo por lo comun acertado y fino en la sátira social. Su me-

---

(\*) No hemos podido obtener la fecha de su nacimiento.



jor trabajo, *El Cristianismo y la Libertad*, es una obra seria y meditada que manifiesta las poderosas facultades del autor y las profundas creencias filosófico-religiosas á cuyo esparcimiento dedicó perseverantemente y sin contradecirse lo más brillante que salió de su incansable pluma. Veía el lastimoso decaimiento moral de la República, como proveniente de la descuidada educacion, del olvido de las prácticas y creencias religiosas, del escepticismo Volteriano que cunde en nuestra sociedad; y creía que el único medio de volver el país al amor de la paz y la estabilidad del orden social, era procurar la regeneracion con la constante prédica de los sublimes y trascendentales preceptos evangélicos. A tan nobilísimo fin dedicó el Doctor Ramon Ramirez sus filosóficos escritos, hasta que rendido á sus dolencias físicas, dejó la pluma que había dilatado su nombre á los confines venezolanos y murió en Carácas el año de 1878.

Poseia Ramirez estilo propio y abundante, imaginacion viva, criterio claro, ideas sublimes y erudicion variada. Con todo, á veces se hacia confuso y enmarañado y olvidaba la composicion del lenguaje. Tradujo en verso un fragmento del Inglés; pero en poesía no le adornaban facultades de estima.

Véase, con todo, este bello fragmento de los *Placeres de la Imagination*:

Para él la primavera  
 Derrama su rocío  
 Y cubre de verdor la fértil era:  
 Para él el rojo estío  
 De oro y carmin esmalta la pradera:



No el céfiro en las ramas es mecido  
Ni espesa nube al sol roba su brillo,  
No salta el pajarillo  
De rama en rama en busca de su nido,  
Ni entona sus süaves melodías,  
Sin que encuentre su pecho enternecido  
Gozo cabal, divinas armonías,  
Que de órden y prudencia  
Norma y ejemplo prestan á su vida,  
Y en ellas, reposada su conciencia,  
Del buen vivir la ciencia halla escondida.  
Pero si desprendida de la tierra,  
Su aérea fantasía eleva al cielo,  
Y logra descorrer el denso velo  
Que cubre los arcanos que él encierra,  
; Cuán grande su sorpresa ! ; cuál su pasmo !  
Al contemplar la mano que sostiene  
Su órden eterno, y sus destinos pesa !  
Cuya increada ciencia  
Y su justicia y corazon clemente,  
Su fuerza omnipotente  
Proclaman á porfía  
La claridad del día,  
La ola que revienta  
En el escollo, el ruido de los vientos,  
El bramido del trueno en la tormenta,  
La creacion con todos sus portentos.  
En todo encuentra el hombre retratada



De su divino autor la sacra imágen ;  
 .....

## II

Era de índole mansa, carácter bondadoso; alto de cuerpo, faz encendida, pelo cano y suelto, aguileña nariz y ojos claros y vivaces. Tardío y confuso en la expresion, sin dotes oratorias; pero pudiera decir como Rousseau cuando no acertaba á explicarse como quisiera de palabra: “ Ah mi pluma en mi boca!! Amaba intensamente los placeres del estudio y era sensible en extremo á los encantos de la poesía, tributando siempre elogios y frases de estímulo á los que se ensayaban en este arte tan bello como menospreciado en nuestra patria. Nosotros mismos recibimos de su boca consejos de emulacion y aplausos nacidos más de la bondad de aquel generoso corazon que de cualquier mérito nuestro, si es que con alguno nos favoreciese la naturaleza. Dón especial y sublime de almas nobles, honrar á los pobres de merecimientos con el laurel de su benevolencia. Cayó, al fin, cansado en la palestra, el paladin cristiano, sin ver siquiera en lontananza la felicidad que él se prometia para aquella República suya, imaginaria y efímera como la concebida en los ensueños de Platon.







**JOSÉ A. CALCAÑO.**

JOSE A. CALCAÑO.

---

I



OSÉ Antonio Calcaño, aunque oriundo de la ciudad de Cartagena, República de Colombia, el año de 1827, lo podemos llamar venezolano, pues desde los dos años de edad fué traído á Venezuela y en los Colegios de Carácas hizo sus estudios de filosofía y literatura. Ya á los diez y ocho años manifestó su número poético publicando en los periódicos sus primeros ensayos. Era aquella época de prosperidad nacional y de emulaciones generosas: la sociedad caraqueña hacia gala de cultura y gentileza y los poetas tenían en ella incienso y puesto señalado. Maitin y Lozano eran entónces las lumbreras del parnaso y á su lado Calcaño, al par que otros, avigoraba su ingenio y na-





tural pasión á la literatura, llegando al fin á ser profundo en humanidades, versado en las lenguas sabias y asíduo cultivador de los clásicos antiguos y modernos.

Desde 1867 le nombró el Gobierno Cónsul en Liverpool, destino que desempeña todavía. Calcaño ha escrito numerosas y selectas poesías originales y varias excelentes traducciones del alemán, inglés y francés. Aún no ha copilado sus trabajos y ya su nombre tiene universal reputación en la Península y América. Es académico de la Real Española, cultiva relaciones con sus celebridades, y fué laureado en concurso por su oda al Concilio Vaticano. Descuella en el género lírico: de alto número, entonación magestuosa, formas puras, dición castiza, verso melodioso y reminiscencias clásicas de sabor deleitable, el poeta cautiva ó conmueve ó despierta sensaciones ora tristes, ora risueñas, pero siempre unguadas con óleo místico y consolante unción cristiana. Calcaño es un poeta creyente no contaminado por la filosofía atea y la ciencia materialista. Sus versos forman un curso de moral perfecta, pues, al par que vuela sobre las alas de las musas, vibran en su lira consoladores pensamientos que se esparcen como olor de flores vírgenes que embalsaman el ambiente y confortan el alma en esta especie de anemia moral que aqueja á nuestro siglo.

Pudiera tacharse de amanerado á veces el estilo de nuestro bardo así en prosa como en verso, y de pagarse no poco de construcciones y vocablos arcaicos, embarazando quizá su vuelo franco y podando las mejores espigas de su poesía con la hoz ramera de un exagerado purismo. Preferible es, con todo, pecar de ello, que no de corrupción y correr por la ancha



vía de esa libertad licenciosa que desmedra cada día nuestro idioma y deslustra las mejores joyas de novísimos ingenios, por el prurito, sobre todo, de afrancesar la índole generosa de la lengua y de ensamblar vocablos que braman de verse aparejados con las castizas dicciones nativas.

II

Sobresale también Calcaño en las composiciones menores y sentimentales, como en las letrillas y romances que maneja con maestría y galanura, y por la mayor parte con versos cantables y pegadizos, que saben de coro las damas y cantan en alegres veladas á los acordes románticos del piano. ¡Cuántas noches hemos oído *La Saboyana*, bellísima y quejumbrosa letrilla en que se llora la ausencia de la patria!

¡ Feliz quien nunca

Dejó su suelo,

Quien en su cielo

Ve el sol salir!

¡ Ai los ausentes

De sus cabañas!

¡ Ai, mis montañas

Donde nació!

Corre igualmente en boca de trovadores populares la linda letrilla *Al Ciprés*, canción amorosa elegíaca que tiene mucho sabor á Byron, de quien Calcaño parece muy devoto y en cuya imitación casi siempre es feliz el poeta venezolano.



Manifiesta exquisita sensibilidad en el género erótico, de lo cual es muestra la siguiente *version del inglés* :

No me llames “*mi vida*,” impropio acento :  
 La vida es un suspiro y nada más ;  
 Dime “*mi alma*.” como el alma siento  
 Que no puede mi amor morir jamas.

Lo mismo se observa en *El Laud y la Cadena*, tambien traducida del inglés:

Yo te dejé un laud y una cadena,  
 Linda cadena, armónico laud :  
 Mi alma veraz y de perfidia agena,  
 No mereció tu aleve ingratitud.

Secreto encanto en ellas escondido  
 Porque tu fe velasen, puse yo,  
 Tu falacia en mi ausencia he conocido :  
 Ambos cumplieron su deber, tú no !

Cuánta riqueza de pensamiento, nitidez en el ritmo y estudio de los clásicos no se advierte en aquella excelente Epístola en tercetos, donde dice :

Bate el ritmo mi sien—el plectro esplende,  
 El número en cadente catarata  
 Hierve, se agolpa, salta, se desprende,—

Lazo alguno mortal ya al númen ata,  
 Y las alas batiendo chispeante,  
 A los cielos del Arte me arrebatara.

¡ Almo estruendo inmortal, tregua un instante !  
 ¡ Tregua, oh regio esplendor, que estallar siento



La sien convulsa, el pecho palpitante !  
 .....

Hablando luégo del Arte Divino :

Su concepto sublime es esa llama  
 Con que él nos despierta y nos conforta  
 Y amor y vida por doquier derrama :

Es la estrella que insomne el éter corta  
 Revelando en olímpicos cantares  
 La grandeza de Dios al alma absorta.

Su forma, es el dosel de los palmares,  
 En la andante nocturna el áureo coche,  
 El ropaje cerúleo de los mares :

Es de las flores el pomposo broche,  
 Es el crespon de rosa de la Aurora,  
 Y el estrellado manto de la noche.

Y como más adelante interrumpiese al poeta la triste noticia de la muerte de su padre, prosigue en tono elegíaco su canto:

Ai ! que entre tanto  
 Que extraño mal gemía, y conciliaba  
 Al ageno dolor consuelo santo,  
 Cual rayo desatado en mí se clava  
 Súbito dardo, y para escarnio impío,  
 El pecho me destroza y no me acaba !  
 ¡ Corazon que enviabas tu rocío  
 Al huérfano infeliz, dí, quién ahora  
 A tí te lo dará, corazon mio ?  
 .....



Desde las mudas rocas de Inglaterra  
 A mirar esa tumba me levanto  
 Tras la encorvada espalda de la tierra.  
 ¡ Siempre desolacion, silencio, espanto !....  
 Mas.... blasfemo.... perdon !.... Besa alma mia,  
 La mano que te da martirio tanto,  
 Y aún si cabe mayor, mayor lo ansía !

En la magnífica oda á la *Real Academia Española* refiriéndose á Colon, dice :

Aclama Orion su nombre soberano,  
 Cuando de las distantes  
 Ondas del Sur alza la sien de plata,  
 Y en vívidos destellos se desata ;  
 Lo aclama al Ecuador Cáncer ardiente ;  
 Y allá en séptuple cifra centellea,  
 Donde al Bóreas el Ande se aproxima,  
 Cuando de éste en la mole gigantea  
 Firme apoyo buscando,  
 Al traves de las pompas de la noche  
 Llega la Osa espléndida, en su cima  
 A reclinar el fatigado coche.

Tal es el hermoso carácter de la poesía de José Antonio Calcaño. Concierta siempre el canto con el sentimiento, por eso no se hace monótono, ni empalaga, y va llevando al lector de una en otra impresion para cautivarle y hacerle amar lo que él ama, condolerse, y espaciarle el ánimo á voluntad de su númen. Dón éste que no se adquiere con el arte, porque es innato del poeta, cuando éste lo es en el propio valer de la palabra : alma llena de inspiracion divina.



MANUEL N. VETANCOURT.

---

I



MANUEL N. Vetancourt nació en Cariaco, departamento del Estado Cumaná, el año de 1827. Se educó en el Colegio de la *Independencia* y se graduó de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central.

En el órden político desempeñó entre otros empleos públicos el de Senador per Cumaná, luciendo así en el Congreso Nacional como en la Legislatura de aquel Estado, prendas notables de orador parlamentario. Contraído al ejercicio de su profesion de Abogado, murió en la ciudad de Cumaná el año de 1870.

Pertenecia el señor Vetancourt á la lucida generacion de



poetas que se levantaba en Venezuela, cuando llegaban al apogeo de su fama en la Península Espronceda, Larra y Zorrilla. Nuestro inspirado vate se afilió en la escuela del primero, y alcanzó á imitarlo en ocasiones con fortuna. Sus poesías adolecen de muchos defectos de forma, y arguyen pocos estudios de metrificación y de los clásicos; pero suelen mover el ánimo por la energía del verso y la vehemencia del sentimiento, prendas que no son siempre suficientes para salvar del olvido las concepciones poéticas desprovistas de las reglas del arte.

La mejor pieza poética que conocemos del señor Manuel N. Vetancourt, es el siguiente soneto intitulado:

BERRUECOS

6 4 DE JUNIO DE 1830.

Es ya de noche en la fatal montaña.  
No resuena en Berruecos ni un lamento  
De fugitiva brisa. . . . A paso lento,  
Con faz que nube de tristeza empaña,

Camina un noble domador de España,  
El héroe de Pichincha. . . . Hubo un momento  
De rumor en el bosque. . . . . Acaso el viento . . . .  
¡ Pérfida así la suerte nos engaña !

Mas Sucre no tembló. ¿ Temblar sabia  
El triunfador en Ayacucho acaso ?  
Y otra vez hubo ruido en la sombría

Montaña de Berruécros. . . . . Sólo un paso. . . .  
Y á golpe vil de atroz alevosía  
¡ Pobre Colombia ! Sucre perecía.





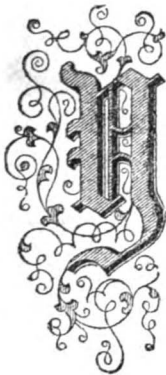




**I. RIERA AGUINAGALDE.**

## I. RIERA AGUINAGALDE.

I



**D**LEFONSO Riera Aguinagalde es natural del Estado Barquisimeto, y nació por el año de 1827. Siguió los estudios médicos y ha ejercido por algun tiempo la profesion, aunque dedicado con mayor anhelo á la política y á las letras. Ha desempeñado puestos notables en el órden administrativo, como el de Ministro de Relaciones Exteriores en 1868, y en 1879 la cartera de Hacienda.

Sus escritos pertenecen casi en totalidad al género oratorio. Brilla el señor Riera en la tribuna con particulares dotes: la



entonacion de la voz llena y vibrante, la majestad de sus cadencias oratorias, los ademanes correctos, gesticulacion natural, y todo aquello que es dón nativo de los maéstrs de la palabra y que califica Ciceron con el nombre de elocuencia exterior. Transfórmase el orador en la tribuna y su vehemente imaginacion le pone como alas de águila, de manera, que en el calor del discurso parece que va á remontarse triunfalmente á vista de los circunstantes, á quienes mantiene alucinados con el esplendor de la palabra y el magnetismo de los ademanes.

## II

Riera está imbuido en los autores castellanos del siglo de oro y en los poetas Bíflicos. Imita á Santa Teresa y al Granada, y toma de las Escrituras magníficas imágenes, reminiscencias felices y el tono majestuoso con que realza el notable escritor su prosa galana, altilocuente, pomposa y atrevida.

Su estilo, ya cortado en cláusulas breves y eufónicas, ya dilatado en períodos largos y ondulantes, ya suelto y numeroso, ya campanudo y abultado comunica variedad y cierta amanerada elegancia á su lenguaje, por lo comun afectado, nunca sencillo y fácil sino laborioso y magistral. Mui pulcro, por otra parte, hasta rayar á veces en arcaico tanto en la forma como en la dicción. Estas diversas cualidades prestan al estilo del escritor una fisonomía de faces distintas de difícil expresion, aunque si bien por la diversidad de la forma es indeterminado, por el órden de las ideas, el tipo de las figuras, y la



vehemencia de los afectos, se individualizan con bastante relieve sus trabajos.

Empero si aquellas resonantes cláusulas son eficaces en la oratoria, no lo parecen tanto en otro género, sobre todo cuando se prodigan demasiado, como creémos notar en casi todos los escritos de este brillante prosador.

### III

Tampoco el Señor Riera ha trabajado una obra mayor, si no calificamos tal una extensa Biografía del General Francisco Mejías, prócer de la Independencia, aún inédita, y la cual abarca un largo período de historia patria, relativa en su mayor parte á los sucesos ménos conocidos del Oriente. Por lo demas, lo que de él conocemos son disertaciones ligeras de diferente orden y hermosos discursos, ya políticos, ya académicos; pero abrigamos la creencia de que tan excelentes facultades como las que posee el Doctor Riera, las habrá de aprovechar, para bien de las letras y en honor de la República, en algun trabajo notable, de los muchos que puede abarcar su claro talento.

En varios artículos de Riera advertimos que el escritor flaquea cuando le abandona su ardiente inspiracion; y entónces es frio, desaliñado y desigual, como que escribe forzado y de mala gana; entónces, para hacerse sublime, se hincha y produce conceptos campanudos, imitaciones pálidas, y reminiscencias oscuras. Mas si de improviso le asiste el númen,



avanza como la nube de tormenta con relámpagos y truenos y vuelve á ser el poeta orador lleno de pensamientos sublimes y exuberante fantasía.

No hemos tratado al Señor Riera, por tanto nada podemos decir de su carácter. Hoi en pos de su salud, ya quebrantada, viaja por Europa.



## JOSE M. ROJAS.

## I



IÓ la luz en Carácas de 1827 á 1829, é hizo sus estudios hasta recibirse de abogado y Doctor en Derecho civil. Dedicóse con sus hermanos Arístides y Cárlos á la carrera del comercio. Últimamente ha representado á Venezuela como Ministro Plenipotenciario en Madrid, Lóndres y Paris. En 1875 publicó en Paris la *Biblioteca de Escritores Venezolanos contemporáneos*, y es individuo correspondiente de la Academia Española. Ha escrito tambien artículos literarios sobre distintas materias; pero ninguna obra de mayor interes ni extension.

La *Biblioteca de Escritores Venezolanos* está precedida por una larga introduccion del señor Rójas, en la cual expone consideraciones acertadas acerca del desenvolvimiento de las



letras en Venezuela y de su estado actual. Trabajo es éste que se recomienda por su filosófica erudición y los brillantes pensamientos que revelan el vasto talento del autor; pero en nuestro concepto no abarca ni en sus pormenores ni en su conjunto, el corto período de nuestra vida literaria, pues no la presenta desde sus primeros ensayos con García de Sena, Vicente Sábias y otros; ni se detiene en definir su carácter y tendencias, mostrar su aciertos, calificar sus vicios, y proseguir sus progresos, con Zea, Sanz, Bello, Rámos, Cajigal, Várgas y Bolívar, durante la guerra de Independencia; período en que tenían un tipo original las letras venezolanas caracterizado por el espíritu revolucionario, y en el cual se escribió aquella prosa grandilocuente y heróica que distingue los discursos de Zea y las proclamas de Bolívar, y se cantaban los himnos patrióticos, muchos de autores anónimos. Más despues, el nuevo rumbo de nuestra literatura persiguiendo la escuela de Zorrilla, de Espronceda y de Larra y que representan en nuestro parnaso Maitin, Lozano y hasta cierto tiempo Guardia, Hernández, Pardo, Yépes y otros: la posterior influencia de la literatura francesa con Chateaubriand, Lamartine, Víctor Hugo; y finalmente los distintos caracteres poéticos de Bello, Baralt, García de Quevedo, que en los últimos tiempos han dirigido á los ingenios señalándoles las fuentes preciosas de los grandes poetas del siglo de oro, sin olvidar tampoco la más reciente influencia de Becquer, Campoamor y Trueba que tienen ya entre nosotros notables imitadores. En la *Introducción* el señor Rójas pasa por sobre todo eso sin una mencion siquiera, y sin darnos á conocer desde luégo nuestra literatura ni en su infan-



cia ni en su adolescencia, y como creémos que debiera haber hecho al presentar coleccionadas composiciones de diferentes épocas. Esto por lo que hace á la *Introduccion*; en cuanto á lo demas, con la *Biblioteca* ha prestado el señor Rójas un gran servicio á las letras y á la patria y esto basta para hacerlo acreedor á la gratitud de todos los venezolanos. Lástima fué que el señor Rójas no hubiera guardado órden ninguno en los autores de que consta la *Biblioteca*; pues con haber seguido siquiera el cronológico, ya se podia sin mayor esfuerzo seguir el curso progresivo de las escuelas y el camino por donde va cada poeta, como se observa en el famoso *Tesoro* de Quintana; pero error es éste corregible en la segunda edicion de la *Biblioteca*, la cual se puede mejorar todavía, purgándola de muchos errores sustanciales de copia que amenguan mui acabadas composiciones, y entre los cuales recordamos el que hace decir á Baralt en su oda á Colon:

Y aunque fiero, atronado,

Ruja el mar, *dance* el hombre y *brame* el viento....

que es la de poner á *danzar* de rabia al pobre autor que dijo una cosa tan contraria:

Ruja el mar, *clame* el hombre y *silbe* el viento....

Más adelante dice la *Coleccion*:

*En* la tostada arena

Te vió, sabio ligur, mojar en llanto

De asombro el alma llena,

lo cual no tiene sentido ninguno, sólo por el cambio del pro nombre con la preposicion *En*. Baralt escribió:

*El* la tostada arena

Te vió, sabio ligur, mojar en llanto.





Allá en la *Silva* á la *Zona Tórrida* de Bello, se lee :

Para tus hijos la *prócera* palma . . .

y ese intruso acento sobre la séptima sílaba, destruye lastimosamente el magnífico endecasílabo que dice :

Para tus hijos la *procera* palma.

Ni es posible tampoco que el eminente Bello bautizase una de sus mejores imitaciones de Victor Hugo con el título de *LAS Fantasmás*, pues como dice él mismo en su gramática, este sustantivo sólo es femenino cuando significa *espantajo*, fuera de ahí no se dice sino *el fantasma*, *los fantasmas*.

Á Daniel Mendoza se le hace decir en *El Poeta y su Coqueta* :

Pero tan reñido estoy

Tan mal quisto *con la muerte*,

cuando en toda justicia lo que dijo nuestro bardo fué que estaba malquisto *con la suerte*, que no es grano de anís la diferencia. Todavía pudiéramos apuntar otros errores parecidos en la *Biblioteca*, pero creemos que basta con los anteriores para que la segunda edicion se revea con cuidado ; y áun nos atrevemos á proponer, para este caso, que se escojan mejor las obras de algunos de nuestros poetas, pues ciertos no están mui bien representados, y que es de justicia incorporar tambien á otros escritores que ni siquiera se mencionan en ella, tales Domingo Martínez, José María Manrique, Eduardo Blanco, Ovidio Limardo, Presbítero Doctor Antonio José Sucre, Obispo Talavera, Presbítero Nicanor Rivero, J. A. Pérez Coronado, etc., etc.

Tampoco conocemos de trato al señor Doctor Rójas.







**JOSÉ A. PEREZ CORONADO.**

## J. A. PEREZ CORONADO.

## I



**D**ON qué rigor persigue á veces al hombre la veleidosa fortuna! Vemos relevantes ingenios, venerables próceres, repúblicos insignes que apenas se rinden al eterno sueño, cuando su memoria, un tiempo lisonjeada por la fama, cae tambien con ellos en la noche del olvido. Por suerte la posteridad repara casi siempre tan ingratas injusticias; y despues de largo eclipse suelen aparecer con luz más pura los ingenios olvidados, bien así como el astro de la noche cuando proyecta en los cielos su



disco, desembarazado ya de la pálida sombra de la tierra. Por más de una centuria cayó en olvido en España la memoria de Calderon y Lope de Vega; para revivir más tarde con el aplauso universal en la imperecedera apoteosis de la gloria. Desconocidas causas obran sin duda estas extrañas metamorfosis en la prolongacion de las edades. Así tambien ha dormido entre nosotros largo tiempo, la memoria de José A. Pérez Coronado; y “aquel elegante cortesano del arte, segun la expresion de Moráles Marcano, que con profusa mano distribuyó coronas..... seguro de no marchitar la múltiple que ceñía,” no tuvo asiento, ni siquiera recuerdo, en la *Biblioteca de Escritores Venezolanos*.

Venga, pues, hoi su grata memoria á ocupar el alto puesto que le corresponde en nuestros modestos *Perfiles*.

## II

José A. Pérez Coronado nació el año de 1828 en la ciudad de Cumaná. Cursó allí los estudios de filosofía y luégo terminó en Carácas los de Jurisprudencia. Fué Jefe de seccion en el Despacho de lo Interior y Justicia; Tesorero de Pago, durante la Administracion del señor Tovar y Director del Departamento de Hacienda en la Dicitadura de Páez.

Retiróse en el 63 de la carrera política y se contrajo



al ejercicio de la Abogacía, con cuyo motivo fué á Cumaná. Al dejar por última vez las dulces playas de su suelo nativo escribió un sentido *Adios á Cumaná*; lamentable despedida en la cual presente su corazón, herido ya de profunda amargura, la eterna ausencia de los hermosos lugares hechizados con los recuerdos de la infancia, henchidos por las salobres brisas marinas que batieron con regocijo las alas para mecer su cuna y depositar en sus labios el gérmen vivificante de la palabra y el rayo fecundador del pensamiento; despedida dolorosa, de aquellas palmeras que levantan sus largos tallos, como se levantaban en su corazón los sentimientos generosos; de aquellos cielos fulgurantes, como su imaginación; de aquellas comarcas fértiles y calentadas por el sol tropical, como su rica fantasía, iluminada por el rayo celeste de la inspiración. En este canto elegíaco presentia el afamado escritor su prematura muerte; y acaso presentia también el ingrato desvío con que tantos de los que él había enaltecido en un coro de alabanzas, iban á entristecer aún más la soledad de su sepulcro. Con tan desolados pensamientos, con tan aguda espina en el corazón, rindióse al cabo la vil materia y desplegó triunfante las alas al viento de la eternidad su doloroso espíritu. Murió en Carácas en 1867.

## III

La pluma de Pérez Coronado tenía la fulguración de las estrellas que decoran el cielo aterciopelado y límpido en las de-



liciosas noches de Cumaná. Sus numerosos escritos, apenas conocidos de la actual generacion, fueron publicados en *El Porvenir*, *El Independiente*, *El Figaro*, en este último con el seudónimo de *Libereto* ó *Jacobo Libereto*; y en diferentes *Flores de Pascua* ó *Aguinaldos* de Carácas. Publicó tambien un notable opúsculo crítico literario en que estimulaba con fervorosos aplausos á los nacientes escritores y velaba con el manto de oro de su generosidad los lunares ó defectos de aquellos que juzgaba más como admirador y amigo, que como censor ó maéstro.

Su crítica era más bien un hosanna y su pluma no destilaba sino mieles hibleas para embalsamar el desabrimiento de cualquier justo reparo. De ahí que agrade siempre; pero que no enseñe como debiera, atendidos los indisputables conocimientos y el acrisolado buen gusto de este notable literato.

Él mismo indica su carácter, cuando en el juicio que hace sobre la *Introduccion de un poema á Venezuela* escrito por Pardo, se expresa de este modo :

“ Cuando hablo de lo que pertenece á la amistad, cuando acampo en los pabellones perfumados, á cuya sombra canta ella sus eternos idilios, no quiero la inflexibilidad de la lógica, ni el hielo del raciocinio, porque me halaga más el instinto impresionable, la volubilidad generosa del corazón, que todo lo halla blando, fácil y accesible.

“ Te, amico, membrando, la madre y fratelli  
Te dolce compagna de' giorni piú belli  
Che acerbe memorie s' affollano al cor !”—



## IV

El estilo de Pérez Coronado era limpio y pintoresco, generalmente castizo y correcto, lleno de cláusulas polífonas y períodos rotundos. Bullia en imágenes que volaban como abejas de oro, y en símiles armónicos que hacian musicales sus ideas.

En sus obras á veces parece que brillan los majestuosos conceptos de Lamartine ó que centellean los vívidos cambiantes de Teófilo Gautier. Su pensamiento parecia concertarse siempre al sonido de la lira, de modo que en ocasiones su pluma tenia la vibracion del plectro. Ni escaseaba tampoco las galas de su sobria erudicion; ni era apegado á las prescripciones excesivas de los puristas que pretenden amoldar el pensamiento á las formas anacrónicas del siglo de Mariana ó de Cervántes; sino que dando más amplitud y libertad á los períodos, más resonancia á los acápites y movimiento más desembarazado al discurso, escribia sin modelos anticipados, aunque nunca llevado de soberbio ménosprecio hácia las reglas fijas del idioma. Su prosa, si bien no afecta los giros de Melo ni Granada, tampoco es bastarda y galopante como la de los que atropellan el idioma con frases y construcciones galicadas ó pueriles alardes de grandilocuencia; y cuyo ejemplo por desgracia priva tanto entre nosotros. Desafortada prosa ésta que impugnamos, que pone atónitos á





los lectores, como si oyesen un redoble de atabales ó una balumba de trompeterías. Antes bien, la de Pérez Coronado corria fácil y abundosa como un rio de aguas puras y serenas que, si llega á concitarse, suena siempre con la música de sus olas, pero nunca se desata en bramidos, ni afecta el concierto de la tempestad.



**ARISTIDES CALCAÑO.**

---

I



**A**RÍSTIDES Calcaño nació en 1828. Hizo estudios en Carácas, y desde los 19 años escribió un poema filosófico-fantástico en cinco cantos, por título *Fabian*. Escribió después muchas leyendas y publicó la *Prometida de Dios*, la *Reina de las Hadas*, el *Anillo Nupcial* ó las *Aventuras de Don Pedro de Rójas*, y numerosas composiciones ligeras y traducciones de idiomas vivos. También compuso dramas y comedias, aún inéditas, y copiosos artículos de costumbres y de distintos géneros. Arístides Calcaño es el más fecundo de los poetas venezola-



nos. Con incansable perseverancia afrontaba todos los géneros, y aunque en varios salía airoso, su misma facundia y facilidad evitaba que sobresaliese con mayor realce en tan vario linaje de trabajos. Con ménos precipitacion y cultivando un género de preferencia, Calcaño habria producido obras mayores de gran mérito, pues poseía ilustracion y criterio, talento, buen gusto, extremado amor al arte, y asombrosa facilidad de versificacion. Empero, espació demasiado su caudal, no sin que dejase por cierto, trabajos hermosos que salvarán su nombre del olvido. Su *Noche de Luna* tiene un sabor clásico y romántico á la vez, que recuerda á Garcilaso y á Meléndez. En *Luz y Tinieblas*, hace gala de su rica imaginacion y recuerda á Zorrilla, y en su *Oda á España* tiene entonacion sublime, magníficas estrofas y pensamientos nuevos y felices. Calcaño murió en Europa en 1877. Como Baralt y Lozano, iba en pos de atmósfera más propicia á las aspiraciones de su alma; y huyó de la patria, como la paloma del Arca, para no volver jamas al caro nido. Cubre ya su olvidado sepulcro la amarga adelfa bajo el fúnebre cipres del extranjero.







**JUAN VICENTE CAMACHO.**

JUAN VICENTE CAMACHO.

—

I



JUAN Vicente Camacho nació en Carácas en 1829, ligado por su madre la señora Clemente de Camacho á la familia del Libertador. Se educó en el Colegio de la Independencia. En 1853 fué enviado como Secretario de la Legacion de Venezuela en el Perú, pero renunció el cargo á los seis meses de residir en Lima y fundó con su compatriota el Doctor Hilarion Nadal *El Heraldo*, diario que duró poco. En 1857 fué nombrado Cónsul de Venezuela en la misma capital; pero ya en 1860 entró Camacho á servir al Gobierno Peruano como Intérprete, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En el



63 fué nombrado Secretario de las Conferencias que debían celebrarse con el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, para restablecer las relaciones entre ámbas Repúblicas ; y despues del bombardeo del Callao, en 1866, volvió á su patria como Agente confidencial del Perú, á donde regresó cumplida que fué su comision. La Real Academia le nombró individuo correspondiente. Buscando alivio á una grave dolencia del pecho, murió en Paris en 1872, y la *Academia de Literatura* de Carácas le tributó honores públicos.

## II

Camacho era un poeta cristiano, espontáneo y correcto. Prefería el género festivo y descollaba en él con superiores dotes. Profundo conocedor del idioma, escribió composiciones selectas en habla antigua, saliendo airoso en estas pruebas donde han encallado tantos otros en la propia Península. Ni por eso era ménos brillante cuando dejaba correr su imaginacion oriental en poemitas amorosos, ó si presintiendo su fin cercano, lloraba en *La última Luz* la orfandad en que iba á quedar su hija pequeñuela, y vertía cada estrofa como otra lágrima de las que rebosaban ya en su corazon inconsolable. Así es el llanto del verdadero poeta : sus versos deben saber á lágrimas, y sus rimas sonar como gemidos.



HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

—

I



HERACLIO M. de la Guardia nació en Caracas en 1829, y recibió su educación en los mejores institutos de enseñanza. Ha servido varios empleos en el orden civil y ha sido Diputado al Congreso y redactado periódicos políticos. En 1870 se publicó en París un tomo de sus poesías líricas ; y en el género dramático ha escrito sobre doce piezas casi todas representadas. Guardia versifica con facilidad y facundia é invade con vigoroso paso todas las escuelas ; de ahí que sus poesías, por lo general, no ofrezcan un estilo característico que sea como la fisonomía poética de sus obras. Tiene odas bri-





llantes y composiciones menores bellísimas ; entre las primeras *La ascension al Naiguatá* y *La primavera*, por sí solas, confirman una reputacion, y á nuestro parecer son las mejores odas de Guardia. Fué laureado en el certámen literario de 1869 y la Universidad Central le dedicó una medalla de honor.

Contraído á los afanes domésticos, el poeta no ha podido aquilatar sus estudios literarios, de modo que en sus obras no se guía por las reglas del arte sino por su propio buen gusto y acertado juicio ; con todo eso, Guardia es mui incorrecto y se cuida poco de la limpieza del verso, atento sobre todo á la lucidez de la imágen y á la espontaneidad del concepto, y arrebatado casi siempre por su pródiga facilidad para versificar en cualquier metro. Él hace de su lira lo que quiere, y ora le arranca desapacibles sonidos, ora moduladas canturías, ya majestuosos himnos llenos de pompa y gallardía. No escoge siempre con igual gusto sus temas ; á veces ricos de novedad, á veces pobres y triviales. Carece de aquella fisonomía de estilo que dijimos : porque su musa caprichosa y voluble se produce ya en lira que parece templada por Espronceda, ya en ritmo Calderoniano y ya, en fin, con el estilo de Zorrilla ó buscando á Campoamor y á Bécquer. Como dramaturgo, es de los poetas nuestros que han escrito más para el teatro y el más conocido del público ; pero tambien sin intencion ni formas características, lo cual parece una especialidad de su índole poética, por otra parte tan magnífica ; especie de poeta giralda que al menor soplo de inspiracion voltea airosamente en las alturas.

Guardia ha sido el que con más calor y constancia ha sos-



tenido el cultivo de las letras patrias y su casa fué por mucho tiempo el punto de reunion de nuestros literatos y poetas. Allí se había formado como una academia de estudio donde iban á leer sus producciones Gutiérrez Coll, Pardo, Jugo Ramírez, Escobar, Piñango, Soublette y muchos otros, y como á sustraerse en aquel templo de las musas, de la encendida atmósfera política en que se enardecían los partidos por entónces.

Véase una muestra de su poesía, que puede competir con cualquier dolora de Campoamor :

### DOLOR ETERNO.

UN AMANTE :

—Oh ! cuánto sufro yo !—¿ Qué tienes, dime ?

—Me engaña la mujer en quien creí !!

—¿ Sólo es esa la pena que te oprime ?

Pues.... esa tiene fin.

UN VIUDO :

—¡ Qué desgraciado soi !—Busca consuelo.

—Nunca, imposible, pues mi amor perdí !!

—¿ La causa es esa de tu amargo duelo ?

Pues.... ese tiene fin.

UN HIJO :

—¿ Quién me consolará ?—Tu pena calma.

—¡ Mi madre muerta entre mis brazos ví !!!

—Es grande ese dolor que hiere tu alma ;

Mas.... ese tiene fin.



## UNA MADRE :

- Ah! dejadme llorar!—¿Cuál es tu pena?  
 —¿Veis esa tumba? Un hijo tengo allí!!!  
 —Pobre madre! el dolor que te enajena,  
 Ese---- no tiene fin.

## II

Guardia es de carácter alegre y jugueton, y áun en los momentos más sérios se le ve el rostro lleno de risa franca y simpática; habla como por ímpetus y si va en compañía de algun amigo, se detiene á cada paso para concluir con mayor intencion un raciocinio ó avigorar su parecer. De cuerpo pequeño, rostro largo y ancho, tez trigueña, boca desairada, de la cual es inseparable la risa y el cigarro, pelo lacio y á trechos cano, mirada viva, inquieta y expresiva, movimientos bruscos; no es simpático ni repelente y le rebosa aquel *genus irritabile vates* bajo la capa algo rota de su modestia. Y es que como poeta siente sobre sus espaldas una constante agitacion de alas. Por lo demas, Guardia tiene preciosas prendas morales, y cuenta numerosas simpatías en la sociedad.

¡Lástima que poeta de tanto mérito, no haga especiales estudios del arte, y dejando alguna vez el sistro lírico vierta su vigorosa inspiracion en la sonante cornamusa del poema!



## ELOI ESCOBAR.



## I



A Guaira lo vió nacer en 1829. Hizo en Caracas sus estudios, pero no pudo concluirlos por quebantos de salud que le obligaron á viajar á Europa en pos de su mejoramiento. Conoció y trató en España varios de los más distinguidos literatos y poetas de la época. Vuelto á Venezuela, se estableció en el comercio. Tiene entrañable amor á las letras, en las cuales posée conocimientos no comunes, y ha sido fundador ó miembro de todas las corporaciones literarias del país. Ha publicado un poema satírico, alegórico, intitulado *Un Viaje Fantástico*; la *Romería de Revilla*; un drama histórico,



*Rienzi*, que fué representado; la *Historia de una niña*, y numerosas composiciones líricas, recopiladas ya, en su mayor parte, en un cuaderno. Escobar ha tenido dos faces poéticas. Cultivó en sus primeros años el género romántico de Espronceda y Zorrilla; y últimamente se paga mucho del estilo de Frai Luis de Leon, á quien imita con extremado fervor y casi siempre con éxito brillante; pero artífice perseverante de la forma y un tanto amanerado y oscuro, no atina por lo comun con aquella naturalidad y espontáneo buen decir de su maéstro. En las endechas, Escobar es felicísimo y tiene elegías que son como un vaso lleno de lágrimas; pero si no lo es tanto en las odas, aunque tiene algunas superiores, sobresale en el romance con singulares aciertos y caudal propio que le hace mui original. Sus versos son elegantes, rotundos y como labrados con buril; pero como hemos dicho, á veces oscuros, pues abriga la creencia de que la poesía debe ir al público como las damas al templo, cubiertas con un velo. Tambien es elegante prosador, castizo y correcto y ha escrito hermosos artículos en diferentes géneros. Escobar ha sido atropellado de la fortuna siempre torva para él; y de ahí su natural propension á la poesía elegíaca. De carácter serio, es sin embargo afable y donoso y habla con magistral entonacion y como al compas de la lira, siempre retórico y rumboso, armado del hipérbaton y gustando de oir el onduloso ritmo de sus períodos oratorios, pronunciados con voz sonora y limpia. Cuando declama una elegía, se créé oir los bajos funerales del órgano en el Miserere, ó las cadencias lamentosas de un coro de monjes en una Iglesia católica.



Todavía crece la semejanza si á la vez que se le oye se le mira declamar, pues su rostro pálido y poblado de luenga barba, su aguileña nariz y la altitud y delgadez de su cuerpo, son mucha parte para que resalte en la tribuna con no sé qué apariencia fantástico religiosa que infunde admiracion y respeto. Eloi Escobar ha sido galardonado por el cielo con un corazon angélico y un alma pura de niño; parece que le adorna todavía la candidez de la infancia, prendas que acaso le han valido de broquel contra sus tiranas pesadumbres. Acomodado de fortuna, su natural desacimiento y filantropía le han traído á ménos; pero cada día se enriquece con el afecto de los que le tratan y las consideraciones que le tributa la sociedad en que vive. Si las musas pudieran ser ahuyentadas del Olimpo, se refugiarían como en otro cielo, en el gran corazon de este poeta.

Leamos una de sus más sentidas elegías :

AL DIA DE LA MUERTE  
DE MI AMIGO ARÍSTIDES CALCAÑO.

Cuántos cual sombras graves  
Pasaran, dulce amigo, días largos !  
Ai! cuántos que tu sabes ;  
Y cuántos ví yo solo más amargos,  
Como este que va suelto el manto umbrío  
Y el cáliz lleno con el llanto mio.

¿ Por qué del patrio suelo  
Huiste, como el ave va emigrada,  
Y no del triste hielo,  
Hácia do el agua corre alborozada,  
Sino del sol primaveral, alado,  
Á la region do vaga tan nublado ?



Ai! nó la rubia aurora,  
 Ni la fuente que corre borbotando,  
 Ni el campo que enamora  
 Huiste tú, ni el enemigo bando,  
 Ni la ambicion, ni la crueldad de Marte,  
 Sino este indigno desamor del arte.

Qué solo y desvalido  
 Te ví yo, de las gentes olvidado!  
 Como aquel, elegido,  
 Con tu propia virtud atribulado:  
 Faro que alumbra viva luz y crece,  
 Y en su ardor se consume y desaparece.

Tu huerto, qué alegría!  
 Todo era olor y luz y paz sabrosa,  
 Y el aura que rompía  
 Con música del arte delcitososa!  
 Y tú, infeliz, como el cipres doliente,  
 Al són doblabas la marchita frente.

Oh arte! cuál declinas  
 Del poeta al mortal, gracia y dolores,  
 Para éste las espinas  
 Y lauros para el otro y áureas flores:  
 Ai! cuánto al Tasso de crüel tormento,  
 Y cuánta gloria á aquel sol de Sorrento.

Qué así, con vária suerte,  
 La lei del Padre en el Calvario alterna:  
 Para el hombre la muerte,  
 Y para el dios mortal la vida eterna:  
 Vive, pues, dulce alma, eterna vida,  
 Si mártir fuístes en la mortal corrida.

Que ya tu gloria vuela  
 Como un olor de flores por el viento,  
 Y en la onda azul ríela,  
 Y sube cual celaje al firmamento,  
 Y en esta noche de profundo duelo  
 Como estrella polar brilla en el cielo.









**DOMINGO R. HERNANDEZ.**

## DOMINGO R. HERNANDEZ.

## I



ESTE esclarecido poeta, el más popular de los nativos, nació en la ciudad de Carácas el 4 de Agosto de 1829. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de la Paz, que regentaba Don José Ignacio Paz Castillo, y comenzó á darse á conocer por el año de 1847. Desde entónces sus versos, siempre numerosos, espontáneos y naturalmente sentidos, ó á las veces sarcásticos y amenazadores, como la expresion profunda de un alma combatida de acerbos dolores y desengaños crueles, que se contempla aislada en medio al torbellino de la tierra, luchando empero á brazo partido con el destino: sus versos



repetimos, han corrido desde entónces de boca en boca, no ya sólo por todo el contorno venezolano, sino tambien por toda la América latina y la misma Madre Patria, granjeándose donde quiera el amor de las almas generosas, por aquella melancólica dulzura, y aquel timbre de arpa americana, y aquella música deliciosa, al par que grave, que caracteriza y distingue entre nosotros su índole poética. Los versos de este bardo parece que tienen alas, pues apénas ven la luz pública, cuando se les oye decorar por todas partes y arrancar más de un suspiro de corazones insensibles, largo tiempo sumidos en la indiferencia. Anigo de la gloria, él ha cantado las hazañas ilustres de nuestros mayores, con tonos propios de la epopeya; ha pintado costumbres nacionales en el magnífico canto de *El Llanero*; su voz emula la majestad de los Salmos en su oda *A Jehovah*. Cuando llora la pérdida de un hijo pequeñuelo, sus versos saben á lágrimas y nos hace recordar á Ossian gimiendo inconsolable sobre la tumba de Oscar. ¿Quién no sabe de memoria aquellas estrofas inimitables con que pinta Hernández las vanidades de la vida en sus *Alas de Mariposa*, verdadera dolora llena de amargura, que no desdeñaría la musa de Campoamor? Y aquel *Sauce* derribado, imágen lastimosa de las venturas pasadas; y aquella *Flor de Muerto*, fúnebre y tristísima como una elegía de ultratumba; y aquel romance al *Río Caurimare*, en que el bardo consagra sus endechas al objeto adorado, cuyo sólo recuerdo mueve los más delicados acordes de su lira; y tantas otras bellísimas y ya populares composiciones, todas reveladoras de un vigoroso númen poético y de un espíritu noble,



acrisolado en los días amargos de la vida, y que, como aquel ruiseñor de Rioja, más precia su pobre nido adornado de paja y leves plumas, que halagar con canto de lisonja el oído de los poderosos.

Al presente se ocupa Hernández en recopilar sus numerosos versos, diseminados en los periódicos de varias épocas, para darlos á la estampa. Entónces, y deseáramos que fuese pronto, podremos apreciar con mayor propiedad el tesoro que encierra su poesía ; y, si los coetáneos no han tenido para Hernández coronas, es seguro que la posteridad, juez imparcial y desinteresado, encumbrará su renombre, y Venezuela ublará su lira, como joya de oro preciosísima, en el museo escogido de sus glorias.

Los bellos versos son como la miel de los panales hibleos ; como las rosas de la alborada, que regalan al ambiente con la frescura de sus aromas ; como los lirios de la tarde, que esmaltan la orilla de los arroyos ; como las estrellas del cielo, que magnifican el esplendor de la noche. Por eso los poetas como Hernández, todavía mas estimables cuanto más modestos, poséen para su lira el halago de las sirenas, y vierten la música de sus labios como los ecos vagarosos de una melodía que suena eternamente más allá de la tierra ; y por eso su gloria crece cuando ellos desaparecen, cuando ya no se los mira sino se los oye, porque desde la tumba parece que vibran más sublimes los cantos del poeta.

Que prosiga Hernández, por largos años todavía, formando la delicia de sus conciudadanos y atosorando virtudes, para que merezca los más preciados lauros de la posteridad.—



## II


Esto escribimos en 1876, y mui luégo con la desinteresada proteccion del Licenciado Agustin Aveledo, Mecénas obligado de toda obra generosa y noble, publicó el poeta un tomo selecto de sus poesías. Nuestra anterior opinion fué confirmada con la acogida que, no obstante los dias azarosos en que salia á la luz, le dió el público.

Hernández es de estatura mediana, ancho de espaldas y ya algo obeso por la edad. La frente calva y serena, como el cielo despues de pasada la tormenta ; los ojos negros y melancólicos aunque luminosos, como los de esos grandes desventurados que llevan en la frente la corona de fuego del Poeta. De jóven era gallardo y parecia modelado por Alejandro Dumas para un galan de novela. El color rosado y blanco, la barba negra, y el óvalo de la cara que se levantaba sobre su pecho robusto con varonil elegancia, le hacian descollar entre la juventud de su época. Hernández, como Cecilio Acosta, no ha salido nunca de su patria y ha vivido pobre y retirado del comercio de los poderosos ; satisfecho con los escasos proventos que puede rendirle la enseñanza del violín á que se dedicó desde jóven. No ha penetrado nunca en los santuarios de la ciencia, pero tampoco para sublimarse ha necesitado de la barquilla del aereostato, ni del lente del astrónomo, porque las alas de su lira le han mostrado mejor el camino de los astros.



## ERMELINDO RIVODO.

## I



VIÓ la primera luz este erudito poeta en la ciudad de la Guaira el año de 1829. Dejó á los 13 años las áulas para dedicarse al comercio ; mas no por eso sin cultivar acendradamente la literatura. El señor Rivodó ha colaborado en diferentes periódicos, escrito juicios literarios llenos de erudicion sábia ; pero no siempre imparciales, pues parece en extremo bondadoso al tratar de sus amigos y su delicadeza no sabe hallar sino mieles y bálsamos para cubrir con ellos, como hizo Pérez Coronado, las deficiencias, defectos y pecados literarios de los escritores patrios. No es decir por esto que se deba



ser riguroso con los ajenos deslices; pero, si se quiere enseñar, si se procura la perfeccion del arte hai que poner aparte nuestras simpatías, y decir la verdad sin rebozo, aunque sin aspereza ni amargura; más bien como consejo de amigo, que como reprension de maéstro: buscando su perfeccionamiento no su ruina. Encubrir defectos literarios arguye suma bondad, mas no hace provecho, ni se cumple así la indeclinable imparcialidad del crítico: es un pecado de longaminidad, más remisible por cierto, que los de la envidia y la animadversion; pero siempre es un pecado, si facil de perdonarse, difícil de evitarse. Fuerza es, al entrar en el templo de la crítica, dejar en el umbral el corazon: de otro modo el que presume de juez no es mas que parte. Rivodó ha hecho en sus juicios lo mismo que Pérez Coronado: ver sólo las bellezas y magnificarlas en las alturas de la amistad. Por eso como la de aquel, su crítica más que todo es panegórico: no corrige ni presenta los autores á la luz natural, sino al reflejo artificial de la antorcha de su afecto.

## II

Como poeta lírico el señor Rivodó es algo desigual: en algunas composiciones aparece lleno, majestuoso é inspirado, con formas casi perfectas y locucion bizarra: en otras se presenta como bisoño en el arte, con desaliño y falta de estro. Tales inconsecuencias indican que no siempre el poeta canta llevado de íntima inspiracion, sino que no pocas lo hace de





oficio; y el númen huye de la lira cuando se le atrae por fuerza. Defecto éste que puede increparse á los más de los poetas modernos, los cuales, en alguna manera, buscan hacer de las letras patrimonio, del laud industria. Y al efecto agujan tanto el ingenio que le aturden y marean, quitándole consiguientemente su espontaneidad y aquellas otras galas naturales que lo avaloran é ilustran. Otros, para mayor decadencia del arte, forman de las musas cortesanas oficiales, murmuradoras de lisonjas al oído del poderoso, en pos de medros ofensivos siempre al decoro de las hijas de Apolo. Especie de trovadores proletarios, de abejas palaciegas, que melifican la mentira y deshonran el armonioso instrumento destinado por Dios al elogio de la verdad, de la patria, de la gloria. A dicha son pocos los nuestros que han caído, segun la expresion de González, de las cumbres de Helicon en el cáliz de ajeno de los partidos; y, á este respecto, Rivodó está libre de toda mancha y conserva inmaculada su cítara, cuyos acordes, si á veces destemplados por veleidades del númen, muchas melodiosos y simpáticos, y nunca degradados de su hidalga estirpe: él canta con ó sin entusiasmo; pero jamas llevado de miras bochornosas. ¡Felices los que como él guardan el dón divino de la inspiracion en el sagrario de la dignidad! Ellos pueden erguir sin rubor la coronada frente en el Parnaso; y al que así pueda ostentarse en medio de los contrastes del mundo, al que así conserva incólume la prístina virtud de la conciencia, se le podrá decir como Rivodó á la *Flor solitaria* que se columpia al márgen de escondida fuente:





Haces bien, flor deliciosa,  
    Ruborosa  
Vive en tu fiel soledad :  
Que nada vale un momento  
Lucir en el firmamento  
De la loca vanidad.  
.....  
Duerme tu sueño profundo,  
    Sin que el mundo  
Tu cáliz marchite ; oh flor !  
Y cuando al destino plegue  
Que la hora postrera llegue,  
No ha de llegar con rigor.

Nada podemos decir del carácter y prendas personales del señor Rivodó, pues nunca nos ha cabido la suerte de tratarlo. Los que le conocen ponderan su talento, la fineza de su trato, su compostura y circunspeccion y las mejores partes de un cumplido caballero.



ESTEBAN PONTE.

---

I



UERTO Cabello lo vió nacer el año de 1829. Comenzó sus estudios bajo la dirección del Señor José I. Paz Castillo, y los continuó en la Universidad Central. Era tan precoz, que ya á los trece años recibía el grado de Bachiller en Filosofía y á los 17 terminaba los estudios de Jurisprudencia. Aquello era un triste anuncio de su suerte, pues, según Campoamor :

Los niños muy precoces viven poco.

Demasiado joven para ejercer la profesión, entró á servir la Secretaría de la Legación de Nueva Granada, captándose en breve la estimación del Señor Medardo Rivas que era á la sazón el Ministro.

En 1831 sirvió como oficial de número en el Ministerio de lo



Interior y Justicia, que estaba á cargo de su tío el Licenciado Francisco Aranda. Aquejado el descollante y laborioso jóven de crónica dolencia, desde su más tierna edad, si bien combatida por la energía de su carácter levantado y la alteza de su ánimo siempre sereno y superior al infortunio, agravada también por la tarea del estudio y del trabajo cotidiano así en el campo de la literatura y de la ciencia como en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en que era jefe de Sección desde 1854, tuvo Ponte que buscar en el extranjero mayor alivio á su salud; y así en el 56 viajó á los Estados Unidos de América y luégo á Europa, donde logró en parte el objeto deseado.

Vuelto á la patria, fundó con Miguel Carmona, *El Monitor Industrial*, que fué, como hemos dicho ántes, el primer diario de importancia que circuló en Venezuela.

En 1862 fué distinguido con el nombramiento de Cónsul de la República Argentina, destino que desempeñó hasta su muerte.

Una Sociedad establecida en Lóndres con el objeto de fomentar las Artes y las Industrias le confirió el título de Miembro Honorario é igual distincion le tributó el *Instituto de Africa*.

Minado al fin de su cruel enfermedad, murió Estéban Ponte en Carácas el año de 1866. La extraordinaria concurrencia que le acompañó á la mansion del reposo, fué un testimonio espontaneo de la profunda estimacion que, por sus altos méritos y ejemplar conducta, se habia granjeado en la sociedad el malogrado ingenio, que hubiera sido en la edad madura una columna de las libertades públicas y una lumbrera de la literatura.

No en vano sobre su sepulcro cayeron lágrimas y suspiraron trenos con enlutadas liras los bardos nacionales.







**AMENODORO URDANETA.**

L

## AMENODORO URDANETA.

---

I



**AMENODORO** Urdaneta, aunque haya nacido en Bogotá en 1829, es venezolano, pues mui niño fué trasladado á Venezuela, con motivo de la expulsion de su padre el ilustre General Rafael Urdaneta, último Presidente de la gran Colombia, del territorio granadino. Ilustróse Amenedoro por sus propios esfuerzos, y aunque ha desempeñado varias ocasiones diferentes empleos públicos, tales como el de Diputado á la Asamblea Federal de 1864, su natural inclinacion ha sido al cultivo de las bellas letras y á la enseñanza pública. Importantes publicaciones ha hecho en honra y favor de ámbas ;



textos de gramática, lectura, aritmética y ortografía han salido de su laboriosa pluma y sirven de mucho auxilio en las escuelas y Colegios nacionales y aún fuera del país, como que su Gramática ha sido traducida en el idioma de Camoens. Ha redactado varios periódicos literarios y políticos, y como poeta cultiva varios géneros, de preferencia el lírico, siendo de citarse por sus bellezas y otras prendas su silva *Al campo*, en la cual hai sabores clásicos de exquisito gusto, recordándonos á veces á Garcilaso en *Salicio y Nemoroso*, ó á nuestro inimitable Bello en *La Zona Tórrida*. El trabajo de más consideracion de este laborioso escritor, es sin disputa su *Defensa del Quijote*; obra vasta y concienzuda, que por el trabajo, contraccion, ciencia, y racionio luminoso, no parece escrita en Venezuela, cuyo tesoro literario carece por la mayor parte de semejantes virtudes. Aquí nos detenemos siempre en la superficie de las cosas, nadie ahonda dos brazas en ninguna materia. Si en poesía, la lira nos sirve de balza para sostenernos sobre las ondas; si en ciencias, el que se atreve á buzar, vuelve al cabo á flor de agua, pero sólo con el resuello contenido. Urdaneta, pues, es de los pocos que han producido una obra seria y de estudio, no diremos que perfecta, ni que no tenga errores y juicios aventurados, estilo á veces incorrecto, y mui llano; pero sí que todo eso lo velan otras ventajosas cualidades y aciertos. Tambien Urdaneta es parcial casi siempre en favor de Cervántes, como adorador ciego de este insigne genio creador de ese poema-mundo, único en la literatura, que ha hecho del Ingenioso Hidalgo el héroe más conocido en la tierra: parcialidad que puede excusarse en nuestro Amenodo-



ro; pero que no deja por eso de ser un defecto de su erudito trabajo. Ya hubo por ahí quien al juzgar su obra, tuvo la notable ocurrencia de asegurarnos que el Quijote era sin duda una concepción ingeniosa, pero que no había tenido, en efecto, mayor trascendencia social ni literaria. Amenodoro no respondió palabra sobre el particular. También es verdad que era mucha la balumba y zalagarda que descargó el maestro sobre el modesto Urdaneta, de suyo pacífico y discreto, no hecho á tamañas triquiñuelas. Nos consta, sin embargo, que Urdaneta protestaba contra ciertos piropillos del crítico, tanto dirigidos á él como á la obra; tales como el de llamarle *publicista*, ciencia que no conoce por el forro nuestro amigo, y el de afirmar que su obra había sido *confeccionada* en la tipografía de “La Opinión Nacional,” como si el trabajo de Urdaneta fuese algún jarabe antisifilítico, ó algún emplastro de cantárida.

Bien quisiéramos ocuparnos con más detención en los juicios críticos del señor Güell y Mercader que, bajo el seudónimo de Hortensio, se nos ha sobrevenido de allende, armado de todas armas, presumiendo á lo que se ve, que estamos todavía en sazón de cambiar oro por baratijas y de admirarnos y suspendernos con un tiro de escopeta ó la vista de un español á caballo. Mas no los impide la poca extensión que damos á estos *Perfiles*, fuera de que compulsando los diferentes juicios del crítico, ellos mismos se refutan y demuestran que Hortensio los escribe más por deber del oficio que por amor al arte. Empero, si como crítico literario nos merece tan desfavorable concepto, como corresponsal político reconoce-





mos su elevada talla ; y sólo hacemos estas ligeras observaciones con el ánimo de que la juventud estudiosa no beba en fuentes que no bajan de las alturas de la filosofía y del arte, sino que corren de manantiales viciados por esa novísima escuela que pudiera llamarse literatura industrial.

Sigamos, empero, con nuestro amigo Urdaneta á quien tanto debe la enseñanza de nuestra juventud y la literatura nacional, pues de cierto, es uno de los que más ha escrito y publicado entre nosotros. Su último trabajo en defensa de *La Fe Cristiana*, no deja mui bien parada la erudicion histórica de Castelar y, defendiendo como un Cruzado la fe de sus mayores, pone de bulto la verdad cristiana acrisolando su doctrina con los profundos estudios exegéticos que atesora.

Amenodoro es de regular estatura, color blanco, pelo crespo y blondo, barba cana, boca ancha y sin gracia, bigote de color de oro, comò le decia García de Quevedo ; es miope y usa anteojos verdes ; anda con paso tardo y vacilante y como quien va reconociendo la gente por la calle ; representa edad y media de la que tiene, y quieren decir que no ha tenido nunca otros amores que los mui castos con las musas. Mui religioso é instruido en ciencias sagradas, Amenodoro ha escrito obras filosófico morales de mucho mérito ; tambien refutó la obra impía de Renan ; y conserva inéditos otros trabajos del mismo linaje. De costumbres austeras, de sentimientos candorosos, tiene el alma de un niño y el corazon de una monja carmelita. Nadie puede tratarle sin amarle.







V. MICOLAO Y SIERRA (MANFREDO.)

## VICENTE MICOLAO Y SIERRA.

## I



IÓ la luz en Valencia en 1829, y fué alumno del Colegio Nacional de Carabobo, que regentaba el Doctor Manuel Ancízar. De jóven se afilió en la política y dejó los estudios. Comenzó á viajar en 1858, y estuvo en Méjico, Cuba, Puerto Rico, Nueva Colombia, Brasil, Perú y otros puntos de América; y en casi todos publicó artículos sobre diferentes géneros. Hizo representar en la Habana un drama en dos actos titulado *Culpa y Expiacion*; en Méjico, *Una mujer como hai pocas*, en tres actos y en verso; y en Lima *Los Guardias de Su Majestad ó los bastardos reales*. *El Comercio*, periódico de aquella capital, da cuenta de la repre-



sentacion con encomios de esta obra. Últimamente ha hecho representar en Madrid una pieza en un acto titulada *Antonio de Guzman*, y conserva otras; por todo, segun su propio informe, treinta y seis obras dramáticas. Manfredo, que es el pseudónimo con que se le conoce en su país y en los demas que ha visitado, vo'vió á Venezuela en 1863 y ha dado á la prensa muchos artículos, revistas, críticas de teatro y poesías.

Nos es imposible juzgar á Manfredo en el género dramático que es su fuerte, pues no conocemos todavía ninguno de sus trabajos; pero sí diremos que Micolao y Sierra tiene conocimientos profundos del teatro, y discurre sobre el arte de la escena como quien posee, no de oídas sino de estudio y práctica, la materia.

## II

El nombre de Manfredo es mui conocido entre nosotros; y ha sido el escritor venezolano más contradicho por la prensa y en privado, viéndose compelido en muchas ocasiones á contestar á los que le han negado la paternidad de alguna obra, y presentándolo ante el público como una avutarda literaria. Manfredo se limita al presente á no hacer caso de tales imputaciones y mira con desden á sus acusadores. Realmente hai algo de misterioso en el carácter sombrío de Sierra. Su vida un tanto aventurera y llena de altibajos; el porte de importancia que afecta, su decir enfático ó desdeñoso, su andar taciturno, los caprichos de sus hábitos, la capa española que



tercia de noche algunas veces, le hacen parecer un personaje de romance de muy subidos quilates; y si á esto añadimos que es de maneras cortesanias, culto y conversable, aunque con sentimientos volubles, que no se apega á nada y todo lo mira con desgana, que cultiva relaciones de nota tanto dentro como fuera del país; que su fisonomía es seria y dura, con pronunciado gesto de disgusto en los labios; que calza lentejos con visible afectacion, y cuenta fechorías de Tenorio y *dandy* no obstante su personal bronco y ceñudo, habremos delineado quizá un tipo de comedia de enredo ó una especie de *Mágico prodigioso*, que lo veis y no lo veis y lo teneis presente y jamas lo conoceis.

### III

Del drama *Pasion y Sacrificio* tomamos, como una muestra, el siguiente monólogo :

SERAFINA.

Esto escribió ése hombre  
 Que vive en mi memoria hace tres meses  
 Por quien apuro, al repetir su nombre,  
 La copa del amor hasta las heces !  
 Mi corazon combate  
 La negra tempestad de esos amores ;  
 Pero no puede, y al dolor se abate  
 Como al áura fugaz tímidas flores.



Él con delirio me ama—  
 Yo incauta mariposa de alas de oro,  
 Volando en torno de la ardiente llama  
 De esa loca pasión . . . . también le adoro.

Indisolubles lazos  
 Le unen á un sér á quien llamaba amiga,  
 Olvidaré : no quiero que en sus brazos  
 Ahogándole la esposa me maldiga—

Quiero que el padre anciano  
 Que ya al sepulcro con afán camina,  
 Me tenga siempre de su santa mano,  
 Y que ignore el dolor que me asesina.

Ven, hermano, te ansío  
 Para confiarte mi secreto horrible :  
 Se interesan en él tu honor y el mio,  
 Y tú eres del honor juez inflexible—

Pero ¡ infeliz ! no puedo  
 Á nadie revelar mi acerba pena.  
 No pulses corazón, que tengo miedo,  
 Y déjame llevar la faz serena !

*( Meditando y luego con delirio ).*

Salvada, sí salvada !  
 Mi esposo quiere ser Ramon del Rio . . . .

*( Llorando ).*

Con él iré al altar, y avergonzada,  
 Le daré un corazón que ya no es mio.



## VICENTE CORONADO.

—

## I



UMANÁ lo vió nacer en 1830, donde recibió su educación literaria. Dedicóse á la prensa y á las letras desde 1858; ha sido redactor de periódicos políticos y literarios. También ha desempeñado varios empleos públicos y los Ministerios de Hacienda, Relaciones Exteriores y de Fomento. Conoce varios idiomas y es muy versado en literatura. Como poeta, Coronado es de los más notables de Venezuela, por lo castigado del estilo, la perfección del plan, lo numeroso de los versos, lo atinado de sus tropos y lo encumbrado de su poesía. Trabaja mucho sus composiciones





sin dejarse arrebatarse por el prurito de aparecer cada día con una obra nueva en público ; de ahí que Coronado tenga pocas composiciones ; pero todas buenas. En sus formas nos recuerda á Baralt. La oda *A Bolívar* es de lo mejor que tenemos en nuestra lírica, y su oda *Al Condor* sostiene el paralelo con las más selectas sobre el mismo asunto. Como Baralt, nos parece más feliz en las líricas que en las silvas. Coronado dice mucho en su poesías y no se aniega en un mar de versos, como acontece por lo general á nuestros bardos : la concisión, la pureza de la forma y la limpieza y galanura del pensamiento son sus principales cualidades. Cuando vean la luz pública sus obras poéticas reunidas, se le podrá apreciar mejor en lo mucho que vale.

## II

Léase la siguiente Oda :

## EL CONDOR.

En la empinada roca  
Que los valles domina  
Y con su frente hasta las nubes toca,  
He allí el águila andina,  
El soberbio Condor, rei del espacio,  
Pisar con altivez la excelsa cumbre,  
Medir la inmensidad, bañarse en lumbre  
Del etéreo palacio.



Alza el desnudo cuello  
 Y cresta y corvo pico luce ufano,  
 Y con ojos de vívido destello  
 Penetra la extension, el bosque, el llano.  
 Bate las alas de potencia suma,  
 Arrójase á escalar el firmamento,  
 Devora espacio y á través del viento  
 Lleva rizada la morena pluma.  
 Atras deja la nube,  
 Donde el rayo se forja y brama el trueno,  
 Y en ondulante giro sube y sube  
 Á las regiones del azul sereno.  
 Ni el aire enrarecido ni la llama  
 Del astro abrasador—candente hoguera  
 Que los mundos inflama—  
 Parar pueden un punto su carrera.  
 Nada ataja este ardor, esta osadía :  
 Inmensidad y luz busca en su anhelo,  
 Y luz é inmensidad le brinda el cielo  
 Y hácia el cráter del sol el rumbo gufa.  
 Allá se cierce en estupenda altura,  
 Por los desiertos del espacio avanza,  
 Y un leve punto en la extension figura  
 Que humano sér á distinguir no alcanza ;  
 No más pronto del mar por lontananza  
 Alígero bajel corta la espuma  
 Y se disipa entre lejana bruma.  
 Ya el fuego aspira de la ardiente zona  
 Y su ambicion la intrepidez corona :



Ve de cerca los vivos resplandores  
Con que se ciñe el luminar del día  
Y debajo los mares luchadores  
Y por doquiera la region vacía.  
En esta soledad goza su pecho,  
Rei de los seres que el espacio encierra,  
Todo el azul para volar estrecho,  
El sol delante y á sus piés la tierra.  
Tal se encumbra el ingenio peregrino  
Y á la gloria inmortal se abre camino.

## III

Así en esta valentísima oda, como en la dedicada *A Bolívar*, ni áun el severo Hermosilla encontraría qué tachar. Todo en ellas es digno de los mayores encomios, y pueden servir de modelos. No así conceptuamos la oda *A Colon* y alguna otra del señor Coronado, en las cuales advertimos ménos trabajado el plan, alguna confusion en las ideas y los versos no tan pulidos y magistrales, hasta rayar á veces en prosáicos. Tambien Homero duerme á veces; bueno es, empero, despear de este sueño á los poetas.







ANDRES A SILVA.

## ANDRES A. SILVA.

## I



L Doctor Andres A. Silva, nació en Pam-  
 patar (isla de Margarita), el año de 1830.  
 Estudió en Barcelona las primeras letras, é  
 instalado en aquella ciudad el primer colegio  
 nacional en 1842, cursó el trienio de Filoso-  
 fía, y obtuvo el grado de Bachiller en dicha ciencia. Como  
 para aquella época no hubiera todavía imprenta en Barcelona,  
 Silva, que cultivaba las letras, escribía periódicos manuscritos  
 que circulaban en manos de la juventud, estimulándola con el  
 ejemplo. Mas ya para el 52 fundó el señor Doctor Cárlos  
 Gómez, en Barcelona, un periódico literario titulado *La Mis-  
 celánea* y en el cual publicó Silva sus primeros ensayos así en  
 prosa como en verso. Colaboró también en *El Odisis*, perió-  
 dico literario ilustrado, fundado por el progresista Doctor

Nicanor Bolet, que fué en aquellos tiempos una maravilla para Barcelona y una interesante novedad para toda la República.

En 1857 recibió Silva en Carácas el título de Abogado de la República y Licenciado en Derecho Civil. Reunida la Gran Convencion Nacional en Valencia, á punto que se discutian en ella los principios federal y central, publicó Silva, en Barcelona, un *Himno marcial* que fué reputado como el grito de la Federacion en Oriente; y el autor, que habia tomado parte activa en la política, hubo de huir sucesivamente á Margarita y Cumaná; hasta que triunfante su causa, volvió á Carácas como Diputado á la Asamblea Constituyente de 1864. Colaboró en seguida en *El Porvenir* y en *El Museo Venezolano* con artículos de costumbres, poesías y una biografía de Teresa Carreño que mereció la honra de ser reproducida en diferentes periódicos de fuera y del país.

En 1866 recibió Silva la borla de Doctor en la Universidad Central, y desde entónces ha figurado siempre en la escena política, ya como Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, ya como Diputado al Congreso, ya como Presidente de la Alta Corte Federal, ya como Fiscal nacional de Hacienda, ya, en fin, como miembro activo de la Direccion de Instruccion primaria. El Gobierno le ha concedido los diplomas del *Busto del Libertador* y de la *Instruccion Pública*.

El Doctor Silva como escritor es seco, acucioso y desmañado; pero claro y abundante; como poeta, de escaso vuelo; como caballero, puntual y cortesano; como amigo, cumplido y consecuente. Su conducta pública, áun en situaciones conflictivas, le ha granjeado general estima y numerosas simpatías.









**MANUEL MA. FERNANDEZ.**

## MANUEL M. FERNANDEZ.

---

I



MANUEL María Fernández nació en Maracaibo en 1830 y siguió estudios de náutica. Sirvió mucho tiempo en la marina venezolana y ha desempeñado el destino de Capitan de Puerto en la Guaira, habiéndose retirado

hace muchos años del servicio como inválido.

Fernández cultiva diferentes ramos de la literatura ; pero con especialidad se contrae á la dramática de costumbres, con tendencias á imitar á Breton de los Herréros, á quien tambien imita en sus letrillas satírico burlescas, por lo general sazonadas de agudezas y chistes. Ha redactado varios periódicos,



entre ellos uno literario, *La Crónica*, en colaboración con Vicente Coronado, y otro político y comercial, *El Diario de Avisos*, que cuenta ya más de nueve años de existencia.

En el género dramático, Fernández ha publicado varias comedias, representadas con buena acogida en Carácas y otras ciudades de la República; y en ellas revela el autor conocimientos en el arte que tanto estudio le merece, como que también ha sido actor. Como poeta lírico del género festivo, es fácil, ligero, juguetón é intencionado. Tiene letrillas ingeniosas y de mucho colorido local, y epigramas felices. Escribía á veces cantarcillos amorosos, delicados y propios para el canto, al cual es también aficionado, sabiendo rasgar con donaire su guitarra y componer, en ella ó en el piano, sentimentales canciones ó piezas ligeras de baile, probando así que, aunque el estampido de los cañones, en alguna jornada naval, le dejara atónitos los tímpanos auditivos, conserva cierta especial y exquisita audición para la melodía musical y el ritmo poético.

Fernández tiene buen gusto y ha hecho algunos estudios literarios; no es un poeta de vuelo, ni presume de ello, algo incorrecto y defectuoso; pero también su carácter poético no pertenece á la lírica sublime, sino que persigue, como hemos dicho, los rumbos Bretonianos, con musa alegre, satírica y epigramática, y la cual no puede ataviarse con los afeites y donosuras, majestad y perfección de otros géneros. Fernández es un cumplido y excelente amigo, á quien no desvela, ni carcome con su diente la envidia de prendas ajenas; muy por el contrario, se goza y complace en



alabarlas rayando en ocasiones en la exajeracion con sus aplausos. No es tan humilde como él aparenta, aunque modesto y pronto á conocer sus ligeros errores, cuando se le advierten amigablemente. Es de porte desembarazado y presume sin afectacion de elegante, gasta gemelos que le hacen componer el rostro con cierto dejo de importancia, y en su conversacion zalamera y chispeante se produce con voz recia y sostenida, como acontece á todos los que flaquean del oído : y hai que oirlo siempre, sin aguardar á que él nos oiga, porque seria preciso poner la voz en cuello ; y áun así mismo, se corre el riesgo de, si le preguntais por la edicion de sus versos, responda : que las *Estafetas* del *Diario de Avisos* las han reproducido en Apure. Su natural jovial y simpático le granjea muchos adeptos y conexiones de valía ; pero no se prevale ni de ello, ni de la posicion que su Diario ha logrado en algunas ocasiones políticás para escalar puestos públicos, ó la tribuna del Congreso, ó quedar en poco tiempo en condiciones de romper la lira y marcharse á un paseito por allende y almorzar con Víctor Hugo. Esto basta para confirmar la honradez de nuestro chistoso y alegre *Don Simon*, seudónimo universalmente conocido en Venezuela, con el cual suscribe Fernández casi todos sus trabajos literarios. Sabemos que tiene compiladas, para dar al público, muchas composiciones con el título de *El mundo desde mi ventana*. Ojalá lo hiciera pronto.

En España seria el poeta de las verbenas : entre nosotros canta las flores y las damas y flagela con rigor todo tipo extravagante ; desde el novel general de improvisadas presillas, hasta la agorera beata que así murmura en el templo su camán-



dula, como de la vida ajena en el hogar doméstico. Véase una hermosa muestra del estilo de Fernández :

EN EL ALBUM DE MI HIJA ADELA.

—  
ELLA Y YO.

I

—¿ Qué miras, hija inocente ?  
¿ Qué miras tan anhelante ?  
—Aquella estrella brillante  
Que despunta en el Oriente.  
Ese astro que en lontananza  
Da al mundo sus resplandores,  
Es la luz de mis amores  
Y el faro de mi esperanza.  
—Y esperas ?—Siempre esperaré.  
—Y sientes amor ?—¡Ai !.... sí.  
—Y á quién amas ?—Padre, á tí !  
—Hija !—Y siempre te amaré.

II

—Entónces, hija inocente,  
Sigue mirando anhelante,  
El astro de luz brillante  
Que dejaste en el Oriente.  
Ese astro que en lontananza  
Da al mundo sus resplandores,  
Es la luz de mis amores  
Y el faro de mi esperanza.  
—Y esperas ?—Siempre esperaré.  
—Y sientes amor ?—¡Ai !.... sí.  
—Y á quién amas ?—Hija, á tí.  
—Padre !—Y siempre te amaré.

III

—No en vano el pecho inocente  
Me decia palpitante  
Que eras tú la luz brillante  
Que ví lucir en Oriente.  
—Y yo al ver en lontananza  
El astro de tus amores,  
Me abrasé en sus resplandores,  
Que eres, hija, mi esperanza !







VICENTE MENDIBLE.

## JUAN VICENTE MENDIBLE.

## I



LIÓ la luz en Carácas en 1830. Estudió en la Universidad Central y recibió á los 25 años el grado de Doctor en Medicina. Desde 1847 comenzó á cultivar públicamente las bellas letras, con numerosas poesías y escritos de diversos géneros.

Ha tenido empleos públicos de carácter honorífico, y servido por seis años la clase de Gramática española en la Universidad Central.

Como poeta, Mendible es fervoroso apasionado de las musas, y cultiva el género lírico. Sus versos adolecen de cierta llaneza que les hace prosaicos y humildes, acaso por que el





poeta quiera alardear de naturalidad y sencillez, lo cual se sabe es tan ocasionado á producir el defecto anterior, que hemos apuntado arriba; pero por otra parte, se ostenta Mendible rico de ideas sanas y filosóficas, y como saturados sus cantos con un sabor melancólico, sobre todo cuando lo inspira el recuerdo materno, que parece ser la musa predilecta que le visita siempre ungida con bálsamo de lágrimas. Ni es posible tampoco, exigir al que no hace de las letras una profesion sino un pasatiempo, aquel esmero y pureza, aquella versificación magistral y sábia y aquel estro arrebatador y sublime, que hallamos en los poetas superiores. No es tanto como eso el Doctor Mendible, ni por otra parte aspira él á serlo, lo que realza todavía su natural humildad y la estima en que sabe poner su propio valimiento que, no por ser modesto, es ménos puro y digno de alabanza. Y nosotros nos complacemos en tribu-társela. *El genio de América*, poema de Mendible, escrito en octavas reales, es de lo mejor que ha salido de su pluma, y contiene ideas nobles, pensamientos estimables, tendencias esforzadas y sanas, y versificación más esmerada y correcta.

Véase cómo habla el poeta del eminente Doctor Vargas :

Pensais que fué algun héroe?... Sí.... un guerrero,  
 Mas un guerrero de excelencias tales,  
 Que, al fulgor santo de su augusto acero,  
 Antes que amar los triunfos terrenales,  
 Siente en su origen de inmortal, primero  
 Vigor para vencer los inmortales,  
 Y por los antros del dolor se abisma,  
 Y brega y triunfa de la muerte misma.







**JESUS M. MORALES MARCANO.**

## JESUS M. MORALES MARCANO.

## I



UMANÁ lo vió nacer en 1830. Siguió en Carácas los estudios de Jurisprudencia hasta recibir los últimos grados académicos por la Universidad Central. Viajó por Europa, y ha desempeñado entre otros destinos públicos de importancia, los Ministerios de lo Interior, de Hacienda y de Relaciones Exteriores, y algunas Plenipotencias en arreglos y convenciones diplomáticas de la República con otros países. Asistió como diputado á la Gran Convencion Nacional, donde puso de manifiesto sus dotes oratorias. Retirado luégo de la vida pública, fijó su residencia en Carácas desde 1870, y se ha contraído á escribir obras mayores de gran importancia, como lo son sin duda, un *Diccionario geográfico*,



*histórico y estadístico de Venezuela*, que aún conserva inédito, pero del cual ha publicado algunas muestras; la traducción en verso castellano de las *Obras de Horacio*, un *Latinario popular*, la *Historia de cinco años y más*, y la traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio, fuera de muchas piezas oratorias, artículos crítico literarios que vieron la luz en *La Tertulia*, siendo redactor de dicho semanario con Juan Piñango Ordóñez, y otros escritos sobre política y diversos asuntos.

## II

El señor Moráles Marcano tiene un estilo propio, grandilocuente y por lo común correcto y atildado, de cláusulas eufónicas y períodos oratorios. Se cuida mucho de la magnificencia de la forma, del gran relieve de las imágenes, de la sonoridad de las frases y del ornamento retórico; pero seducido á veces por estos esmaltes del lenguaje, olvida también la claridad del pensamiento y, como arrebatado del núnem, traspasa los naturales límites de la prosa y se produce en períodos rítmicos, y enclava versos numerosos que desvirtúan el grave y natural movimiento de la prosa. Ó ya aglomera los epítetos, abusa del hipébaton, y aún se socorre de vocablos, figuras y licencias sólo reservadas á la poesía. De ahí el estilo desigual y campanudo, la exuberancia de adornos, la oscuridad de las nases, y los giros exóticos que solemos adver-



tir en algunos escritos del señor Marcano. Por lo demas, en éste escritor, tanto las bellezas como los defectos, llevan un sello de originalidad que le caracteriza; á la manera que caracterizaba á Donoso Cortés aquel lenguaje grandioso y solemne como el ritmo del trueno, no oído nunca en el habla de Cervántes.

Por otra parte, Moráles posée un talento vasto, nutrido de estudios serios, imaginacion rica y floreciente, é ingenio vivaz, rápido, centelleante. De estatura pequeña, pelo ligeramente rizo y blondo, facciones prominentes, frente ancha y arrogante, barba escasa y ya canosa, se magnifica en la tribuna con el poderoso prestigio de la palabra, y la entonacion de su voz enfática y vibrante acompañada del gesto y la accion elocuentísimas. Ya en el fuego de la peroracion el orador parece que va á remontarse en alas del verbo arrebatador y que tras sí se lleva al auditorio. Poder incomparable de la elocuencia! Hai que refirmarse en el asiento para no creérse suspendido por el viento de las ideas que sopla de la estremecida tribuna.

Moráles conversa como ora, y magnifica con su prodigioso dón de gentes las ideas más triviales y torpes, los cuadros más incoloros de la vida práctica, al par que desataavía y desenmascara con riguroso raciocinio los trágicos fantasmas de nuestra escena política, volviendo siempre por un ideal ya perdido en Venezuela. Especie de Ingenioso Hidalgo, empeñado en resucitar la muerta caballería y que envia á su Dulcinea, que es la República imaginaria, los vestiglos y gigantes que rinde con su lanza ponderosa.



## III

Contrayéndonos al señor Moráles, como literato y no como filósofo y repúblico, vamos á dar un juicio quizá atrevido, pero expontáneo y franco, acerca de sus facultades como crítico literario. Parécenos que flaquea mucho en éste género y pierde mucha autoridad el maestro. Los artículos ya citados, que publicó en *La Tertulia*, juzgando composiciones de Escobar, Pardo, Yépez y otros, carecen de seriedad y de doctrina y adolecen de incorrecciones de idioma tanto como de excesiva pompa y desmedidos elogios. Tal es nuestra opinion sin rebozo. No creemos mui discreto al Licenciado en aquellos juicios críticos. Por lo demas, su pluma y su palabra son de las más elocuentes que ha tenido Venezuela.

Espíritu grande y esforzado, carácter de romano que no ha podido quebrar nunca la mano cruel del infortunio. Especie de Caton, cuya espada se ha roto sobre su pecho, sin matarlo; porque parece abroquelado con el escudo de los inmortales. Cuerpo débil y pequeño que no se ha doblado ni al peso de un alma de gigante. Prometeo constreñido á la utopia del pasado, pero que lleva en la frente el rayo luminoso de la idea, bien así como el subido monte que, miéntras el mundo arroja escorias á su planta, recibe en la cumbre los efluvios estelares.









**F. G. PARDO.**

## F. G. PARDO.

## I



RANCISCO G. Pardo nació en Carácas el 5 de Noviembre de 1830. Siguió en la Universidad Central el curso de Jurisprudencia y es Abogado de la República. Desempeñó en 1858 el puesto de Secretario relator de la Corte Suprema de Justicia ; el de Auditor de guerra en 1860 ; la direccion del Departamento de Guerra en 1862 ; la Secretaría del Príncipe del Estado Bolívar en 1869, y la Direccion de enseñanza Secundaria en el Ministerio de Fomento, en 1868. En 1873 fué laureado por la Academia Venezolana de Literatura ; en 75 y 78 obtuvo tambien el premio de los respectivos Certámenes, aquel sobre *El poder de la Idea*, y éste sobre el *Porvenir de América*.



Pardo ha publicado ya un tomo de sus poesías líricas, género que cultiva con especialidad y en el cual sobresale por el vuelo de la fantasía, el esplendor de las imágenes, la entonación sostenida y la rotundidad y fluidez de la versificación. En sus primeros ensayos imitó á Zorrilla, como casi todos nuestros vates de esa generación, y más después á Manzoni; pero luego se sustrajo de ambas escuelas y dejó á su número campar libre de extrañas formas y volar con alas propias, llegando al fin á dar á sus versos cierta fisonomía especial que los caracteriza. Su estilo es como su sello. Como ciertos poetas españoles, Pardo tiene una fraseología peculiar que preside en casi todas sus composiciones. Se pudiera decir que gusta de combinar unas mismas frases, unos mismos pensamientos, variándolos de mil diferentes modos: especie de rimas y cláusulas veteranas que, al mandato del poeta, se colocan por orden en la estrofa y, éstas, como las cuartas de un regimiento disciplinado, van unas después de otras al paso regular de la banda marcial, luciendo al aire el reflejo de las armas, los irizados plumajes, las orlas de los petos, las banderolas y gallardetes de las bocas de fuego y todos los atavíos y arreos de un día de gala y de revista.

La poesía de Pardo, siguiendo el símil, es como nuestro antiguo batallón *Convencion*, que ganaba todas las batallas en los primeros días de la guerra federal, y, siempre veterano, evolucionaba con admirable precisión en la plaza Bolívar, los días de fiesta nacional. Las festividades cambiaban, cambiaba el el vestido de los infantes, pero el batallón era el mismo con su banda de cobre á la cabeza; y con la misma disciplina



que marchaba detras del sagrado sepulcro el Viérnes Santo, salia á combatir al enemigo en Piedra Azul, ó hacia los ejercicios de ordenanza en la plaza de la Trinidad. No era menester descubrir su bandera de seda para asegurar que el batallon estaba fuera de cuartel, bastaba oir desde léjos el redoble de sus tambores y los mui conocidos tonos de su banda.

De este modo en la poesía de Pardo observamos siempre el verso rotundo y armonioso, las estrofas nutridas y perfectas, las cadencias admirables; pero tambien las rimas siempre semejantes, los mismos pensamientos con diferente ropaje, la misma pompa de ritmo y los mismos epítetos y formas poéticas, aunque en combinaciones distintas y diferentes especies de estrofas. Todo lo cual puede ser natural é inherente á la índole poética de Pardo ó tambien estudiado, pero como quiera que sea, arguye ó demasiado apego á determinadas ideas y formas, ó pusilanimidad de númen. Tambien se observa en las odas de Pardo la falta de plan y la correlacion necesaria que debe haber en las ideas al tratar sobre cualquier asunto: de manera que pudieran barajarse las estrofas y no por eso se observaria mayor desligamiento en la composicion. Son como preciosas sartas de perlas que pueden engarzarse al capricho, sin que el rosario pierda de su valor. Ya se sabe, sin embargo, que hasta en los dichos rosarios preside el órden de los *Aves*, de los *Pater* y de los *Gloria*. Ni se crea que tal desarreglo de plan es el bello desórden ponderado por Boileau, pues aquel no es admisible ni es bello, sino en cuanto confirma el mismo órden, pues que lo rompe sólo como una pausa, no como un plan, como un accidente rápido, no como un sistema. Esta



falta de vértebra en las odas del afamado poeta, es para nosotros un defecto cardinal, tanto más lamentable, como que conceptuamos á Pardo entre los más levantados de hispano-América. Trabajara igualmente que las estrofas, el plan de sus poemas y éstos serian verdaderos monumentos del Parnaso, como lo son las odas de Luis de Leon y de Baralt, en las cuales el asunto resalta siempre y forma como el carril por donde va, sin extraviarse nunca, el poeta en el carro de la fantasía que empuja el fuego de la inspiracion y alumbra la llama esplendorosa del ingenio. Por eso se admira tanto la oda de la *Ascension* de Frai Luis y la de *Colon*, de Baralt. Cuánto no valdrian las odas de Pardo á la *Gloria de Bolívar* y al *Poder de la Idea*, si á los primores y magnificencias de las partes correspondiense la cabalidad del todo! Si con ménos hidrógeno en las alas, tuviese más lastre en la barquilla! Obsérvase en efecto, en las obras de Pardo, una como poesía aereostática que vuela al capricho de los vientos, que se remonta á las alturas y descubre horizontes hermosísimos y panoramas delectables; pero que no obedece á un rumbo fijo ni á un locomotor conocido, y por donde tan pronto se ve sobre las cumbres, como se pierde entre las penumbras del abismo ó el follaje de la selva.

Pardo ha sostenido en largos artículos, que la poesía está en la forma; no es extraño, pues, que en sus versos, tienda á comprobar esta doctrina que, sentada en absoluto, es manifiestamente errónea. De otra manera quedaria contradicho el proverbio que dice: *Los poetas nacen*; pues con sólo el estudio de la Retórica y Poética podria ser cualquiera Homero.




## II

Pardo, si bien de superior espíritu y de carácter severo é indomable, es no obstante, de persona desmedrada y cuerpo endeble. Sus facciones, ya un tanto apagadas por la niebla de infortunios que aquejan al poeta, no manifiestan que bulle en su cerebro, con brillo de astro, la llama del ingenio, y que pulsa en su corazón, como una nota angélica, la hermosa fibra de los nobles sentimientos. Apasionado al culto de la mujer, le rinde más asidua adoración que á las mismas hijas de Apolo; y lo extraño es que no sea la erótica, la cuerda más sonora de su lira. Su trato es jovial y cultivado y, como para ahuyentar las ideas graves y sombrías de su suerte, se ampara de conversaciones amenas y chistosas, viéndosele rehuir casi siempre las materias serias y profundas. Ha escrito un drama sin nombre de personajes, que es la mayor originalidad que puede hallarse en el género. Diríase que sustituye aquellos con los versos: unos, ardientes y punzantes como las iras de Arquifloco; otros, clamorosos y sombríos como los espectros del Dante; éste, que retumba como un clarín de victoria; aquel, que ruge como el león del desierto; aquí un cuarteto como una urna que, al romperse, suelta á volar un enjambre de imágenes; allí un rotundo serventesio que centellea como una ascua, y todo eso formando, no obstante, una obra más oscura que las noches de Young y más confusa que una parábola de Ezequiel. De ahí que parezca imposible que Pardo escriba



nunca un poema. Comenzó uno *A Venezuela* y lo dejó en la invocación; afrontó la publicación de sus obras y la dejó en el primer tomo; redactó *El Renacimiento* y éste acabó más por abandono del poeta que por falta de suscritores. Hoi compone un lucido romance intitulado *Indianas* que, juzgando por lo que de él conocemos, será de lo más bello que tendrá nuestro Parnaso, esto, se entiende, si al poeta le place darle cima. Tal es el carácter de este encumbrado ingenio venezolano; sólo nos falta agregar que, si bien mui rico de talento, es algo pobre de modestia y aunque burla burlando, y entre amigos, se llama el primer poeta de América. Así tambien es fama que Zorrilla se cuenta como el primer poeta del siglo.





## ALEJANDRO PEOLI.

---

I



LEJANDRO Peoli nació en Maiquetía en 1830. Acabó sus estudios en la Universidad Central, en la cual regentó despues la clase de gramática y literatura castellana. Residió algun tiempo en Cuba donde colaboró en *El Redactor de Santiago*. Redactó en Carácas varios periódicos, y un Catecismo de historia antigua y moderna de Venezuela que sirvió de texto en las escuelas. En 1865 publicó coleccionados muchos de sus trabajos literarios, y despues escribió otros más sobre costumbres nacionales y crítica literaria. Murió en Carácas en 1876.





## II

Era Peoli de los más notables prosistas de Venezuela, con un estilo suelto, puro, castizo y sazonado con galas y sabor á los escritores del siglo de oro. En el género de costumbres imitaba á Larra ; pero ya como crítico literario, aunque mui acucioso y nutrido de buena doctrina, pues poseía una erudición clásica y selecta, seguía la escuela zahiriente de Villérgas, y más que á corregir los errores del autor, su crítica parecía hecha para anonadarle y hacerle enmudecer. Por una falta gramatical era capaz de enviar al poeta á servir de peon de una labranza, como lo hizo con Juan V. González y Abigail Lozano. Ya se ve que esta crítica no corrige sino exagera, y hiere más al escritor que al escrito. Por otra parte, Peoli no se contraía al fondo sino á la forma de la obra que criticaba y se paraba minuciosamente sobre pequeños deslices y faltillas que no ameritan ni siquiera el apuntarlos, sobre todo, si el trabajo que se examina lo avaloran bellezas superiores en otros respectos. Peoli era siempre el maestro de gramática, pronto á corregir al discípulo hasta un desliz de puntuacion y á descargar todo su rigor, como pecado abominable, sobre un error de sintáxis ó sobre un neologismo supérfluo. Él aclimató entre nosotros ese sistema de crítica deplorable que consiste en amenguar ó deprimir hasta la saciedad el mérito de un trabajo literario ó de un autor, por cualquier violacion de la gramática ó la retórica, como si únicamente en la pureza del lenguaje se



fincara la excelencia de una obra, y como si fuera posible hallar autor libre de estos pecados en ninguna literatura. De ahí ese enjambre pernicioso de Zoilos que se nos ha sobrevenido y que llueve como á granizadas sobre el campo de las bellas letras con ánimo de arruinar de raíz la sementera. En viendo un verso flojo, ó una construccion viciosa ó una disonancia de palabras, cantan el *Delenda es Cartago*, contra el pobre poeta ó escritor que ha provocado con tal blasfemia la ira implacable de estos desapiadados centinelas del Parnaso. Y dado que no pellizquen aquellos defectillos, hallarán, por ejemplo, que en este verso de Garcilaso :

Corrientes aguas, puras, cristalinas,

se contienen sonidos semejantes ó repetidos de unas mismas vocales, como

en, es—a, as, ras—cris, li, ta, nas.

Con lo cual ya se puede hacer cuenta de que el pobre versicillo no vale un bledo y que Garcilaso tenia tapizadas las orejas.

Deplorable y menguada escuela, repetimos, que está llamada á destruir como polilla los mejores partos del ingenio, sin producir de sí, maldita de Dios la cosa.

Volviendo á nuestro Peoli, aparte las obras de crítica literaria, sus demas trabajos manifiestan prendas de ingenio mui meritorias, y se puede citar su prosa entre la más castigada y didáctica de los escritores nativos.

En un artículo de costumbres titulado *Los vivos y los muertos*, tiene estos hermosos conceptos morales :

“Y ahora preguntamos nosotros : ¿ por qué no se refiere la noble accion de una señorita á quien un jóven regaló hace



poco tiempo un billete de lotería y habiendo obtenido un premio, distribuyó la cantidad entre los pobres? ¿Por qué no se dice nada de una niña que, obsequiada por un pobre á quien amaba, y pretendida por un rico que le era odioso, eligió la mano del pobre? ¿Por qué no se cuenta que una señora, compadecida de la suerte de una limosneta, la vistió con el único traje que tenia? ¿Por qué no se aplaude la conducta de aquellas huérfanas desamparadas y hermosas que se mantienen con el fruto de la costura y de otros oficios penosos que marchitan su belleza, á la cual no posponen su honra? ¿Por qué no se alaba á esos empleados que administraron rentas públicas en épocas de confusión y desorden, y volvieron á sus casas sin haber manchado sus manos con el peculado?

“Si la mujer, reina del hogar doméstico, no empuña el cetro de la moral y dirige al hombre por el sendero de la virtud, sino que le estimula á la corrupción, ofreciendo su celestial sonrisa únicamente al que le presenta joyas más preciosas, aunque sean compradas en la taberna del robo á precio de la deshonra, entónces no esperemos paz, ni porvenir, ni bienestar en esta patria infortunada. Todos seremos *vivos*.”








**VICENTE A. RENDON.**

## VICENTE A. RENDON.

## I



VICENTE A. Rendon es natural de Barinas y se educó en Mérida. Ha residido en Nueva Colombia algun tiempo y, vuelto á su país, se dedicó á la enseñanza pública, regentando en diversas ocasiones Colegios Nacionales, ó ya por su propia cuenta, dirigiendo en su casa una pequeña escuela. Últimamente ha viajado á los Estados Unidos y Nueva Colombia, donde pensó dar á la estampa una obra mayor sobre sus estudios literarios. Ha publicado poesías y artículos sobre diversas materias: cultiva el género lírico y sus versos saben á la poesía de Lozano á quien parece que imita: á lo ménos tal nos ha parecido por las pocas



composiciones que ha publicado, aunque alguna, como su *Oda á Jehovah*, busca la imitación de Meléndez. En prosa es muy castigado y más espontáneo, si bien de estilo medio y didáctico, pues como que rehuye los adornos y figuras, pero cuida de la limpieza del concepto y de la pureza del lenguaje.

## II

Rendon es de un carácter sencillo y modesto, poco franco y como rebozado, muy afable, cortes y comedido; fisonomía despejada y cándida y sentimientos hidalgos. De estatura pequeña y delgada, pelo ligeramente ondeado y negro. Cuando se le trata de cerca, se descubre en sus hábitos rígidos, en sus ideas y opiniones un cierto sello sacerdotal, como si hubiese recibido su educación en un convento. Á su lado parece que se respira algún olor de incienso ó de sotana, como si nuestro amigo hubiese acabado de salir de una sacristía. Por lo demás, Rendon es persona que se capta simpatías en cualquier lugar que fija su residencia, y le gusta habitar pueblos pequeños en los cuales sirve él como de providencia para todo.

La suerte le ha sido casi siempre adversa, pero él la sobrelleva con cristiana resignación y ánimo sereno. De Diputado al Congreso de la República ó de Preceptor de una escuela en Ocumare del Tuy, Rendon es siempre el mismo caballero, estimabilísimo y urbano, digno por cierto de mejor fortuna. ¡ Pluguiera á Dios concedérsela menos atribulada !



## EDUARDO CALCAÑO.



## I



EDUARDO Calcaño nació en Carácas en 1831, y completó sus estudios en la Universidad con el grado de Doctor en derecho civil. Dedicado á la poltítica, ha sido várias veces Ministro de Estado, redactor de periódicos diarios, y servido con el consejo en árduas ocasiones de nuestra turbulenta vida pública. Pero donde brilla con esplendor creciente y resalta con excelencia, es en el campo de la literatura á la que tiene ingénita afición y en la cual cosecha preciados lauros. Eduardo tiene un talento perspícuo é investigador, y es un verdadero poeta que, como el eminente Caste-





lar, escribe en prosa sus poemas y, en vez de cantar en la lira, modula desde la tribuna elocuentísimas sonatas que arroban por lo sublime y deleitan por la miel de los períodos que sabe fabricar como panales. Aquilata sus dotes oratorias cierto dón de gentes y peculiar verbosidad que le hacen aparecer como una especie de prestigiador de las ideas, capaz de embellecer, como Víctor Hugo, la mayor monstruosidad, ó revestir con galanura la árida desnudez de la mentira. En su conversacion perora siempre, y llevado de su imaginacion pomposa y facilidad de expresion, obliga al silencio á los oyentes y mezcla á veces, entre bellezas superiores y pinturas de primer órden, figuras demoniacas con atavíos angélicos, pero que sin embargo trascienden á olor de azufre por el espléndido ropaje. Lástima es que tan acaudalada inteligencia no se dedique á labrar impecedera nombradía en una obra séria y madura, sino que se esparza y radie aquí y allá como un enjambre armonioso, ó como un árbol pirotécnico. Calcaño imita á Víctor Hugo, pero nos gusta más cuando campea sólo y vierte su propia riqueza en originales pensamientos y estilo esmaltado de galas castizas, que cuando se hincha y abulta y ahueca tambien el pensamiento para que retumbe la frase y aturda como aquel trueno horrisono de Oímedo. Este desvío ha desmedrado mucho su estilo y le ha hecho hasta incorrecto y olvidadizo de las bellas formas y primores del habla. Empero, fuerzas tiene el que así cae á veces, para levantarse de nuevo en la palestra como el paladin Orlando, y dejar su nombre en las letras patrias con timbre preciosísimo grabado. Cultiva tambien la música y es autor de romanzas y nocturnos delicados,



que son prendas de oro en el humilde repertorio del arte nacional ; y sin embargo no posee con perfeccion ningun instrumento, si bien se socorre de varios, al par que es aventajado en la ciencia melódica y profundo en la historia musical. En particular, le adornan prendas excelentes y cuenta valiosas relaciones y numerosos admiradores.

## II

Eduardo Calcaño es de cuerpo pequeño y delgado ; de negra y espesa barba, calvo de frente y de mirada luminosa y viva. Lleva alta y arrogante la cabeza, como para dominar mayores horizontes y difundir desde la altura el albor del pensamiento. Ha viajado várias veces por Europa y avigorado así el nervio latente de su fantasía. Empero, como hemos dicho, no ha producido una obra de trascendencia, sino artículos primorosos y elocuentes discursos ; semejando un rio caudaloso que, al dilatar sus orillas, no deja espacio para navegar esos grandes bajeles que llevan hervoroso fuego en las entrañas, y, al hender con hélice poderosa la contraria corriente, dejan en pos la estela blanca de su paso, que riela en las aguas, y el vellon de humo de sus chimeneas, que se difunde en los cielos. Su música es triste como una queja y más pura que sus letras. No tiene el brillo de las marchas de Llamózas, ni el nervio de las de Azpurúa, ni la fluidez y tersura de las romanzas de Suárez ; pero es fresca y deleitosa como el suspiro de una vírgen y halaga al corazon como un recuerdo de la infancia.



Calcaño, pues, es una lira que aunque haya perdido muchas de sus notas, conserva siempre acordes las del sentimiento. La balumba de los negocios del mundo puede asordar su cabeza ; pero vuelta la calma, el eco de un sollozo le despierta : entónces la conciencia se entrea bre, los ojos se humedecen y el orador y el poeta vuelven á rendirse ante el infinito poder del corazon. Y es que segun el mismo Eduardo :  
“ Sólo detras de una lágrima se ve á Dios ”







**PEDRO ARISMENDI.**

## PEDRO ARISMENDI

## I



OCORRÍA el primer período presidencial de la República venezolana, cuando nació en la villa de Carúpano, de padres que traían la ejecutoria de la Independencia, el señor Pedro Arismendi, el año de 1832.

Era aquella la época en que, acallado el estruendo de la guerra magna, ya sin unidad política la Gran Colombia, y rendido á los rigores de la ingratitude y del hado el inmortal caudillo Padre y Libertador de las naciones, empezaba nuestra incipiente nacionalidad á trillar, en el benéfico seno de la paz, la senda luminosa de las instituciones. Parecía, en efecto, que rota como un astro aquella poderosa unidad política,



deberían sus fragmentos seguir girando con regulado movimiento por la amplia órbita del progreso, hasta rendir en torno del sol de la Libertad, la grande y gloriosa revolución del mundo americano. ¡Halagadoras y risueñas esperanzas! Los paladines habían depuesto sus armas triunfadoras en los altares de la patria: promesas celestes como los sueños de Platon en el cabo Sunium; ideales que parecían concebidos en el Aréopago de Atenas; dianas de victorias incruentas ganadas en los serenos palenques del derecho; celajes que anunciaban alboradas; brisas que henchían el corazón con el aire que agitan las alas de los genios; rumor de gloria como el que arroja en sus clarines la fama pregonando los portentos de la civilización: tales los magníficos augurios que anunciaban como heraldos del porvenir la prosperidad de Venezuela, á la sazón que el señor Arismendi, emulado por sus felices disposiciones, educaba su corazón é ilustraba su talento en el *Colegio de la Independencia*. Empero, qué corta es siempre la noche de los sueños venturosos; y qué largo y sombrío el día del dolor y la desdicha! Pasaron fugaces aquellos días de esperanza, y el astro de la gloria nacional se ocultó con largo eclipse en la confusa tiniebla de nuestros palenques fatricidas. Decayó también, con el sol de la patria, aquel célebre Instituto de enseñanza que había ungido con el óleo del saber la frente de tantos venezolanos memorables; y el joven Arismendi siguió sus estudios bajo la inmediata dirección del señor Juan Vicente González en el Colegio de la Paz, el cual abría sus aulas á la juventud, precisamente cuando la guerra, con su cuerno bárbaro, convidaba los pueblos á la matanza y á la ruina.



Adoctrinado en Retórica y Poética por tan distinguido maestro, comenzó Arismendi á cultivar el comercio de las musas, aunque no por eso dejase de inclinarse á estudios más serios, como el de las ciencias médicas. Rendia ya el primer trienio del curso, cuando la muerte de su madre le dió á conocer la falibilidad de la ciencia ; y, herido el corazon de tan duro desengaño, trocó aquel estudio por los de Jurisprudencia y siguió la carrera del foro. Ni fué aquí tampoco más afortunado, pues al descubrir las falacias y vergüenzas á que á veces está sujeta la justicia humana, y de lo cual pocos habrá que no hayan sido víctimas, dió de manos á su nueva profesion y obtuvo la Secretaría privada de su deudo el Licenciado Francisco Aranda, á la sazón Ministro de Estado. Los sucesos políticos le arrojaron luégo á la carrera de las armas, logrando en ella los más altos grados y la fama de esforzado y de valiente.

Abigail Lozano, al cantar los héroes de su causa, le dedica esta estrofa :

Salud, bravo Arismendi,  
 Al par guerrero y vate,  
 En cuyo pecho late  
 Sin miedo el corazon :  
 La sangre de los héroes  
 Que por tus venas gira  
 Su intrepidez te inspira ;  
 Tu arrojo de leon.

Las poesías de Arismendi, que por extraño olvido no figuran en la *Biblioteca de Escritores Venezolanos*, aunque por lo





general llenas de imágenes pintorescas, de ardor patriótico ó fuego erótico, y en formas amplias y versos armoniosos, no encarnan aquellas superiores excelencias que pudieran adunar en su frente, con los laureles de Marte, el más verde mirto de Apolo. Sus versos no se calientan en la llama de la inspiración, sino que surgen del laborioso proceso del entendimiento : á veces son duros como el acero de su espada, y sin el brillo de ella. Su lira tiene á intervalos la vibración del hierro : más parece tañida por Vulcano que pulsada por las musas ; empero nunca prostituida á la lisonja, ni mancillada por intereses palaciegos. Campea con más holgura en la prosa y sus artículos afectan siempre formas clásicas, conocimiento del idioma y aquella sobriedad y cultura que nace del buen gusto y de los serios estudios literarios.

## II

Su porte es airoso y elegante : de figura corpulenta y erguida como la del mosquetero Porthos ; largo mostacho, á lo Víctor Emmanuel, sombrea sus gruesos labios ; y bajo las espesas cejas le brillan los grandes ojos anunciando su ardimiento. Por su carácter y modales semeja un caballero propio de las leyendas heroicas, enamorado de su Dios y de su dama. Él hubiera combatido con Gonzalo de Córdova en Granada ó con Hernan Cortés en Méjico ; pero aunque poeta y artista, no habria cantado como Ercilla la Araucana, ni arrebatado el premio en una justa de Apéles.



RAFAEL DOMINGUEZ.



I



RAFAEL Domínguez nació en Carácas en 1833. Graduado en 1856 en la Facultad de Jurisprudencia Civil, se le nombró Rector del Colegio Nacional de Carabobo. Su vocacion literaria se conoció desde la niñez, pues huérfano de padre, desde entónces, atendia con eficacia á su familia paterna como á sus estudios clásicos en la Universidad Central. Escribió várias piezas dramáticas, algunas representadas con éxito en el Teatro Carácas y numerosos juguetes poéticos del género satírico festivo, al cual era mui adepto. Murió náufrago, volviendo de cierta comision particular que le habia llevado á los Estados Unidos.



Cuéntase que luégo de espantosa borrasca, que habia desmantelado el frágil barco y arrebatádole sus vituallas, sobrevino repentina y prolongadísima calma. El mar parecia un inmenso espejo de plata, y el sol corria su carrera dia por dia sin que soprase nunca una brisa lisonjera, ni un amigo bajel cruzara el horizonte. Habia estrellas en la noche, como hai ilusiones en los mayores infortunios; empero el hambre y la desesperacion se habian apoderado de los tripulantes. La muerte habria sus hambrientas fauces en el fondo de aquel mar espejado y cristalino, que formaba la tétrica apariencia de un lente mágico, al traves del cual se agrandaban con formidable semblanza los inmensurables abismos de la eternidad. ¡Espantosas escenas! Perdida ya toda esperanza, veíanse hombres famélicos é iracundos, correr á bordo como evocaciones dantescas y saltarse, al cabo, la tapa de los sesos; esposos abrazados á su esposa, hincar la rodilla, dirigir una mirada torva á las impasibles alturas y arrojarse á las olas transparentes, pero amargas como su destino; allá otro que muerde con satánico gesto sus propias manos para saciar el hambre; éste que se despedaza las entrañas y muere blasfemando; aquella que gime y llora y aprieta al seno un Crucifijo y espira sobre él como amparada del último socorro de la vida y de la única esperanza de la muerte. La esperanza, empero, que es el único dios que no ha huido de la tierra, huyó tambien de aquel bajel lleno de espectros, y cuando fué avistado y socorrido por otro barco, ya no habia allí más que un moribundo, que vuelto al fin á la vida, refirió aquella horrible tragedia del océano.







**R. VILLAVICENCIO.**

**R. VILLAVICENCIO.**

—

I



L Doctor Rafael Villavicencio (\*) siguió los estudios médicos hasta obtener la borla de Doctor en la Universidad Central. Sin descuidar las atenciones de su profesion, penetró con asíduo interes en los estudios de ciencias filosóficas y naturales, al mismo tiempo que en los de historia y literatura, llegando al fin á poseer vastísimos conocimientos en diferentes ramos del saber. Profundo investigador y dotado de talento y de imaginacion, el Doctor Villavicencio ha publicado diferentes trabajos relativos á su profesion

---

(\*) No hemos podido obtener la fecha ni el lugar de su nacimiento,



ó á las ciencias físicas, en las cuales revela múltiples conocimientos su espíritu observador y amigo del exámen. Se deja aventurar pensamientos y conclusiones atrevidas sobre las eternas y misteriosas leyes de la Creacion, presentándose desde luego, como un discípulo vehemente de la nueva *ciencia positiva*, que no acepta sino las verdades relativas al género experimental, y por consiguiente niega las verdades del orden moral ó abstractas. Convengamos en que éste puede ser un sistema relativo para penetrar en los inagotables tesoros de la naturaleza exterior, y, en tal sentido, mui útil para el adelantamiento de las ciencias físicas; pero como fórmula absoluta de filosofía no puede ser más absurdo y deplorable. El mundo subjetivo está fuera de la lei experimental, y ¿dejará por eso de estar basado en las grandes realidades morales é intelectuales?

Dios es una hipótesis innecesaria en la Creacion, decia La Place. Eso dirá tambien el positivismo. Pero observamos que el célebre astrónomo, para explicar la mecánica de los mundos, tuvo que admitir hipótesis caprichosas; y en lugar de ver en la infinita sabiduría del Universo la existencia del Sér Infinito, nos dió la hipótesis del *Desequilibrio*. La Place crea los cielos y la tierra á fuerza de *Desequilibrios*; los filósofos que creen en Dios, ven la Creacion como producto de un orden divino, inescrutable y santo, que preside desde toda eternidad. ¿Cuál de las dos es la verdadera hipótesis innecesaria? La ciencia atea no es sino un aborto de soberbia impotente, es otro rebelado arcángel que piensa sustituirse á la verdad omnipotente. La ciencia, ademas, no es sino un conjunto de principios relativos, y Dios es el principio absoluto: cómo, pues,





aquella, que es tan limitada, puede hallar nunca la fórmula del Todo? Si ella es contenida, cómo abarcar al continente; si ella es la gota, cómo contener al Océano; si ella es la molécula, cómo hacer girar en torno suyo al Universo? El que quiera comprender á Dios, aspira á ser Dios; y, negar la existencia de lo que no se comprende, es confirmar la impotencia de la razon, y, en resumidas, negarse á sí mismo, pues el misterio no está fuera de nosotros, sino que comienza en nosotros.

Más, no es éste el lugar propio para extendernos en tan profunda materia; ni por otra parte nos incumbe sino exponer sobriamente el carácter intelectual y el género literario de aquellos venezolanos que en alguna manera han descollado, y representan nuestra galería de celebridades contemporáneas, á fin de dar, siquiera, una breve idea de la vida moral de esta nuestra incipiente república.

Volviendo, pues, al señor Villavicencio, sospechamos que la diversidad de los estudios á que se ha dedicado, y la discrepancia de las varias ciencias que procura abarcar, siembran en su espíritu la duda y de ahí que se manifieste á veces como indeciso para decidir ó confirmar sus opiniones. En Medicina, es ecléctico: homeópata y alópata alternativamente; en ciencias, positivista; en religion, su mente es racionalista y su corazón cristiano. Por fortuna en esas grandes batallas que tienen por palenque la conciencia, el corazón triunfa siempre, pues cuando la inteligencia duda y el sentimiento afirma, éste predomina al cabo y el equilibrio moral se restablece. De ahí que, no mui tarde, el Doctor Villavicencio, de vuelta ya de sus atrevidas escursiones por los desiertos de la filosofía moderna, venga de nue-





vo á descansar en el paraíso de la certeza y ancle su combati-  
do bajel en el cobijado puerto de la verdad, para entrar luégo  
al templo en cuyas aras se alza la Divinidad, crucificada  
ayer por la Sinagoga, hoi crucificada, escarnecida y negada  
por la ciencia positiva.

## II

Villavicencio tiene un exterior simpático y galante, una lige-  
ra sonrisa anima siempre su fisonomía despejada; es alto, del-  
gado, derecho y airoso: de color blanco, barba crespá y ne-  
gra, ojos pardos, mejilla saliente, labios gruesos, voz débil, con-  
versacion disertá, memoria acaudalada y cortesanas maneras.  
Defiende sus opiniones, no las impone; si va errado, no arras-  
tra á nadie en su error; tiene particular aversion á todo lo an-  
tiguó y á toda rutina, y se paga de cualquiera novedad. Sabemos  
tambien que tiene trabajos inéditos, y presumimos que el Doctor  
Villavicencio producirá, en lo adelante, obras sérias y vastas,  
que serán honra de la bibliografía nacional.







**ELIAS CALIXTO POMPA.**

## ELIAS C. POMPA.



## I



UATIRE lo vió nacer en 1834. Siguió sus estudios en Carácas, y ha desempeñado algunos destinos públicos de importancia, aunque el comercio forma su predilecta ocupacion. Comenzó á darse á conocer como escritor y poeta en 1863, en un periódico de Ciudad Bolívar. De entónces acá ha escrito varios dramas, unos en prosa y otros en verso y muchas poesías ligeras que ha publicado ya en un tomo. Como poeta lírico, sus composiciones encarnan, por lo comun, un pensamiento filosófico, por el estilo de las *Doloras* de Campoamor, pero con



un tono sencillo en que traspira mucho aquella difícil facilidad de Trueba. Y sobre todo eso, sus versos vibran siempre como notas melancólicas, con cierta delicadeza y dulzura que cautiva y les granjea muchos aplausos. Es un poeta espontáneo, sin estudio, cuyo canto no se atavía con las galas del arte sino con las mejores prendas del corazón, y brota como un raudal sereno y cristalino que corre por entre floridas riberas acopadas de rústica sombra. Su musa no tiene el vuelo del águila que habita las metas encumbradas, pero sí se cierne con alas de paloma sobre las plácidas colinas y los serenos remansos. Por eso Pompa no cultiva la lírica sublime, sino ese género dulce y llano, á veces con un sabor que trasciende al subjetivismo alemán, pero con esmaltes vivos que se inflaman al calor de nuestra naturaleza ardiente y brillan con el gran realce de las pasiones de las razas meridionales. El estilo de Pompa es sencillo, algo incorrecto y sus versos, en ocasiones, inarmónicos. Ni es muy feliz tampoco en algunas alegorías y desmayan generalmente sus períodos poéticos con el uso de modos adverbiales, frases comunes y giros familiares. Lo cual indica lo que ya hemos dicho: que Pompa no posee estudios en el arte, ni muchos conocimientos en el idioma. Cuando acierta es porque adivina, cuando yerra es porque ignora; pero sus yerros son ciertamente lunares si se los compara con sus felices galas de ingenio.

Pompa es modesto y de un carácter esquivo y retraído, ni presume lo que vale, ni se parece por efímeros triunfos, ni emula los ajenos, dotes que por la mayor parte revelan intrínseco valimiento y nobleza de alma. Su trato es fino y cortes,



sus modales cultivados, y cautiva la estimacion de todos su carácter austero, nunca doblado á la falacia de nuestros tiempos de prueba, y su probidad jamas desmentida. Como dramaturgo, en sus dos primeros ensayos, *La Dama de la Careta* y *Violante*, muestra lo mucho que puede llegar á ser en este género.

En las dos poesías que á continuacion publicamos, se manifiestan las grandes dotes poéticas de este modesto y estimabilísimo bardo.

SI TÚ ME OLVIDAS!

Perecerá la flor, si del rocío  
 Le faltan la frescura y las caricias :  
 Se agotará el raudal si artera mano  
 Desgaja el verde toldo que lo abriga :  
 Morirá la paloma si le usurpan  
 Del aire azul las gasas cristalinas ;  
 Y yo, flor que por tí tiene *perfumes*,  
 Yo, raudal que en tu sombra halla la vida,  
 Yo, paloma feliz que tiende el ala  
 En el aire no más que tú respiras----  
 Como el raudal, la flor y la paloma,  
 Tambien me moriré si tú me olvidas.

DONDE ESTA DIOS.

—Dime, madre de mi alma,  
 Dime, madre, la verdad :  
 ¿ Está Dios en todas partes ?



- En todas partes está.  
 —Llena el mundo ?  
     —Todo entero.  
 —Me está mirando ?  
     —Si tal.  
 —Está en la flor ?  
     —En perfumes.  
 —Está en el cielo ?  
     —Es su altar.  
 —Está en el aire ?  
     —Es su aliento.  
 —Está en el sol ?  
     —Es su faz.  
 —Madre . . . comprender no sé.  
 —La fe te lo explicará.  
 —Y qué es la fé ?  
     —Rayo puro  
     De hermosa luz inmortal ;  
     Cuando llegue en buena hora  
     Tu horizonte á iluminar,  
     Esa luz, más elocuente  
     Que mi labio, te dirá:  
     Que hasta en el eco infantil  
     De la palabra fugaz  
     Con que por Dios me preguntas,  
     La esencia de Dios está !









**MARCO-ANTONIO SALUZZO.**

**MARCO A. SALUZZO.**



I



MARCO Antonio Saluzzo nació en Cumaná en 1834. Fué diputado por Barcelona á la Asamblea Constituyente de la Federacion en 1863, y miembro del Congreso en 1865 y 1866. Como Designado, ha ejercido la Presidencia del Estado Barcelona, y posteriormente ha sido Ministro de Fomento y de Relaciones Exteriores.

Como escritor público y poeta, el señor Saluzzo ha dado á luz muchos artículos y poesías de notable mérito. Sobresale más en prosa que en verso. Sus trabajos se recomiendan por la claridad de exposicion, la gravedad de ideas, el desarrollo



del plan, el colorido de las imágenes, lo atildado del lenguaje, la ordenación del conjunto y la moralidad general de la obra. La *Meseniana*, que escribió en la muerte de su hija Devota, es de los más sentido y patético que conocemos en el género elegíaco. Su lectura mueve los más tiernos sentimientos y, al través de los renglones gemidores, parece que se trasparenta el hilo de lágrimas que arrancaba de los ojos del poeta su amargura inconsolable. Vibran algunos períodos como sollozantes querellas que vienen á mover llanto á nuestros oídos, á provocar suspiros en nuestro pecho, y á dejarnos como envueltos en una atmósfera santificada con el misterioso efluvio del dolor. Cuán felices alusiones Bíblicas, qué unción tan religiosa, qué modo de llorar tan quejumbroso! Es Job que tiene tedio de la vida; es el treno de Jeremías que os agita el rostro con sus alas melancólicas; es el trino de la lira de Ossian, llorando sobre la tumba de sus padres. Creémos que esta sola *Meseniana* basta para la celebridad del autor.

Nutrido de selecta erudición histórica, sus discursos tienen toda la majestad de las grandes lucubraciones del pensamiento. El que pronunció en la última repartición de premios del Colegio de *Santa María*, es una especie de urna de gloria de la cual se escapa la verdad, como la eterna crisálida del bien que palpita siempre en la tierra en el verbo fulminante de los genios, y brilla siempre en los cielos en el inmaculado fulgor de las estrellas. El orador recorre las edades con el reposado vuelo del águila caudal que señorea las más subidas cumbres, y su palabra tiene la resonancia del bronce en que se forjan los grandes modelos del arte. Vemos pasar á Grecia,



como la cuna de oro en que se mecieron las divinidades del Olimpo ; vemos pasar á Roma sobre el carro triunfal de Marte, con los arreos de la fortuna y los despojos del mundo y uncidas á la rueda del dios Éxito las ensangrentadas ruinas de Cartago ; oímos el chasquido de la guillotina que troncha la cabeza de los reyes, y vemos subir de las gemonias de la *Revolucion*, como una hostia empapada con sangre de diez siglos, las diamantinas tablas de los *Derechos del hombre* ; y, por sobre todo eso, la eterna luz del cristianismo que brilla como una aurora polar sobre la frente anublada de los siglos. El orador, magnificado por el tema de su discurso, dejó caer su palabra sobre el auditorio, ya severa como una protesta, ya benéfica como una esperanza, ya terrible como un augurio de castigo, ya hermosa y serena como un velo de la noche que se rasga y deja fulgurar en el fondo una constelacion de la aurora. Esta notabilísima pieza, con la *Meseniana* ya mencionada y la que dedicó á Cumaná, forman los más lucidos florones de la corona literaria de Saluzzo. Tiene tambien una traduccion de las *Melodías hebráicas* de Byron, anotadas por él, la cual entendemos que dará mui en breve al público.

## II

El señor Saluzzo es delgado de porte, de rostro franco, de fisonomía viva, mirada chispeante, frente despejada y regular estatura. Conversa con afabilidad y sin aquella afectacion tan comun en los orientales ; pero sí mui señoril en su trato, y cir-



cunspeto en sus maneras, de galano decir y fácil locuacidad ; tiene, como hemos dicho, condiciones de orador académico, si bien no parece galardonado con las del tribuno. Contraído á la política, Saluzzo no ha trabajado ninguna obra literaria de trascendencia. Por su porte y sus costumbres, parece un caballero de Calderon, hidalgo siempre y armado en defensa de la religion y del honor, que así puede ceñir la espada, como manejar á voluntad la pluma y dejar correr abundoso el gran rio de la palabra.







**D. SANTOS RAMOS.**

DOMINGO S. RAMOS.



I



IJO de Don José Luis Ramos, nació Domingo Santos en Carácas el año de 1835, y recibió esmerada educación en los Colegios y la Universidad Central. Ha servido destinos públicos de importancia y desempeñó, hace algunos años, la Secretaría de la Legacion de Venezuela en España.

Como literato, ha publicado numerosos artículos sobre diversas materias, y composiciones poéticas, y entre otros, la traducción de la *Historia de Francia de 1870*, de M. Julio Claretie, en tres volúmenes.

La prosa del señor Domingo Ramos es, por lo comun, flúida,





brillante y correcta, nutrida siempre de ideas serias y con fines filosófico sociales. Abunda en imágenes y figuras retóricas, expone con precisión y desarrolla con facilidad el argumento. Como poeta, él no blasona de serlo, pero sí tributa á las musas un culto fervoroso; y suele escribir algunas composiciones en que resaltan rasgos de sentimiento y de inspiración y pinceladas enérgicas y valientes; pero la mayor parte de sus poesías las conserva inéditas y de ahí que no sea posible juzgarle en todo lo que vale, por las poquísimas que ha publicado en diferentes épocas.

No es tan feliz Ramos en la traducción de la Historia francesa de 1870, donde pierde las mejores condiciones de su estilo y decae en construcciones impropias del castellano y en giros y períodos con sabor galicano, como si el autor quisiese conservar la originalidad del trabajo hasta en las formas textuales; empero no dudamos que Ramos depurará su interesante obra para otra edición. A nuestro humilde juicio, Ramos es siempre superior en todos sus trabajos originales.

Prendas singulares le distinguen como caballero, y conserva como un precioso timbre el lustre de su nombre. Carácter altivamente honrado, no se quiebra ni ante las más duras pruebas de la suerte. Su probidad le precede como una aura grata y de ella presume como de una corona. Ramos es orgulloso y apasionado, se apega con tenacidad á sus opiniones y arrancarle de ellas sería casi punto ménos que imposible. Su conversacion es algo difusa, por que se detiene en comentarios y amplificaciones que le apartan de la materia sobre que diserta y habla mucho de sí propio, como quejoso de tantas injusticias



que así con él, como con muchos otros poetas y literatos, se cometen diariamente entre nosotros. Sus maneras son cultas, de figura ya no tan gallarda, como de más jóven, el andar tardo y meditabundo, la vista clara y perspicaz y la fisonomía austera. Rámos es también orador é improvisa con facilidad, aunque su voz no es tan vibrante y armoniosa ni su entonación mui graduada; pero siempre vehemente y abundante en máximas severas y convicciones honradas. Se le ha calificado siempre de orgulloso, y bien que lo sea, basa su amor propio en la rectitud de su conducta, quisquillas esas que ántes recomiendan que afean un carácter, si se las compara con otras vanidades repugnantes y flaquezas vituperables de que otros blasonan. Ni decimos por eso que la modestia no sea más hermosa, sobre todo cuando ella léjos de abatir realza los verdaderos méritos, y el orgullo las deprime ó no las hace amables. En Rámos la nobleza de los sentimientos vela aquel ligero defecto de soberbia.

## II

También se ha dedicado Rámos al género escénico y conserva inédito un drama arreglado del francés, argumento de Julio Claretie, con el nombre de *La Casa Vacía*, en el cual se propone resolver, siguiendo la idea de Dumas, hijo y de Emilio Girardin, el tremendo problema del adulterio por medio de la completa disolución del matrimonio. Esta obra tiene mucho movimiento, caracteres naturales, situaciones interesantes, es-



tilo adecuado y máximas severas. En cuanto á la finalidad sospechamos que el remedio que propone es más nocivo para la sociedad que el mismo daño que procura evitar. Se comenzaría por anular el matrimonio por causa de adulterio y sobrarían luégo mil razones para anularlo al cabo por otra multitud de causas, hasta que fuera, en definitiva, el consorcio, un convenio temporal y acomodaticio, rescindible como cualquier otro contrato á voluntad ó capricho de las partes. Y ya se ve si esto acarrearía á poco la disolucion más espantosa de las sociedades cristianas. Abrir en medio de la sociedad una puerta para que la casa *quede vacía*, es como hender en su cimiento la valla que contiene á un río; empezarán las aguas por filtrarse y, minada luégo la base, caerá el fuerte muro é inevitablemente se desbordará el torrente. Este delicadísimo problema quedará insoluto por larga série de años todavía, y áun abundamos en la creencia de que la filosofía debe contraerse más á buscar los medios de evitarlo, que á las fórmulas legales para imponerle castigo; así como la regla casi infalible de conservar la salud consiste, más que en conocer el tratamiento de las enfermedades, en lograr prevenirlas por reglamentos higiénicos. A este respecto, la educación moral es la única higiene de los pueblos cultos. El amor es el único ángel fiel á quien el racionalismo no ha ahuyentado de la tierra todavía; sustituidlo con el *interes*, trocadlo por la *conveniencia* y entónces la casa *quedarà vacía*. Y es por que la lei moral nunca se viola impunemente.







**SIMON CALCAÑO.**

## SIMON Y JULIO CALCAÑO

—

## I



CON razon se ha dicho que la casa de los Calcaños es un nido de ruseñores. Casi todos han sido poetas y aficionados á la bella literatura. Simon y Julio nacieron en Carácas, el primero en 1835, y el segundo en 1840. Recibieron educacion literaria, como sus otros hermanos, y ámbos han escrito composiciones en prosa y verso. Simon gusta del género ligero y festivo; es fácil versificador y de cuando en cuando ingenioso y epigramático. Ha colaborado en muchos periódicos y fué co-redactor de *El Iris*, de Puerto Cabello. Julio peca de la misma tendencia de Arísti,



des : afronta todos los géneros. Como poeta, tiene composiciones menores muy bellas y sentidas ; pero no es tan feliz en las odas ni en sus traducciones. Castiga poco el estilo, es incorrecto y galicano en prosa, debido acaso á su mucha afición á la lectura francesa, y á la precipitación con que da al público sus artículos. Ha redactado *El Semanario*, periódico literario, y se le atribuyen, no sin fundamento, los artículos críticos que salieron en dicha publicación con el seudónimo de *Régulo*. Estas críticas, por lo comun, nos parecen desgraciadas y muy desprovistas de buena doctrina literaria. Por lo demás, Julio ha escrito novelitas bien concebidas, pero con el estilo desmayado y trunco de los noveladores españoles de la última época ; estilo que, por cierto, está muy distante de la buena índole y majestad del castellano y en el cual no conocemos obra alguna de valía, si no se citan como una especialidad, ciertos artículos de Sélgas y de algun otro. Con más parsimonia en los trabajos y ménos precipitación en sacarlos al público, puede asegurar á sus poesías y á su prosa mayores triunfos, pues posee prendas superiores de ingenio y de imaginación.

## II

La poesía de Simon es armoniosa y llena de pensamientos filosóficos ; mas no excéptica, ni racionalista como la del neocolombiano Arrieta, poeta que parece la encarnación de la duda, armada con la hoz de la muerte, para mover guerra á la Fe, que se le escapa á los astros, y destronar á la Esperanza del trono celeste que levanta ella siempre en el seno de los



corazones lastimados y en el fondo tenebroso del sepulcro. Simon Calcaño filosofa para avigorar su creencia y canta para rendirle culto. Insertamos en seguida dos lindísimas composiciones suyas :

BAJO EL LAUREL.

I

Este laurel, cuyo ramaje umbrío  
Veló la dicha que á tu amor debí,  
Y esa flor, y esas perlas del rocío  
Cuando yo muera ¿ te hablarán de mí ?

Antes la vida miserable exhale  
Que renegar de mi jurada fe ;  
En la cruz que la lápida señale  
La flor, la perla y el laurel pondré.

II

Mientras conserve mi existencia el hado,  
Mio, tal vez, su corazon será ;  
Pero ai ! la cruz de mi sepulcro helado  
Perlas ni flores ni laurel tendrá ! . . . .

LOS TRES OCÉANOS.

De los vicios al mar, cuántos cayeron !  
Algunos perecieron . . . .  
En el del crimen, cuántos naufragaron !  
Mui pocos se salvaron . . . .  
En el mar de los odios, mar de duelos,  
Ni uno salvaste, oh cielos !





## III

El sentimiento de Julio es más tierno y querrelloso ; su queja está siempre llena de lágrimas y su recuerdo más querido, el de su virtuosa madre, palpita dolorosamente como un treno sobre la blanca losa de su sepulcro. Véase cuánto sentimiento no respira en estos cuartetos :

## LA COPA DE ORO.

Dicen que cuando Dios al hombre llama,  
El ángel tutelar en copa de oro  
El llanto que á la muerte se derrama  
Recoge y lleva á Dios como un tesoro.

Y que si no rebosa y caen al suelo  
Las lágrimas que vierten los que gimen,  
Es en vano implorar perdon del cielo,  
Porque sólo las lágrimas redimen.

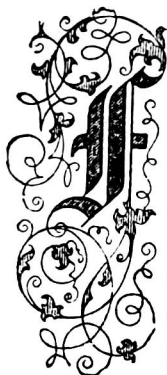
Y así es vano que yo por donde quiera  
El bien vaya sembrando, madre mia ;  
Que ya en la tumba tú, cuando yo muera,  
La copa de oro quedará vacía.



## FRANCISCO DE SALES PEREZ.

---

I



FRANCISCO de Sáles Pérez nació en Carácas en 1836. Hase dedicado al Comercio, pero sin abandonar nunca el estudio de las letras que desde la primera juventud cultiva con naturales dotes de escritor dramático y de costumbres. Tambien ha servido diferentes empleos públicos y, entre ellos, el Ministerio de Fomento, en 1867. Publicó en un tomo con grabados, sus artículos escogidos, en 1878, y ha hecho representar con éxito algunas comedias en varios teatros nacionales.

Hallamos en este apreciable escritor, bastante colorido en



las escenas locales que con naturalidad y chiste nos bosqueja en los referidos artículos, sátira fina, moral pura, gracia y espontaneidad. Sus caracteres aparecen como de bulto y hablan como les cumple; sostiene con viveza el interés de su asunto, sin perderse en digresiones inmotivadas é inútiles y sabe extenderse ó recogerse cuanto lo requiere de suyo la materia, de modo que ni dice más ni ménos que lo necesario para acabar su esbozo.

Pérez flaquea, por lo comun, en el estilo, á veces demasiado llano y sin brillo ni adornos, y casi nunca puro y castigado. Tampoco tiene un estilo característico que le distinga, y revela escasos conocimientos de la bella literatura castellana, ó si los posee, poca afición á los primores del lenguaje que en ella con tal riqueza se contienen. Esto sin embargo, no habla contra el ingenio del popular escritor, que acaso no atavía mejor su estilo por temor de perder la sencillez y naturalidad á que Pérez contrae preferente atención. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que sus cuadros de costumbres se léen con gusto y que en ellos quedan retratados, como son, muchos tipos nacionales.

Pérez es jovial y sencillo, de trato culto y maneras señoriles, aunque de porte desmarrido. Su fisonomía revela aquella suspicacia que suele manifestar en los caracteres que copia siempre del natural, y el espíritu investigador y acucioso sin el cual no es posible atinar en el género que cultiva con espontánea afición.

Cuánta brillantez de colorido, qué naturalidad y frescura y cuánto sabor nativo no recomiendan su precioso idilio *La vida*



*del Campo.* Se oye la voz quejumbrosa de la quebrada que parece decir regaladas ternuras á las flores que se mecen á su orilla y cuya linfa nos convida á sumergirnos en su clara transparencia ; se oye el mugido de la vaca y el balido del ternero y los coloquios de los labradores y el rumor de las campestres brisas y el murmurio de los follajes agitados, miéntras el sol lanza desde el zénit su tórrida lumbre y la paloma se arrulla sobre empinado ceibo y la golondrina se asoma á la hendidura del viejo muro, y la vocinglera paraulata gorgea montada sobre la frutecida rama del naranjo. Luégo cae la noche serena y apacible que hace convertir al poeta los ojos á los astros y el pensamiento al supremo Bienhechor de los mortales.

Tambien cultiva Pérez la poesía en el género de Trueba.

## II

Así se expresa en una Meseniana dedicada á los soldados muertos en las últimas jornadas de la *revolucion de Junio* :

“ Y tú, silvéstre flor, que vagas pensativa por los senderos del valle, buscando la huella del mancebo adorado ; tú que guardas el cayado del pastor, que convirtió en guerrero la injusticia, y que sollozas pensando en sus peligros ! . . .

Ah ! si vieras cómo descuella entre el humo su talla varonil !

Si oyeras el trueno de su voz que sobrepuja al estridor de la metralla ! . . .

¡ Ai ! cayó . . . !



¿Quién consolará ese corazón que lleva junto con la gasa de la virginidad el luto de la viudez ?

Pobre joven que ves ahogado en sangre el ideal de tu felicidad....

Oye, niña : su última palabra fué tu nombre y sus ojos, ya en el pórtico de la eternidad, se volvieron á buscar tu imagen....

¡ Oh muertos desconocidos para quienes la trompa de la fama no tendrá una nota ni la historia una letra, yo os he reservado el raudal de mis ojos y la pena de mi corazón !

Yo recorreré vuestros aislados sepulcros y al contemplar todavía fresca la huella de la pala caritativa, al verlos sin marca, sin un signo que conserve el nombre de la víctima, al tener que convertirlos en guarismos para contarlos...., ofrendaré á vuestro sacrificio el tributo de mi conmiseración !

Muertos ! que vuestra sangre no sea estéril !

Paz en la tierra á vuestras cenizas !

Gloria en el cielo á vuestras almas ! ”

Véase una muestra de su poesía epigramática :

Cuentan que un doctor (no sé  
 En cuántas ciencias de fijo),  
 Viendo un burro muerto, dijo :  
 —“ He aquí lo que yo seré.”—  
 El cuento es viejo, mas cierto,  
 Pues, según lo que discurre,  
 Quien es, cuando vivo, burro,  
 También será burro, muerto.







JACINTO GUTIERREZ COLL.

JACINTO GUTIERREZ COLL.



I



JACINTO Gutiérrez Coll nació en Cumaná en 1836 é hizo en Carácas sus estudios. La guerra civil le obligó á emigrar del país con sus padres en 1858, pero vuelto en el de 63, sirvió en diversas Secretarías de Estado. En 1865 fué nombrado Secretario de la Legacion de Venezuela en Roma y Paris. En 1870 sirvió la Secretaría de Relaciones Exteriores y, cinco años despues, fué Director de Instruccion Secundaria. De allí pasó como Cónsul de Venezuela á Nueva York. Es miembro de la Sociedad de Geografía de Paris.

Gutiérrez Coll descuella como poeta lírico. Es mui cuida-





doso de la forma á la que lo sacrifica todo, y del eufonismo, limpieza, correccion y gallardía del estilo. Sus composiciones son bien concebidas, proporcionadas y esmeradamente limpias; escoge los epítetos, trabaja como al torno la forma, hace gala de rimas difíciles y atilda y compone y peina el lenguaje como para revestir la musa con imperial atavío. Empero no siempre es espontáneo en el sentimiento, ni feliz en las imágenes, ni sencillo en los arreos, porque como temeroso á veces de caer en lo vulgar, se amana en el concepto y hace forzada la delicadeza ó sensibilidad poética. Él lleva como de la rienda y sofrena á cada paso los naturales vuelos de su número, lo cual hace que en sus composiciones no se adviertan los pensamientos atrevidos y esos arrebatos líricos que transportan al lector con irresistible encanto y le rinden á voluntad del poeta. Gutiérrez Coll parece que tiene miedo de sus alas y contiene sus vigorosos impulsos. También es prosador estimable y galano y guarda en su estilo la misma correccion. Es diligentísimo en evitar el más ligero defectillo y por eso no afronta obras mayores y se detiene en labrar poemitas primorosos. Hai ciertamente mucho mérito en fabricar un kiosco de alabastro, lleno de encajes y arabescos, pero todavía nos parece más meritorio trabajar una basílica de mármol, aunque por su misma magnitud adolesca de incorrecciones artísticas; aquel alegra la vista, esta sublima la imaginacion, uno encanta, otra arrebatata.

Por lo demas, Gutiérrez Coll es de carácter aristocrático y se produce con cierto magistral dogmatismo que le hace poco accesible á las simpatías generales. Le gusta oirse á sí



mismo y perora con excesiva verbosidad y gesticulación exagerada. No discute sino impone sus opiniones, diserta siempre y es en extremo quisquilloso y presumido. Su voz nerviosa y rápida y vigorosamente entonada, no se compadece con la estatura endeble y pequeña de su persona y su semblante enfermizo. Tiene ideas caballerescas un tanto exóticas en nuestro siglo y estaba como llamado á figurar en una corte europea.

Posée dotes de corazón excelentes, un criterio claro, cultivado, muy diserta erudición literaria, y entrañable amor al estudio. Pero descontentadizo y exigente en demasía, todo lo halla pequeño, á todo pone pelillos y apostrofaría al sol mismo por los tachas de su disco soberano.

Insertamos en seguida dos fragmentos de su bellissimo

### NOCTURNO.

Noche, lóbrega noche, en tus tinieblas  
 La imágen fiel de mi dolor existe :  
 Envuelto en el sudario de estas nieblas,  
 ¿ Has visto acaso un corazón más triste ?

Pálida exhalación en el distante  
 Luctuoso espacio tembladora brilla ;  
 ¿ Qué copia esa fugaz, lágrima errante,  
 Sino el llanto que surca mi mejilla ?

En sombras rueda la callada luna,  
 Y los astros también giran sombríos . . . .  
 ; Plegaria de mi voz, vuela á mi cuna,  
 Cruza en los anchos horizontes míos !

Y de su ambiente á la festiva calma,  
 Si mi pobre canción no causa enojos,  
 Suspira con las quejas de mi alma  
 Y llora con el llanto de mis ojos.

Vana ilusión : no soi el que solía,  
 Flébil cantor de blanda cantilena ;  
 Pues lejos de tu amor ¡ oh tierra mía !  
 Rehusa el arpa acompañar mi pena.



Muda, en su desamparo, es como el ave  
Que el huracan arrebató en su vuelo....  
De su nido apartada, ya no sabe  
La nota modular de mi consuelo.

Oh! quién me diera contemplar la cumbre  
Del Ávila glorioso, cuya falda,  
De apacible mañana á la vislumbre,  
Es zafiro y topacio y esmeralda!

Ó cuando á los postreros resplandores  
De las pálidas luces verpertinas  
Cambia su vestidura de colores  
Por el blanco cendal de las neblinas.

Ó cuando los serenos luminares  
De cándido fulgor su sien decoran,  
Y cual humo que vaga en los altares  
Las nubes de la noche se evaporan.

Manso Guaire, me vieron tus orillas,  
En la edad de los juegos, inocente,  
Correr por tus arenas amarillas  
Y triscar en las ondas de tu fuente.

-----  
Dios de bondad! el viajador errante  
Tiembla y vacila en lobregez desierta,  
Mas si lo guia tu piedad, delante  
Sus ojos ven la suspirada puerta.

Y yo que ahora en soledad camino,  
Así me digo con la voz doliente:  
"Blanda luz de mi hogar, rayo divino,  
¿No habrás de relucir sobre mi frente?"

¿Qué será cuando llegue la soñada  
Hora en que pise mi nativa loma;  
Y contemple á lo léjos mi morada,  
Mi techo humilde que hácia el Sur asoma?

¿Qué será cuando en ansia placentera  
Toque á mi umbral con jubilosos gritos;  
Cuando nombre á mi dulce compañera,  
Cuando llame á mis hijos pequeñitos?

¿Que será si esas célicas visiones  
Se tornan luégo en venturoso día?....  
¿Será cierto, sensibles corazones,  
Que se llora tambien con la alegría?

Señor! soi nave que á merced del viento  
Quedó en la sirte, contrastada y sola,  
Mientras pasan con raudó movimiento  
Y sonante fragor ola tras ola.

Y pues la voz del que padece alcanza  
Á tu piedad, Señor, yo te bendigo:  
Y vuelva con la luz de la esperanza  
El bajel solitario al puerto amigo.







**DIEGO JUGO RAMIREZ.**

LXX

## DIEGO JUGO RAMIREZ.

---

I



DIEGO Jugo Ramírez nació en Maracaibo en 1836. Concluyó allí sus estudios filosóficos, y se trasladó á Carácas en 1858, para seguir un curso en la Academia de Matemáticas, como alumno militar. Se le destinó como Subteniente á servir en el batallon "*Convencion*" y corrió los peligros de la campaña hasta 1863 que se retiró del servicio con el grado de Coronel. Ha sido empleado en la Direccion del Presupuesto en el Ministerio de Hacienda y, últimamente, fué Ministro interino del mismo ramo.

Redactó "La Revista" y ha escrito numerosos artículos.



políticos, crónicas de teatro, cuadros de costumbres, cuentos fantásticos y publicó al fin un tomo escogido de sus poesías con el título de *Arpegios* y un poemita titulado *Las Violetas*, del género de Heine.

Como prosista, Jugo Ramírez escribe con facilidad y corrección y expone con claridad y sencillez las ideas, y si su estilo no es florido ni sublime, tampoco es campanudo y amanerado y corre sin tropiezo, en períodos por lo general de buen corte.

Como poeta, sus versos á veces parecen algo forzados ó, cuando ménos, no se avaloran por la nitidez del ritmo. Ni es siempre feliz en la dicción poética, en la brillantez de las imágenes, en el calor de los afectos, en los adornos retóricos; si bien trabaja con esmero el plan, castiga el estilo y desembaraza los conceptos. Parece que no se cura mucho de la forma, más atento á exponer con mayor precisión el pensamiento. Por otra parte, Jugo es un poeta circunspecto y sus obras llevan siempre un fin sano y moral, y encarnan ideas filosóficas, máximas saludables, y enseñanzas plausibles. No la da por el excepticismo, ni finge tener el corazón desencantado, ni se arriesga como tantos declamadores, á vilipendiar ó escarnecer las creencias de sus padres; ántes bien, las respeta y confirma y les rinde lo mejor de su caudal poético. Jugo es un caballero fino, aunque un poco afectado y quisquilloso como Gutiérrez Coll. Es ambicioso de fama y acaso prefiera captarse más bien la admiración que el afecto de los que le tratan. No es de esas personas que cautivan desde luégo por su exterior simpático y gallardo; pero en su





trato culto y urbano, manifiesta cualidades de estima y mucho tacto social, sobre que es de índole filantrópica y gusta de hacer el bien sin alardes pregoneros que lo acrediten. Es además, aficionado al estudio, posee conocimientos generales de literatura y hace día por día progresos seguros en el género lírico que cultiva de preferencia. Jugo Ramírez parece educado para vivir en la Academia. En general, si su poesía no se remonta á la lírica sublime, sí refleja, como su lago nativo, el apacible centelleo de las noches. No se verá en ella el rayo del sol que ciega y deslumbra, pero sí la claridad de la luna que ríela en la serena superficie de las aguas.

Su lira no entusiasma como el clarín, pero arroba como la dulzaina ; no arrojará nunca el canto ardiente de Tirteo, pero modulará la voz de la religion, el suspiro de las almas tiernas y el pensamiento severo de la vida.

Leamos en seguida este sencillo y melancólico romance, que compite en facilidad y ternura con los mejores de Trueba ó de Ruiz de Aguilera :

## CONGOJAS.

### Á ORILLAS DEL RIO.

#### I

Vago triste, meditando  
 Por tus orillas, oh río,  
 Con mi pensamiento á solas,  
 Á solas con mis martirios ;  
 Mientras el cielo iluminan  
 Las estrellas con su brillo,  
 Y la diosa de la noche,  
 Cual topacio entre zafiros,  
 Despide sobre la tierra





Su resplandor amarillo.  
 Como transparentes gasas,  
 Blancas nubecillas miro  
 Pasar cual las ilusiones  
 Que me encantaron de niño ;  
 Y de mi pecho apenado  
 Salen dolientes suspiros,  
 Que al rumor de la corriente  
 Van por el cauce perdidos.  
 Adios, juventud risueña,  
 Edad de dulces delirios,  
 Sueños de placer y gloria  
 Que fueron goce y suplicio :  
 Adios, esperanzas muertas  
 De mi corazon sencillo,  
 Ambiciones generosas,  
 Bienestar apetecido ;  
 Adios, apacible calma  
 De aquel mi solar nativo,  
 Donde crecí acariciado  
 Por el paternal cariño ;  
 Donde todo era venturas,  
 Y al fraterno lazo unido,  
 Vivía con los hermanos,  
 De mis padres al abrigo ;  
 Hoi desde léjos, ausente  
 De aquellos amados sitios,  
 Me parece oír sollozos ;  
 Y es el llanto de los míos  
 Que imploran piedad del cielo  
 En negro dolor sumidos.  
 Con los ojos de mi alma  
 Dos tumbas abiertas miro.....  
 Son las tumbas de mis padres !  
 Padres del alma queridos !  
 Ambos muertos ! y su afecto  
 Ai ! se llevaron consigo,  
 Dejando el hogar de luto,  
 Y el corazon de sus hijos  
 Lleno de santas creencias,  
 Pero de dichas..... vacío !







**ANIBAL DOMINICI.**

## ANIBAL DOMINICI.

---

I



NÍBAL Dominici nació en la ciudad de Barcelona el año de 1837. A los 22 años recibió el grado de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central, y desde entónces, contraído al estudio de las letras, ha publicado notables trabajos que acreditan su nombre entre los buenos escritores nacionales.

Los sucesos políticos le obligaron á trasladarse al extranjero; mas ya al terminar la guerra de los cinco años, volvió al país: fijó su residencia en Carúpano y ejerció su profesion de abogado en casi todos los Estados orientales.

Ha mostrado siempre suma afición á las lucubraciones del



periodismo, para el cual manifiesta el Doctor Dominici naturales y mui descollantes aptitudes. Así, en efecto, fundó en aquella próspera villa *El Noticioso*, que duró poco, y luégo *El Bien Público*, que cuenta cinco años, lo cual es excepcional y extremado en la vida de los periódicos venezolanos, que por lo comun, no alcanza más duracion que la de las flores.

Mas donde muestra este celebrado escritor superiores dotes y una vocacion decidida es en la dramática, género cultivado por mui pocos en Venezuela con verdadero conocimiento de tan difícil arte, y por ello, sin duda, con tan escasos aciertos.

Dominici ha escrito para el teatro : *La honra de la mujer* y *El lazo indisoluble*, dramas originales que entrañan profunda intencion filosófica y social y que han sido representados con aplauso, dentro y fuera de la República. Del frances ha arreglado varios, entre los cuales podemos citar : *Miss Multon* y *Una mujer sin corazon* ; ademas de otras piezas originales y traducidas que conserva aún inéditas.

El asunto cardinal de la poesía dramática ha sido siempre, desde el sublime Esquilo hasta el innovador Echegarai, resolver con caracteres de luz el sombrío problema de la vida. Y así como despues de pasado el vértigo de la tempestad, despliega el frís en los cielos la matizada luz de la bonanza, así tambien, despues de la horrible tragedia de las pasiones, debe el poeta iluminar la escena con el eterno esplendor de la moral y la justicia. La noche debe terminar siempre con la aurora : despues del crimen, el remordimiento ; despues del extravío, la razon ; y si de la miserable oruga que se engendra en el



lodo, vemos surgir la hermosa crisálida que se levanta á los cielos ; de los abismos de la degradacion y del crimen, debemos hacer erguir la frente del hombre purificado por el dolor, para que suba y se transforme y cumpla su fin providencial en la gran palingenesia de las almas. No comprendemos de otro modo el objeto moral de los poemas dramáticos ; sobre todo en la edad moderna, en que la *sociología*, la *psicología* y la *antropología* demarcan al poeta el íntimo conocimiento del hombre y las reglas impretermitibles del arte, que, cuando no viene del estudio, nace espontáneamente de una profunda intuicion estética.

Desde Sófocles y Eurípides, los hombres se hacian dioses en la escena ó bien los dioses se humanizaban ; en la escuela novísima del *naturalismo*, los hombres se convierten en demonios y los dramas en infierno. No sucede tal en el *realismo* bien entendido, que reputamos como un progreso del arte, pues ofrecer al público el espectáculo del crimen triunfante, tal como suele en el mundo, pero cuyo triunfo le quema las sienes, le corroe las entrañas y tanto como á él, repugna al observador, es en cierto modo hacer aborrecer el delito por el mismo delito y amar la virtud por su propio valimiento. Lo cual evidentemente encarna un sentido más antropológico que el de hacer huir del vicio por miedo del castigo y practicar la virtud por prescripcion superior ó indeclinable deber ó puntillas de honra. De todos modos, el *principio moral* debe ser el objetivo del arte dramático ; los personajes verosímiles y lógico y consecuencial del argumento el desenlace. De otra manera no es posible que ningun poema teatral perdure en la escena, por muchas que sean sus excelencias en cualquier otro respecto.



Cuando hemos hablado del *realismo*, no entendemos por tal lo feo y lo deforme : que nada es más verdadero que lo *bello*, lo *justo* y lo *sublime*. La belleza plástica es tan *real* como la belleza estética ; y así como las deformidades corporales repugnan en la escena, rechaza el arte también las monstruosidades de las almas caídas en el fango y esos corazones horriblemente satánicos con que muchos dramaturgos estragados vician el teatro, convirtiendo el proscenio en un antro de espectros y de fieras.

Nos referimos pues á la verdadera escuela *realista* á la cual parece inclinarse el Doctor Dominici en su drama *La honra de la mujer*.

El limitado espacio que damos á estas semblanzas, nos impide extendernos como fuera menester para escribir un juicio completo de esta obra ; haremos sin embargo alguna observación acerca de la *finalidad* del drama.

Como ya lo anuncia el título, el pensamiento fundamental es *La Honra de la mujer*, problema siempre flamante en las tablas y cada vez de más difícil solución. El Doctor Dominici nos presenta en su protagonista á la mujer cristiana, altiva, fuerte, esforzada, como víctima del hombre corrompido y criminal que en menguada hora la unió á él con el eterno lazo conyugal ; pero aquella víctima se subleva al cabo y aconsejada por la desesperación, trueca sus vestiduras de ángel caído, por los arreos de la Euménide. Leámos la penúltima escena, en que se desenlaza el enredo del poema :

*Dolores*.— Es necesario evitar la vergüenza . . . (*corre á la*





*cómoda y saca una pistola*). Tome U. Vélez.... tome U.... y sálvese....

Vélez.—(*rechazándola*). Qué quieres que haga con esa pistola ?... La defensa es imposible.... Son más de veinte soldados....

Dolores.—Con esa pistola puedes salvarte....

Vélez.—De qué modo? Déjame....

Dolores.—Quitándote la vida.

Vélez.—Estás loca? Matarme yo?

Dolores.—Evita á lo ménos la vergüenza del suplicio? (*Dándole la pistola que aquel rechaza*).

Vélez.—Vete al infierno!

Dolores.—Vélez, mañana estarás en manos del verdugo, mañana sufrirás garrote vil! .... El suicidio te salvará de la afrenta! ...

Vélez.—Espérate... déjame.... te digo que me dejes... (*Rechazándola*).

Dolores.—(*abrazada con él presentándole la pistola*). Hazlo por tus hijos, que quedarían infamados para siempre....!

Vélez.—No, no, imposible!

Dolores.—Tu muerte redimirá tus culpas.... Mañana tus hijos bendecirán tu memoria....

Vélez.—Déjame pensar.... Espérate....

Dolores.—No hai tiempo para nada.... Sé hombre.... un momento de valor....

Vélez.—(*Forcejeando para separarse de Dolores*). Si no me dejas respirar ---

Dolores.—(*Se oyen pasos de varias personas*). Vélez! Vélez!.... ya vienen.... ya vienen....





Vélez.—Suéltame. . . . (*La separa de sí*).

Dolores.—(*con febril energía*). Prefieres morir en el patíbulo! Por algunos días más de vida, todo lo aceptas: el ludibrio de los tuyos, el escarnio de tu nombre y hasta la befa del populacho, que presenciara tu suplicio!

Vélez.—(*vacilante*). Lola! Lola!

Dolores.—Pues bien! Allí están tus hijos! vé, mátalos, márame á mí despues, y entrégate luégo al verdugo! no quiero sobrevivir á la infamia!

Vélez.—(*con miedo*). Matarme!....

Dolores.—(*se oyen más fuertes los pasos*). Ya se acercan!... Ya se acercan!... Ya están aquí! (*Se oyen voces fuera que dicen: "Abrid, en nombre de la lei, abrid"*).

Dolores.—(*Corre hácia la izquierda, primera puerta, que se supone dé á la habitacion de los niños*). Mis hijos, Dios mio, dónde están mis hijos! (*Con desesperacion*).

Vélez.—(*deteniéndola con resolucion*). Detente, Lola, detente.... Tienes razon!.... Soi culpable!.... Dios acogerá mi sacrificio!.... Tengo valor para morir!.... Dame esa pistola! (*Se la arrebatada*). Pide á Dios que me perdone todo el mal que te he hecho! (*Sale por la puerta segunda, derecha*).

Dolores.—(*con angustia*). Vélez, espera, oye! (*Tratando de detenerle, sin conseguirlo*). No me escucha!.... Qué es lo que he dicho?.... Qué es lo que he hecho? (*Volviendo al proscenio*). Madre mia! soi más desgraciada que tú! . . . . (*Suena el pistoletazo*). Perdónale, Dios mio, como le perdono yo!..... Perdóname á mí tambien!.... (*Cae de rodillas, junto al velador*).



## II

Desde luégo se advierte la inverosimilitud manifiesta en ámbos caracteres : del corazon de la mujer que ama tanto á sus hijos y en ellos á su esposo, que ama tanto su nombre, no puede salir nunca, sino como consecuencia falsa para desenlazar el drama, el consejo del suicidio ; ni es lógico tampoco, supuesta la condicion dañada del esposo, aquella obediencia casi inmediata al trágico y subitáneo ruego de la esposa. Ni ¿ de qué raciocinio puede concluirse jamas que el suicidio del criminal salva la honra de la familia ? Ni ¿ qué suerte de virtud es la que aconseja y obliga á cometer un crimen ?

Lúgubre y sombría es la solucion del poblema que nos ofrece el Doctor Dominici en *La honra de la mujer* ; y si es que tiende á redimir á ésta de las injusticias que padece á las veces en el hogar, no hallamos que sea bello, ni lógico, ni moral, convertirla, supuesto el extremo caso, de víctima en verdugo. Es grande y sublime en el *Paráiso perdido* de Milton, el sacrificio de Adan que deja el Eden por compartir la eterna desgracia de su compañera. ¡ Qué seria si el poeta nos hubiese presentado á Adan obligando á Eva al sacrificio, para salvarse él solo de la injuria del pecado ! Hé ahí los ingentes secretos del arte ; y éste es el momento de repetir con Boileau : nada es bello sino lo verdadero.

Parece natural que la mujer en trance tan sombrío, ruegue, lllore, clame al cielo, prorrumpa en inauditas lamentaciones



y caiga al fin en el extravío de la razón acusando, con la carcajada de Lucía, la injusticia de los hombres y los cielos; pero que con palabras homicidas, helada el alma, fiera como la bacante de la desesperación sea la musa apocalíptica del suicidio, y del suicidio de su esposo, del padre de sus hijos, nos parece una concepción fantástica é insólita que recuerda aquellas monjas hechizadas y frenéticas de las antiguas leyendas. La esposa cristiana que induce á matarse á su desapiadado y monstruoso consorte, es como la mosca que obligase al suicidio á la araña que la pesca.

Tal es, en nuestro humilde sentir, el grave defecto de *La honra de la mujer*, obra que por otra parte está sembrada de profundos pensamientos, bellezas superiores, pinceladas maestras y escenas que reve'an las no comunes dotes del Doctor Dominici en el difícilísimo género dramático. Los conocimientos de arte, en que abunda, su vasto y claro talento y las alas con que vuela y se encumbra con majestad su pluma sobria y elegante, nos hacen presumir que, no muy tarde, enriquecerá el poeta nuestro incipiente teatro con un poema que sea legítimo blason de la dramática moderna y motivo singular de imperecederas alabanzas, cuales puede conquistar con sólo quererlo su poderosa inteligencia.

El Doctor Dominici ha desempeñado varias carteras en el Gabinete Ejecutivo y la Presidencia interina del Estado Carabobo.



## MANUEL M. BERMUDEZ.

—

## I



MANUEL M. Bermúdez nació en Carácas en 1838. Desde niño dió muestras de su afición á la bella literatura y ya desde 1863 se dió á conocer ventajosamente publicando varias producciones. Asocióse en la redacción de un periódico con el erudito José R. Villasmil, y más despues ha colaborado en muchos otros. Cultiva el género dramático y ha publicado *La pena del talion*, drama en 4 actos y en verso, *Quiero ser ministro*, zarzuela con música del profesor José A. Montero : *La escuela de los Muchachos* y *Dos recalitrantes*, comedias en verso y *Don Bruno el literato*,



en prosa. Como poeta lírico, tiene felices aciertos y facundia y sobresale en el género epigramático y satírico para el cual muestra naturales disposiciones. En este mismo género descuellan en la dramática de costumbres. Es de maneras caballerosas y de trato simpático. Últimamente ha desempeñado uno de los principales consulados de la República en Europa. También ha servido diversos empleos públicos.

Por el siguiente soneto se verá el estilo poético que cultiva de preferencia este donoso vate.

### SONETO.

ÉL.

Adorada Isabel, no llores tanto,  
Que el corazón me partes ; alma mía !  
Tus ojos brillan cual la luz del día,  
Y hallo en tus ojos celestial encanto !

Gotas de puro aljófara es tu llanto :  
Líquidas perlas que la aurora envía ;  
¿ Por qué lloras, mi amor ? ¿ qué mano impía  
Te hunde implacable en tan mortal quebranto ?

Tal vez leyendo estabas con angustia  
De algún drama patéticas tramoyas,  
Ó aquella historia tierna de Corina . . . .

Dí, ¿ por qué lloras y te muestras mústia ?

ELLA.

Porque estaba mondando unas cebollas,  
Y hace llorar el humo de cocina.







**NICANOR BOLET PERAZA.**

**NICANOR BOLET PERAZA.**

---

I



ARÁCAS lo vió nacer el 4 de Junio de 1838. Mui jóven todavía abandonó las aulas para dirigir un establecimiento tipográfico en Barcelona á donde se habia trasladado su padre el Doctor Nicanor Bolet, célebre práctico venezolano en el ramo de la obstetricia. Pero al estallar la guerra civil en 1858, abrazó la causa federal, mereciendo diversos acensos en la campaña, hasta obtener el de General de Brigada, no sin pasar por las penas de algunos meses de prision, durante aquel lustro de guerra fratricida. En 1864 fundó, con su hermano Ramon Bolet, un periódico literario con gra-





bados iluminados, y desde entónces comenzó á darse á conocer ventajosamente como escritor festivo de costumbres. Ha sido muchos años diputado al Congreso Nacional, y desempeñado varios destinos en el órden administrativo. Fundó *La Tribuna Liberal* y, en 1879, fué nombrado Ministro de lo Interior, destino que dejó para seguir con el General José Gregorio Valera la campaña que terminó con el triunfo de la revolucion *Reivindicadora*. Bolet se retiró entónces á Curazao, con su esposa, hija del Libertador de los esclavos en Venezuela. Ha escrito un drama *Luchas del Hogar*, representado con éxito en el Teatro Carácas y numerosas piezas literarias de costumbre, de política, y en varios otros ramos. Como polemista, Bolet es irresistible y de una facundia asombrosa sólo comparable á la del célebre Juan V. González; es un periodista de infinitos recursos, perseverante, incansable, con superiores dotes en tan difícil género. Tiene mucho gusto literario, ingenio agudo, talento previsor, arranques sublimes, formas brillantes, imágenes grandiosas y facilidad para escribir incomparable. Bolet sabe poco, por que no tiene tiempo para estudiar, pero su gran talento lo adivina todo, y así es comun verle salir airoso y disertar como docto, en materias que le son enteramente desconocidas ó que apenas ha desflorado en sus horas de vagar. Ademas es orador parlamentario é improvisador felicísimo. Su carácter jovial y afable, su conversacion sazónada de agudezas y cierto ingénito desprendimiento y rumbosa ostencion de generosidad, le granjean numerosos amigos y aura popular. Particulares y excelentes prendas le hacen estimabilísimo en el trato íntimo



y quema su mejor incienso en el noble culto de la amistad. Sus amigos son para él especie de bienaventurados, en quienes jamas encuentra errores ni defectos y, cuando tiene algun enemigo, le combate de frente y ó le convence ó le rinde ó quiebra contra él sus armas; pero, vencedor ó vencido, olvida y depone toda malquerencia. Es ambicioso de fama: extremado en el elogio, desmedido en la ponderacion, pródigo en la alabanza ó el vituperio, como quiera que busque el engrandecimiento del amigo ó la ruina del adversario. Entónces, para él, cualquiera de los dos fines justifican los medios. En consecucion de su objeto ó sube como Prometeo á robar el fuego del cielo, ó baja como Dante á los infiernos para rebosar la copa de sus iras y concitar á los demonios. Su pluma, como el pincel de Gustavo Doré, pinta á veces un ángel de Milton ó una Euménide de Esquilo, ya la gloria de Beatriz en el Paraíso, ya el suplicio de Ugolino en las tinieblas eternas.

Como escritor descriptivo, júzguese por los siguientes fragmentos de su descripcion del acto que la *Academia de Literatura* dedicó á la memoria de Juan V. Camacho.

El salon estaba preparado con aquella sencillez que constituye hasta cierto punto el lujo del buen gusto. No habia cortinas funerarias que decorasen los muros, ni lágrimas de plata, ni luces vacilantes, ni profusion de símbolos.—Y sin embargo, tenia tal majestad aquel recinto, se respiraba allí tal atmósfera de santuario, que el alma se sentia desatada de sus lazos terrenales y vagaba libremente, como si aspirase las auras de la inmortalidad, que son para ella las brisas de la patria.

La concurrencia era numerosa. Altos empleados del órden gubernativo, guerreros ilustres de nuestra magna lucha, hombres de ciencia, y una brillante juventud, formaban parte del concurso. Gran número de damas



matronas contribuían á hacer más solemne el acto con su presencia, ocupando dignamente el distinguido puesto que les corresponde en todas las ocasiones en que la sensibilidad haya de tributar ofrendas.

Los individuos de la Academia, en número de treinta y ocho, llevando al pecho la cinta blanca de su distintivo, estaban colocados en las dos hileras de sillones que formaban calle hasta el cenotafio.

Comporiase éste de una columna salomónica, símbolo de la vida, que, arrancando de una base enlutada, simulacro de la tumba, subía en espirales hasta rematar en un florido capitel, sobre el cual ardía en una lámpara de plata, la llama del Ingenio. Un velo negro de gasa pendía del capitel y bajaba en descuidados pliegues, dejando ver á trechos un feston de rosas y laureles que abrazaba el fuste de la columna, simbolizando que así, entre palmas y entre flores, se había deslizado la vida del poeta. Sobre la parte superior de la tribuna se veía colocado su retrato al óleo, orlado por una encina. Había tal dulzura en la expresión de aquella fisonomía, despedían tanta luz aquellos ojos hermosos y rasgados, que no parecía sino que el marco de oro de aquella pintura fuese una puerta que daba á la habitación de los muertos y que por ella asomase sonreído el bardo á presenciar su propia apoteosis. De su boca parecían querer escaparse dulcísimos acentos; y sus labios, al parecer trémulos, como que imponían el silencio al corazón, para no interrumpir la solemne tristeza de los que se reunían para llorarlo.

El órgano, con sus notas de angustiosa melodía, se dejó oír triste y profundo, como si el ala del ángel de la muerte agitase el aire que aspiraban sus flautas dolientes. Aquella música sombría, en que los tiples y los bajos alternaban lúgubres acentos, semejava el eco lejano de un solemne *Miserere*, entonado por un coro de vírgenes y sacerdotes.

.....

Excitado por el Director, el Señor Jacinto R. Pachano subió á la tribuna y dió lectura á una delicadísima composición en prosa. Sus palabras, escogidas una á una en el tierno lenguaje del sentimiento, resonaban en el majestuoso recinto como si chocasen las cuerdas de una arpa inmensa. El



eco de aquella elegía vagaba un instante en el imponente silencio del auditorio, y luego, multitud de corazones lo acogían para juntarlo á esas voces íntimas con que el espíritu se comunica con lo inmortal.

Descendió de la tribuna el lector, y siguióle el señor Diego Jugo Ramírez. Aquí la pintura substituyó á la dición. Humedecido el pincel en las fugitivas tintas del crepúsculo, bañó de melancólicos matices el cielo extranjero cuyas últimas claridades alumbraron la agonía del poeta. La vaga tristeza de las tardes de Occidente, el sol moribundo hundiéndose en la inmensidad del Océano que gime fatigado; la playa extraña, siempre solitaria para el hijo de otros climas, todo lo pintó con mano maestra, exponiéndolo como lúgubre panorama, ante cuya solemne perspectiva debía extinguirse el último aliento del ingenio peregrino, que entonaba como el cisne fabuloso el canto postrimero de su agonía.

Llegó su turno al señor Amenodoro Urdaneta. Los dulces versos de su elegía formaban un suavísimo susurro, como si el poeta hubiese querido poner en las misteriosas cadencias de nuestros nativos arroyos la historia de una estrella cuya luz han visto reflejarse en sus cristalinas linfas y que de improviso ha desaparecido, dejando el cielo en noche tenebrosa. Cuando el poeta terminó su lectura, aún se creía oír las aguas que murmuraban el triste epílogo de su historia.

Tras de Urdaneta ocupó la tribuna el señor Vicente Rendon. Este académico desdeñó las flores que á su paso iba encontrando. Buscaba un campo austero donde invocar el nombre de CAMACHO; penetró en los de la sana filosofía; y halló en ellos verdades inmutables para consagrar el destino de la humanidad.

.....

Este era el momento señalado para la oración de órden. El señor Licenciado J. M. Morales Marcano, orador nombrado para el acto, ocupó su puesto, y dominando el auditorio desde el comienzo de su discurso con las elocuentes frases de un exordio en que en vano ocurrió á los más delicados recursos de la modestia para oscurecer sus aptitudes, entró de lleno en el tema de la peroración. Su frase, cincelada con pureza ática salía de sus labios, á más de galana, perfumada. Era como si en un primoroso brace-



ro de Benvenuto ardiese el más delicado ámbar de Sumatra. Su imaginación recorrió los campos floridos del pasado, recorrió á nuestra vista los vastos horizontes de no lejanas edades, despejó la bruma que los cubria, y allá en los linderos de la vision, nos mostró nuestros ilustres antepasados viviendo la vida del amor y del saber. Tomó de la mano, en aquel grupo de maéstrs, al naciente ingenio de CAMACHO: asistió con él á todas las peripecias que fueron como el crisol en que se aquilató su alma generosa; y sólo le abandonaba para entrar en habilísimas digresiones, al glorioso santuario del Padre de un Mundo; y áun allí, en presencia del gran Genio de la América, vindicando su memoria rudamente calumniada, el nombre de CAMACHO tomaba parte en el desagravio, por los vínculos de la sangre y por las obligaciones para con la patria.

Resumiendo, pues, diremos: Bolet Peraza, como diarista, es fecundo; como polemista, contundente, su pluma ya no es dardo sino clava; como dramaturgo, aunque Eduardo Calcaño diga que en sus *Luchas del Hogar*, se coloca en la categoría de las celebridades modernas del teatro, nosotros creémos que aquella pieza es mui mediocre y no revela mayores facultades para enrostrar con buen éxito el drama social; así como nos parece con relevantes disposiciones para el género cómico, de lo cual es señalada muestra su gracioso sainete *A falta de pan buenas son tortas*, representado tambien con éxito en el *Teatro Carúcas*. Como orador tribunicio, es fogoso y fulminante; como literato, en fin, escaso de ciencia, pero de ingenio luminoso y vastísimo y abundante en imágenes que parecen volar de su cabeza como águilas; su estilo tiene á veces la ondulacion del océano ó la exuberancia en follaje de la montaña. Como político, no nos cumple exponer aquí juicio ninguno ya que debemos hacerlo en la *Cuarta parte* de esta obra.





## TEODOSIO ADOLFO BLANCO.

## I



**B**MAGINAOS un caballero de Julio Verne, no tan distraído que pueda, como Paganel, navegar, sin saberlo, la vuelta del mundo, ó estudiar en las *Lusiadas* de Camoens el habla de Cervántes ; pero sí tan decididor y acucioso y tan sagaz como el más acabado tipo de aquel famoso novelador de las ciencias. Imaginaos, decimos, un galante caballero de ojos azules, pelo rubio enrizado, alto y feble de porte, de rostro enjuto y largo, ahora poblado de frondosa barba roja, ahora limpio y pálido como un óvalo de mármol ; y por sobre todo esto, de un carácter festivo y ameno, con mui subido decir epigramático ; que habla con gracia, rie con malicia, anda con desenfado, viste siempre á la moda, conoce á todo el



mundo, y que, así puede escribir sobre medicina y jurisprudencia, como menear el plectro y dar una clase de Gramática, y tendreis una ligera semblanza del estimable *Soul*, seudónimo conocido de Teodosio Adolfo Blanco.

No ha hecho profundos estudios de ninguna ciencia, y no obstante, de todas se socorre. Conoce el inglés, como que ha viajado por la América del Norte, y, aunque no ha visitado ni á Paris ni á Roma, gusta de la lectura francesa y saborea con delicia el musical idioma de Leopardi.

Positivamente Adolfo Blanco es de ingenio claro y agudo, de modales cultos, índole suave y amigo del trato social. No tiene señaladas prendas poéticas; pero en el pequeño volumen de composiciones en prosa y en verso que ha publicado últimamente, se descubren notables condiciones para el género cómico burlesco á que en su mayor parte aquellas pertenecen. Su prosa es amanerada y arcaica, llena de bruscas trasposiciones y de plebeyos idiotismos, pero siempre socorridas de sátiras zumbonas y exilarantes donosuras. Como versificador es incorrecto, aunque en el romance suele ser pulcro y ha pintado con verdad y gracia cuadros de costumbres nativas, tales como el de una *Corrida de Toros*.

Blanco se educó en Carácas, donde nació por los años de 1838. Es Licenciado en Derecho Civil y ha servido diferentes puestos públicos. Muestra suma afición á la música y al canto, y aparenta ser tan dichoso que no parece haber sido nunca arrojado por el serafín vengador, de su eterno Paraíso. Empero ya se sabe cuán engañosas son las apariencias: la dicha es como aquel libro maravilloso de Apocalipsis, que era almíbar en los labios y ponzoña en las entrañas.









**EDUARDO BLANCO.**

## EDUARDO BLANCO.

—

## I



L sentimiento y la imaginacion forman los dos polos sobre los cuales gira el mundo de la poesía. Durante el siglo XVIII ésta sólo obedecía al sentimiento, pero ya en la aurora de nuestro siglo, Chateaubriand fijó definitivamente el eje inmóvil del arte, uniendo al subjetivismo de los poetas clásicos, el objetivo trascendental de su imaginacion esplendorosa. De esta escuela salieron Byron, Lamartine, Gautier y Víctor Hugo, como sale un enjambre de águilas de esos nidos que calienta el sol americano sobre las crestas de los Andes. Byron es el vértigo lírico, una llama melodiosa que se



consume y prende el incendio en las almas; Lamartine es el eco del arpa pulsada por un serafín en el coro de los cielos; Gautier es una pluma griega, pero orlada con el nimbo de las vírgenes cristianas; Víctor Hugo, es la nube que relampaguea; un genio de alas negras, pero de arcángel, que vuela infatigable en lo infinito.

## II

Por los rumbos de Víctor Hugo se arriesga también Eduardo Blanco. Él ha oído el grito del águila cuando vecina á los astros, proclama en el espacio su grandeza soberana; y en pos de la reina triunfadora tiende el vuelo aspirando á señorear el éter y sostenerse en la inmensidad con el poder supremo de una inspiración sublime. Y es que los genios atraen siempre y hacen girar en torno suyo á los ingenios. Así, al rededor de Homero giran como estrellas planetarias, Virgilio y Lucano; y en torno de Virgilio gira Dante, como Saturno, lleno de satélites; y en torno de Chateaubriand, giran los grandes poetas del siglo diez y nueve como en oposición á los grandes poetas de la antigüedad que forman el sistema del divino Homero. Cuán pocos son, en efecto, los poetas que, como el sol, brillan con luz propia en la infinita parábola de las edades! Homero mismo resplandece en cierta manera con luz refleja: no todo su esplendor es suyo; y Chateaubriand toma su inmensa irradiación del foco inextinguible de la Bi-



blía y de aquella especie de aurora polar que decimos Ossian en las letras modernas. . . .

Volvamos empero al carril de estos *Perfiles*, ya que tenemos al dintel de nuestra Galería la figura de Eduardo Blanco, como los gladiadores que se presentaban en el circo coronados con el laurel de la victoria.

### III

Eduardo Blanco nació en Carácas el año de 1839 y estudió humanidades en el colegio de *El Salvador del mundo*, bajo la dirección de Juan Vicente González. No se cuenta que fuese mui aprovechado en sus primeros estudios; mas con todo eso, aprendió por sí solo el frances, y desde luégo se dió con entrañable afición á la lectura de le novela francesa que por entónces era el mayor, si no el exclusivo entretenimiento de la sociedad caraqueña; y la cual ha influido tanto en las costumbres nacionales que al cabo más parecemos, en cierto modo, colonizados por Francia, que legítimos descendientes de los caballerescos descubridores de América. Ejemplo vivo de aquella poderosa influencia fué mui luégo Eduardo Blanco que así en el trato como en la forma y carácter de sus escritos, afecta el tipo de un literato frances, como si se hubiera educado en los tiempos de la *Restauracion*, ó en la corte fastuosa de Napoleon III. Empero bullia latente en su cerebro la llama



del ingenio, sin que fuese posible presumirlo en aquel doncel gallardo y galante que entraba como un rei á los salones y lucia como bizarro adalid sus charreteras de coronel en el Estado Mayor del *Ciudadano Esclarecido*; y que, en efecto, más que por las musas, era mimado por las damas. Ni era dado sospechar á un Apolo, bajo el disfraz de Adónis ó de Marte. La inteligencia suele dormitar así en gestacion prolongada, como la lava que germina sordamente en el corazon de la montaña ; al cabo hace explosion y la cumbre, ántes serena, se corona con un penacho de fuego. Tal fué la inesperada transfiguracion de Eduardo Blanco : los que le creian héroe, le encontraron de súbito poeta ; el guerrero cambiaba la espada por la pluma y en vez de reñir batallas, escribía novelas. De ahí que cuando publicó sus primeros romances, titulados *el Número 111* y *Vanitas Vanitatum*, que vieron la luz en *La Tertulia*, el año de 1875 ; fué tal la extrañeza que produjo tan rara metamorfosis, que anduvieron encontrados los pareceres acerca de la genuina paternidad de aquellas obras que habian aparecido, ademas, con un seudónimo. Nadie podia convenir en que Blanco fuera capaz de escribir una novela. Sus mismos amigos lo dudaron y hasta el mismo jovial *Don Simon*, de sus tertulianos más íntimos, se quedó atónito á la noticia de aquella novedad inusitada. Era que el Parnaso dudaba en abrir sus puertas á quien nunca se habia visto cabalgar en el *Pegaso*, sino más bien oprimir el duro lomo de *Babieca*. Ello fué que Eduardo Blanco publicó mui luégo su preciosa *Noche en Ferrara* y desde entónces, con tan florido lauro, quedó fijada su reputacion literaria. Al asombro y la duda de los



lectores, sucedió la admiración y la certeza. Había vencido la mejor batalla del escritor, que es aquella que convence al público.

## IV

Estos señalados triunfos le indujeron á enrostrar las mayores concepciones del ingenio y, ménos inspirado y lleno de estudio que de emulacion y confianza, escribió su *Lionfort*, drama en tres actos y en prosa que se representó con aplauso en el *Teatro Carúcas* el 2 de Agosto de 1879, y en el cual se arriesga el autor por los fragosos caminos de Echegarai. En nuestro concepto, este ensayo dramático, tan encomiado por la prensa en aquellos días, es mui inferior á las novelas de Blanco, y mui deficiente como pieza teatral. Los dos sentimientos que pugnan en la obra, son el amor y la amistad, pero un amor inmenso, arrebatado y sublime, en contraste de una amistad austera, reposada é hidalga; triunfa por último la amistad que se debía al amigo, del poderoso amor que inspiraba la esposa del mismo. Pero dadas las irresistibles seducciones de aquella mujer bella y terrible como una diosa, y la porfía de su pasión desbordada, la opción de Lionfort por el cumplimiento de un deber de amistad es inverosímil y forzada. En resumidas aparece que ni la dama ni el doncel son consecuentes consigo mismos, y que la pieza se desenlaza arbitrariamente por el acaso. En efecto, la bala que hiere á Lionfort



ha podido perderse entre los árboles del jardín, y entónces el drama no tiene solucion. Por eso el arte prescribe que todo desenlace dramático sea siempre consecuencial del argumento, jamas accidental ni extraño á la urdimbre. Mas no porque este primer ensayo se nos antoje desgraciado, creémos que Blanco no pueda cosechar mejores triunfos en la escena; fuerzas tendrá el campeon para lograrlo, sobre todo si hace estudios más sérios en el arte.

## V

Últimamente ha publicado Blanco una preciosa obra titulada *Venezuela Heróica*, cuadros históricos de nuestra guerra magna; y, con tan buena fortuna, que la primera edicion de dos mil ejemplares ha sido agotada en el curso de pocos dias. Consta la obra de cinco episodios que describen cinco batallas: *La Victoria*, *San Mateo*, *Las Queseras*, *Boyacá* y *Carabobo*. Desgraciadamente estos brillantes episodios no están ligados entre sí por ningun nexo filosófico ni un particular interes que forme como la vértebra del libro, de manera que, al terminar la lectura del uno, nos sintamos movidos á proseguir con la del otro y tener así la completa percepcion del todo. Son como lujosas columnas de mármol primorosamente talladas, pero sobre las cuales, por carecer de plan y de órden, no se pudiese suspender una arcada.

Por lo demas, la obra revela el entusiasmo del patriota





excitado por las inmortales proezas de aquella generacion que ha sembrado la historia de portentos. Su pluma tiene á veces la resonancia del clarin guerrero, otras imita con felices onomatopeyas la carrera de los caballos, el estampido de las armas, el estruendo de la lid y el jubiloso clamor de la victoria. Hai trozos allí que no desdeñaría el pincel de Víctor Hugo, tal entre otros, el que pinta la trágica y grandiosa retirada del batallon *Valencei* en la llanura de Carabobo. La figura de Cedeño es tan sublimada como la de Ajax en la Ilíada y la de Páez tiene toda la épica grandeza de una apoteósis. Arrebatado así el escritor de su brillante imaginacion, fantasea en ocasiones el relato y convierte la historia en epopeya.

Pudiera notarse en la obra la repiticion de símiles y de epítetos y alguna exuberancia de adornos ; lo mismo que la ausencia de aquella especie de ubicuidad con que el autor debe abarcar todo su trabajo para unir, comparar y deducir la filosofía de la historia. En la *Venezuela Heróica* se entra como en una montaña que al par que brota arbustos inútiles, descubre ricos pórfidos y levanta corpulentos árboles que tocan en las nubes.

## VI

Eduardo Blanco es alto, y de formas varoniles como labrados por el cincel de Benvenuto. En nuestra raquífica generacion puede pasar por un Hércules. Sobre su pecho ancho y





quizá movido por las borrascas del corazón, se levanta su cabeza serena y majestuosa como la de Neptuno, sobre el ponto alborotado. Empero como en él todo es antitético, si de léjos le concebís con la bravura del leon, de cerca y en su trato reconocereis la mansedumbre del cordero y acabareis por amar al que acaso habíais temido. Dotado de una exquisita sensibilidad muestra mucha aficion á los placeres ; departe con jovialidad y natural gracejo y es en extremo perezoso en sus labores literarios.



## MANUEL M. BERMUDEZ AVILA.

---

### I



MANUEL M. Bermúdez Ávila nació en Maracaibo en 1839 y se educó en el Colegio Nacional de la misma ciudad, dedicándose después á la marina, apénas concluyó el curso de náutica. Fué luégo vice-director de la Academia profesional en Puerto-Cabello ; pero siempre amigo y cultivador de las letras y en especial de la poesía, en la cual tiene composiciones que lucen por la fluidez de los versos, lo sostenido de la inspiracion y el colorido local que las esmalta. Su amor á la marina se refleja en *La noche en el mar*, que es de las mejores producciones suyas. Es fácil versificador, pero acaso circunstancias particulares de su vida le han traído á una condicion deplorable que le aleja cada día de su primer valimiento y le cierra el comercio de las musas ¡ Feliz



él si lograra sobreponerse á tan aflictiva suerte y reaparecer  
con nuevo esplendor en el Parnaso !

Léase una de sus bellas poesías:

### MELANCOLÍA.

Celajes postrimeros de la tarde,  
Nieblas de luz tristísima y escasa,  
Que sucedéis al sol cuando traspasa  
El horizonte azul ;

Pálida luna de callada noche  
Que en medio de los nácares del cielo  
Cruzando vas sobre flotante velo  
De trasparente tul;

Majestuoso silencio de la nada  
En que el misterio indefinible impera ;  
Espíritus que errais en la alta esfera  
Donde se oculta Dios :

Solitarios desiertos, bosque umbrío  
De triste soledad y mustia calma ;  
Abismos insondables donde el alma  
De la verdad va en pos ;

Ola tendida que en la playa mueres  
Sobre la arena que gimiendo mojas ;  
Azucenas marchitas, secas hojas  
Que no habreis de tornar ;

Brisas de los sepulcros, mensajeras  
Del humano dolor, que en ráudos giros  
Llevais en vuestras alas los suspiros  
Del íntimo pesar ;



Aire impalpable, piélagos vacíos  
 Que envuelto en tedio pasas á mis ojos,  
 Cual si también te hirieran los enojos

Del triste corazón :

Bien cuadra en mis hondísimas tristezas,  
 Al dulce halago del placer, ajeno,  
 Si el númer que me alienta, en vuestro seno  
 Busca la inspiración.

Que en vosotros mi espíritu se cierne,  
 Vaga en el éter, por el mar se agita,  
 Bebe la esencia de la flor marchita

Y llora en el ciprés.

Por eso el triste genio de la noche,  
 Tras el reflejo tórrido del día,  
 Le da la melancólica armonía  
 Con que gime á su vez.

No sé si bajo el ala en que se oculta  
 La misteriosa cifra del destino,  
 Íris de luz nitente en mi camino  
 Me guarda el porvenir.

No sé si bajo el lampo de una estrella  
 Ha de arrullarme el sueño de la gloria,  
 Fantasma que nos miente una memoria  
 Que nunca ha de morir.

Tan sólo se refleja sobre el alma  
 La perdida ilusión, fragante lirio  
 Que perfumó el purísimo delirio  
 De mi primera fe,



Y la indecisa luz de los recuerdos  
 Del nativo país, flor de los mares  
 En cuyo seno duermen los pesares  
 Que un tiempo le confié.

Oh ! si escucharas tú, patria bendita,  
 Campo de luz, espíritu de fuego,  
 En medio á tu desdicha, el blando ruego  
 Que levanto por tí!

Si en la callada soledad llegara,  
 Envuelto en mi suspiro, el ai doliente  
 Hasta la tierna y noble madre ausente,  
 Allá, léjos de mí! . . . .

Fugitivos ensueños juveniles,  
 Mundo de la niñez, hoja llevada  
 Por el ala del tiempo desatada,  
 Venid en mi redor !

Y pueda el corazon en dulce tregua,  
 Tras el vago anhelar en que me pierdo,  
 Revivir á la lumbre del recuerdo  
 La llama de su amor !

Pálida luna que serena brillas,  
 Mientras alumbrá el sol otras regiones  
 Y tiende con sus fúnebres visiones  
 La noche su capuz :

Si eres la casta vírgen que me inspiras  
 Desde la inmensa bóveda del cielo,  
 No me abandones en mi amargo duelo ;  
 No me niegues tu luz !

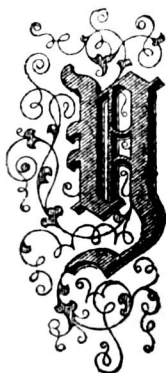


LXXVII

ALFREDO REI.

—

I



**H**GNORAMOS qué escritor español contemporáneo, dando noticia de su persona, escribió :  
—“ Lector, si usted me encuentra por ahí... mejor dicho, cuando vea usted por ahí á cualquiera que no le llame la atencion, diga con entera seguridad : ¡ García !” . . . .

Nosotros al contrario diremos : lector, cuando vea usted por ahí un caballero, alto y derecho de porte, de rostro oval poblado de negra barba, hendida al uso nazareno, de tez blanca y encendida, que anda tardo y como pensativo y siempre acariciándose el mostacho. cuyo aspecto tiene algo del marcial



romanticismo del *Capitan Montoya*, y algo tambien de la clásica rigidez de los galanes de Moratin; que por lo comun gasta larga levita negra como la de los sacerdotes protestantes y lleva medio derribado un hombro cual si hubiese recibido, en alguna aventura caballeresca, aquel furibundo golpe con que el grave vizcaíno dejó desmedrada la flamante armadura del paladín de la Mancha; en fin, decíamos, carísimo lector, que cuando usted vea encarnada en humana forma esta rápida semblanza, que bien pudiera usted exclamar á una con nosotros: Alfredo! seguro de haber dado de lleno en el blanco de sus conjeturas, y dejado así, en su punto, nuestra novísima reputacion de fotógrafos.

Desde luégo tendria usted la oportunidad de conocer de trato y cultivar con agrado la amistad de este donoso y picaresco literato venezolano, abundante siempre en chistes y fecundo, aunque malaventurado y enfermo, en traviesas y graciosas inventivas.

Sabria usted cómo nació en Carácas allá, el año de 1839; que se educó en los *Colegios de la Independencia* y de *La Paz* y que, por supino error de entendimiento, la dió por politiquear en esta bendita tierra, desde 1858 hasta 1863, llegando hasta servir algunos destinos militares; que luégo incurrió en la misma flaqueza el 68 y 69, y que en los años trascurridos de 1873 á 1878, fué taquígrafo titular de la Cámara del Senado, no obstante tener no mui hábil una mano, por lo que lleva entre sus amigos el sobrenombre de *Manco de Lepanto*; y que desde el 77 hasta principios del 79, fué sucesivamente Jefe de la Direccion política del Ministerio de Relaciones Interiores, Direc-



tor de Estadística en el Ministerio de Fomento, Secretario general del Presidente de la República General Francisco L. Alcántara y Primer Adjunto del Estado Mayor del General Luciano Mendoza en ocasión que era éste, Jefe de Operaciones del Distrito Federal y del Estado Bolívar. Y sobre todo eso y mucho que callamos por no aparecer prolijos, que lleva al pecho el *Busto del Libertador*, y como escritor y poeta ha colaborado en diferentes periódicos nacionales, siempre cultivando el género festivo y epigramático, pero sin haber firmado nunca sino con varios seudónimos sus trabajos. Fundó con el malogrado Hernández Gutiérrez *El Siglo XIX*, y con el Doctor L. Villanueva *El Demócrata*, teniendo á su cargo, en ámbos periódicos, la Crónica general.

Ha escrito también un *Tratado* teórico-práctico de Taquigrafía, que por falta de recursos guarda inédito, y publicó *El Criminal Inocente*, drama original en prosa, que fué representado con aprobación en el *Teatro Carácas*. Además conserva inéditas dos comedias: una arreglada del francés, que aún no tiene nombre de pila; y otra original en un acto, también sin título, de argumento nacional.

## II

Alfredo Rei ha viajado por Europa y Estados de la América del Norte y conoce casi todas las principales ciudades de la República.

Sus escritos pertenecen en lo general al género festivo y esta





---

índole nativa de su pluma es también inseparable de su carácter, no diremos bullicioso ni placentero sino, si se nos permite la frase, jocosamente serio y expansivo. Posée un estilo correcto y chispeante y no escasas aptitudes para la dramática, de lo que es buena fianza su *Criminal Inocente*. No obstante los padecimientos físicos que enervan su constitución ántes vigorosa, Alfredo jamás pierde su jovialidad y aún sería casi improbable hallarle en punto de seguir, por lo serio, una conversación sobre cualquier asunto público, por grave y trascendental que lo parezca. Su ingenio acucioso y agudo, sabe hallar en las cosas cierto perfil que se compadece con sus gracias y donaires; y así, al terminar nosotros el suyo, no extrañamos que nos haya salido tan de vena como su carácter.

---



A. F. BARBERII.

—

I



NGEL F. Barberii nació en Cumaná, y comenzó á figurar como prosador y poeta hace pocos años. En 1872 obtuvo el premio dedicado á la prosa, en el concurso literario para celebrar la *Gloria del Libertador*. Ha tomado parte en la política y ocupado puestos distinguidos como el de Ministro de Estado, ya en el ramo de Fomento, ya en el de Relaciones Exteriores, y alcanza el grado de General en el ejército. Barberii es un jóven gallardo, de buen decir y dón de gentes, instruido y dotado de fino gusto literario ; tiene ventajosas dotes oratorias y se remonta en alas de su poderosa



imaginación con arranques felicísimos. Lástima que sus ocupaciones no le permitan mayor vagar para el cultivo de las letras en cuyo campo pudiera acopiar rica cosecha de sazonados frutos.

## II

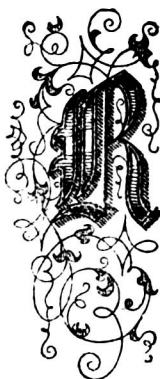
De estatura regular y porte arrogante, facciones finas y correctas, frente espaciosa y ligeramente arqueada como el cielo de ese mundo interior hecho con un soplo divino; barba rubia y suelta, aire señorial y educado y un no sé qué en sus maneras de académico y pomposo que, aún en el trato familiar, parece que habla desde la tribuna. Y es que hasta en sus modales se refleja el tinte oriental de su lujosa fantasía. Y sí á esto se agrega un timbre de voz limpio y argentino, la graduada entonación de sus períodos armónicos, el centelleo que bajo las pardas cejas, vibran sus claras y redondas pupilas, y el prestigio de los correctos ademanes, se verá que Barberii posee geniales dotes para descollar con gran lucidez así en la serena tribuna del Parlamento, como en la borrascosa tarima de las asambleas populares. Su mirada puede entónces ofuscar como el relámpago y su palabra exitar como el clarín ó estremecer como el trueno.

---



**R. HERNANDEZ GUTIERREZ.**

## I



**R**AFAEL Hernández Gutiérrez nació en Carácas en 1840 y se formó por sí mismo. Estudiaba en las horas que le dejaba libres el trabajo material que subvenia á sus necesidades.

Desde 1859 comenzó á darse á conocer como escritor en varios ramos literarios y colaboró en muchos periódicos políticos, siendo luégo redactor de *La Opinión Nacional*, por algunos años. En 1873 le nombró Diputado al Congreso el Estado Bolívar y desempeñó otros destinos, ya en el Ramo de Relaciones Exteriores, ya en el de Fomento. Escribió numerosos artículos literarios, algunas poesías, un drama en prosa y verso titulado *El Collar de Ambar*, y fundó y redactó *El Siglo XIX*.



Hernández Gutiérrez poseía un estilo claro, castizo, elegante y florido. En sus ensayos imitó demasiado á Sélgas, después dió libre rienda á su propio ingenio y fué uno de nuestros mejores prosistas, produciéndose con facilidad y erudición así en materias literarias como en ciencias sociales y políticas. No parece tan aventajado en poesía á la cual dedicaba á veces sus brillantes facultades ; pero siempre manejando con maestría el idioma.

Era de carácter modesto y algo esquivo, tardo para expresarse, tímido é irresoluto, pero de un criterio perspicaz y desembarazado. Adornábanle hermosas prendas morales ; pero causas desconocidas le condujeron al enajenamiento y al suicidio en 1879.

¡ Extrañas y terribles contradicciones de la vida ! Vemos en España al dulcísimo cantor de *Las mujeres del Evangelio*, al cristiano Martínez Güertéros, conocido con el popular seudónimo de *Larmig*, poner trágico fin á su existencia ; y entre nosotros, en días tenebrosos como los dolores de su alma, abandonado de la esperanza, arrojarse en el mismo abismo á Hernández Gutiérrez, apagando quizá, con el estampido de su pistola, el grato susurro con que la fama hubiera dicho á las gentes su nombre en lo futuro. Esta propensión que se advierte en nuestra época al suicidio, parece hija de una sombría enfermedad moral, como si soplasen sobre el género humano los encendidos vientos del Infierno.

Ah ! y qué otra cosa podría ser ese espíritu ateo y soberbio, que apaga todas las estrellas del alma en nuestro siglo, y que á veces reviste los emblemas de la ciencia ! . . .



LXXX

## I. VASQUEZ.

I



IO la luz en Maracaibo, el año de 1840. Por insinuacion de sus padres siguió los estudios de medicina, que terminó en Carácas con los últimos grados académicos; mas inclinado por naturaleza al comercio de las musas, les ha rendido siempre culto y publicado numerosas poesías.

Sus versos corren limpios y numerosos y tienen mucho sabor á los de Yépes, sobre todo, cuando en ellos refleja las abrasadas y pintorescas márgenes del lago maracaibero, ó la intensa llama de una pasion amorosa. Véase la ternura del afecto en estas hermosas quintillas :

Dudas ! . . . Y en tu imágen bella  
Mi espíritu recreado  
Recorre, al soñar con ella,



Los cielos de estrella á estrella,  
 Las flores de prado en prado ;  
 Y no hai en los prados flor,  
 Ni estrella en el firmamento,  
 Que le embriague con su olor  
 Ó le encienda en su fulgor,  
 Cual tu mirada y tu aliento. ....  
 Dudas !.... Yo tambien dudara  
 Del astro que en torno oscila  
 Vertiendo su lumbre clara,  
 Si menos que él abrasara  
 Tu rutilante pupila ;  
 Si por la cóncava esfera  
 La luz del alba indecisa  
 Vagando entre nubes fuera  
 Con gracia más hechicera  
 Que por tus labios la risa....

Maneja con igual soltura el endecasílabo, como se vé por estas rotundas y apasionadas octavas reales :

Olvidarte, mi bien !.... Cuando tus ojos  
 Son el claro fanal de mi existencia !  
 ; Cuando el aliento de tus labios rojos  
 Es de mi vida la fragante esencia !  
 ; Cuando la triste voz de mis enojos  
 De la tuya se extingue en la cadencia !  
 ; Cuando en mis sueños sin cesar te veo  
 Como alada ilusion de mi deseo !.....  
 Olvidarte, mi bien !.... Aunque traidora  
 Deshojases la flor de mi esperanza,  
 Yo te amaria como te amo ahora,  
 Porque en la tumba un porvenir se alcanza ;  
 Y porque el sol de rutilante aurora  
 Que hasta ese porvenir sus rayos lanza,  
 Disipara en mi espiritu abatido  
 La negra noche del eterno olvido.

Estas ligeras muestras bastan para dar al señor Ildelfonso Vásquez, con toda justicia, el merecido dictado de poeta. No sabemos por qué, pues no conocemos al bardo maracaibero, pero se nos antoja que, llegado ya á la madurez de su talento, trabajará alguna obra de mayor intencion y gravedad, donde brille con más vistosos arreos y encarne miras más trascendentales el pensamiento poético. Si nuestra conjetura resultare verosímil, la lira nacional engarzará una joya más á su preciada corona literaria.





## EVARISTO FOMBONA.

## I



ON Evaristo Fombona, oriundo de las montañas de Astúrias en España, salió ya adolescente de la Península con direccion á la Habana, donde siguió los Estudios de Jurisprudencia en el Seminario de San Carlos, y, terminados aquellos, ya apasionado de las ideas republicanas, vino á Venezuela, y en Puerto-Cabello trató, entre los primeros, al célebre Abigail Lozano, que comenzaba por entónces su carrera literaria. De allí siguió á Valencia donde fué solicitado para la Rectoría del Colegio nacional de Calabozo. Al encargarse de su Direccion pronunció un discurso que, publicado por *El*





*Liberal* el 11 de Enero de 1841, llamó en tal manera la atención pública, que reunida la Dirección de Estudios, acuerda al señor Fombona un voto de gracias, por las ideas expuestas en su notable discurso y á las cuales se adhería por completo la Comisión. Para estimar en lo que vale aquel honroso acuerdo, es preciso decir que el Presidente de la Comisión era el eminentísimo Doctor Vargas, y entre sus miembros estaba Cagigal, lo que es suficiente para ufanarse con aquella espontánea manifestación como de una preseña de honra inestimable. Ya en la Administración Monagas se exigió del Señor Fombona, para poder seguir rigiendo el referido Colegio nacional, el cumplimiento de un precepto legal que prescribía á los extranjeros tomar carta de nacionalidad para desempeñar tales destinos; mas no aviniéndose en ello el señor Fombona, renunció la Dirección del Colegio. Entroncó luego en la distinguida familia de los Palacios (de Barinas), de ilustres precedentes en la Independencia de Venezuela y fijó su residencia en Carácas.

## II

El señor Fombona ha sido siempre cultivador de las buenas letras y en tal concepto ocupa un puesto en la historia literaria de Venezuela. Entre numerosos artículos sobre materias diversas y composiciones poéticas, ha publicado un periódico literario en forma de libro, intitulado *La Biblioteca del Hogar*, que en su clase es de lo mejor que se ha hecho entre noso-



tros y de lo más sano y útil que puede llevarse como lectura al seno del hogar doméstico. Director por mucho tiempo de una empresa tipográfica, el señor Fombona ha editado algunas obras, entre las cuales, varios textos de enseñanza y novelas ejemplares, y poesías como *Las Mujeres del Evangelio*, del malogrado poeta Martínez Güertero conocido con el seudónimo de *Larmig*. A él se debe el conocimiento de este ingenio rival de los mejores del siglo de oro, y cuyas acabadas composiciones y estilo clásico ejercen hoy mui subida influencia en nuestras letras. También es notable el opúsculo *Es extranjero en Venezuela el hijo del extranjero*, en el cual afronta el señor Fombona esta culminante materia de Derecho Público, con lujo de argumentación, abroquelado con las severas doctrinas de sabios publicistas y la práctica ilustrada de Potencias de Primer Orden. Allí se revela el señor Fombona tal cual es: en el estilo trasparente su carácter, desigual y abrupto como los montuosos campos Asturianos; lleno de estudiadas repeticiones, de giros semejantes y con períodos cortos á la manera de aforismos. Sus frases son contundentes y nerviosas, los incisos vigorosamente enérgicos, y el lenguaje castizo y correcto, pero con ritmo extraño y mate como el de las Siete Partidas del Rei Sabio. Pocos escritores conocemos que posean un estilo más propio y característico, sus formas son típicas y salientes y seria ímproba tarea encontrar en los escritos de Fombona una reminiscencia de otro estilo, una cadencia que no sea suya propia, un giro de fisonomía extraña. Y lo mismo resalta en sus poesías á las que anima, tanto como á su prosa, cierto indeleble sello de amor intenso por la patria y la religion que



parecen las dos musas que inspiran privilegiadamente al señor Fombona.

No le hemos oído en la tribuna ; pero adivinamos al orador en la lectura de sus discursos, siempre vehemente y apasionado, de erudición sabia y con sus arranques místicos, y la entonación campanuda de su voz algo atiplada. La *Oda* del señor Fombona á la *Conquista Española*, mereció la enhorabuena de la Real Academia, á la que pertenece como individuo correspondiente. Posée el señor Fombona cualidades eminentes como jefe de familia, á la cual consagra entrañable afecto y exquisito cuidado.

Hoy ha vuelto á residir en España, pero dudamos que no vuelva á Venezuela donde tiene connotadas relaciones y familia y donde brillan para su corazón, como estrellas en la noche de la muerte, las tumbas de esposa é hijas, á cuyo lado será siempre grato al hombre dormir el último sueño. Aun resuena en nuestros oídos aquel profundo *Grito de dolor!* que arrojó su alma atribulada sobre los fríos despojos de su hija *Cármen*.



## SIMON A. ESCOBAR.

## I



N aquella hermosa metrópoli del Occidente á quien el romántico Lozano apellidó *Virgen desamparada*; en la floreciente ciudad de Barquisimeto, vió la primera luz el señor Simon A. Escobar el año de 1840. Concluyó sus estudios filosóficos en el Colegio Nacional del Tucuyo y complementó su instruccion en la Universidad de Mérida.

Jóven aún abrazó la carrera de las armas, sin olvidar el cultivo de las letras, y desempeñó importantes cargos civiles y militares durante la guerra federal. Triunfante la revolucion de Abril, ejerció como Primer Designado, la Presidencia de Barquisimeto y posteriormente fué várias veces Diputado á la Legislatura del Estado, Juez de Primera Instancia, Ministro Relator de la Corte Suprema, Presidente de la Superior, Secre-



tario del Ejecutivo, Vice-Rector del Colegio Nacional y entre otros puestos, Director de la Imprenta del Estado. Redactó muchos periódicos políticos y literarios, como *El Occidente*, *La cesta de Flores*, *El Pensil*, *Flores de Fascuas* y otros; y de sus obras poéticas se han impreso tres volúmenes.

No obstante haber desempeñado cargos de tanta importancia, murió pobre en la misma ciudad de Barquisimeto, el año de 1879. Una voluminosa *Corona fúnebre*, con el retrato del poeta, dedicaron á su memoria sus deudos y los más connotados poetas occidentales.

La poesía del señor Simon A. Escobar pertenece por sus formas, por su incorreccion en medio de un lirismo poco sostenido á la escuela fundada entre nosotros por el sentimental Abigail Lozano. Su estilo suele remontarse, pero no bien seguro de sus alas, titubea al cabo y desciende fatigado.

En la oda *A Cuba* respira el poeta el noble entusiasmo de la independencia americana y es acaso la composicion más inspirada y mejor concebida que incorporó en el *Album Barquisimetano*. Creémos que el señor Escobar hubiera logrado mayor fortuna en el Parnaso, si ya en la madurez de su claro talento y ménos apasionado á la emulacion de Lozano, diera discreta libertad á su romántico númen, y, cantor del *Turbio*, nos hiciese transportar con su poesía á las riberas coronadas de maporas y á los floridos cármenes y frutecidos cafetales de aquella region privilegiada, emporio hoi como siempre de la agricultura venezolana. Y el hijo de Barquisimeto apénas nos dejó ver en sus obras las nativas galas y el esplendor de la Reina del Occidente.



LXX XIII

F. GONZALEZ GUINAN.

I



IÓ la primera luz en Valencia el año de 1841. Estudió primeras letras en aquella ciudad y terminó en Carácas los de Jurisprudencia.

Desde temprana edad se dedicó á la política, y ya en 1875 creó en la capital del Estado Carabobo *La Voz Pública*, diario que ha sustentado siempre las doctrinas de la causa federal, en la que milita su fundador y director propietario.

Triunfante la revolucion que estalló en Valencia en Diciembre de 1879, González Guinan fué nombrado Ministro de Fomento y luégo, vuelto á Carabobo, sirvió la Secretaría general del Estado, y ejerció tambien el Ejecutivo como Vice-Presidente de aquella importante Seccion de la República.





## II

Como literato, González Guinan ha cultivado varios géneros, así en prosa como en verso. Su pluma se ha estrenado en el difícil ramo de costumbres y en el más difícil aún de la dramática, amonizando de este modo la aridez y desabrimiento de la vida pública con las apacibles y gratas lucubraciones de las bellas letras.

Escritor serio y austero, sus artículos procuran siempre algun bien social y revisten por eso la forma doctrinaria, sin carecer no obstante de brillo y majestad en el estilo. Así se observa en *El Consejero de la juventud*, libro suyo aceptado por el Gabinete Ejecutivo, para servir de texto clásico en las Escuelas Federales. Esta obrita, pequeña de extensión, es notable por su trascendencia moral y la pureza de su doctrina filosófica; y obrará sin duda el efecto civilizador á que está encaminada, nutriendo á la juventud con máximas saludables y dirigiéndola por el hermoso campo de las virtudes cristianas. Merece sincero parabien el que á tan plausible objeto dedica sus labores intelectuales; y el señor Francisco González Guinan puede reposar en la confianza de que los lauros conquistados en tan generosos palenques, nunca se marchitan, sino que florecen en la frente y constituyen al cabo una corona.

*El Consejero de la juventud*, puede compartir la gloria de la enseñanza con el famoso *Manual de Urbanidad y Costumbres*, de Carreño.









**SANTIAGO PONCE DE LEON.**

S. PONCE DE LEON.

---

I



L Doctor Santiago Ponce de Leon, nació en Mérida en 1842. Hizo sus estudios elementales en aquella ilustre metrópoli de los Estados andinos y los concluyó en Carácas con la borla de Doctor en ciencias médicas, el año de 1864. Sus primeros ensayos son de aquel tiempo, y tradujo varias producciones de Víctor Hugo, entre otras, la célebre carta al Congreso de Ginebra, sobre la pena de muerte.

En Santo Domingo, á donde se trasladó en 1865, se contrajo á estudios serios en diferentes ramos del saber humano



y redactó al cabo, sucesivamente, *El Orden* y *El Bien Público*, periódicos que sustentaban doctrinas saludables para la nación Dominicana y en cierta manera trascendentales á todo Hispano-América. Colaboró, además en casi todos los periódicos políticos y literarios de aquella antigua metrópoli de Indias.

Como fruto de sus ilustradas labores, han salido de su fecunda pluma desde 1878, numerosos opúsculos, como *Apuntes Biográficos*, *Estudio social* y *Cuestion Dominico Española*.

Vuelto á Carácas en 1880, publicó un folleto titulado *Los restos de Cristóbal Colon* y otro en defensa de la *Cuestion Dominico Española*; y conserva prontos á ver la luz pública sus *Apuntes de Viaje*, y una traducción de *Les theoriciens au pouvoir*, de Mr. Delarme, notable escritor haitiano. Actualmente se ocupa en terminar un voluminoso trabajo histórico sobre Santo Domingo.

Por espacio de ocho años desempeñó el consulado de Venezuela en Santiago de los Caballeros y vino, en el presente, como Ministro Plenipotenciario de Santo Domingo á Carácas.

Las obras del Doctor Ponce de Leon, como se presume por el título que llevan, se encarecen desde luégo por la gravedad del asunto. En su mayor parte se contraen á laboriosas discusiones que ya entrañan novedades dignas de observacion, ya desenvuelven doctrinas de cardinal interes científico, político y social. Su lectura aprovecha y mueve el ánimo en favor de las ideas objetivas del autor. El estilo es llano, como lo requiere el arte en semejante clase de trabajos; á veces incisivo y enérgico, de períodos largos y conceptuosos, y de



escaso brillo, como conviene en cierto modo, cuando se tratan asuntos para los que los preceptistas recomiendan el estilo medio ; pero siempre por lo comun en lenguaje propio y castizo. Sospechamos que en los *Apuntes de Viaje*, y en la *Historia* de Santo Domingo, extremará el Doctor Ponce los más brillantes esmaltes de su pluma, ya que en ámbos trabajos las formas pueden ser más elegantes, las cláusulas más variadas y sonoras y las ideas más sublimes y fogosas. Si como se ha dicho por el sabio : “ el estilo es el hombre,” no refleja mucho en el suyo el Doctor Ponce de Leon su carácter, á lo ménos en las obras que hasta hoi ha publicado.

Su fisonomía simpática y despejada, aquellos modales cultos que le hacen propio de la Diplomacia ó de la Corte, su conversacion amena y urbana á veces esclarecida por una llamarada de ingenio ó por la luz serena del raciocinio, son mucha parte para refirmarnos en el concepto de que en las obras de alta gerarquía literaria, su estilo, ya claro espejo de las cualidades del autor, se espaciara con la majestuosa abundancia, el vivo colorido y la pompa adecuados á la raza de las ideas superiores. Sobre que en apoyo de nuestra opinion media la especial circunstancia de adornarse el discreto literato con el dón inestimable de la oratoria.

Ya en la época moderna, cuando la imprenta ha esparcido á todos los vientos las multiformes concepciones del pensamiento, cuando es incalculable la cifra de los escritores emulados del bien público, de los halagos de la industria y de la fama, parece privilegio de la Providencia poder sobresalir, siquiera un palmo, del comun nivel entre tantos y tantos cam-



poones de la inteligencia. De ahí que para cautivar al público se acrecientan cada día las dificultades y muchos se arredran juzgándose impotentes ante la gravedad del intento. ¡ Cuántos ingenios pusilánimes han desaparecido de la escena al primer desvío de la suerte ; y cuántos, llenos de ardimiento, se han levantado con la palma del triunfo y la corona de la inmortalidad despues de reñir en larga noche con la sombra del olvido !

No arroparán sus alas, por cierto, las austeras lucubraciones del escritor en que nos ocupamos ; y ménos aún cuando con sus *Viajes* y sus trabajos *Históricos*, illustre la silla que ya ocupa con justicia en el modesto alcázar de las letras venezolanas.

El Doctor Ponce de Leon es mui perspicaz y muestra grande aficion á los afanes de la vida pública. Parece como llamado á figurar con bastante relieve en política, aunque su larga ausencia del país le haga en alguna manera extraño á la práctica de los sucesos y no haya todavía revelado sus dotes en ningun ramo de la Administracion Pública.

No terminaremos este *Perfil*, sin referirnos, aunque mui de paso, al opúsculo del señor Ponce de Leon titulado *Las cenizas de Cristóbal Colon*. Despues del profundo estudio de la Academia y del convincente trabajo del señor Juan I. de Armas, la presuncion de que los restos del Almirante quedaron equivocadamente en la catedral de Santo Domingo, nos parece insostenible. La duda que pudo eclipsar la verdad desaparece con la lectura de aquellos luminosos escritos ; y Colon vuelve á reposar tranquilo en la catedral de la Habana.







JOSÉ ANTONIO ARVELO.

LXXXV

JOSE A. ARVELO.

I



H IJO del señor Rafael Arvelo y la señora Colombia Beluche, nació en Carácas el año de 1843. Comenzó sus estudios en esta ciudad y los continuó en Valencia. Desde 1859 comenzó á darse á conocer como poeta lírico, publicando sus ensayos en los periódicos de Valencia y de Carácas. Se ha ensayado tambien en el género dramático con dos obras tituladas, una, *El Castigo de una coqueta*, representada en 1869, y otra, *Los encuentros inesperados*. Como poeta lírico, Arvelo tiene hermosas y delicadas composiciones que denotan un sentimiento poético espontáneo y una imaginacion pintoresca. Versifica bien y su estilo por lo comun es correcto y castizo, los temas bien desarrollados, el tono conveniente y





armónico. Parece un tanto afecto á la escuela de Bécquer y de Heine. Como autor cómico del género menádrino, revela en sus dos juguetes felices disposiciones, y no dudamos que en lo adelante enriquecerá con obras de mucho mérito el Teatro Nacional. Arvelo es de índole caballeresca y de un natural jovial y alegre, agrada mucho su manera franca y su conversacion sazónada de agudezas y donaires: tiene un gracejo serio que realza todavía su carácter de suyo afectuoso y simpático. Arvelo es una bella esperanza del parnaso, y una joya de la juventud venezolana.

Poeta espontáneo y de sentimiento delicado, pinta con nativo colorido nuestros campos, llora con amargura las ilusiones perdidas, vibra el ardiente alambre de su lira para condenar nuestras guerras intestinas, y moja el arpa dolorida en el rocío que se cuaja sobre el cáliz de *La Flor de la Noche*, para lamentar el ingrato desvío del sér en que finca el corazon la más bella ilusion amorosa. Entónces el poeta gime, y en vez de prorrumpir en pueriles declamaciones de romántico escepticismo, como es tan de moda en nuestra época, levanta los ojos al cielo y eleva al Creador su plegaria solitaria:

Si! me dirijo á Dios, y miéntas duran  
 Mis santas oraciones,  
 En mi pecho se acallan las pasiones  
 Y las heridas del dolor se curan.

¡ Cuántos en vez de alzar el espíritu á lo alto, de donde baja con la luz de los astros la luz de la esperanza, fijan los nublados ojos en el abismo, de donde sube con la sombra de la duda la espantosa tiniebla del infierno!





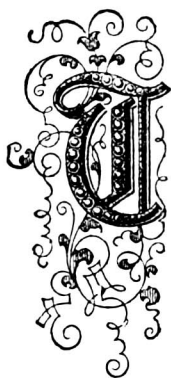


**TEOFILO RODRIGUEZ.**

TEOFILO RODRIGUEZ.

---

I



EÓFILO Rodríguez es hijo de Carácas, donde nació el año de 1844. Estudió primeras letras en el colegio de Fónes, y el año de 1866 recibió el título de Licenciado en Ciencias Políticas y el de Abogado de la República. Un año ántes habia fundado con el Doctor R. Villavicencio *El Amigo del Progreso*, periódico literario en el cual hicieron con él varios jóvenes (entre los cuales nos contábamos nosotros), sus primeros ensayos literarios. Desempeñó la Secretaría de la Universidad Central por los años de 70 á 72 é interinamente ha servido, en la misma, la Cátedra de Derecho Público ;



redactó en Petare *El Bolwarense* y, retirado luego al ejercicio de su profesion, ha continuado publicando las *Tradiciones populares* que comenzó en 1871. Á su pluma debemos tambien la primera descripción de las famosas *Cuevas de San Juan de los Morros*, visitadas por el autor hácia el año de 1873. Á principios de éste entró á redactar *La Tribuna*, periódico fundado en la villa de Petare por el dominicano señor Alejandro Angulo Guridi. Ha sido Diputado en la Legislatura del Estado Bolívar y miembro de la Corte de justicia del mismo. Ha concurrido á diferentes certámenes y fué el único que sostuvo en uno de aquellos, que el 19 de *Abril* no era el día iniciativo de nuestra independencia.

## II

Las presuntas razones en que se funda el señor Rodríguez para afirmar tan extraña paradoja, apuntada anteriormente por Arístides Rójas y, como hemos visto, rebatida por él mismo con ocasion de aquel certámen, fueron al punto desvirtuadas por todos los escritores que sostuvieron la tesis contraria y por la ilustrada conciencia nacional que sigue celebrando aquella fecha como la primera, en orden de tiempo, de la emancipacion hispano americana.

Parece extraño, por cierto, que los propios autores de la independencia hicieran el cómputo de ella precisamente desde el 19 de *Abril* y no supieran, con todo, que la fecha era más



bien un timbre de la Colonia. Para nosotros la cuestión queda resuelta con sólo saber que el 19 de *Abril* se ejerció, de hecho en Carácas, el primer acto de la soberanía popular, deponiendo á las autoridades coloniales, aunque simuladamente se guardara fidelidad á la corona de Fernando VII, por entónces juguete baladí de la ambición de Bonaparte. Era tributo rendido á un monarca imaginario, y sólo miéntas aquel fuese cautivo; pues, apénas corrido un año, los mismos revolucionarios elevaron, con el acta del 5 de *Julio*, á la categoría del derecho, el hecho consumado el 19 de *Abril*; luégo ésta fecha es el punto cardinal de nuestra independencia.

Con las *Tradiciones populares* ha hecho Rodríguez un verdadero servicio á la literatura nacional, pues ellas vienen á ser como bocetos de aquellas épocas y, de las cuales puede el novelista y el poeta sacar mucho partido. El estilo de Rodríguez es algo difuso, lleno de amplificaciones y de citas; pero ya un poco ménos en las últimas tradiciones que ha publicado en *La Opinión Nacional* y con algunos giros modelados en la escuela clásica.

### III

Teófilo Rodríguez es un caballero educado como para figurar en los altos salones; fino de porte y como vaciado en los moldes de la Urbanidad de Carreño. Le adornan prendas extremadas como ciudadano y como amigo, y aunque de ca-



rácter un tanto meticoloso ó desconfiado, sabe conservar la simpatía que desde luégo se capta en el trato social, así por la pulcritud de su conducta como por la exquisita urbanidad de sus maneras. No tiene mayor relieve como literato ; pero como Jurisconsulto, por los constantes progresos que hace en el estudio, llegará á figurar con lustre en la Judicatura. La honradez y su amor á lá justicia son segura fianza para presu-  
mirlo.



## FERNANDO MORALES.

—

## I



ERNANDO Moráles nació en Cumaná en 1845 y terminó sus estudios de filosofía y de humanidades en Carácas. Se contrajo luégo al comercio, pero no sin dedicar sus ocios al cultivo de la literatura para la cual tiene vocación especial. Conserva inéditas la mayor parte de sus poesías, pero por las pocas que ha dado al público, se puede juzgar de los profundos estudios que ha hecho en la materia y medir las poderosas facultades de su ingenio.

Moráles cuida de ser puro y castizo tanto como el que más. En las composiciones menores, como las letrillas, es donde ma-





nifesta mejor sus dones poéticos; imita en ellas á Meléndez, casi siempre con brillantez y tino. En sus primeras odas, como en la *Alegórica*, que es la que de él conocemos más acabada, imitó con singular acierto á Luis de Leon. En otras composiciones el poeta se desvia de su primer rumbo, y aparece amanerado y gongórico, con rebuscamientos que desmebran su estilo y oscurecen de continuo las ideas, y asaz profuso de arcaísmos, juegos de vocablos extraños, rimas laboriosísimas, giros atrevidos, y tropos desgraciados. *Quantum mutatus ab illo*. ¡Qué contraste no forman las composiciones á que aludimos, con la sencillez, buena dición poética, soltura de los versos, delicadeza de figuras, espontaneidad de rimas que nos encanta en la *Oda Alegórica*, *A un guerrero*, *Eres tú*, y otras de sus primeras poesías! Duélenos este desvío del poeta que pintó tan bien aquellos *benéditos labradores* que

Acuden á las rejas  
 Como las que á la flor de los rosa'es,  
 Laboriosas abejas,  
 Van corriendo parejas  
 Por fabricar melíferos panales;  
 Del roedor gusano,  
 Hacen huir la plaga destructora  
 Que el no maduro grano,  
 Y el pimpollo lozano  
 De las plantas, famélico devora.  
 Los labriegos vecinos  
 En mirando los rústicos quehaceres



De esotros campesinos,  
Ocupan los caminos  
Que al templo llevan de la diosa Céres.

Traspasa su vallado  
El fervoroso afan que el pecho encierra  
De regir el arado,  
Y en curso arrebatado  
En torno se desparce de la tierra.

Como la que encarcela  
Fulmínea llama del volcan el seno.  
Súbito se revela,  
Rompe su cárcel, vuela,  
Y proclámse libre en voz de trueno.

Y escribió estos lindisimos versos :

Si Flora riente  
La rosa purpura  
Con vivo carmin ;  
Si fragancia pura  
De ámbar bien oliente  
Da el blanco jazmin ;

Yo encuentro que es poca  
Riqueza tan rara,  
Mui poco primor ;  
Si se les compara  
Con la linda boca  
De mi caro amor.



Ó se producía en distinto género con el siguiente símil:

Como el torrente de encendida lava  
Hiende los aires y por tierra luégo  
Arrástrase bramando en furia brava  
Y el campo inunda de candente riego;  
Así al compas de música guerrera,  
Blandiendo el arma con terrible mano,  
Impávido rompiste la barrera  
Que formaba la hueste del tirano.

## II

Se nos antoja que en Moráles ha pasado lo que en Jáuregui. De puro y claro se hizo oscuro y culterano, sólo que en el vate venezolano se pueden tomar esas pocas poesías amaneradas, como extraviados ensayos y exploraciones atrevidas y desgraciadas de su vigoroso númen; y se debe esperar de él, porque facultades tiene para ello, una feliz conversión á los verdaderos caminos de la poesía, sobre todo cuando Moráles los conoce y ha trillado ántes con tan buena fortuna.







**J. A. PEREZ BONALDE.**

LXXXVIII

## J. A. PEREZ BONALDE.

---

I



UAN A. Pérez Bonalde nació en Carácas en 1846. Dedicóse con especialidad al estudio de la música, dibujo é idiomas extranjeros, y posée el latin, frances, ingles, italiano, aleman y portu-guez. Desde 1870 partió á Nueva York donde parece haber fijado su residencia.

Pérez Bonalde pertenece, como poeta lírico, á la escuela alemana. Ha publicado una hermosa é interesante traduccion del *Intermezzo* de Heine, y otro volúmen de poesías originales. Revelaba el poeta en sus primeros ensayos aquellas hermosas creencias cristianas que aprendió de sus padres, y su imaginacion parecia abrirse como flor de ricos aromas y de colores más durables ; empero parece que la lectura de cierta literatura



moderna desesperada, le robó poco á poco la nativa fragancia y desvaneció las bellas tintas de su cáliz. Por manera que ya hoi Pérez Bonalde es un vate escéptico y filósofo, á lo moderno, de la negacion, y aquel que en su lucida balada *Flores y Nubes* exclamaba :

No hai más que Dios en el cielo

Y amor de madre en la tierra,

á vuelta de algunos años ha venido á sustituir á Dios con la duda, y á la inmortalidad con la nada. Por donde se verá cuánto debe haber perdido de noble y sublime su poesía. La lira es un instrumento divino y el poeta que la pulsa es como un ángel ; todo canto que no deje ver á Dios ya en el centro del infinito, ya en el fondo del corazon, deja de ser sublime y sin esta virtud no hai poesía. Poeta y ateo no se puede ser al mismo tiempo, porque la inspiracion es un rayo divino, porque las musas son hijos del cielo, porque el verdadero númen es la vision de lo Infinito. ¿ Cómo puede un ateo creer en la esperanza, que es como la musa del sentimiento ; ni creer en el amor, que es el ideal sublime ; ni creer en la gloria, que es el reflejo de algo perfecto, que, ó se ha perdido temporalmente, ó se hallará fuera del tiempo ; si no cree en Dios que es todo eso : perfeccion, ideal, sentimiento y esperanza ?

Pero nos parece que Pérez Bonalde no ha sido escéptico de corazon sino de escuela, y que mui luégo su nativo dón poético se sobrepondrá á la perniciosa influencia de tan descarriadas ideas y volverá á cantar, con canto espontáneo, los grandes ideales cristianos que iluminaron con luz pura los horizontes de su edad florida y abrazará con fe consoladora y regará con



lágrimas de reconocimiento la humilde cruz que se levanta como una promesa de la eternidad sobre la losa del sepulcro.

El estilo de Pérez adolece en ocasiones de ligeros descuidos y licencias de poco gusto; hace gala de construcciones estróficas difíciles y extrañas, y desparrama demasiado las ideas en composiciones mui prolijas y largas, lo que manifiesta que se deja arrebatar de la exuberancia de su verbosidad poética y no regula con la debida graduacion sus argumentos.

No conocemos á este poeta de trato, por lo cual nos es imposible dar una idea de su individualidad y dotes particulares.

De sus composiciones menores tomamos las dos siguientes, que denotan bien su índole poética :

POR SIEMPRE JAMAS!

Traedme una caja  
 De negro nogal,  
 Y en ella dejadme  
 Por fin reposar :  
 De un lado mis sueños  
 De amor colocad,  
 Del otro, mis ansias  
 De gloria inmortal ;  
 La lira en mis manos  
 Piadosos dejad,  
 Y bajo la almohada  
 Mi hermoso ideal . . . .  
 Ahora, la tapa  
 Traed y clavad ;  
 Clavadla, clavadla  
 Con fuerza tenaz,  
 Que nadie lo mio





Me pueda robar !  
 Despues, una fosa  
 Bien honda cavad,  
 Tan honda, tan honda,  
 Que hasta ella jamas  
 Alcance el rüido  
 Del mundo á llegar.  
 Bajadme á su fondo,  
 La tierra juntad,  
 Cubridme . . . y marcháos  
 Dejándome en paz . . . .  
 Ni flores, ni losa,  
 Ni cruz funeral,  
 Y luégo . . . . olvidadme  
 Por siempre jamas !

---

#### RESURRECCION.

Báñase en luz la celestial esfera,  
 Rompe el hielo la fuente cristalina,  
 Corónase de palmas la colina  
 Y de recientes flores la pradera.

Tras el martirio de la muerte fiera,  
 El Justo de los Justos se encamina  
 Desde el sepulcro á la region divina  
 Á donde el Padre Celestial le espera.

Resurreccion ! Resurreccion ! del campo  
 La proclaman los cármes risueños,  
 Del sol primaveral el régio lampo

Y de la mar azul la augusta calma ! . . . .  
 ¡ Cristo de mi esperanza y de mis sueños,  
 Por qué no resucitas en mi alma !







**JUAN M. GONZALEZ VARELA.**

LXXXIX

JUAN M. GONZALEZ VARELA.

---

I



VIÓ la luz en Cumaná el año de 1846. Hijo del distinguido literato J. Silverio González, se educó bajo sus paternas cuidados y completó sus estudios en Cumaná, Ciudad Bolívar y Carácas. En 1875 se le nombró Rector del Colegio de Barcelona, y tres años despues figuró como Ministro en el Gobierno de su Estado nativo, habiendo servido ántes la Secretaría del Gobierno en el de Barcelona. El Gobierno Federal le ha condecorado con la Medalla de Honor de la Instruccion Pública.

Como poeta, el señor González Varela, en nuestro concepto, es más encumbrado que su padre; maneja el verbo lírico



con más soltura y, así en su tierna composición *Al caer la tarde* y en sus odas *A la paz* y al *Porvenir de se América*, advierte que bulle en su cerebro el estro enaltecido del poeta. Es fácil y abundoso, aunque no siempre correcto y fluido, demasiado sóbrio en las imágenes, pero natural y delicado. Su número no se remonta hasta la lírica sublime, ni su imaginación reverbera con la fulguración del genio, mas sí se encarece por los cambiantes lisonjeros de las ideas pintorescas y aquellos sentimientos dulces y serenos que nacen como flores de primavera, en los corazones que, aunque heridos por el dolor, conservan todavía su prístina pureza. Sentimos como él en su *Temor y angustia*; nos arrebató aquella águila atrevida que como la de Meléndez, se sublima en la inmensidad del éter y cerniéndose en la región del viento, canta su triunfo y se proclama señora del espacio: símil hermoso con que exorna el poeta su levantado canto al *Porvenir de la América*; y leyendo sus *Oraciones fúnebres*, en la logia masónica de Cumaná, hallamos con él siempre nuevo el triunfo de la muerte é implacable su victoria en la incesante batalla de la vida.

En todos los escritos de este poeta, que así pulsa la lira como se produce en una prosa elegante ó pisa con desembarazo la tribuna, advertimos con agrado, que en él, ni los embates de la suerte ni el prestigio falaz de la filosofía atea, han sido parte á desvirtuar sus convicciones cristianas y aquellos afectos santos y generosos que forman la delicia del hogar y son prendas seguras de valía en las sociedades no emponzoñadas por el escepticismo, ni corrompidas por vicios que, en algunas partes, llevan el nombre de virtudes.





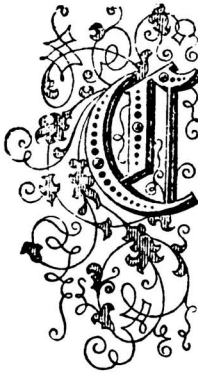


JOSÉ MARIA MANRIQUE.

## JOSE M. MANRIQUE.

—

## I



ARÁCAS lo vió nacer por los años de 1847, y recibió educación en los mejores colegios de la capital. Ya desde la primera juventud comenzó á escribir y se dió á conocer con el seudónimo de *Nemo*, en 1872, publicando artículos filosófico-morales y cuadros ligeros de costumbres. Redactó *El Voto Popular*, periódico eleccionario, y con el señor Juan Piñango Ordóñez, *La Tertulia*. Cultiva con especialidad la novela, para la cual tiene, ademas de natural afición, prendas relevantes y ha publicado ya várias cortas y dos ó tres de mayores dimensiones, entre las cuales debemos men-





cionar *Los dos avaros* ; tambien ha publicado dos dramas, intitulado uno *Los dos Diamantes*, interesante por su objeto de suma trascendencia social ademas de sus conmovedoras escenas, y muchos artículos sobre política y diversos asuntos.

## II

Manrique expone con mucha claridad y sus argumentos son siempre sencillos, modestos y encaminados á un fin moral y práctico. No forja creaciones imposibles, caracteres platónicos, personajes inverosímiles como los que vemos á cada página en Víctor Hugo, Dumas, Sue etc. Antes bien, sus novelas procuran describir escenas que advertimos en cada hogar, tipos conocidos y comunes, sentimientos positivos ó posibles y derivar enseñanzas prácticas para la sociedad á quien indudablemente sirve con ellas. Verdadero escritor cristiano, sus novelas revelan al creyente de corazon y no de conveniencia ; de ahí la espontaneidad con que siembra de saludables máximas y esperanzas lisonjeras todos sus trabajos literarios. Acaso le falte calor en la narracion, brillo en el estilo, colorido en los afectos y conocimiento de los tesoros del idioma ; pero tales desventajas se compensan con las bellezas del alma y las candorosas creaciones de sus *Escenas de costumbres*, y aquella rectitud de intenciones y criterio luminoso que forman las principales dotes de Manrique.



## III

Su trato afable y benevolente, la fineza de su porte y sus afectos, la severidad de sus costumbres ejemplares le hacen acreedor á las justas simpatías de que goza ; no obstante que al trasluz de su modestia se descubra el delicado cristal de su delicadeza y cierta satisfaccion íntima en la conciencia de su propio valer. Defectillo que debemos achacarnos todos, como inherente á la frágil condicion humana flaca y orgullosa, quebradiza é ilusoria. Manrique ha desempeñado varios destinos importantes en el régimen administrativo y regido interinamente el Ministerio de Fomento. Le creémos capaz de mayores triunfos literarios, y sólo nos permitimos una recomendacion de amigo ; es á saber : el estudio de los clásicos españoles, más lima en sus escritos, y ménos prodigalidad de ellos.

Aprovechándose del tesoro, todavía intacto, de nuestras tradiciones populares, de los episodios interesantes de la historia patria desde la época de la colonia hasta el remate de la independenciam, el claro talento del señor Manrique podrá en breve levantar con su pluma un hermoso monumento, timbre legítimo de la bella literatura venezolana y palma triunfal de su aplaudida carrera literaria.



## IV

Manrique es de mediana estatura, pelo negro ligeramente ondeado, rostro franco y sereno como el espejo en que se mira el limpio cielo de su conciencia, barba negra y poblada, ojos grandes en que parece que siempre raya la alborada del espíritu, frente ancha y pálida como una hoja del libro del pensamiento, donde sólo se ha escrito esta palabra: MEDITACION, y fisonomía que inspira confianza en la lealtad de su carácter apacible y honrado.







**MIGUEL TEJERA.**

## MIGUEL TEJERA.

## I



MIGUEL Tejera nació en Carácas el año de 1848. Cursó humanidades en el *Colegio de Roscio* que regentaban los ilustrados profesores Juan José Aguerreverre y Licenciado Juan José Mendoza. Desde mui niño descubrió entrañable afición á las Bellas Artes, contrayéndose de propio movimiento á la Pintura y la Escultura. Apénas concluido el trienio de Filosofía, se ensayó en la carrera del comercio y estableció un pequeño establecimiento en la Ciudad de Cura, que hubo de cerrar mui luégo por los sucesos polítics de 1867. Corrió entónces, con el general Rufo Rójas, la campaña



que terminó con la ocupacion de Carácas en Junio del mismo año. En 1875 hizo viaje á Europa y publicó, como redactor propietario, *El Mundo Americano*, periódico ilustrado, el primero que se ha establecido por un venezolano en la capital de las naciones. Allí mismo escribió y dió á la estampa, en dos volúmenes, su *Venezuela Pintoresca é Ilustrada*, obra precedida de una relacion histórica desde el descubrimiento hasta 1870, y que contiene numerosos datos de geografia, estadística comercial é industrial y descripcion de los usos y costumbres nacionales; como tambien apuntes biográficos de literatos, artistas y varones de ciencia nativos. Va ademas ilustrada con algunos grabados y cartas geográficas. El Gobierno Nacional se suscribió á 150 ejemplares de ella y condecoró al autor con una medalla de oro como proteccion al cultivo de las letras.

Como complemento necesario de este importante trabajo, publicó tambien, en Paris, la gran *Carta geográfica de Venezuela*, segun la antigua de A. Codazzi; pero aumentada y corregida en todos aquellos puntos que novísimos estudios han esclarecido.

Vuelto á la patria el año de 77, publicó notables disertaciones acerca de la conveniencia de tender una vía férrea entre Carácas y el puerto de Carenero; y escribió una vasta *Historia documentada del General Francisco Miranda*, la cual conserva inédita. En 1870 fué nombrado por el Gobierno del General Guzman Blanco, Comisionado para fijar, con los que habia diputado el Brasil, los límites convenidos entre ámbas naciones por anteriores tratados. Le acompañaron en tan peligroso y trascendental encargo los señores Miguel Oropeza, como ingeniero, y Rafael Rójas, como secretario.



## II

Desde el célebre Felipe de Utre, en su escursión al Dorado, y las atrevidas exploraciones de Humboldt y don Francisco Michelena y Rójas, no se había acometido en Venezuela una empresa de tamaña importancia científico-política, ni tan ocasionada á inauditos riesgos y peligros, como la que llevó á cima, en obra de un año, la referida Comision venezolana.

Llegados á Ciudad Bolívar, los tres compañeros emprendieron la remontada del inmenso Orinoco, fiados en la honradez de algun piloto indígena y en aquella poderosísima fé que infunde el Cielo cuando se han de superar los rigores de la suerte ó las inclemencias de la tierra. La vista de aquellas caudalosas aguas, que ahora corren mansas y serenas, ahora se entumescen y estrellan sobre los quebrados arrecifes en cuyas musgosas cimas levantan cristalinos penachos, prestándoles la apariencia de inmóviles y fantásticos guardianes ó de colosales divinidades entalladas por la mano del Supremo Artífice en el grandioso altar de la naturaleza primitiva; la vista de las lejanas riberas coronadas de corpulentos árboles que mecen sus frondosas copas como esmaltados abanicos; los crecidos tributarios que de ámbas orillas penetran en el ancho cauce; los rapidísimos raudales que interrumpen la navegacion; las bandadas de aves acuáticas soberanas del espacio; los enormes cocodrilos que se asoman á la orilla con la mons-





truosa semblanza de los dioses indios ; las gigantescas boas que atraviesan la corriente como los gruesos mástiles de inmenso bajel náufrago ; las aguas negras de algun afluente, que corren como una cinta de luto que se arrolla sobre las sienes del gran río ; las constelaciones celestes que centellean en el espacio como luminosas girándulas que alumbran la solemne oscuridad de aquella basílica del Universo ; y el imponente rumor de los raudales que resuena en la inmensa soledad como la voz del Eterno en su impenetrable tabernáculo ; todo lo grande, todo lo sublime, todo lo terrible pasma allí el corazón del hombre y llena el espíritu de religioso recogimiento. El viajero oye conmovido el triste canto de las aves nocturnas que toma el indio por la voz de los antiguos caciques que lloran en el bosque la perdida libertad de sus naciones ; y respira el regalado aroma de las rosas silvestres que se mecen sobre las orillas al modo de incensarios ; y, á proporcion que penetra remontando las corrientes, observa algo que á su presencia se escapa como la ninfa de la soledad que se recoge en las sombras, mientras el ángel del misterio se cubre la faz con un velo de estrellas.

### III

Salvados los peligrosos raudales de *Atures* y *Maipures*, la Comisión prosigue su magnífica odisea por aquel maravilloso dédalo de ríos que forman la hoya natural del Orinoco, hasta llegar á Maroa, en la margen izquierda del Guainía, y allí se avistan con la Comisión Brasileira que dirige el señor López de



Araujo, y que componen los señores G. C. Lassance, ingeniero, Primer Sustituto, J. X. O. Pimentel, Segundo Sustituto, D. E. Castro Cerqueira, Ayudante Mayor, Doctor A. de Souza Dantas, Cirujano Mayor, A. Ribeiro de Aguiar, Farmacéutico, G. Thaumaturgo A. Capitan Ayudante y A. F. Acosta, Secretario.

Aquella feliz reunion fué motivo legítimo de júbilo para ámbas Comisiones ; y las dos banderas, venezolana y brasileña, mezclaron en el aire sus colores entre las alegres aclamaciones de la poblacion conmovida por aquel para ella tan insólito suceso. Procedióse desde luégo á poner por obra el deslinde, segun el tratado vigente, y las Comisiones se dividieron en grupos para ir á fijar las cabeceras de los rios y los demas puntos de la línea limítrofe. De día los guiaba la brújula, de noche los astros ; no habia para ellos columna de fuego que los llevase á la tierra prometida, sino selvas impenetrables, tormentas bramadoras, y rios de aguas negras que parecian reflejar unos cielos de azabache ó que brotaban del seno de la noche eterna. El ánimo flaquea, y el corazon se turba en presencia de tan formidable espectáculo.

Una tarde, caia el sol pálido y sombrío en la lóbrega opacidad del horizonte, y la noche tendia sus lúgubres crespones sobre la pequeña villa de Maroa ; profunda tristeza ocupaba el alma de los respectivos Comisarios que allí aguardaban la vuelta de sus compañeros, cuando súbito se anuncia en el puerto la llegada de una de sus embarcaciones. Con ella la alegría renace y corren ámbos regocijados á su encuentro. Era en efecto, el señor Pimentel, á quien estrechaban en sus



brazos, el Segundo Sustituto de la Comision Brasileira ; pero no ya vigoroso y presto al llamado de la ciencia, sino mustio y aterido por el hielo de la muerte. Habian estrechado al pecho un moribundo. Adquirió el mal que dicen los naturales *beriberi*, en la exploracion de las cabeceras del Memachí, y murió en Maroa el 5 de Abril de 1880. Sentidas palabras le tributó el Comisionado venezolano, miéntas rodaban silenciosamente lágrimas por la faz abatida del Jefe brasileiro y los demas compañeros que rodeaban consternados el féretro, le bajaban al seno de la tierra.

Concluídos algun tiempo despues, los trabajos de demarcacion, ámbas Comisiones erigieron un pequeño monumento en Maroa conmemorativo de la buena armonía y feliz éxito de aquella labor científica, y fueron á despedirse en cuerpo del infortunado amigo que no tornaria con ellos al hogar, ni recibiria ya la bienvenida de la esposa que le aguardaba á su puerta. Rendido este noble tributo á la amistad, navegaron la vuelta de la patria entrando por el Guainía, aguas abajo, en el Amazonas, hasta llegar á la ciudad del Pará, que demora en las bocas del más caudaloso rio del mundo.

El Gobierno del General Guzman Blanco aprobó la obra del deslinde y en remuneracion concedió á Tejera una hermosa medalla de oro, y otra á los señores Oropeza y Rójas. Al propio tiempo nombró al primero Ministro de Obras Públicas ; mas suscitados algunos reparos por el Gobierno del Brasil para la aprobacion de la línea limítrofe, se envió á Tejera á la corte imperial de Rio Janeiro en calidad de Encargado de Negocios de Venezuela.



IV

Tales son los importantes servicios que, todavía en la flor de los años, ha prestado Miguel Tejera á su país. Como escritor y como poeta, nos abstenemos de expresar ningun juicio, pues él no podria ser dictado sino por la más íntima expresion de nuestro afecto fraternal.

Tejera es miembro del Congreso de Geografía de Nancy y se le han enviado, con el diploma de *Oficial de Academia*, las *Palmas Académicas* del Instituto de Francia. Al presente prepara la publicacion de una obra ilustrada que trata de los trabajos científicos de la Comision Mixta de Límites entre Venezuela y el Brasil.

Véase una muestra de su poesía :

DICHA HUMANA.

No es en el gozo del placer liviano,  
 Ni de la dicha en el recinto hermoso,  
 Donde se templa el corazon humano,  
 Que noble y vigoroso  
 Quiere llegar, y con sublime ejemplo,  
 De la excelsa virtud al sacro templo,

\* \* \*

Que no en la mar tranquila  
 Adquiere el navegante la firmeza,  
 Con que al mirar su barco que vacila  
 Cuando entre escollos al pasar tropieza,  
 Altivo manda y con severo acento  
 Un brusco y peligroso movimiento.  
 Ni contra flaco espíritu se agita



Del vigoroso atleta el brazo fuerte ;  
 Ni de entusiasmo el corazon palpita  
 Contra enemigo inerte ;  
 Ni el tierno pecho amante  
 Ufano se gloria  
 De la facil mujer de sólo un dia.

\* \* \*

En alta cima la virtud se asienta ;  
 Y la vereda que hasta allí nos guia  
 ¡ Cuántas espinas y peligros cuenta !  
 Allí del Interes la mano impía  
 Toda pureza corromper intenta.  
 Armada la Ambicion de fuerte clava  
 Se opone al paso del mortal osado ;  
 Y de los vicios la malicia esclava  
 Sólo espera que se halle fatigado  
 Para salir en medio á su camino  
 Mejorar ofreciendo su destino ;  
 Mientras la Duda en tanto  
 Lo envuelve entre los pliegues de su manto.

\* \* \*

Asaltado el mortal por los pesares,  
 En medio del dolor y el desconsuelo,  
 Como el náufrago en medio de los mares  
 Vuelve los ojos implorando al cielo !...  
 Y sólo el fuerte corazon que brega  
 Á la plácida luz de la esperanza,  
 Á la alta cima llega  
 Y el arduo triunfo para siempre alcanza !

\* \* \*

No tema, pues, el hombre  
 La dura prueba que el dolor le ofrece ;  
 Y sólo allí se asombre  
 Do mire la virtud que desfallece.

\* \* \*

Con ánimo robusto  
 Soporte el peso de contrarios hados ;  
 Y exento el corazon de indigno susto,  
 Al dolor y miseria conjurados  
 Oponga siempre la conciencia pura,  
 Que ella la dicha ofrece y la asegura.



## BENITO Y ALFREDO ESTELLER.

—

I



El donoso Eloi Escobar, uno de nuestros mejores poetas, ha dicho, de los gemelos Esteller, que están llamados á ocupar con el tiempo en el parnaso nacional un puesto semejante al que ocupan, en el Hispano, los celebrados hermanos Argensola.

Los Esteller, en efecto, aunque mui jóvenes todavía como que nacieron en Carácas por los años de 1848 (salvo error), se han levantado ya con sus trabajos literarios de ese comun nivel que no es dado á todos superar y por debajo del cual quedan tantos aficionados impotentes, pero ambiciosos de poner





á logro lauros reservados únicamente á los ungidos con el óleo consagrado por las musas.

Contraídos, sin embargo, estos dos vates á las asíduas labores de su fábrica de cigarrillos, cuya marca se intitula *Los Gemelos*, escaso tiempo pueden dedicar á los estudios serios que son menester para alcanzar la posesion de aquellos secretos del arte que hacen perdurables los partos del ingenio. Tomada la literatura como simple pasatiempo, no producirá nunca trabajos magistrales, ni áun de los que hayan sido mejor galardonados por la naturaleza con dones superiores; como no producirá nunca, el más descollante aficionado á la pintura, si no adquiere los conocimientos necesarios y ve el arte como una profesion seria, ningun cuadro original que merezca los honores de un museo. Por desgracia está mui distante todavía de nosotros el tiempo feliz en que las Bellas Letras constituyan una verdadera profesion en Venezuela. En los estudios literarios hemos más bien retrogradado; y ni en la Universidad Central ni en los principales Coegios de Carácas, se léen cursos de literatura, pero ni siquiera los elementales de Ortología, Retórica, Métrica y Poética que apénas nosotros alcanzamos en el extinguido Colegio Roscio. Y esta falta no es sólo lamentable con respecto á los literatos; que no se concibe cómo puedan salir aptos de las aulas los letrados y los teólogos sin la más leve nocion del *arte de bien hablar*, que es el fundamento cardinal de la elocuencia. De ahí el desmedro que, hoi por hoi, padece la palabra tanto en la sagrada cátedra como en la tribuna del Foro; y de ahí tambien tantos poetas indoctos que, no obstante sus dotes ingénitas, jamas tras-



pasan el círculo de las mediocridades. Abogaremos, pues, por el restablecimiento de la cátedra de Literatura en la Universidad Central, como existía ya para el año de 1840.

Alfredo y Benito Esteller han escrito hermosos artículos de costumbres, versos inspirados y algun drama que ha sido llevado al prosenio. Muestran sus poesías buen gusto, facilidad de versificación y estro sostenido. Se encarecen por el trato fino y discreto, conducta irreprochable, laboriosidad en el trabajo y el simpático acordamiento de sus liras que parecen pulsadas por una sola mano.

Gozan de universales simpatías en la sociedad y, acrisolando sus estudios, dejarán cumplida la presuncion de Eloi Escobar, pues ámbos son una bella esperanza del Parnaso venezolano.

De Alfredo insertamos la siguiente poesía :

### EL INVIERNO.

Pardas nubes se apiñan en el monte,  
Un vapor de humedad la tierra exhala,  
Entre la densa oscuridad resbala  
Relámpago que alumbra el horizonte

En las torres se agolpan bulliciosas  
Las blancas y azuladas golondrinas,  
Bandadas de palomas campesinas  
Van cruzando el espacio silenciosas.

Empieza ya el invierno : las palomas  
Se acercan al calor de las ciudades  
Dejando las agrestes soledades  
Del fresco valle y las tendidas lomas.

Las golondrinas que hasta ayer su nido  
Tuvieron de mi casa en el tejado,  
Desde empezó el invierno, lo han dejado  
Y en busca de otros climas han partido.

Amigos, ilusiones, golondrinas  
Que abandonan el alma á su tristeza,  
Cuando del triste la desdicha empieza  
Se marchan cual palomas campesinas.





Pasa el invierno: las palomas tornan  
 Á habitar las agrestes soledades,  
 Vuelve la golondrina á las ciudades;  
 Amigos é ilusiones no retornan.

Véase con qué maestría se produce Benito en habla antigua :

Á LA SEÑORA

## DOÑA JOSEFA N. DE MONTEVERDE

QUE PERDIÓ LA SU FIJA É Á POCO LA SU MADRE.

Fermosa é garrida la vide risueña,  
 Me plugo mirarla, ca daba plaser,  
 É agora non quiero mirar á la nieña  
 Sin luz en los ojos é blanca la tez.

El físico andaba tratando acucioso  
 Salvar la su vida, calmar su dolor,  
 En vano la ciencia consulta afanoso  
 Magüer que es tan bueno é atan sabidor.

Oh! cuánto sofriera la nieña polida,  
 Tan dulce, tan pura, é atan infeliz,  
 Sintiendo del cuerpo fugirle la vida,  
 É acaso plorando dejar el vivir.

La madre, cubierta de grand tribulanza  
 Nin gime nin plora: la mata el dolor.  
 Ve, Virgen María, la su malandanza  
 Ca es madre, Señora, é mucho sofrió.

Si dístele fijos que hondraran su casa,  
 É alegre tornaran su triste viudez,  
 Se van uno á uno; su duelo non pasa,  
 Ni enjutos sus ojos lográranse ver.

Miralda acoitada por duelos prolijos,  
 Sin fija é sin madre: medid su dolor  
 É cuántos plorásteis por padres ó fijos,  
 Consuelos é preces yuntad á mia voz,

¿ Sabedes qué fija la madre perdiera?  
 ¿ Sabedes qué madre la vino á dejar?  
 La fija más dulce que madre tuviera:

La madre más santa que hobiera jamas.

Levarte quisiera consuelos, señiora,  
 Non era mia fija; la ploro magüer  
 É todas las madres demandan esora  
 Á Dios que consuelo ó amparo te dé.

Un tiempo en mia casa, polida é risueña  
 Tambien foé nieña de mucha beldad,  
 É á cada vegada que muere otra nieña  
 Tendida en su lecho la torno á mirar.

Señior, á la vibda cobija en tu manto,  
 Ca nadie á tus puertas en vano clamó.  
 Señor ¿ fasta cuándo? Sus ojos sim llanto  
 Ha mucho que nunca la triste miró.



MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

---

I



MIGUEL Sánchez Pesquera nació en Cumaná en 1851. En 1861 falleció su padre el señor Miguel Sánchez Maíz y nuestro jóven se trasladó con su señora madre á Puerto Rico. Hizo Pesquera allí los primeros estudios y luego en Madrid siguió el curso de Jurisprudencia civil y canónica que concluyó en 1873, volviéndose á Puerto Rico el año siguiente.

Como se vé, todavía es mui jóven el señor Sánchez Pesquera, y ya en sus composiciones se revela un poeta de inspiracion y vuelo que posee conocimientos del idioma y aprovechó las buenas lecciones de sus maéstrs Campoamor, Har-



tzembusch y Ayala, aún cuando la escuela poética de nuestro bardo es mui distinta á la de aquellas celebridades ibéricas, visto que se dedica al género *subjetivo* que tanta boga ha logrado en Alemania.

Creémos que la poesía puede resplandecer en cualquiera de los géneros que la cultive el ingenio, y que en realidad no es acertado calificar de superior unos á otros, porque en en todos puede haberla en su mayor alteza. La preferencia en este caso no se deriva sino del gusto de cada cual y aún de las circunstancias especiales de los diferentes países. Hija de las zonas glaciales del norte y del espíritu altamente metafísico de la raza alemana, la poesía subjetiva representa el tipo individual de aquellas naciones asentadas debajo de las espesas brumas de sus opacos cielos. Es un género concentrado é incoloro, vago y melancólico, que no esparce el sentimiento sino que lo absorbe, que no canta el dolor humano, sino el dolor individual; linaje de poesía microscópica que traspasparenta el mundo involucrado en una gota de agua; en contraposición al objetivo, que pudiéramos decir poesía telescópica, que penetra con su lente en las maravillas del Universo. Aquella es la mariposa blanca que se columpia sobre el cáliz de una rosa; ésta el águila caudal que se cierne sobre las cumbres volcánicas y los abismos insondables; aquella es una poesía doméstica; ésta una poesía mundo. Bécquer es la cítara; Espronceda la orquesta; aquel toca un aire sólo; éste los reproduce todos; uno conmueve siempre; otro electriza, conmueve ó arrebató; el uno llora sólo sus penas; el otro las del linaje humano; aquel es el unicordio: el otro el órgano.



Hoi campea entre muchos la imitacion de la escuela alemana : en una palabra, está de moda. Pero esta poesía no parece llamada á producir obras maestras, sino juguetes maestros, como las melodías aisladas : dará una aria inmortal como la *Casta Diva* y *Oh bella alma* ; pero no una ópera como *Norma* ó *Lucía*. Nada hai en efecto más doliente y melancólico que las *Rimas* de Bécquer ; pero no pasan más allá de rimas sublimes : son como una melancólica serenata de Chubert.

Á este género, pues, pertenece el poeta Sánchez Pesquera y en él sobresale con muchas excelencias. *La tumba del marino* es una de esas poesías que no mueren, porque el espíritu palpita igualmente en todos sus versos, y al leerlos quedan como un sobre relieve en la memoria. *Al Retrato de mi madre*, ya no pertenece al mismo género sino en parte, y sus felices pinceladas demuestran que él puede cultivar con éxito los dos, porque sobre todo es poeta y el númen no es hijo de esta ó aquella escuela. Notábase tambien, en las primeras poesías de este bardo, el sentimiento ideal cristiano que le alejaba de esa especie de demagogia moral tan acariciada en nuestro siglo, y por tanto, daba á sus versos aquel perenne verdor de la esperanza que cautiva y consuela, manteniéndole siempre en alto como un faro, y no escondido debajo de las aguas como una sirte. Compárense los primeros versos de Sánchez Pesquera con los de Pérez Bonalde, ámbos del género subjetivo, y se verá la infinita distancia moral que los separa. Uno es la certeza, otro es la duda, miéntas el primero sube, el segundo baja ; ámbos van, pero aquel llevado sobre sus alas ; el otro desciende sobre la barquilla de su globo roto.



Pesquera, reúne además, por lo que se ve de las composiciones suyas que nos trae la Biblioteca, un gusto muy depurado, facilidad de versificación, buena elección y distribución de las materias, profundidad filosófica, y tono general conveniente. Creémos ver en él un poeta de mucho porvenir. Cuán exquisita sensibilidad expresan estos dos versos :

Volverá la cercana primavera

Y tú no volverás, sol de mi día,

Y los siguientes :

No hai olas que suspiren si suspiro,

Ya no hai almas que sueñen cuando sueño.

.....  
Yo besaré en el viento tus suspiros

Besaré tu recuerdo cuando mueras.

Y para terminar su lindísima *Melodía Hebráica*, dice :

Si eres una ilusion que se evapora,

Y oculta sólo en mis entrañas arde,

Huye con la sonrisa de la aurora,

Vuelve con los suspiros de la tarde,

Así sólo se produce el verdadero poeta de corazón. Últimamente ha publicado Sánchez Pesquera, en Madrid, un tomo de poesías, en muchas de las cuales el poeta se manifiesta con el mismo excepticismo de Pérez Bonalde. Así forma con este la apariencia de dos estrellas que se apagan; cuando ántes parecían dos soles que se levantaban. Á cuántos no ha perdido el prurito de querer ser más filósofos e la duda, que poetas de la esperanza !







**SANTIAGO GONZALEZ GUINAN.**

## SANTIAGO GONZALEZ GUINAN.

## I



IÓ la primera luz en la ciudad de Valencia, el año de 1854. Hizo pocos estudios en el Colegio de Carabobo y entró luego como dependiente de una casa mercantil; mas ésta ocupacion no cuadraba en manera alguna con su índole, y ántes bien, era contraria á su natural aficion á las especulaciones del arte. Por lo que, dejada la carrera del comercio, se dió con sed insaciable á la lectura y adquirió en breve conocimientos que fijaron su gusto y encendieron los matices de su imaginacion. Así, ya sueltas sus alas de poeta, henchido el pecho por un estro vigoroso, empezó á publicar composiciones en verso y prosa por el año de 1872. De entonces acá el bardo carabobeño ha crecido, como el árbol cu-





yas plantas riega con abundosa corriente el arroyo que baja impregnado con el aire de la montaña. Sus poesías, en efecto, tienen alteza de inspiración y cambiantes de iris y traen un delicioso recuerdo de los vates alemanes. Cultiva de preferencia el género de Heine y de Bécquer, poesía nebulosa y triste que contrasta en alguna manera con la diafanidad de los cielos valencianos y la ardorosa condición de aquella naturaleza tropical embalsamada de aromas y coronada con los preciosos dones de Ceres; empero, ondulante á veces, como las llanuras y de suyo melancólica y serena como la superficie, apenas rizada por el aliseo, del lago Tacarigua. González Guinan es un poeta subjetivo que fracasaría en la lírica sublime; pero que gustará siempre en esos sentimentales poemitas que labra con primor y cuentan historias íntimas del corazón; rimadas querellas que tienen la dulzura de las romanzas de Célis Belisario y la nativa gracia y candor de las odaliscas valencianas.

El señor González Guinan trabaja al presente una importante obra intitulada *Bocetos y semblanzas carabobeñas*, que dará á conocer la brillante constelación de varones memorables con que ilustra aquel próspero Estado la historia venezolana. Algunas veces también ha redactado este jóven poeta *La Voz Pública*, por ausencia de su hermano Francisco González Guinan, y ha tomado parte en la política local y general de la República. Empero confesamos, que nos agrada más cuando pulsa su lira armoniosa, que cuando mueve la pluma del polemista ó del político. El hijo de las musas no desciende nunca bien de las alturas.



# APENDICE.

—

## I



L rendir el dilatado camino que hemos recorrido desde 1781 hasta nuestros días, volvamos de nuevo la vista sobre tan vario y pintoresco panorama. Cuánto árbol frutecido, cuánta cumbre airosa, cuántos rios caudalosos hemos dejado, á pesar nuestro, desadvertidos, sin descansar á su fresca sombra, sin deleitarnos en su perspectiva, sin humedecer los labios en su refrigerante corriente ! ¡ Qué de nombres dignos, no resaltan por su ausencia en este rico senado de celebridades nacionales ! Y ¿ podríamos quedar satisfechos sin apuntarlos siquiera y dedicarles, á lo ménos, el recuerdo que la alteza de sus merecimientos nos reclama ? No ! Vengan en buena hora, si no á ocupar el puesto que en



justicia se les debe, á dejar inscrito sus nombres en este modesto templo en que arderá perpétuamente la blanca luz de Mne-mosina.

Ni tampoco se crea que á nosotros se deba en parte aquella falta, pues, cuando comenzamos la publicacion de estos *Perfiles*, por entregas, en la Imprenta Venezolana, suplicamos encarecidamente se nos remitiesen los apuntes biográficos y algunas obras de los que debieran figurar en nuestra Galería ; y, si es verdad que fuimos atendidos por muchos, tambien lo es que no hemos logrado nada de tantos que debieran aparecer en el cuerpo de la obra, y de los cuales nos cumple hacer aquí mención honorífica.

Con efecto, vienen á la pluma los conocidos nombres de Francisco Bocaranda, el autor de la *Flor de Segovia*, tan pintoresco en sus versos como la villa de Boconó cuyas melíficas abejas embalsamaron su cuna ; Fernando y Pedro P. Díaz, hijos de Carácas y de notable dición poética, si bien escasos de imaginacion y de estro lírico ; Dagnino, el escritor austero y profundo cuyo estilo tiene, sin embargo, los hermosos cambiantes del lago Maracaibo, que lo vió nacer ; Añez Gabaldon, tambien natural de Maracaibo, que elevó en prosa un bello canto á Guttemberg ; el Licenciado M. Portillo, tan jóven como rico de talento y de estudios serios ; Juan M. Echeverría, feliz en várias traducciones de Víctor Hugo ; Baldomero Rivodó, que ha enriquecido nuestro repertorio con obras de indisputable mérito en el ramo de filología ; J. I. Rodríguez, tan lírico en sus primeras poesías ; Juan José Breca, el cantor de las delicias de la *Hamaca* y del *Amor de los amores* ; Cár-



los Mendoza, poeta ardecido en medio de las batallas y los rigores de la suerte ; Manuel M. Silva, de Valencia, amigo como Byron, de la poesía hebraica y conocido desde 1847 como escritor y poeta ; Hilarion Nadal, del cual sólo conocemos su sentido *Adios, en un Album* ; Pedro José Coronado, jurisconsulto de nota, poeta de sentimiento y orador de talla ; Pablo José Arocha, bardo valenciano, lleno de inspiracion y de melancolía ; Henrique Álvares, que parece haber colgado su querrellosa lira de los tristes sauces de El Valle ; Lisandro Ruédas, apasionado cantor de Várgas ; Francisco A. Silva, que abandonó las letras al establecerse en la Habana ; el malogrado Manuel M. Ramos, que seguía las huellas de su padre Doctor José Luis Ramos ; Ramon Azpurúa, autor con el General José Félix Blanco de la monumental recopilacion de documentos para la Vida Pública del Libertador, y biógrafo de celebridades americanas ; José A. Carrillo y Návas que, al dejar acaso para siempre la patria, dejó en ella tambien su melodiosa lira ; Jorge González Rodil, hijo de Juan Vicente González, autor de un notable *Compendio de Gramática Española*, malogrado en la madurez de su talento ; Fernando Olavarría, escritor festivo, armado siempre del epigrama y la sátira ; Domingo A. Olavarría, orador parlamentario de primer orden, enamorado de la justicia y vencedor en arduas empresas ; Miguel Picher, de pluma siempre erizada de dardos ; J. A. Segrestaa de estilo sóbrio y culto y de áspero carácter ; Francisco Fontaines, escritor notable de costumbres, muerto en 1880 ; J. Piñango Ordóñez, fundador y redactor de *Mi Tertulia*, que fué de los más notables periódicos de Venezuela,



escritor llano y filosófico, educado en Alemania y muy afecto á la dramática de Schiller; Juan Vicente y Laurencio Silva, el primero, orador de grandes dotes; el segundo, escritor melifluido y de almibaradas maneras; Pedro Sederstromg, notable en la tribuna por su palabra luminosa; Eduardo Scanlan, el agorero profeta de la *Comuna*, premiado en un Certámen; Francisco y Cárlos Calcaño, poetas líricos de poco vuelo, pero de formas castigadas; Luis Calcaño, que tradujo en verso á *Francisca de Rimini*; Simon Soublatte, de múltiples aptitudes literarias; Martin Zérega, que guarda sus obras como en un cofre de hierro; Juan Alfonso (Aecio), autor de la hermosa novela *Un drama en Carácas*; José Ramon Henríques, poeta de escaso númen, pero novelista de mérito; Ramon Aguirre, alma pura y sensible como sus bellos versos, muerto en la flor de los años; Fernando F. Burgúillos, letrado de mucha doctrina y orador brillante; Tomas Michelena, novelista y escritor filosófico, que conserva inéditas sus obras como la montaña que oculta á la vista sus auríferos veneros; Laureano Villanueva, orador y periodista de gran vuelo; Andueza Palacio, tribuno cuya palabra resonante va siempre llena de relámpagos; Francisco Tosta García, escritor de costumbres y autor de graciosas zarzuelas; Víctor M. Zerpa, discípulo de Cecilio Acosta, que parece haber heredado de él su estilo melodioso; M. G. Arroyo, abogado de acrisolada honradez y escritor de formas clásicas; Santiago Vega, con prendas para la dramática; Julio Guadalajara, actor y escritor dramático espontáneo; Miguel Luis García, de trovas románticas; José María Reina, poeta de númen fecundo y





alto; Silva Gandolphi, que á los primeros albores de su ingenio cayó con las alas fatigadas en el limbo de la duda; Montilla Troánes, nutrido de selecta doctrina y de exquisito buen gusto; Aureliano Alfonzo, distinguido escritor político, autor de una obra histórica intitulada *Pasado de Venezuela*; Julio Toro, tan modesto en su trato como en sus delicados escritos; Andrés A. Level, incorrecto en el estilo, pero lleno de ideas y acucioso en la investigación; Monasterio Velásquez, que oculta siempre su nombre con el seudónimo de *Armando*; Doctor José de J. Paúl, orador académico y periodista de estilo tribunicio; Antonio Mata, de epítetos y formas arcaicas, como evocado de la escuela de Góngora; Cristóbal Mendoza, especie de ánfora de oro en la cual las flores son pensamientos y los pensamientos armonías; José Manuel de los Ríos, de oído tan delicado para la música y las bellas letras como de criterio luminoso para el diagnóstico: ciñe á su frente dos coronas, la de rosas de literato, y la de espinas del médico; Juan M. Gavazut, de trovas delicadas; Luis Poleo, inspirado autor dramático; Salvador Llamózas, tan modesto como galardonado por la naturaleza con el dón exquisito de una pluma pintoresca y las poderosas alas con que persigue los rumbos de Gottschalk en el sublime empleo de las armonías; Vicente Marcano, que con el seudónimo de *Tito Salcedo*, ha publicado donosas leyenditas y una novela siguiendo la escuela de Verne; Jesus María Alas, disertador prosador y buen poeta lírico.



## II

Aquí daríamos punto á esta ligera reseña, si no tuviéramos que recordar tambien á Marco Aurelio y á Teófilo Rójas, esperanzas frustradas de la patria literatura ; á don Rafael Agostini, poeta lírico y dramático, redactor de periódicos satírico-jocosos, como el *Diablo Asmodeo*, que vivió combatido de adversa fortuna y cuya muerte apénas fué registrada en la crónica de nuestros Diarios ; á Manuel A. Carreño, autor de un magnífico *Manual de Urbanidad y buenas maneras*, que se lee hoi en casi todo el Nuevo Mundo ; á Delgado Correa, editor y redactor del *Mosáico*, periódico literario ilustrado que dió á conocer, en gran parte, la literatura europea ; á Ramon Díaz, que colaboró con Baralt en la redaccion del *Resúmen de la Historia de Venezuela* ; José de Jesus Paúl, de gran erudicion literaria, que manejaba tan bien el estilo elevado como el epigramático y jocoso ; Pedro Ezequiel Rójas, de vasto talento y mucha ciencia, redactor del *Fígaro* y autor, entre otros trabajos, de una acabada biografía de José A. Calcaño ; J. R. Pachano, biógrafo del Mariscal J. C. Falcon ; Manuel N. Guerrero, celebrado escritor de los Estados andinos ; Santiago Terrero, orador académico, de prendas exquisitas ; Leopoldo Terrero, fácil prosador, de juicio claro y rápida concepcion ; Arbonio Pérez, autor dramático y poeta lírico de robusto númen ; Guillermo Tell Villégas, distinguido preceptor y escritor culto ; C. J. Irwin, de cláusulas armónicas



y pensamientos profundos que tienen relieve como si fueran tallados en mármol ; Agustín Coll Font, amartelado de todo lo bello, voz de aplauso que suena siempre en toda empresa generosa ; Celestino Martínez, á quien sólo queremos apuntar aquí como dramaturgo y novelista de profunda intención filosófica, porque, como pintor descollante, hemos dejado su *Perfil* para la *Tercera Parte* de esta obra ; Benjamin Qüenza, cuya ilustrada mente, como la de Flammarion, osa penetrar en los arcanos celestes y desciende luego de lo alto con la gloriosa visión de la pluralidad de los mundos ; Antonio Leocadio Guzmán, socio correspondiente de la Real Academia Española, fecundo diarista, publicista, tribuno y orador parlamentario, escritor filosófico y erudito, tan lleno de años como de sabiduría, y cuyo *Perfil* figura en el tercer volumen de esta *Galería* ; Domingo Navas Espínola, que escribió varias piezas dramáticas y era muy versado en literatura ; Lisandro y Leon Lameda, ámbos periodistas y escritores de mucho realce ; Ramón Páez, autor de un notable libro intitulado *Ambas Américas : Contraste*, justamente aplaudido por la prensa Neoyorkina ; Pascual Casanova, de formas clásicas ; Manuel M. Carrasquero, distinguido escritor Trujillano ; Doctor Diego Bustillos, de Guanare, médico y literato de gran fama en Portuguesa y Trujillo ; Mauricio Berrizbeitia, orador parlamentario y tribuno, de mucho saber y vastísimo criterio ; Federico Maitin, poeta malogrado, hermano del memorable cantor del Choroní, y protector de Abigail Lozano ; Ezequiel M. González, corredactor un tiempo de *La Opinión Nacional* y laureado en certámen literario de Cumaná ; Rafael





Rójas, que fué secretario de la Comision venezolana de límites con el Brasil y es uno de los actuales redactores de *La Opinion Nacional*; Gabriel Picon Fébres, sabio abogado y escritor mui distinguido de Mérida, de prosa llena de pensamientos majestuosos y elevados como su Sierra nativa.

### III

Nos cumple tambien hacer señalada mencion de esa descollante juventud que se levanta como una hermosa promesa para el porvenir de las letras americanas. Y entre muchos que quisiéramos nombrar, vienen á la mente: Manuel Fombona Palacio, de vastos y selectos conocimientos, de númen vigoroso capaz de sostenerse en las alturas del poema, y cuyo noble corazon es tan bello como el poderoso lente de su lozana fantasía: especie de poeta angélico cuyas alas, blancas como el velo de las vírgenes, cubren todavía su lira para que no se deslustre con el túrbido aliento de la tierra. Tomas Aguerreverre Pacanís, de trovas sentimentales como empapadas en las lágrimas de Bécquer; David y Daniel Villasmil, el primero, de prosa galana y fácil, y el segundo, de versos musicales llenos de pasion y vehemencia; Manuel María Fernández hijo, tan expontáneo y flúido como el arroyuelo que baja airosamente de la cumbre; Belisario Moncada, que ha publicado hermosos ensayos poéticos; José Trinidad Blanco, autor de comedias y poesías líricas que revelan imaginacion y amor



al arte; G. Picon Fébres hijo, esperanza de la tribuna; y entre otros, L. Alvarado, Jorge Nevett, M. Iturbe hijo, Cecilio Sarmiento, Eugenio Méndez Mendoza, G. Fortoul, Tomas Mármol, M. A. Martínez, P. M. Brito González, R. Hernández Matute, L. F. Castillo, Manuel G. Cruz, Luis F. Blanco, Tulio Vázquez, Pedro A. Lara, Cárlos F. Grisante, Manuel A. Martínez, José Antonio Hurtado, German Giménez, Julio H. Bermúdez, y otros más que empiezan con notable acierto á trillar la árdua senda de las letras.

Ni pudiéramos cerrar este apéndice sin traer á la mente los nombres de aquellos literatos extranjeros que en los últimos años han visitado á Venezuela y movido nuestras prensas con la publicacion de sus obras. Recordamos á la distinguida poetisa *Yara*, enamorada de la libertad que áun no vierte su vívida lumbre desde la mustia *estrella de Cuba*; á Héctor F. Varela, argentino, fundador de *El Americano*, en Paris: literato de gran talento y orador mui conocido por el discurso que pronunció en Ginebra. Desplegó este caballero en su visita tal aparato de grandeza, que no parecia sino que teníamos en casa algun Príncipe Europeo ó acaso uno de esos reyes soberanos de la inteligencia. Mas con verdad sea dicho, el señor Varela no era ni lo uno ni lo otro y de su fastuosa visita no alcanzamos provecho alguno literario.

Juan Ignacio de Armas, nativo de Cuba, vivió por seis años en Carácas, dedicado casi constantemente á las faenas de la prensa y al cultivo de la literatura. Se dió á conocer como polemista y atentó al buen nombre de Bello, con lo que perdió las simpatías del público y tuvo que romper



lanzas con más de un defensor de la honra del gran venezolano. Séanos permitido confesar que, en nuestra humilde opinión, los abogados de Bello no fueron siempre mui felices en aquella encendida polémica. Tampoco se estrenó con ventura en la poesía el señor de Armas; mas hizo luego tan rápidos progresos que, poco despues de la publicacion de su desgraciada *Déjame ir, más vale que me vaya*, dió á luz várias odas de notabilísimo mérito: tales como *La lira griega*, *El descanso*, *En la colina*, y sucesivamente otras odas anacreónticas, merecedoras de justísimos encomios. Fundó y redactó *El Renacimiento*, primer periódico ilustrado con grabados en cobre que haya tenido la República; y publicó un erudito opúsculo sobre el tan debatido asunto de los restos de Cristóbal Colon. Este luminoso trabajo nos parece de lo más completo é inconcuso que se ha escrito en la materia.

Hácia el mismo tiempo nos visitó el señor Bonocio Tió Segarra, escritor portorriqueño, con su esposa la poetisa Lola R. de Tió. Ambos acordaron sus liras y sin olvidar á la hermosa Borinquen, cantaron dulces trovas, á la tibia lumbre del hogar venezolano.

De la convecina y hermana república de Nueva Colombia, tuvimos ocasion de ver entre nosotros á los señores Manuel M. Madieto y José M. Samper á quienes la fama ya nos habia hecho conocer de nombre. El primero publicó bajo la proteccion del Gobierno del General Guzman Blanco dos obras, la primera titulada, *Una Revolucion* y la segunda *El dedo en la llaga*. La lectura de esta última, produjo general disgusto á la sociedad caraqueña. El señor Samper



ocupó por largo tiempo la prensa diaria con ilustradas lucubraciones de su pluma docta y elocuente, y, vuelto á su país, publicó varios esbozos de venezolanos distinguidos. Fué también miembro de uno de los jurados literarios, en el certámen abierto para celebrar el carnaval de 1878. Digamos empero, que esta hermosa institucion de certámenes públicos, establecida por el Gobierno Nacional como un eficaz estímulo para el cultivo de las ciencias, las artes y las letras, se ha desacreditado lastimosamente al cabo, por virtud de los casi siempre inconsultos y poco imparciales fallos con que los respectivo Jurados rendian su difícil y trascendental encargo. Y esto de modo que seria ya extraño ver concurrir á una de estas justas, escritores, artistas y hombres de ciencia, serios y discretos, naturalmente desconfiados en la justicia del inapelable veredicto que hayan de pronunciar Jurados muchas veces pusilánimes para dictar un fallo recto, muchas también indoctos para conocer y fallar con ilustrada conciencia en la materia.

Por aquellos mismos dias se abrió el "Teatro Carácas" para celebrar públicas conferencias los señores Dell'Olmo, argentino, y Paul Angulo, de España; mas el público caraqueño, desafecto á las doctrinas socialistas de aquellos dos ultramarinos apóstoles, les negó desde la tercera conferencia su concurso, no sin haber sido impugnados en las mismas por la vigorosa palabra de oradores venezolanos. Debemos anotar también los nombres de los señores José Reyes, cubano, que hace algunos años reside entre nosotros, escritor brillante de notables prendas para el



periodismo; el joven é inspirado poeta dominicano Francisco Javier Machado, que es actualmente nuestro huésped; el neo-colombiano S. Cabráles y Cabráles, que á la sazón se ocupa en copilar materiales para la publicacion de una obra vasta que será como el tesoro literario de Hispano América; José Martí, de Cuba, que residió pocos dias en Carácas, literato docto y profundo, orador fácil, florido y abundoso. Fundó un periódico literario quincenal, *La Revista Venezolana*, del cual sólo vieron la luz dos entregas; pues de improviso se volvió fuera el señor Martí, dejándonos gratísimos recuerdos de su caballerosidad y altas prendas morales; la distinguida poetisa neo-colombiana Elmira Antommarchi, que podemos llamar venezolana por el afecto, tan rica de modestia como inspirada por sus hermanas las musas: especie de azucena melodiosa que en vez de exhalar aromas, esparce dulces efluvios de armonía; el señor Guillermo de Pichon, poeta frances laureado en los concursos de Burdeos, que vive contraído á la enseñanza de su lengua en Carácas y es mui estimado de cuantos cultivan su fino trato; Domingo Garban, nacido en Islas Canarias, pero educado en Venezuela: poeta cuyos delicados versos encarnan siempre ideas nobles y sentimientos hidalgos y que brotan de su lira á veces incultos, como el aroma puro que se exhala no de un jardin labrado por el arte sino florecido por la naturaleza. Bella es sin duda la rosa que se abre en el dorado tiesto de los regios salones; más no lo es ménos la violeta silvestre que se oculta entre sus hojas como para velar un tanto su hermosura. Así, en las poesías de Garban, la imágen queda á veces como rebosada





en la forma y hai que podar los tallos inútiles para que brille sin desmedro la flor del pensamiento.

Al llegar aquí debemos lamentar el gran vacío que deja en nuestro Parnaso la casi absoluta carencia de poetisas nacionales, de esas flores cuyo delicadísimo aroma embalsamaria nuestros pensiles literarios. Apénas podemos recordar á la señora Zárrega de Pilon, que mui niña se trasladó á España ; á Aureliana Rodríguez, que ha publicado algunos ligeros ensayos ; á la señora Concepcion de Tallardad, de Ciudad Bolívar, que firma con el seudónimo de *Rebeca* ; á Luisa Garces y á la señorita Isabel Freire que concurrió al certámen público de 1869.

#### IV

Ni podemos pasar desadvertidos aquellos extranjeros que han ocupado por largo espacio la prensa diaria de Venezuela y servido en parte al movimiento de las letras, y entre los cuales figuran : el dominicano Angulo Guridi, redactor de *La Tribuna*, de Petare, de fácil locucion y vasta doctrina política ; Ricardo Becerra, redactor de *El Federalista*, gran polemista, de pluma vehemente y fogosa y de una facundia inagotable, pero de pasiones volcánicas y pronto siempre á exacerbarse ; Fausto Teodoro de Aldrei, oriundo de Puerto Rico, fundador de *El Porvenir* y de la *Parte Literaria* de este diario, llena con producciones selectas de acreditados literatos ; y de *La Opinion*



*Nacional*, decano de la prensa venezolana que cuenta ya quince años de existencia. Este diario ha popularizado muchos grandes escritores europeos y americanos y mantenido largo tiempo una sección bibliográfica destinada al estudio crítico de los autores nacionales, servida por el señor Güell y Mercader, su corresponsal de Madrid, que firma con el seudónimo de *Hortensio*. Y entre otras publicaciones de nota ha editado el señor Aldrei el primer volumen del *Repertorio Caraqueño*, obra que, terminada, habrá de presentar como rica ofrenda en el primer *Centenario de Bolívar*. Merece, pues, cumplidos parabienes *La Opinión Nacional* por el patrocinio que siempre ha dispensado en sus columnas á las letras; mas nos cumple también volver por alguna inconsulta y apasionada frase en la que, no ha muelo, se dejó aventurar el extraño aserto de que no había aquí quien pudiera escribir como *Hortensio*. Extraño aserto, repetimos, que no puede pasar sin una rotunda protesta, aquí donde campearon plumas como la de Toro, Juan Vicente González, Baralt, Larrazábal, Cecilio Acosta, y donde hoy ilustran la patria literatura los Séijas, los Guzman, los Moráles Marcano, los Calcaño, Saluzzo, Arístides Rójas y tantos otros cuyos nombres son celebrados dentro y fuera del país y que enaltecen nuestra Galería de escritores nacionales. Y más reparable todavía en boca de *La Opinión Nacional*, para quien no pueden ser desconocidas las múltiples excelencias de esas plumas venezolanas cuyos escritos han sido justamente encarecidos en sus propias columnas. También prepara el señor Aldrei una publicación especial para conmemorar el primer *Centenario* de Bello.



## V

Hemos querido rodear los *Perfiles Venezolanos*, con el prestigio de los nombres que forman este breve Apéndice, á la manera que rodea á nuestro globo planetario la estrellada vía lactea: luminosa zona de argentería donde, al par que fulguran astros de primera magnitud, centellea tambien ese polvo de diamante, materia genésica de ulteriores y magníficas lumbreras celestes.

Si triste fué y áun es precaria la vida de las letras patrias, brillante porvenir le promete el estricto cumplimiento de esa novísima y memorable conquista, redentora de la ignorancia, que celebramos en el decreto del General Guzman Blanco que estatuye la *Instruccion Pública*, gratuita y obligatoria. Cuando todos los venezolanos sepan leer y escribir, la literatura nacional tendrá la resonancia que merece y los escritores aquella justa preeminencia y pública estima á que se hagan acreedores por sus méritos.

## NOTA.

Ya para terminarse esta publicacion, ha llegado la triste nueva de la muerte del ilustre poeta José Ramon Yépes, acaecida en Maracaibo el dia 21 de Agosto del corriente año. Refiérese que el poeta trabajaba una poesía en conmemora-





cion del *Centenario* de Bello y, como para madurar el plan de su obra, se paseaba de noche por el muelle de Maracaibo. Las estrellas vertian sobre la frente del bardo claridades apacibles, el aura tibia de los vecinos cocoteros refrescaba sus sienas y corrian á lo largo de la ribera las aguas fosforescentes del lago, cuando el poeta quizá absorto y embargado, abstraído del mundo y en pos de sublimada inspiracion, cayó de improviso en las aguas. La noche eterna cerró sus párpados y fué á continuar el divino cántico de los espíritus en el coro infinito de los cielos estrellados. Venezuela llora en él uno de sus mejores poetas. ¡Ojalá el Gobierno de su Estado nativo regalara á las letras nacionales con la publicacion completa de sus obras!

Hai hombres que, al correr en inmensa parábola hácia el sol del Ideal, dejan en pos una sombra luminosa que se prolonga en las edades, como los cometas que proyectan en los cielos su cauda esplendorosa : esa estela que no apaga ni la noche de la muerte, son las producciones del ingenio.

**FIN.**



# INDICE.

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Dedicatoria .....	I	Ramon Ramírez .....	243
Advertencia .....	III	José Antonio Calcaño .....	247
Introduccion .....	XI	Manuel N. Vetancourt .....	253
Andres Bello .....	1	I. Riera Aguinagalde .....	255
José Luis Ramos .....	17	José María Rojas .....	259
José Antonio Maitín .....	25	J. Antonio Pérez Coronado .....	263
Fermin Toro .....	35	Aristides Calcaño .....	269
Luis Alejandro Blanco .....	45	Juan Vicente Camacho .....	271
Juan Vicente González .....	49	Heraclio M. de la Guardia .....	273
Rafael M. Baralt .....	61	Eloi Escobar .....	277
Cristóbal Mendoza .....	71	Domingo R. Hernández .....	281
José Ramon Villasmil .....	77	Ermelindo Rivodó .....	285
José Hermenegildo García .....	81	Esteban Ponte .....	289
Rafael Arvelo .....	87	Amenodoro Urdaneta .....	291
Felipe Larrázabal .....	93	Vicente Micolao y Sierra .....	295
José H. García de Quevedo .....	101	Vicente Coronado .....	299
Gerónimo E. Blanco .....	113	Andres A. Silva .....	303
Miguel Carmona .....	121	Manuel M. Fernández .....	305
Félix Soubllette .....	127	Juan Vicente Mendible .....	309
José Silverio González .....	135	Jesus M. Morales Marcaro .....	311
Pedro José Hernández .....	139	F. G. Pardo .....	315
Felipe Estéves .....	143	Alejandro Peoli .....	321
F. Núñez de Aguiar .....	147	Vicente A. Rendon .....	325
F. Aranda y Ponte .....	151	Eduardo Calcaño .....	327
Cecilio Acosta .....	155	Pedro Arismendi .....	331
Rafael Séijas .....	165	Rafael Domínguez .....	335
José M. Núñez de Cáceres .....	173	Rafael Villavicencio .....	337
Daniel Mendoza .....	181	Eltas C. Pompa .....	341
Jesus M. Sistiaga .....	189	Marco A. Saluzzo .....	345
Abigail Lozano .....	195	Domingo Santos Ramos .....	349
José Ramon Yépes .....	203	Simon y Julio Calcaño .....	353
Domingo Narciso Martínez .....	213	Francisco de Sales Pérez .....	357
Simon Camacho .....	219	Jacinto Gutiérrez Coll .....	361
Ricardo Ovidio Limardo .....	221	Diego Jugo Ramírez .....	365
Juan y Manuel Manrique Jérez .....	223	Anibal Dominici .....	369
Aristides Rojas .....	225	Manuel M. Bermúdez .....	377
Ramon I. Montes .....	233	Nicanor Bolet Peraza .....	379
José María Salazar .....	235	Teodosio A. Blanco .....	385
Francisco Mármol .....	239	Eduardo Blanco .....	387



Páginas.	Páginas.		
M. M. Bermúdez Ávila.....	395	Fernando Moráles .....	427
Alfredo Rei.....	399	J. A. Pérez Bonalde .....	431
A. F. Barbieri.....	403	Juan M. González Varela.....	435
R. Hernández Gutiérrez.....	405	José María Manrique .....	437
Ildefonso Vásquez.....	407	Miguel Tejera.....	441
Evaristo Fombona.....	409	Benito y Alfredo Esteller.....	449
Simon A. Escobar .....	413	Miguel Sánchez Pesquera.....	453
Francisco González Guinan...	415	Santiago González Guinan...	457
S. Ponce de Leon.....	417	Apéndice .....	459
José Antonio Arvelo.....	421	Nota .....	473
Teófilo Rodríguez .....	423		

---

## PERFILES VENEZOLANOS.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías de Carácas, en el Escritorio del señor Tomas Michelena y en casa del autor á

**Diez Bolívars el ejemplar.**

\* \* \*

La *Segunda*, *Tercera* y *Cuarta Parte* de los *Perfiles Venezolanos*, contendrán las semblanzas á que se refieren las listas subsiguientes :

### SEGUNDA PARTE.

#### Ciencias.

José Manuel Alegría.	Luciano Arocha.
Rafael Acevedo.	José Cecilio Ávila.
Cárlos Arvelo.	Agustin Aveledo.
Elias Acosta.	Francisco de P. Acosta.
Eliseo Acosta.	Pro. Miguel A. Baralt.
Juan José Aguerrevere.	Fernando Bolet.



Nicanor Bolet.	Gerónimo Pompa.
Juan Manuel Cajigal.	Manuel Pórras.
José M. Núñez de Cáceres.	Antonio Parra.
Manuel Cadénas Delgado.	Felipe Fermin Paul.
Pedro Pablo del Castillo.	Enrique Pérez de Velasco.
R. Delgado Jugo.	José Reyes Piñal.
Manuel María Echandía.	Antonio José Rodríguez.
José Antonio Espinosa.	Lino José Revenga.
Mariano Fortique.	Pro. Nicanor Rivero.
Silvestre Guevara y Lira.	Pro. Andres Riera.
José Manuel García.	Elias Rodríguez.
Alejandro Ibarra.	José M. de los Rios.
Andres Level de Goda.	Miguel José Sanz.
Andres E. Level.	Luis Sanojo.
Vicente Marcano.	Antonio José Sucre.
Feliciano Montenegro Colon.	José Gregorio Solano.
Olegario Meneses.	Mariano Talavera.
Juan José Mendoza.	Manuel María Urbaneja.
Guillermo Michelena.	José María Várgas.
Francisco Michelena y Rójas.	Julian Viso.
José Antonio Ponte.	Macario Yépes.
Manuel María Ponte.	& <sup>a</sup> & <sup>o</sup>

T E R C E R A P A R T E .

**Bellas Artes.**

Luis Aliaga.	Lino Gallardo.
Manuel Felipe Azpurúa.	Roberto García.
José Gabriel Arámburu.	José M. Gómez Cardiel.
Ramon Bolet.	José A. Gómez.
José A. Caro Boesi.	Manuel A. González.
Manuel A Carreño.	Juan Hurtado Manrique.
Cayetano Carreño.	Manuel Hernández.
Teresa Carreño.	Antonio Hurtado.
Juan Bautista Cabrera.	Roman Isaza.
Pedro N. Colon.	José Ángel Lámas.
Rogelio Caraballo.	Jiron Landaeta.
Manuel Cruz.	Manuel Larrazábal.
Rafael Cova.	Salvador Llamózas.
Antonio José Carranza.	Celestino Martínez.
Juan E. Delgado.	Francisco Marin.
Sebastian Díaz Peña.	Gerónimo Martínez.



José M. Mendible Isaza.	Eloi Palacios.
Francisco Meseron.	Félix Rasco.
Juan Meseron.	Lorenzo Rodríguez.
I. Meseron y Aranda.	Joaquín Rivas.
Dionisio Montero.	María Saumell.
Jesus M. Muñoz Tébar.	Jesus M. Suárez.
José Mármol y Muñoz.	Antonio J. Silva.
José María Montero.	Cesáreo Suárez.
Arturo Michelena.	Leopoldo Sucre.
F. Michelena Monasterio.	Benito Sojo.
José L. Montero.	Francisco M. Tejera.
José Ángel Montero.	Fermin Tovar.
José Gabriel Núñez.	Martin Tovar.
Gaspar Olavarría Maitin.	Juan José Tovar.
Manuel Oliváres.	Octavio Tirado.
Manuel Otero.	Luciano Urdaneta.
Ramon de la Plaza.	Javier Ustáriz.
Ricardo Pérez.	José María Velásquez.
A. Paz Abreu.	Federico Villena.
Pino (de Mérida).	& <sup>a</sup> & <sup>a</sup>

## C U A R T A P A R T E .

**Estadistas.**

Francisco Aranda.	Miguel Peña.
Ariza.	Simon Planas.
Juan C. Falcon.	Ángel Quintero.
Jacinto Gutiérrez.	Pedro José Rójas.
Antonio L. Guzman.	Etanislao Rendon.
Antonio Guzman Blanco.	Manuel Felipe de Tovar.
Pedro Gual.	W. Urrutia.
Sántos Michelena.	Diego B. Urbaneja. & <sup>a</sup> & <sup>a</sup>

La *Segunda* y la *Tercera Parte* van divididas por *Secciones* ;  
la *Cuarta* por *Epocas*.

Muchos nombres notables faltarán todavía en estas listas.  
Suplicamos, pues, á todas las personas interesadas, se sirvan  
remitirnos las apuntaciones respectivas.











Facultad de Arquitectura y Diseño  
Universidad de Granada